



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL DESARROLLO:
MODELOS HEGEMÓNICOS Y ALTERNATIVAS
ANTAGÓNICAS. UN ANÁLISIS DE LAS
IMPLICACIONES DEL APEGO NEOLIBERAL EN
EL SECTOR AGROALIMENTARIO MEXICANO
FRENTE A LA PERTINENCIA DE LA SOBERANÍA
ALIMENTARIA EN EL SIGLO XXI**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

PRESENTA

DIANA LUNA SALAZAR

ASESORA:

DRA. SANDRA KANETY ZA VALETA HERNÁNDEZ



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., enero de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Me siento vivir porque me estoy muriendo
por aquellos a los que estoy inclinado,
porque a ello tengo entregada mi vida.
Porque tengo algo por lo que dar la vida,
algo que me hace gritar de placer o de dolor,
algo que, si no me hace vivir,
hace que vivir merezca la pena.
José Luis Pardo

Innumerables voces se contienen dentro de este trabajo; inexplicables sensaciones y múltiples reflexiones acompañaron este viaje lleno de incertidumbre. Por eso gracias, a cada particularidad y a cada colectividad, por ayudar a construirme, deconstruirme y reconstruirme constantemente.

Con mención especial, gracias a mamá y a papá, por la libertad y la confianza que siempre depositaron en mí. Gracias por darme vida, amor y respeto. Por su fortaleza y su inacabable esfuerzo; por creer en mí incluso más de lo que yo creo. No me alcanza la vida para agradecer todo lo que me han dado, lo que me han hecho ser. Lo son todo.

A mi vieja, *Mamáliz*, gracias por ser la digna figura que eres en la familia e incluso más allá, en todas partes. Por tu incansable lucha, por tu simpatía y por tus historias, que dan cuenta de la compleja realidad. Gracias por el inmenso cariño que tienes para dar y por demostrarme que es posible ser con un alto grado de calidez humana; por tu infinita bondad, que me ha enseñado tanto.

A mi hermano, por ser el mejor amigo de mi infancia, por ayudarme a confiar en mí y por enseñarme a no tener miedo, no tanto. Gracias por tu permanente compañía y, en especial, gracias por la vida y por la luz, la luz de mi vida: Mateo.

Matt, por tus cortos años que han llenado tanto mi existencia; por iluminarlo todo con tu llegada. Gracias por venir a la vida siendo, sin duda, el mejor regalo y el mayor impulso.

Al resto del matriarcado, por ser, junto con mamá, un equipo imparable; en pie de lucha permanente.... Popol, gracias por enseñarme que *lo bueno de los años es que curan heridas*; Mayi, por haberme amado como solo una madre lo hace. Perlita, por inspirarte y esforzarte constantemente; e Ichi, por tu paciencia y tu nobleza.

A los niños. Emiliano por la complicidad con la que aprendí a amar desde muy temprano. A Frida, por hacerme renacer de muchas formas. Sebastián por las experiencias compartidas y la camaradería. A Camila, por la locura y la fuerza. Y Andy, por la fragilidad y la astucia. Gracias por transmitirme tanta energía y esperanza.

A Isidoro, Diana y Jaime, gracias por sumar.

Gracias familia, por la franqueza, la firmeza y la intensidad, especialmente gracias por hacerme creer y crecer; Son, por siempre, mi mayor motor.

A David, por estar y mantenerte presente en mi vida, en cada etapa. Gracias por tu transparente e invaluable amistad.

Agradezco también a los pentas; a mis niños, los no tan niños y a mi equipo de trabajo, por tantos años de esfuerzo, dedicación y aprendizaje voluntario; sobre todo, gracias por vivir y compartir en la periferia. Y porque en sus filas aprendí a trabajar en equipo, a valorar los esfuerzos, enfrentar las adversidades y reconocer las diversidades. Especiales gracias a Pao, por la verdadera amistad, la confianza y las mil historias que siempre nos permitirán volver, reencontrarnos a cada paso. Y a Faty, por el cariño, compromiso y sencillez. A todas y todos, por grabarse en mi memoria y en mi corazón.

A mis polak@s, gracias por hacer de la universidad una grata y entrañable experiencia de vida. Luisa, Ando, Jenny, Juls, Mono, Rubén, Mariana y los que faltan por nombrar, gracias por la fraternidad, el aprendizaje, el intercambio y el cariño. Por otorgarle tanto sentido a este viaje académico y por ser grandes referentes en diferentes campos. Por la sensibilidad y el amor por lo social.

Al CESIAL, por permitirme ser parte de un proyecto maravilloso. Gracias por la autonomía y horizontalidad; por la transparencia y el intercambio académico otorgado luego de arduos años de trabajo. Gracias a la gente que ha aportado para que este noble proyecto crezca, especialmente a los y las compañeras de la FFyL, y a mis entrañables integrantes del CELA: Grecia, Mafer, Moy y Darío, por la calidez que siempre recibí, además de todo el conocimiento y el amor por nuestra América Latina; y también a quienes pasaron por sus mesas de trabajo, en especial a Malu, por tu invaluable proyecto y por los días en La Plata. Por la indescriptible experiencia de vida, gracias.

Agradezco a mis sinodales, especialmente a la Dra. Karla Valverde, por haber sido un gran referente, desde la Ciencia Política, del tema que atrapó mi interés; gracias también a la Mtra. Maritza Islas, a la Dra. Guillermina Baena y al Dr. Fausto Quintana por sus enriquecedoras aportaciones. A ustedes y al resto de los profesores que me abrieron a las Ciencias sociales, por cambiar la óptica a partir de la cual interpretas la realidad; y a las compañeras y compañeros que contribuyeron también, con especial mención a una de las mentes y almas más grandes que conocí en tiempos recientes: a la Mtra. Adriana Franco. A todas y cada uno, gracias por cambiar mi mundo.

Especialmente gracias a mi querida Dra. Kanety, por el conflicto con las RRII; y por el desacuerdo que haces emerger en mí con tanta emoción como cuando, acaso, hay acuerdo. Gracias por darle sentido a mi vida académica en un momento crucial, inspirándome cuando las certezas parecían caducas. Agradezco también la confianza para hacer equipo en las clases sobre desarrollo y por traerme a este proyecto, sin el cual, posiblemente este trabajo no habría visto la luz; gracias porque esa confianza me ayudó también a confiar a mí. Finalmente, gracias por permitirme compartir alegrías, emociones y vivencias más allá de las aulas, por mostrarme así tu inmensidad y compromiso no solo en la vida académica. Para ti, todo mi cariño, respeto y soporte permanente.

Gracias al IEALC de la Universidad de Buenos Aires, por la oportunidad otorgada para la discusión de mi investigación. Pero de forma muy profunda, gracias a las y los integrantes de la Izquierda Latinoamericana, así como al Movimiento Campesino de Liberación y el Movimiento Pedagógico de Liberación en Montecarlo, por sus invaluable enseñanzas y por la inspiración. Y con un cariño y admiración inmensa, a Rubén, maestro en las aulas, en la lucha y en la vida. Gracias por construir permanentemente con los otros. Habitar la política a su lado fue un aprendizaje gigantesco y una de las mayores experiencias de vida que, sin duda, marcaron este trabajo también al demostrarme que siempre es posible construir de manera colectiva.

Gracias a la máxima casa de estudios de México: la UNAM. Por acogerme en sus aulas desde Coapa. Gracias por brindarme la oportunidad de ser parte de esta inmensa comunidad. Gracias por tanto.

Finalmente, gracias al CONACYT, por el apoyo otorgado para la conclusión de esta última etapa de mis estudios de licenciatura a través del PAPIIT *El desarrollo humano y la seguridad humana en el orden mundial del siglo XXI*.

Gracias a todas y cada uno. A quien faltó de mención; a quien permanece y a quien se ha ido. A todas las personas con las que la vida me hizo coincidir, porque eso me ha permitido ser; y con quienes nunca me he cruzado, pero encarnan los duros problemas de los que buscamos respuesta, a ustedes por la motivación. Porque se es y se está no solo por una misma; somos por la otra, a partir y a través del otro, con el otro. Porque la contingencia de la vida te lleva por caminos insospechados, en donde nada sería posible sin ustedes, no de esta manera.

Todo lo que pude sentir, todo está sellado en mi alma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
1. MARCO HISTÓRICO-CONCEPTUAL. ACERCAMIENTO A LOS ENFOQUES DEL DESARROLLO BAJO LOS PARADIGMAS DE FINALES DEL SIGLO XX	15
1.1. Premisas del modelo neoliberal de desarrollo.....	27
1.1.1. El contexto internacional en el avance del paradigma neoliberal	30
1.1.2. El modelo neoliberal en México.....	39
1.2. La visión crítica del postdesarrollo	47
2. MARCO DE LAS IDEAS. AMPLIANDO LA VISIÓN DE LO POLÍTICO Y DELIMITANDO LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL DESARROLLO	53
2.1. Aproximaciones políticas	54
2.1.1. Polemizando lo político.....	56
2.1.2. El dominio de la política. Proyectos hegemónicos y desencanto	62
2.1.3. Lo político es inherente al humano. Del antagonismo al agonismo y la pluralidad.....	71
2.2. La dimensión política del desarrollo	78
2.2.1. Lo político de los modelos de desarrollo hegemónicos.....	82
2.2.2. Coexistencia: lo político a partir de la diferencia. Alternativas críticas al desarrollo	87
3. MARCO PARA EL RECONOCIMIENTO. BALANCE DEL NEOLIBERALISMO EN EL SECTOR AGRÍCOLA MEXICANO	95
3.1. El campo en México antes de la década de 1980	105
3.2. El neoliberalismo en el sector agroalimentario mexicano. Estrategias y balances de las políticas para un orden	116
3.3. Resultados del modelo neoliberal de desarrollo en el sector agrícola	133

4. MARCO PARA LA ACCIÓN. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO ALTERNATIVA AL MODELO HEGEMÓNICO DE DESARROLLO NEOLIBERAL. UN CONFLICTO POLÍTICO DIGNO DE DELIBERACIÓN	147
4.1. La soberanía alimentaria como alternativa al desarrollo mexicano en el sector agrícola. El antagonismo político en el tema de los desarrollos.....	151
4.1.1. La soberanía alimentaria. Un concepto político.....	155
4.1.2. La soberanía alimentaria vista desde un enfoque postdesarrollista	160
4.2. La soberanía alimentaria y el neoliberalismo mexicano	163
4.2.1. Presencia y resistencia de la soberanía alimentaria en México	165
4.2.2. Pertinencia de la Soberanía alimentaria en las políticas para el campo a pesar del neoliberalismo. Un marco propicio para el encuentro de antagonismos	168
CONCLUSIONES	178
FUENTES DE CONSULTA	186

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el tema de *los desarrollos*, pese a que atraviesa cada particularidad de la vida social, es especialmente abordado desde miradas economicistas y sociológicas, aunque en los enfoques más recientes se ubican también abordajes desde disciplinas tales como la Antropología e incluso las Relaciones Internacionales. Desde esta identificación, es posible plantear que se trata de un tema multifacético y multidimensional (de ahí la importancia de hablar en plural al referir a los desarrollos), pues así se evidencian diversas cargas valorativas contenidas en el tema, además de que su aproximación desde diferentes campos de estudio de lo social aportan un cierto grado de análisis determinado por las distintas variables que cada una, desde su propia perspectiva, aportan para la comprensión de fenómenos tan complejos como el que aquí interesa trabajar.

En campos como el de la Ciencia Política, en cambio, pareciera existir un sesgo importante que ha relegado la pertinencia de estudiar, entender y explicar las dinámicas de poder que están inmersas en los desarrollos. Por esta razón, este esfuerzo escrito surge desde un enfoque politológico con la intención, quizá ambiciosa, de reivindicar la dimensión política del desarrollo como componente determinante de este tema, cuyas dinámicas resultan importantes de analizar a profundidad como requisito necesario para comprender los modos en los que se han creado, implementado y reproducido determinados modelos hegemónicos en escenarios adversos, bajo la idea de conducirlos, por vías unívocas, hacia *determinadas* condiciones de existencia. Lo cual, a su vez y debido a los impactos producidos, genera resistencias que se erigen como alternativas al desarrollo en tanto que rompen con la lógica sistémica que condiciona a tales modelos.

De esta manera, la hipótesis de esta investigación es que a partir de la dimensión política del desarrollo se pueden evidenciar determinados mecanismos que permiten la creación, propagación y dominación de los modelos hegemónicos de desarrollo; es decir, a partir de esta dimensión es posible comprender el funcionamiento de la idea del desarrollo mediante las cargas de poder que le determinan. Desde esta perspectiva, sucede de tal forma por dos variables políticas interconectadas. Por un lado, gracias a la instrumentalidad política; es decir, los modos de planear, diseñar, ejecutar, evaluar y

hacer política sobre los temas del desarrollo, determinados de esta manera por su conexión con la segunda variable, que tiene que ver con la sujeción a paradigmas dominantes del desarrollo como resultado de la preponderancia de fuertes cargas de poder; es decir, por la primacía de lo político.

Bajo este enfoque, al hablar de la dimensión política del desarrollo se comprende que la praxis política en temas del desarrollo, en repetidas ocasiones ha funcionado como una herramienta de poder que sujeta a las colectividades, constantemente antagónicas, a una uniformidad que determina un orden que puede resultar contraproducente para los sectores que no logran adherirse plenamente a dichos modelos. Al tiempo que se adecua a los intereses de los sectores que impulsan y se privilegian de determinados funcionamientos y formas de aprehender el imaginario del desarrollo.

Sin embargo, el reconocimiento de esta dimensión resulta en una oportunidad para las alternativas al desarrollo, ya que no solo son válidas sino también necesarias para responder a desafíos de las complejas sociedades actuales, siempre que se reconozca la esencia antagónica de lo político en las diferentes esferas humanas y, especialmente, en la acción política. Por lo tanto, se muestra como fundamental reconocer el quehacer político y repensar las formas de comprensión de lo político, en donde la reflexión desde la Ciencia Política juega un papel protagónico y trascendental en su vinculación con los estudios desarrollistas.

Para encontrar la posible validez de este planteamiento, el objetivo central es evidenciar la dimensión política del desarrollo en dos formas. La primera como el dominio que tienen los modelos hegemónicos, que se imprimen con tal fuerza que justifican su reproducción, casi universalmente, ignorando o territorializando ciertas particularidades que caracterizan contextos específicos. Es decir, visibilizarlo como una herramienta de poder que subordina a los menos *desarrollados* a través de un potente impacto intelectual, cultural, político y económico que permite su apropiación y legitimación en la búsqueda de un determinado orden; así, se podrán comprender los problemas que se encarnan en el tema y que se materializan como resultado de la acción política.

La segunda vertiente, en cambio, tiene que ver con la forma en que, señalándolo como conveniente, debe ser comprendido lo político para partir hacia diferentes horizontes de

entendimiento que den paso al establecimiento de alternativas al desarrollo que permitan atender desafíos que enfrentan diferentes colectividades de acuerdo con toda una serie de significaciones particulares. En otras palabras, presentando también la dimensión política, una vez problematizada, como una oportunidad para dar paso a dinámicas localizadas que aprovechen puntos de fuga para la acción.

De esta manera, se puede comprender que la primera parte del abordaje de la carga política se relaciona estrechamente, como ya se indicó, con la instrumentalidad, mientras que la segunda muestra una intención más reflexiva y propositiva. Para lograrlo, los objetivos particulares son, de primer momento, comprender de qué se habla cuando se menciona a los desarrollos, para lo cual, es indispensable delimitarlo conceptual e históricamente, cuestionando y desvelando las diferentes etapas del desarrollo, así como algunos antecedentes que den pauta para asimilar el impacto que han tenido. De forma similar, como segundo objetivo particular es preciso determinar lo que es lo político en su esencia, pero también comprender la política desde sus funcionamientos.

Captadas las dos partes nucleares de este trabajo, un siguiente objetivo particular es evidenciar el apego del ejercicio de la política a los modelos de desarrollo y, de la misma manera, la conveniencia que encarnan ciertas alternativas al desarrollo debido a las contradicciones que arrastran consigo los grandes modelos. Para lograrlo, este intento por evidenciar los funcionamientos de los desarrollos (el apego del quehacer político a los modelos hegemónicos) se hará mediante un análisis de sus impactos en el sector agroalimentario mexicano.

La forma de abordarlo será a través de cuatro apartados, dos con una carga teórica importante para la reflexión, y dos más presentados de forma más ilustrativa al referir el escenario del sector agroalimentario bajo la lupa de los desarrollos. Concretamente, el primer capítulo se destinará a ubicar el trayecto histórico de los modelos de desarrollo, así como las principales corrientes críticas, surgidas a partir de la segunda posguerra, de tal forma que sea posible comprender la naturaleza del objeto de estudio central de esta investigación, poniendo especial énfasis en el modelo neoliberal, como modelo hegemónico, y en la visión postdesarrollista, a partir de la cual se critican estos funcionamientos y, a su vez, se permite comprender a las alternativas al desarrollo.

En el segundo capítulo se hará un esfuerzo teórico por dilucidar la forma en que se compone la dimensión política del desarrollo, manifestada a partir del ejercicio de poder en las dos vertientes mencionadas, por lo que, de la misma manera, el capítulo se compone de dos grandes apartados. En el primero se busca desvelar la esencia de lo político a partir de autores como Chantal Mouffe, Raques Ranciére, Carl Schmitt, y otros de la misma corriente de pensamiento, de corte principalmente postestructuralista y postfundamento; los cuales, muestran un relevante grado de vinculación con el enfoque del postdesarrollo. A través de esto, se visualiza una sólida inclinación por interpretar los fenómenos políticos y sus manifestaciones de formas amplias (de frente al dominio de una política estrecha) y desde una perspectiva antagónica, en donde la idea del conflicto ocupa un lugar central.

De esta manera, este apartado se comprende como un intento por evidenciar el funcionamiento predominante de la actividad política desde las últimas décadas del siglo XX, que ha sido contraria a la interpretación antes señalada al buscar crear discursivamente determinados ordenes armónicos, pero teniendo impactos desfavorables en diferentes esferas de la humanidad debido al ejercicio de poder que corresponde a valores propuestos y asimilados desde sectores particulares que prestan poca atención al tema de la diferencia, permitiendo, de esta manera, la irrupción de respuestas críticas a estas formas de hacer política en determinados campos.

Una vez sentadas estas bases, en el segundo apartado de este capítulo se da paso a la comprensión de la dimensión política del desarrollo con base en los mecanismos de poder que determinan los funcionamientos de los modelos hegemónicos y que, a su vez, como todo ejercicio de poder, genera resistencias que se erigen como alternativas al desarrollo, capaces no solo de subrayar consecuencias desfavorables de estos modelos, sino también de romper con la lógica que les determina a partir de su apego al sistema capitalista, para lo cual, la visión antagónica de lo político es determinante.

Ya en el tercer capítulo, se buscará analizar la aplicación de los modelos hegemónicos de desarrollo a partir de su dimensión política. Para lograrlo, se abordará el caso de las políticas agroalimentarias en México bajo los distintos paradigmas desarrollistas, con especial atención en el neoliberal. El propósito de esta labor es evidenciar el apego y

subordinación a tales paradigmas desde el ejercicio instrumental de la política, así como visualizar diferentes variables que hacen posible esta función, de la misma manera que el impacto que ha tenido dicha acción en contextos diversos. En otras palabras, se puede comprender como un intento por señalar la forma en que el hacer de la política de desarrollo en el sector agroalimentario se ha sometido a una vía que responde a los intereses propuestos desde los modelos hegemónicos de desarrollo, manteniendo proyectos estrechos que determinan formas únicas y acertadas en los planes, pero arrastrando consigo resultados adversos para partes conformantes del mismo sector en la realidad.

De frente a las condiciones de las que se darán cuenta en el tercer apartado, en el último capítulo se señalará la pertinencia de ubicar la lucha por la soberanía alimentaria como una alternativa al desarrollo en el sector agroalimentario, así como proyectar, con base en la propuesta interpretativa de la carga política, una serie de condiciones necesarias para mostrar su conveniencia y permitir su aplicación frente a los vacíos provocados por el modelo neoliberal en el mismo sector.

Es importante precisar que este trabajo es esencialmente teórico, pues lo que busca es problematizar la dimensión política dentro del tema de los desarrollos; en otras palabras, la condición, el estatus político que determina los funcionamientos de los modelos de desarrollo y su impacto en esferas como la cultural, ambiental, económica, etc., como condición y punto de partida para la cabal comprensión del fenómeno y para el tránsito hacia formas distintas de enfrentar los retos que se presentan. Así, se puede interpretar como un esfuerzo analítico de corte especialmente político-cultural, importante para romper con la estrechez de una política que Chantal Mouffe¹ muestra como meramente instrumental; y también para funcionar como ejercicio reflexivo capaz de, al menos, lanzar ideas a partir de las cuales se puedan generar transformaciones, primero en las formas de interpretar la relación entre lo político y los desarrollos, y luego en las acciones que surgen de esta misma relación.

¹ Chantal Mouffe; *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós, Argentina, 1999, p. 55.

En este sentido, cabe mencionar que no solo se trata de un estudio de lo causado, sino, bajo la propuesta de Gerardo Otero², un estudio causal, es decir, un intento reflexivo por señalar qué es lo que se puede producir por medio de un cierto tipo de interpretación de lo político y de un determinado acomodamiento y articulación de las partes una vez que se han reconocido los funcionamientos predominantes que han determinado el cauce tomado, en este caso, por parte del campesinado mexicano como resultado de un apego político a los modelos de desarrollo hegemónicos, que no solo determinaron las técnicas de producción en el mero plano económico, sino también (y ahí radica su fortaleza), desde un importante poder cultural y político que impactó la realidad social de esta parte de la población.

En este sentido, vale la pena precisar que se decidió visibilizar el problema planteado en el sector agroalimentario por ser este ámbito productivo uno de los puntos de controversia más concurridos cuando se enfrentan los valores representativos de los modelos de desarrollo hegemónicos que, a su vez, se fundan en características básicas del sistema capitalista al que responden, de frente a valores que se han vinculado con sociedades más tradicionales (de las cuales se busca un alejamiento por medio del *desarrollo*) que representan otros modos de producción que han permanecido, de forma especial, en ese sector.

Asimismo, se elige por ser también un escenario digno para la discusión a partir de los proyectos y resultados obtenidos en la cuestión alimentaria, pues aunque el mundo ha aumentado, mejorado y tecnificado de forma acelerada la producción de alimentos, en distintas regiones del mundo se ubican problemas de hambrunas alarmantes así como consecuencias desfavorables como resultado de determinadas prácticas reproducidas; es decir, el apego a los modelos no han significado necesariamente una mejora en la calidad de vida de algunos sectores poblacionales, llegando incluso a ser contraproducentes en determinados casos en un intento por erradicar condiciones que no corresponden al sistema vigente.

² Gerardo Otero; *¿Adiós al campesinado?, democracia y formación política de las clases en el México rural*, Universidad Autónoma de Zacatecas- Simon Fraser University, México, 2004, p. 249.

De esta manera, aunque en la parte ilustrativa se busca evidenciar cómo los modelos predominantes marcaron la forma en que se ha elaborado la política que determina las técnicas de producción, consumo e incluso de vida del sector agroalimentario, la parte medular está en la labor teórica que surge a partir de ese reconocimiento, como una forma propositiva de entender lo político del paradigma desarrollista y, por lo tanto, de su manifestación en las alternativas al desarrollo. Pues solo de esta manera, comprendiendo el funcionamiento que resulta de semejante carga política, es posible percibir el problema a profundidad, convirtiéndose a su vez en una vía de escape para los desafíos que se presentan.

A través de este trabajo, entonces, se hace un análisis politológico del tema de los desarrollos y los problemas que se congregan en él al estar determinado por relaciones de poder reflejadas desde una política aplicada bajo paradigmas dominantes, así como se subraya la necesidad de transitar hacia formas de comprensión más complejas, polémicas y ampliadas no solo en el campo de lo político, sino también en el mismo paradigma desarrollista.

1. MARCO HISTÓRICO-CONCEPTUAL. ACERCAMIENTO A LOS ENFOQUES DEL DESARROLLO BAJO LOS PARADIGMAS DE FINALES DEL SIGLO XX

El ideal no tiene origen, también fue inventado,
fabricado, producido por una serie de
pequeños mecanismos... fue debido
a oscuras relaciones de poder.
Michel Foucault

Introducirse en el estudio de *los desarrollos* implica lograr un acercamiento a los diferentes enfoques que han surgido en torno al tema de acuerdo con diferentes momentos históricos, así como ligarlo con una tendencia de pensamiento lineal que ha caracterizado el entendimiento de la evolución social. Resulta así debido a que se trata de una temática diversa y compleja que, al mismo tiempo, ha sido objeto de reduccionismos y simplificaciones. Lo primero por las múltiples formas en que se puede abordar y los campos en los que tiene injerencia, así como los cambios, modificaciones y ampliaciones que se le han conferido; y lo segundo por los patrones comunes que han tendido a predominar en su interpretación y aplicación.

Esto último resulta trascendente, sobre todo, debido a que el paradigma del desarrollo que actualmente domina aun contiene una carga importante de valores sugeridos desde que el tema toma relevancia en el periodo de la segunda posguerra. Por otro lado, la visualización, ampliación y reconocimiento constante de otros factores determinantes para el bienestar de las poblaciones, también es un punto vital para arribar a nuevas formas de interpretación y acción dentro del tema que, sin embargo, tiende a estar sujeto a múltiples intereses y juegos de poder.

Para comprenderlo, a lo largo de este primer capítulo se hará un breve recorrido histórico sobre algunos antecedentes que pueden arrojar pistas sobre la idea del desarrollo, para después abordar de manera sucinta algunos de los paradigmas más importantes del tema, enfatizando en dos propuestas especiales, a saber, el neoliberalismo y el postdesarrollo.

Previo al abordaje de lo anteriormente señalado, también es preciso delimitar el concepto nuclear de esta investigación a fin de lograr un primer y temprano

acercamiento, lo cual, resulta fundamental para comprender, de entrada y parcialmente, la fuerza de dicho constructo. Así, vale la pena mencionar que “la palabra desarrollo encuentra su origen en el verbo “arrollar” y en la acción de “desarrollarse” ... Por una parte, significa desenvolver, desplegar, extender; y, por otra, progresar, crecer, acrecentar, evolucionar”³.

Las principales variables que definen al desarrollo en su forma más simple, como se puede observar, están contenidas por cargas positivas, en donde regularmente se asume una lógica sumatoria. Se puede percibir un proceso que va de menos a más, de peor a mejor en un afán de superioridad; bajo esta idea, su interpretación inmediata pareciera relacionarse con algo siempre deseable y difícilmente rechazable. No obstante, es preciso inmiscuirse en un análisis más profundo cuando este es llevado a la práctica, de tal forma que sea posible comprender las dinámicas que le determinan y que, a su vez, determinan los impactos producidos en la realidad.

De acuerdo con Arturo Escobar⁴, vale la pena identificar tres grandes momentos en la teorización del desarrollo. El primero surge entre las décadas de 1940 y 1960 caracterizado especialmente con la teoría de la modernización surgida, sobre todo, en Estados Unidos; esta teoría iba de la mano con postulados de corte liberal en el campo de la economía, así como una fuerte herencia de ideas dominantes en la teoría social clásica del siglo XIX⁵, posicionándose como uno de los principales bastiones del imaginario desarrollista llegando a influir de forma notable en el resto de los modelos. El segundo momento se encuentra entre la década de 1960 y 1980 con la postura crítica de la teoría de la dependencia, que desde diferentes ángulos se identificaba con premisas

³Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Tesis doctoral, UNAM, México, 2012, p. 14-15.

⁴ Arturo Escobar; *El “postdesarrollo” como concepto y práctica social*. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 2005, pp. 17.

⁵ De forma general, vale resaltar la herencia de la Teoría de la evolución de Darwin, pero aplicada al caso de las Ciencias Sociales con el paso de sociedades simples (tradicionales) a sociedades más complejas (modernas), en donde la racionalización del progreso fue esencial. Para profundizar en esta idea, consulte: Peter Preston; *Una introducción a la teoría del desarrollo, Siglo XXI*, México, 1999.

de corte marxista y se posicionaba, desde el sur global, como una respuesta crítica hacia los postulados, funcionamientos y resultados del primer modelo hegemónico.

Finalmente, a partir de los últimos años de la década de 1980, están las visiones postdesarrollistas inspiradas a partir de postulados postestructuralistas, con las cuales se habla ya de una necesaria ruptura con el imaginario del desarrollo, aun en las versiones que se habían postulado como críticas debido a su poco alcance y a los grandes vacíos que presentaban al dar continuidad a componentes determinantes y constantes del paradigma progresivo y ascendente de la humanidad, sobre todo en su fase capitalista. Para efectos de este trabajo, además, se considera oportuno hablar de un cuarto momento, que se podría denominar como el periodo de las *alternativas del desarrollo*, contextualizado a partir de la década de 1970 con el interés que comienzan a tomar variables distintas a las tradicionales (es decir, ya no solo la cuestión económica que se ha mostrado predominante), pero bajo el mismo sentido de la idea que caracteriza al desarrollo.

Desde esta perspectiva, el núcleo de la teorización del desarrollo, como ya se puede dilucidar, tienen que ver con relaciones de poder, dominio y dependencia⁶. No obstante, para comprender el alcance que logró en aquel momento y que aún mantiene la idea de desarrollo, vale la pena pensar primero y de forma inexorable en la tradición de pensamiento social sobresaliente a lo largo de los años previos a la irrupción del desarrollo. Una especie de predecesor en esta crónica de acuerdo con los valores y postulados presentados, así como las cargas valorativas contenidas y cercanas a la definición más básica del desarrollo, es la noción del progreso. Si bien, es cierto que puede no ser la única idea que figure como antesala, es útil para este trabajo debido a que se pueden encontrar destellos de algunos de los motores que sostendrán a fuertes corrientes del desarrollo y del quehacer político.

La idea de progreso tiene una larga historia, hay quienes señalan que, de hecho, está presente desde la Grecia antigua⁷. Sin embargo, es en el siglo XVIII el momento en que

⁶ *Ibidem*, p. 175.

⁷ Si bien, no se trata de la enunciación del concepto como tal, sí se puede observar la esencia de este en un afán de superación, planteada en algunos textos de personajes como Platón o Hesíodo. De la misma manera, la lógica evolucionista, que va de menos a más, también es evidente en las principales

toma especial fuerza en la época de la Ilustración, cuando los márgenes del pensamiento se amplían de formas no antes vistas, cobijadas de manera especial bajo el supuesto de la razón y la modernidad. Desde entonces, ya no solo sería el tránsito del retraso al avance como algo natural, sino que se ligaría al desarrollo de la ciencia y la tecnología, desdeñando cualquier práctica proveniente de sociedades tradicionales. Solo de tal forma, más adelante sería posible la propagación de la industria y el mercado en un contexto de modernidad.

Como se evidencia en el párrafo anterior, cabe subrayar que, al igual que el término de desarrollo, el imaginario del progreso nació esencialmente en Occidente, pero este se fortaleció, sobre todo, en el continente europeo. Es entonces, a partir de este espacio geográfico, una vez que se consolidan como Estados Nación y logran un fuerte poderío y control a través de prácticas colonialistas, que los valores que envuelven al progreso se esparcen por doquier, en una búsqueda por “la trascendencia en la transformación constante de lo mundano, aniquilando una y otra vez al mundo tal como es en el espacio y el tiempo mismos; substituyendo todo sentido tradicional de lugar, ritmo, duración y cultura por el espacio homogéneo, el tiempo lineal, la ciencia y el dinero”⁸.

Pero el siglo XIX no solo trajo consigo esa reproducción por medio de prácticas políticas y económicas en nombre del progreso, que en esencia beneficiaban a las metrópolis que controlaban los territorios periféricos; sino que también se dio paso a la legitimación desde la construcción de ideas y teorías, lo que permeó sólidamente en la construcción de las nuevas naciones en el periodo de descolonización y más adelante influyó en el imaginario desarrollista y en la acción política para materializar el mismo desarrollo. En el primer espacio, desde escuelas europeas, mientras que en el segundo desde escuelas estadounidenses. El objetivo común era lograr *comprender y ordenar racionalmente* al mundo⁹ en su avance hacia sociedades modernas, para lo cual, los diferentes campos de lo social comenzaron a especializarse de manera evidente, perdiendo de vista, en

corrientes de pensamiento de lo social del siglo XIX. Para profundizar en el origen de la idea de Progreso, consulte: Robert Nisbet; *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1998.

⁸ José María Sbert; *Progreso*. En Wolfgang Sachs (ed.), *Diccionario de desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima, 1996, p. 312.

⁹ Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 149.

muchos casos, la dimensión histórica de los fenómenos que les aquejaban para enfocarse en la manera de continuar avanzando hacia el progreso de la humanidad.

Lamentablemente, la idea que en algún momento llenó de esperanza al mundo occidental, perdió fuerza en parte porque, de acuerdo con la tesis planteada por Karl Polanyi, aquella idea de liberalizar la economía, sumado a otros factores que constituían el planteamiento¹⁰, se ponían en duda debido a que, aunque el mundo sí se había favorecido por el supuesto progreso en campos determinados como el aumento en los niveles de producción (que más tarde será motivo de disputa sobre la conveniencia o no en estas prácticas masivas), lo hizo a un alto precio: el de la dislocación social¹¹, que cada vez fue más evidente hasta estallar en revueltas armadas con las que se da inicio al primer tercio del siglo XX. Empero, eso no significó que la fe puesta en esa idea se borrara completamente del ideario.

Fueron sucesos como la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado los que aparentemente acabaron por debilitar al progreso como concepto, debido a que ponían en cuestión la sensación de asegurar ya no solo el avance, sino también el bienestar. Y sumada la Segunda Guerra Mundial, se hizo necesaria la existencia de una nueva forma de creer en el futuro como un mejor escenario que el que predominaba. En este contexto es que nace el desarrollo.

De cierta manera, “el progreso pasó tras bambalinas, pero quedó sustentado en el discurso del desarrollo... [ofreciéndose] al mundo como un recurso a la disposición de una humanidad unificada”¹², sobre todo, en lo que respecta a la forma de pensar y buscar el devenir de las sociedades, partiendo de un estado primitivo para transitar a otro más avanzado, es decir, siempre en forma lineal y ascendente. Este ideario que compartía la misma dirección del progreso, tuvo su cambio más importante en su impulsor, que ya no serían las potencias europeas de occidente (que se encontraban devastadas por los resultados de la segunda gran guerra), sino que se impulsaría desde la gran potencia

¹⁰ Aunque para el inicio del siglo XX lo económico se presentaba ya como la fuerza principal, es erróneo atar el progreso al liberalismo económico como relación única.

¹¹ Karl Polanyi; *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992, p. 15.

¹² José María Sbert; *Op. Cit.*, pp. 302-305.

americana: Estados Unidos; con el fin de estimular el restablecimiento de la economía mundial respondiendo a sus propios intereses no solo económicos sino también políticos, inaugurando, para esto, una serie de estrategias que legitimaron intervenciones no directas.

La reconfiguración del sistema mundial, resultado de la finalización de la segunda gran guerra, fue el escenario en el que la idea del desarrollo saltó con fuerza. La existencia de dos bloques de poder, grandes ganadores del conflicto armado, modificó las relaciones entre los países gracias a los modelos que cada uno propugnaba: el socialista por parte de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); y el capitalista, con Estados Unidos a la cabeza.

De esta manera, el interés inicial sobre el desarrollo puede ser interpretado como “un mecanismo o instrumento de dominación y atracción hacia alguno de los bloques imperantes”¹³. Un punto de referencia clásico para vislumbrar tal argumento, es el discurso con el que el expresidente estadounidense Harry Truman da inicio a su cargo en 1949, en donde menciona la necesidad de contribuir en el despegue de los países que se encontraban en situaciones vulnerables o fragmentadas, siempre en comparación con las condiciones sociales, políticas y, sobre todo, económicas de la misma potencia que se había fortalecido con los resultados de la Segunda Guerra Mundial, pues, como evidencia Hobsbawn, contrario a la posibilidad de salir dañados, su Producto Nacional Bruto se elevó dos tercios y lograron concentrar al menos dos tercios de la producción industrial del mundo hacia el final de la guerra¹⁴. Así, el imaginario del desarrollo no solo se visibilizaba sino que se legitimaba a partir de la actuación del hegemon occidental, pues señalaba lo siguiente:

...Hoy marca el comienzo no solo de una nueva administración, sino de *un período que será memorable, quizás decisivo, para nosotros y para el mundo...*

Por encima de todo, nuestro pueblo desea, y está decidido a trabajar por la paz en la tierra, una paz justa y duradera, basada en *un acuerdo genuino al que lleguen libremente los iguales.*

¹³ Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Op. Cit.*, p. 31.

¹⁴ Eric Hobsbawn; *Historia del siglo XX 1914-1991*, Grijalbo Mondadori, Argentina, 1998, p. 261.

...las acciones resultantes de *la filosofía comunista son una amenaza* para los esfuerzos de las naciones libres para lograr la recuperación mundial y la paz duradera... debemos embarcarnos en un nuevo programa audaz para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial estén disponibles para la mejora y el *crecimiento de las áreas subdesarrolladas*.

... en cooperación con otras naciones, *debemos fomentar la inversión de capital en áreas que necesitan desarrollo*. Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo, a través de sus propios esfuerzos...

*Una mayor producción es la clave de la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más amplia y más vigorosa del conocimiento científico y técnico moderno*¹⁵.

En el discurso citado, existen una serie de elementos que son dignos de considerar. Por un lado, la herencia de la idea que definió al progreso al menos del periodo de la ilustración a la Segunda Guerra Mundial, expuesta en la convicción por el avance tecnológico y científico, pero sobre todo en los aspectos económicos como núcleo a partir del cual se lograría la prosperidad de la sociedad. Sin embargo, sí hay un rompimiento con el viejo paradigma al señalar la importancia de la coyuntura en la que se enuncia el nuevo discurso, es decir, a partir del cual se nombra de otra manera, aunque con la misma capacidad de cautivar a la humanidad. Esto, indudablemente fue decisivo en el transcurso de los siguientes 50 años, si no es que hasta nuestros días.

Por otro lado, hay una discreta justificación que se plantea sobre la necesidad de intervenir/participar del proceso de desarrollo en las zonas más desfavorecidas. Como si se tratase de una guía que no solo dijera por dónde ir, sino que además proveyera las herramientas y marcos indispensables para llegar a la meta. Esta intención por encauzar será una constante en las teorías dominantes del desarrollo y su búsqueda por establecer un orden homogéneo.

De la misma manera, resulta interesante evidenciar la carga ideológica que poseía este discurso y que resulta trascendental para el establecimiento de tal escenario. De manera

¹⁵ Discurso inaugural del presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949. (subrayado propio) Disponible en línea. URL: <https://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030>. Consultado el 30 de enero de 2018.

incuestionable, el rechazo al poder que representaba el ideario comunista estaba presente. Y la estrategia política con la cual se evitaría que el mundo optara por inclinarse hacia ese otro polo, era hacerlo ver como inoportuno e inviable. En contraste, bajo el paradigma del desarrollo, el bando capitalista parecía ofrecer mayores y mejores oportunidades para el despegue de las sociedades.

De esta manera y gracias a la importancia otorgada a cuestiones económicas de la escuela neoclásica y a la teoría del crecimiento¹⁶, fue posible caracterizar la primer gran teoría del desarrollo, la de la modernización. Para lograrlo, sin embargo, el papel de la escuela sociológica estructural-funcionalista tuvo un papel primordial en la conformación teórica, con lo cual, la estrategia de contención en el escenario mundial se implementaba ya no solo en el plano económico y político, sino también en el plano intelectual que progresivamente ayudó a impactar el plano cultural gracias a su impresión en el sentido común de las personas a las que se les presentaba el proyecto desarrollista como vía para la reestructuración, el orden y la armonía.

Bajo un discurso como el que se presentó antes y con los trabajos ya mencionados en diferentes campos, se gestó la teoría de la modernización aproximadamente en 1945, pero se consolidó a finales de la década siguiente. Su interés se centraba en la acumulación de capital, la industrialización y la planificación; a partir de lo cual, además, se justificaba la necesidad de ayuda extranjera¹⁷. Ciertamente, el carácter economicista estaba al centro de la teoría, aunque es preciso subrayar que se le otorgaba una notoria responsabilidad al Estado, como actor fundamental para el desarrollo modernista gracias a la influencia del pensamiento keynesiano.

Sumado a esto, la teoría surgida en estos años fue vista como un modelo universal, es decir, capaz de aplicarse en cualquier lugar del mundo, siempre que se siguiera la dirección señalada por el mismo enfoque a fin de lograr el crecimiento económico y la inserción en dinámicas comerciales de tono liberal. Para esto, uno de los mayores exponentes, Walt Whitman Rostow, propuso una serie de pasos a seguir para alcanzar la modernización. Estos se constituyeron por una primera etapa siendo sociedades

¹⁶ Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 196.

¹⁷ Gerald Meier; *El periodo formativo*. En Gerald Meier y Dudley Seers, *Pioneros del desarrollo*. Banco Mundial, Tecnos, Madrid, 1986, p. 29.

tradicionales, una segunda de búsqueda de condiciones previas para el despegue económico, la tercera como el despegue mismo, una cuarta como el camino a la madurez y, finalmente, la quinta etapa que daría paso a un consumo a gran escala¹⁸.

Al paso del tiempo, sectores críticos señalaron la inaplicabilidad de este paradigma al observar una prevalencia e, incluso, degradación de las condiciones de vida de grandes proporciones de la población de los llamados países subdesarrollados. Uno de los principales argumentos tenía que ver con la estrechez con la que se comprendía la realidad social a partir de la teoría de la modernización, en donde los países *desarrollados* intentaban llevar a un mismo marco a los *subdesarrollados* por considerar que ellos mismos habían pasado por circunstancias similares previo a su despegue, lo cual, era un argumento ahistórico que invisibilizaba las coyunturas particulares de cada espacio, como lo fueron los periodos coloniales.

Este escenario ponía en duda el supuesto de que al mejorar la situación de los países a través de cifras promedio, la calidad de vida de los habitantes también mejoraría. Pero además, según Koldo Unceta, denotaba que “la atención quedaba centrada en el Estado-Nación, no solo como ámbito principal en el que tomaban cuerpo los procesos económicos... sino también como sujeto mismo de desarrollo”¹⁹ y como sostén principal de los intereses de las elites pro-desarrollistas, sin que eso permeara en la sociedad.

Así, ya entrada la década de 1960, surge en América Latina un enfoque que se mostraba crítico de la modernización y, en general, del sistema capitalista. El contexto fue determinante ya que se respiraba un aire revolucionario en la región y en otras zonas periféricas como África y Asia, pero también en la misma región Latinoamericana²⁰. Esto permitió que ciertas ideas circularan en los países económica, política y socialmente inestables, de tal forma que fue posible la consolidación de la teoría de la dependencia,

¹⁸ Walt Whitman Rostow; *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

¹⁹ Koldo Unceta Satrústegui; *Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones*, Revista Carta Latinoamericana, Universidad del país Vasco, España, No. 7, 2009, p. 8.

²⁰ Sucesos como la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam, a partir de los cuales se pondría en duda la fortaleza de Estados Unidos, pero también contribuirían los movimientos independentistas de países africanos y asiáticos, las guerrillas latinoamericanas y movimientos en donde se discutían ya los temas del desarrollo como fue la conferencia de Bandung o el Movimiento de Países no Alineados.

a partir de donde se exponía que el subdesarrollo no era una fase previa al desarrollo, sino “parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo”²¹. Es decir, se trataba en realidad de una condición necesaria para el mantenimiento de las condiciones propias de los países hegemónicos.

La teoría de la dependencia, además de considerar variables sociales y políticas para el crecimiento económico, puso el acento en los procesos históricos. A partir de ellos sería posible comprender los resultados del imaginario del desarrollo en los países de las regiones económicamente estancadas. Sin embargo, tuvo una serie de debilidades al no romper con la lógica dominante que se basaba en la importancia de transitar hacia *mejores* circunstancias a partir de determinadas condiciones económicas. Lo que significa que, al plantearse aun “el desarrollo como meta, necesariamente se perciben a sí mismos como subdesarrollados, es decir, en un estado de atraso respecto a un modelo que se ve como universal y superior”²², imposibilitando una ruptura con la jerarquización planteada y subestimando condiciones particulares de sus regiones, de tal manera que la idea de lo mejor, lo mayor y otras percepciones vinculadas a la concepción del desarrollo seguían dominando frente a la posibilidad de pensar en condiciones buenas, suficientes, necesarias y apropiadas para sí mismos (rompiendo con la lógica sumatoria).

Así expuesto, el interés desde los grupos críticos mejor posicionados en la academia y en las instituciones (como la corriente estructuralista) parecía estar en acabar con la injerencia y el control de los países hegemónicos para ir, por sí mismos, hacia un desarrollo similar. De la misma manera, y como algunos miembros de la misma corriente lo señalaron, las relaciones de dependencia que el modelo había generado, no solo se habían logrado mantener gracias a la actividad de los países más industrializados, sino que se había dado un fenómeno particular en el mundo *subdesarrollado* y se trataba de la germinación de una clase fuerte al interior de los países, que era capaz de controlar e incidir en las decisiones que afectaban al sector económico.

²¹ Marcel Valcarcel; *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2006, p. 13.

²² Ana Angostino. *Alternativas al desarrollo en América Latina: ¿Qué pueden aportar las universidades?*. En Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo, *La agonía de un mito. ¿Cómo reformular el desarrollo?*, SODEPAZ, Madrid, 2010, p. 37.

De tal forma, el librecambismo se había fortalecido gracias a que una lumpenburguesía, según el término propuesto por André Gunder Frank, la favorecía para beneficiarse y mantener a salvo sus propios intereses, que en realidad eran los de la gran industria y el comercio de los países más desarrollados, pero reproducidos en estas regiones por una parte reducida de sus habitantes²³.

Una década después del surgimiento de la teoría de la dependencia, otros factores que habían sido ignorados por las dos grandes corrientes ya mencionadas comenzaron a hacerse presentes en el debate sobre el desarrollo. Hasta ese momento y desde diferentes ópticas, las dinámicas económicas habían sido el motor de la discusión, pero la interpretación iba ampliándose y así el desgaste dependentista siguió su curso. En contraste, el carácter institucional del desarrollo, con raíces especialmente estadounidenses, se fortalecía al interesarse, discursivamente, en que los países *subdesarrollados* fueran capaces y tuvieran la oportunidad de consolidar su proceso de desarrollo. Por consiguiente, una parte del núcleo de intereses de la primera gran teoría parecía estar presente, aunque esta vez se hacía una planeación más sólida y mejor justificada con la participación de diversas instituciones para ascender al desarrollo²⁴.

De esta manera, en la década de los setenta el paradigma se fue ampliando. La preocupación por el deterioro del ambiente atrajo la atención de grupos de estudiosos; más tarde, en los ochenta, el ser humano, sus necesidades y capacidades. Incluso cuestiones territoriales entrarían fuerte al debate²⁵. Sin lugar a duda, en este periodo de alternativas del desarrollo se hicieron intentos por ampliar la discusión frente a la estrechez con la que se comprendió durante los primeros años. El embrollo se encuentra en que se asumió que se había establecido ya una dirección para el cambio y esa debía seguir según la propia lógica de estas alternativas, pero con la particularidad de que se

²³ Según Gunder Frank, la lumpenburguesía es aquella clase que servía como un mecanismo activo de los poderes económicos, interesados en mantener las mismas condiciones de *subdesarrollo* para hacer prevalecer los intereses de la gran industria, adoptándolos como propios; aprovechando así todas las ventajas que su privilegiada posición les permitía obtener. Andre Gunder Frank; *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, Era, México, 1971, p. 14.

²⁴ Peter Preston; *Op. Cit.*, pp. 238 y 254.

²⁵ Algunas de estas propuestas son el Ecodesarrollo, el Desarrollo Sostenible, el Otro desarrollo, el enfoque de las necesidades básicas, el Desarrollo Humano o el Desarrollo Territorial. Véase en Marcel Valcárcel. *Op. Cit.*

reconocía que los problemas a atender no solo eran de carácter económico, sino también culturales, ambientales, sociales, etc., para lo cual, las instituciones asumieron un papel protagónico y se fortaleció con la idea de la interdependencia global²⁶.

No obstante, casi de manera simultánea se gestó un modelo que, aunque con algunas modificaciones, retomó gran parte de los supuestos originales. Este se instalaría como el predominante a pesar del reduccionismo mostrado en la interpretación del devenir de las sociedades. Dicho modelo es el neoliberal; aunque de frente a la evidencia de que problemas de diversa naturaleza afectan a las sociedades, y pese a la dominación del paradigma neoliberal, más tarde se tornó importante repensar el desarrollo, deconstruirlo y construirlo, si no al mismo concepto, algo que permitiera dar cuenta de la complejidad de los problemas que afectan el bienestar de la humanidad. Bajo esta preocupación nació el postdesarrollo a finales de la década de los ochenta.

Si bien, las ideas economicistas no dejaron de ser las más representativas gracias a su soporte por parte de fuertes sectores económicos, políticos e institucionales, sí surgieron cada vez más formas de interpretar el desarrollo como un fenómeno transitorio en el cual nuevas dimensiones fueron acuñadas como parte importante del proceso y, por tanto, dignas de ser reconocidas. Como resultado, el paradigma desarrollista se fue ampliando, mostrando la complejidad y multidimensionalidad del mismo desarrollo, lo que condujo inevitablemente a un debilitamiento de las visiones más acotadas y tradicionalistas -en las que podría entrar el mismo neoliberalismo-, así como la necesidad de un nuevo tránsito hacia otros horizontes.

Como es evidente, el aspecto político siempre está presente como parte fundamental, pues los intereses puestos en cada propuesta dominante y el ejercicio de poder son los que determinan en gran medida la implementación de un modelo o la elaboración de otro. Hay un constante enfrentamiento entre posturas antagónicas, en donde los planteamientos más fuertes han justificado o empuñado sus fracasos como parte de un proceso en el que los éxitos son mayores; mientras que las posturas críticas solo han

²⁶ Peter Preston; *Op. Cit.*, pp. 237 y 284.

logrado obtener fuerza para materializar o incidir en la realidad de forma parcial y, en muchos casos, temporal.

Al final se trata, sobre todo en las teorías predominantes, de patrones de poder, estructuras que determinan en diversos aspectos la realidad de diferentes sociedades. Sin embargo, esta idea será expuesta con mayor profundidad en el siguiente capítulo, mientras tanto, es oportuno detallar los dos enfoques especialmente importantes para el desarrollo de este trabajo: el modelo neoliberal y el postdesarrollo.

1.1. Premisas del modelo neoliberal de desarrollo

El neoliberalismo muestra una estrecha conexión con los postulados del pensamiento liberal²⁷ de finales del siglo XVII, aunque concretado con las ideas de Adam Smith, especialmente desarrolladas en su texto de *La riqueza de las naciones*. Sin embargo, supera al liberalismo económico en algunos aspectos, como una salida al debilitamiento de las dinámicas económicas de finales de los años 60 del siglo XX, así como frente a la creciente expansión y aparición de nuevas prácticas económicas, por lo que, como se intenta señalar, no es acertado considerar una continuidad rígida entre la teoría clásica y la neoclásica (pues además históricamente juegan papeles distintos), así como tampoco niega la existencia de lazos comunes.

Como algunos estudiosos explican, en el primer caso se puede incluso concebir como una propuesta provocadora en su tiempo, que intentó sujetar la teoría a la práctica; mientras que en el segundo caso se trató del aprovechamiento de determinadas

²⁷ En términos generales, el liberalismo económico a partir de Adam Smith puede entenderse con las siguientes premisas básicas: La existencia de un orden natural en el mercado que regula y genera un cierto cauce armónico (aun si hay desviaciones, estos se corrigen por sí mismos gracias a la existencia de una *mano invisible* que reequilibra); la limitación de la acción del Estado y la libertad de los individuos, debido a que estos últimos actúan de forma racional y, por lo tanto, si gastan un dinero que ha sido trabajado por ellos mismos, tendrá un mejor rendimiento que si hay intervención y se les regula a partir de otras instancias. De aquí también parte la idea de que las empresas privadas funcionan mejor ya que hay un mayor y cercano vínculo a los procesos de ganancia que a través de la burocracia en las empresas públicas. Así mismo, otra premisa básica es aquella que sostenía que el proteccionismo limitaba la posibilidad de aumentar la productividad y, por tanto, la riqueza de las naciones.

condiciones en donde la teoría fue subordinada a intereses concretos de ciertos grupos²⁸. No obstante, es cierto también que se puede encontrar coincidencia teórica que responde a una misma lógica del capitalismo.

La aceleración del fenómeno globalizador, en donde las actividades económicas se dinamizaron más y atravesaron diferentes realidades bajo la sombra del comercio, los flujos de capitales y los mercados, no solo productivos sino también, y sobre todo, financieros, fue lo que otorgó mayor fuerza al paradigma neoliberal; sumado a la fractura con las ideas keynesianas que habían ganado espacio desde la crisis de 1929, pero que para los años en los que el neoliberalismo comenzó a instalarse, se habían debilitado de forma notable.

Además de estos caracteres de corte economicista, el intento de una estandarización cultural permitió su rápida expansión y, hasta cierto punto, suplió lo que Wallerstein interpreta como la esperanza o seguridad que, en su momento, el liberalismo había otorgado a ciertas clases sociales sobre el posible arribo al progreso²⁹.

A partir de premisas como la liberalización del mercado y la mínima intervención del Estado, el desarrollo de actividades financieras como forma de potenciar las ganancias económicas, la “libre competencia”, el crecimiento económico como eje central del desarrollo, la mayor flexibilidad en las relaciones económicas y mayor circulación de capitales y mercancías, así como la preponderancia del desarrollo del mercado hacia el exterior; mientras el orden internacional se veía afectado por una fuerte crisis, todo un andamiaje de instituciones, actores políticos, ideológico-académicos y económicos, dieron paso a la instauración de medidas de corte neoliberal como una forma de reencontrar la estabilidad económica mundial.

Así, “la neoliberalización puede ser interpretada bien como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo

²⁸ José Valenzuela Feijóo; *Cinco dimensiones del modelo neoliberal*, Revista Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, No. 8, México, 1997, p. 14.

²⁹ Immanuel Wallerstein; *Reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, Conferencia magistral dictada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, octubre de 1995, Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/605.pdf>, Consultado el 8 de febrero de 2018.

internacional, o bien como un proyecto político para reestablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites económicas”³⁰.

Ideológicamente el modelo neoliberal fortaleció de nuevo al tema económico como centro a partir del cual se significaría y actuaría no solo en materia política, pero sí siendo este uno de sus principales campos a partir de los cuales podría posicionarse a nivel mundial. Es decir, aunque se habla mayoritariamente de condiciones económicas que permitirían el desarrollo de las naciones, esto solo sería posible a través de la subordinación de una política apegada a estos mismos paradigmas; en otras palabras, a partir de una actividad política que creara los marcos necesarios para que se pudiese actuar de esta manera de forma *legítima*. Para lograr esto, otras esferas también fueron parte importante de la estrategia, como la cultural y la académica, fungiendo como canales determinantes para su reproducción.

Esta subordinación fue necesaria, aunque desde la teoría parecía haber una separación importante entre las esferas de lo social, fortaleciéndose lo económico como la ciencia dominante, pero de una forma aislada. Al respecto, González Casanova explica que “desde los neoclásicos liberales hasta los neoliberales, la historia de la ciencia económica corresponde a un intento de aislar las variables económicas respecto de todas las demás: se le aísla de las variables de poder y de la política, de la sociedad y la cultura”³¹, en una búsqueda por la exactitud. Pero para esto, justamente lo que tuvo que hacer fue manipular las otras variables que, aunque intentaba aislar, mantienen una conexión permanente. Así, los costos de esta búsqueda de pureza en la economía a costa de una reducción de lo social trajeron consigo graves problemas para la humanidad.

Comprender la naturaleza de este modelo, que aun predomina en nuestros días (a pesar de que ya se hace mención de su posible fin), a partir de sus postulados teóricos y del contexto en el que surge, es entonces requisito necesario para también entender las dinámicas económicas, políticas y, hasta cierto grado, sociales, en las que este enfoque tiene alguna trascendencia práctica. Por esta razón, y en el entendido de que el análisis posterior se centrará en las medidas implementadas bajo los supuestos neoliberales en

³⁰ David Harvey; *Breve historia del neoliberalismo*, AKAL, México, 2007, p. 24.

³¹ Pablo González Casanova; *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Anthropos- IIS, México, 2017, p. 25.

el sector agrícola mexicano, en las siguientes líneas se hará un intento por profundizar en los planteamientos de dicho modelo.

Así, será posible comprobar que los rasgos típicos señalados por Preston³², están vigentes aun en el modelo actual. Estos rasgos son el establecimiento de ayudas entre Estados para asegurar un determinado y planeado cambio, la participación de una serie de grupos y su sostenimiento en canales institucionales, así como el asimétrico intercambio y resultados debido a confluencia de distintos poderes e intereses.

1.1.1. El contexto internacional en el avance del paradigma neoliberal

El neoliberalismo, como un enfoque del desarrollo, toma fuerza durante la década de 1980, sin embargo, su nacimiento es previo. Es posible encontrar indicios, al menos, desde aproximadamente 1968, cuando el sistema mundial comenzó a mostrar abiertamente un desequilibrio en diferentes ámbitos. En lo político, con el aparente camino al quiebre del Estado Benefactor y el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI); así mismo, el dispersado descontento social que se presentaba, reflejado en la importante cantidad de movimientos sociales alrededor del mundo en aquellos años³³; de la misma manera, los problemas económicos eran cada vez más evidentes como resultado de fluctuaciones y la desaceleración percibida en el sector industrial y en los indicadores de crecimiento, agudizado con el fin del sistema Bretton Woods.

De primer momento, la misma dinámica predominante no dio paso a una reestructuración inmediata. La resistencia de fuerzas del sector de trabajadores, especialmente organizado en sindicatos, la creencia de que era algo provisional, el debilitamiento del liberalismo (de izquierda y derecha) como fuente de esperanza para el progreso, entre otros factores, sumaron a la persistencia de un escenario cada vez más inestable.

³² Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 184.

³³ Entre los movimientos más representativos de la época, se encuentra el mayo francés, las protestas en Estados Unidos en contra de la Guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, el movimiento estudiantil en México, entre otros acontecimientos.

No obstante, un factor decisivo en el auge que tomó el neoliberalismo a mediados de la década de 1970 fue la privilegiada posición en la que se encontraban algunos de sus principales defensores. De primer momento, vale la pena tomar en cuenta al sector académico, pues fue la Escuela de Chicago la que, desde explicaciones teóricas, rechazó la aplicación de políticas de corte keynesiano que habían sido protagonistas desde el periodo de entreguerras; y frente a esto posicionaron al libre mercado como factor central. Es preciso mencionar que la formación desde esta escuela se ofreció a individuos provenientes de diferentes latitudes del mundo, como sucedió con los chilenos que, en 1973, participaron como actores clave en la implementación del primer experimento neoliberal, aplicado en aquel país³⁴.

Así, el modelo de desarrollo predominante, que hasta cercanos a los años setenta aún se podía entender bajo algunos supuestos de la modernización, daba muestras de fracaso en diferentes planos (como en el teórico, que resultó en la eclosión de otros paradigmas desarrollistas). Aunque sobre todo fue evidente en la práctica económica, que era el que colocaba como núcleo en el proceso de despegue.

Es necesario hacer una pausa en este trayecto histórico para subrayar que el empuje de la teoría modernista del desarrollo (de los cuarenta), como ya se mencionó, entre otras cosas venía de la mano de un reconocimiento del peso de la actuación del Estado. Es decir, este último jugaba un papel determinante en el proceso de desarrollo; de otra forma, no sería posible el *abandono* del subdesarrollo. Y tal supuesto fue un punto de quiebre en el modelo neoliberal.

Esta importancia del Estado se había mantenido fuerte desde la instauración de un sistema de instituciones a nivel internacional, que se dio en la Conferencia Monetaria y Financiera de Naciones Unidas de 1944, realizada en Bretton Woods, en el Estado de

³⁴ En 1973, Chile se convirtió en el primer objeto del experimento neoliberal. Especialmente, la motivación surgió como un intento de contener las fuerzas de carácter socialista que tomaban fuerza en dicho país, aunque no de forma exclusiva. Esto se hizo posible a través de la promoción de un golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, en donde organizaciones estadounidenses (como la Agencia Central de Inteligencia- CIA), así como personajes provenientes de la Escuela de Chicago tuvieron una participación trascendental, aunque estos últimos sobre todo en la introducción del neoliberalismo. Luego de dicho evento, Augusto Pinochet tomaría la presidencia del país e instauraría una dictadura que permitiera un mayor margen de acción para poder implementar el modelo diseñado, para este caso, por Milton Friedman.

New Hampshire, Estados Unidos, a partir de lo cual, se delimitaron los márgenes de acción económica en un mundo que buscaba unificarse de cierta manera.

Es así porque, entre otras cosas, el economista John Maynard Keynes participó de dicha conferencia y, gracias al prestigio con el que contaba en aquel momento, se partió de algunos supuestos de sus teorías. Como explica Stiglitz³⁵, gracias al apoyo mostrado sobre el planteamiento de que frente a la falta de una demanda agregada satisfactoria (necesaria para la dinamización de las economías nacionales) las políticas estatales son fundamentales para su impulso, fue posible colocarlo como un punto de partida, o al menos para dotar de cierta importancia a la acción estatal, que se quebró notablemente con la llegada del neoliberalismo.

Mientras que la participación del Estado se debilitaba progresivamente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (más adelante sería el Banco Mundial), que también se determinaron en Bretton Woods comenzaron a tomar un papel protagónico. Por un lado, el FMI se creaba con el objetivo de mantener una cierta estabilidad económica en el mundo, especialmente a través del diseño y vigilancia de determinadas políticas que permitieran la preservación de dicho escenario. Mientras que, por el otro lado, aunque el Banco Mundial (BM) inicialmente surgió con el propósito de contribuir en la recuperación de los territorios deteriorados por la segunda guerra, debido a la presencia y dominio de la acción directa estadounidense, volcó su papel como financiador de zonas subdesarrolladas. En resumen, complementarían su actuación entre el diseño, vigilancia y financiación.

A partir de ese momento, el FMI y el BM formarían parte vital del proceso de desarrollo en el mundo. Y una vez que la influencia de la Escuela de Chicago entró en auge con la obtención del Premio Nobel de Economía, en 1976, de uno de sus principales representantes, Milton Friedman, en la actuación de estas dos instituciones también se rompió con la lógica keynesiana y los reflectores voltearon hacia las ideas defendidas por este grupo académico que progresivamente fue creciendo y reproduciéndose en distintos orbes del planeta; tales ideas tenían que ver con el neoliberalismo, con el que la nueva derecha asumía que el libre mercado era una herramienta “eficaz al máximo en la

³⁵ Joseph Stiglitz; *El malestar en la globalización*, Santillana, España, 2002, p. 48.

producción y distribución equitativa de los requisitos económicos, sociales, políticos e intelectuales de la vida civilizada”³⁶.

Similar a lo anterior, el prestigio de los postulados teóricos también se impregnó en la praxis política³⁷; dos sucesos que lo ilustran a cabalidad fueron decisivos. El primero de ellos ocurrió en 1979, cuando Margaret Thatcher llegó al poder del Reino Unido, trayendo consigo ideas de corte más individualista y con el objetivo de aplicar reformas económicas determinantes para el futuro del reino.

El segundo caso ocurrió un año más tarde en 1980, al otro lado del Atlántico, cuando Ronald Reagan subió a la presidencia de Estados Unidos. Entre sus objetivos estaba el combate contra los grandes sindicatos que, aparentemente, entorpecían la acción política; además, fue parte importante en la desregulación económica que había propuesto Paul Volcker, entonces director de la Reserva Federal de aquel país, como medida indispensable para superar la crisis que, desde algunos años previos a su llegada, se había convertido en el particular fenómeno de la estancación³⁸. Desde estos dos actores, el libre mercado se colocó al centro de un paradigma político que comenzó a predominar como la forma más adecuada de fortalecer la libertad política.

Con estos dos gobiernos y, sobre todo, con el protagonismo que representaron el FMI y el BM desde la penúltima década del siglo XX, se puso en marcha de forma concreta el modelo neoliberal, con un primer y temprano intento en 1973 con el ya mencionado golpe en Chile. No obstante, es en los ochenta cuando despegó con fuerza a nivel internacional. Así, como lo define Harvey, puede ser entendido como:

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio... [en este contexto] El papel

³⁶ Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 302.

³⁷ David Harvey; *Op. Cit.*, p. 29.

³⁸ Se trató de la persistencia del estancamiento de la economía mundial, sumado a un problema inflacionario que se presentaba de forma simultánea.

del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de esas prácticas³⁹.

Reestablecer la capacidad y maximización de las ganancias se volvió un propósito importante luego de un periodo de fuertes crisis (que aun persistían). De cualquier forma, en el fondo se encontraba la lucha por la reestructuración del capitalismo en un momento en el que se mostraba oscilante.

Como se mencionó, la fragmentación se dio especialmente alrededor del papel del Estado en el proceso de desarrollo. Si bien, en el periodo comprendido entre 1950 y los primeros años de la década de 1960 se había logrado un crecimiento importante de la economía con la ampliación de los mercados de exportaciones y las altas tasas de crecimiento registradas⁴⁰ bajo el paradigma del Estado interventor, el punto de partida del modelo neoliberal solamente tomó en cuenta la fragilidad y desequilibrio sufridos desde finales de los 60.

Los años previos de bonanza no fueron manejados con precaución, y eso había llevado a un desequilibrio económico resultado de un aumento en el déficit público. Además, la presencia de empresas cada vez más grandes, sumaba sobre el escenario actores capaces de influir notoriamente en las decisiones políticas de los Estados, en donde estos últimos se mostraban como un desmotivante para la inversión de capitales. Mientras que, de manera simultánea, el modo de producción fordista⁴¹ daba muestras de agotamiento, de tal forma que múltiples sucesos contribuyeron al estallido de la crisis.

De esta manera, como resultado del desprestigio estatal y bajo el supuesto de que el crecimiento del libre mercado, la apertura y la privatización eran puntos clave para desarrollar a los países, fue imprescindible limitar la intervención de los Estados debido a que podían influir negativamente en el florecimiento de los mercados⁴² por la posibilidad de interpretar de forma errónea los acontecimientos económicos o por ser

³⁹ *Ibidem*. P. 6

⁴⁰ *Ibidem*; p. 18

⁴¹ Se trató de un modo de producción caracterizado por promover una producción en serie, especializada, a menor costo y con mayor volumen de producción. Esto significaba también el aumento en el número de empleados en las fábricas, así como mayores ganancias, pero también mayores salarios debido a la especialización y la importancia de los individuos en cada área del ciclo productivo.

⁴² *Ibidem*; p. 28

objeto de manipulación por parte de los poderes políticos. Se partía, pues, de uno de los principios fundamentales del pensamiento liberal: la auto regulación de los mercados.

La caracterización del modelo en su aplicación, de acuerdo con Arrizabalo, puede ser comprendida a partir de tres ejes⁴³. El primero de ellos es la privatización, pues lo que se buscaba era la disminución del gasto y la ampliación de la ganancia, lo cual, implicaba la exclusión de lo que no se consideraba provechoso en términos económicos.

El segundo eje es el de la desregulación. Consistió, básicamente, en la flexibilización y desreglamentación de ciertos marcos legales, sobre todo el laboral, como una forma de conseguir una mejora en la función económica. Resulta interesante porque, con el debilitamiento del paradigma fordista debido a la aparente rigidez, se optó por permitir condiciones laborales más flexibles que, por un lado, otorgaran mayores ganancias a los dueños de las empresas; mientras que, por el otro lado, disgregaran la organización y fuerza con la que contaban los sectores de trabajadores.

Finalmente, el tercer eje es el de la apertura, que refiere al desbloqueo de las relaciones económicas a nivel internacional. Aunque en realidad estas ya existían, por lo que se buscaba una mayor liberalización, que iba de la mano con los dos ejes ya mencionados. Por lo tanto, con menos controles estatales, mayor participación del capital privado y menos rigidez en los marcos laborales, sería posible extender los mercados, pero también los flujos de capitales, los márgenes de ganancias y las técnicas de producción.

Mención aparte merece el fenómeno de la financiarización de la economía, que es una particularidad de este modelo, pues ya no solo hay interés por la producción⁴⁴ y la atención de los mercados (en donde, además, debido a la crisis que persistía en los primeros años de instauración del neoliberalismo, el consumo no era muy fuerte); sino que las actividades que permiten la maximización de las ganancias sin la necesidad de producción material, comenzaron a colocarse en roles protagónicos de la economía mundial. Con esto se hace referencia a actividades especulativas que, invariablemente,

⁴³ Xabier Arrizabalo; *Crisis y ajuste en la economía global. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y BM*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, p. 100-108.

⁴⁴ *Ibidem*. P. 62

modificaron las relaciones y las dinámicas existentes, pero sobre bases muy inestables debido a la naturaleza de dichas labores.

Bajo estos supuestos, el FMI y el BM lograron instaurar el modelo neoliberal en la mayor parte del mundo, especialmente el que se encontraba en *vías de desarrollo*. Pero esto solo fue posible hasta que la crisis llegó a su punto más álgido y los deudores no pudieron hacer frente al pago de la deuda externa. En 1982, México se convirtió en el primer país en declararse en imposibilidad de continuar abonando, y posteriormente se añadieron más naciones, especialmente de la región latinoamericana.

Frente a esta situación, el FMI creó planes de ajuste y de estabilización, a los cuales, los países en quiebra debieron adaptarse si su deseo era contar con el apoyo económico de estas instituciones, sustentándolo bajo las cláusulas de condicionalidad⁴⁵. Así, el quehacer político se enlazó estrechamente con el modelo neoliberal en el resto del mundo *no desarrollado*.

Sin embargo, fue en 1989 cuando la banca privada de Estados Unidos, el FMI, el BM, y la administración política estadounidense, llegaron a un acuerdo sobre estos ajustes; a esto se le conoció como el Consenso de Washington⁴⁶. En este acuerdo se señaló la necesidad no solo de estabilizar a las economías frágiles, sino también de incorporarlas en una dinámica global de la que, sin lugar a duda, ellos mantenían un lugar privilegiado.

A rasgos generales, los ajustes propuestos se enfocaban en las políticas crediticias, fiscales, salariales y cambiarias. En términos concretos, sugerían la reducción en el otorgamiento de créditos y subsidios a cambio de restricciones más severas para elevar la generación de intereses; políticas recesivas para combatir el déficit público y que eso se tradujera en menos gastos; el control o finalización de posibles aumentos a los salarios de los trabajadores y la devaluación de las monedas como requisito para mejorar el saldo de la deuda y ampliar la oportunidad de ser parte de la dinámica mundial del comercio⁴⁷.

⁴⁵ Las cláusulas de condicionalidad se pueden entender como la supeditación de los países que acceden a créditos, a ciertas políticas señaladas por el FMI, así como al cumplimiento de algunos resultados propuestos.

⁴⁶ Marcel Valcárcel; *Op. Cit.*, p. 22.

⁴⁷ Xabier Arrizabalo; *Op. Cit.*, p. 96.

Todo esto se propagó alrededor del mundo, en un intento por universalizar determinadas prácticas y unificar las acciones, e incluso ideas, globales. Como si se tratase de una gran masa uniforme que es posible moldear de una determinada forma aun con la diversidad existente. A pesar de eso, su aplicación trajo consigo toda una serie de desperfectos sociales que ponen en duda el supuesto de que la única forma de lograr el bienestar humano es bajo el paradigma del libre mercado y todas sus particularidades que ya han sido señaladas.

Es por esto que, llegados los años noventa, sin abandonar las premisas esenciales del neoliberalismo comenzó a resurgir la idea de que el Estado sí puede ser un actor importante. Si bien, no se trataba del mismo peso otorgado durante el periodo inmediato a la segunda posguerra, se reconocía que podía ser favorable una participación (limitada) de este actor siempre que se hiciera de forma *acertada*.

Aun con la posibilidad de una mayor injerencia estatal, las instituciones protagónicas del neoliberalismo continuaron manteniendo su privilegiado posicionamiento como *supervisores* preocupados por la aplicación de una *buena* (más bien, determinada) política económica que, desde su perspectiva, permita la estabilidad y mejora de los niveles de vida. Así, actualmente el FMI

Hace un seguimiento... y monitorea las políticas económicas y financieras de sus 189 países miembros... Pone de relieve los riesgos que pueden comprometer la estabilidad y brinda asesoramiento sobre los ajustes de política económica necesarios. De esta manera, el FMI contribuye a que el sistema monetario internacional cumpla su propósito esencial de facilitar el intercambio de bienes, servicios y capital entre los países, respaldando así un crecimiento económico sólido⁴⁸.

Frente a este aparente intento por vigilar (y dirigir) el cauce de la economía mundial, es necesario, sin embargo, tomar en cuenta la existencia de flujos de intereses que determinan esta vía, así como la sesgada aplicación de las políticas de corte neoliberal por dos razones especiales. La primera tiene que ver con el desconocimiento y nulo

⁴⁸ FMI; *Informe anual 2016 del FMI. Juntos buscando soluciones*, Fondo Monetario Internacional, Washington, 2016, p. 42.

reconocimiento de las particularidades que determinan cada realidad nacional (y a otras dimensiones como las locales o regionales). Es decir, estas recomendaciones se hacen de manera uniforme, esperando su aplicación similar independientemente de los contextos particulares, repitiendo el mismo vicio ahistoricista de la modernización.

La segunda razón es el hecho de que los países económicamente más acaudalados, tienden a realizar una serie de prácticas que rompen con esta lógica al tiempo que se favorecen de ella, es decir, “quieren eliminación de barreras, pero más controles en sus países”⁴⁹. Lo que significa que, a pesar del interés puesto en la apertura de las economías menos desarrolladas, esto es antagónico a lo que están dispuestos a hacer y a una premisa básica del neoliberalismo que es la poca intervención del Estado para permitir la libertad del mercado.

Además, y en todo caso, la posibilidad de una mayor participación del Estado, bajo estas condiciones, puede ponerse en duda siempre que los tomadores de decisiones continúen respondiendo a la misma lógica dominante luego de que la han asumido plenamente como la vía única y adecuada para llegar al desarrollo. Y la aparente posibilidad de un fin del neoliberalismo responde a contextos determinados, como el auge que en años pasados habían tomado los gobiernos progresistas en algunos países de América Latina, en donde México no estuvo incluido. Aunque tampoco significó una verdadera ruptura con la lógica hegemónica del desarrollo.

Estas ideas ponen de relieve ciertas inconsistencias del modelo, propias de las mismas contradicciones del sistema capitalista al cual se adhiere, así, suma a la agudización de algunas problemáticas como la desigualdad, el deterioro ambiental, la pobreza, el hambre, etc. En términos económicos, si bien se puede observar un aumento en las cifras promedio del Ingreso Nacional Bruto (INB) de cada país, de tal forma que mientras que en 1960 la suma mundial era de 1,354 billones de dólares, para 2016 (sin tomar en cuenta la caída que hubo entre 2014 y 2015) fue de 75,944 billones; también es cierto que de forma agregada no refleja la realidad entre países como Burundi, donde la suma asciende a 2,987.03 millones de dólares, frente a un país de ingreso alto como

⁴⁹ Xabier Arrizabaló; Op. Cit., p. 108.

Estados Unidos que supera los 18 billones⁵⁰. Tan solo de 1960 a 1989, los países que concentraban el 20% de la parte más adinerada de la población en todo el planeta, elevaron su participación en el PNB mundial de 70.2% a 82.7%; mientras que el 20% más pobre lo redujo de 2.3 a 1.4%⁵¹.

Pero los desequilibrios no solo son de corte económico, sino que el mundo bajo el neoliberalismo ha llegado a emitir 36,138,285,000 toneladas de CO2 para 2014, en contraste con los 9,396,705,385 que se emitían en 1960. Sumado a este problema ambiental, vale mencionar que al menos 83 millones de personas necesitaron asistencia alimentaria durante 2017, cifra que ha ido en aumento durante los últimos años. Mientras tanto, la cantidad de desastres naturales pasó de ser 40 en 1960, a 348 registrados en 2016; y, finalmente, la población joven en el mundo ha crecido, pero para 2017, al menos el 60% estaba desempleada, es decir, la mayoría, sin tomar en cuenta a aquellos que se encuentran en situación de subempleo⁵².

1.1.2. El modelo neoliberal en México

En el caso particular de México, este fenómeno también ha traído consigo una serie de situaciones singulares, además de que ha sido punto de partida para muchos proyectos de corte neoliberal, llegando a ser en la actualidad una de las economías más abiertas entre las de su tamaño. Por lo tanto, y debido a que interesa ver su apego e impacto en el sector agroalimentario, es importante lograr un acercamiento a su implementación en este país.

Es cierto que el proceso de apertura económica inició de forma previa a los años ochenta, acompañados de un fuerte incremento de la deuda desde la década de 1970, sin embargo, dos momentos fueron especialmente determinantes en este tránsito. El

⁵⁰ Banco Mundial; Información disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.MKTP.CD>

⁵¹ PNUD; *Desarrollo Humano: informe 1992*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Naciones Unidas, Oxford University Press, 1992, p. 86.

⁵² Donna Barne y Tariq Khokhar; *Resumen del año 2017*, Banco Mundial, disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/12/15/year-in-review-2017-in-12-charts>, consultado el 14 de febrero de 2018.

primero se encuentra en 1982, pues es en este año cuando el neoliberalismo entra de lleno en México debido a que la crisis del MSI, que había estallado en años previos, para ese momento ya resultaba a todas luces insostenible llegando a que, por diversas razones, el país anunciara su imposibilidad de hacer frente al pago de la deuda externa, con lo cual se dio la llamada *crisis de la deuda* y comenzó el periodo de adaptación. El segundo momento fue entre 1988 y 1989 con la introducción de un fuerte programa de estabilización⁵³, en donde el cuidado por mantener el equilibrio económico, especialmente en sus mediciones macro, se tornó vital en el quehacer político de los siguientes gobernantes.

El MSI fue actor protagónico desde que en la década de los cuarenta el gobierno mexicano comenzó a establecer una serie de políticas restrictivas, sobre todo en el ámbito de las importaciones⁵⁴. Se trató de un modelo de desarrollo que otorgaba especial atención al desenvolvimiento interno como forma de llevar bienestar a la vida de la población, alcanzando así una cierta estabilidad y crecimiento económico con una fuerte participación del Estado gracias a todo el andamiaje institucional que se había construido desde el fin de la Revolución Mexicana.

Dicho modelo arrojó sus mejores resultados entre finales de la década de 1940 y mediados de los sesenta, logrando un crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) de aproximadamente 7% y duplicando la producción nacional, pasando de 150,511 millones de pesos a 296,600 en 1960 y 1970 respectivamente⁵⁵.

Los resultados obtenidos fueron producto de una política caracterizada por el establecimiento de dispositivos de protección (especialmente frente a importaciones), y otros de promoción productiva interna como los precios de garantía, fuerte regulación

⁵³ Agustín Carstens y Moisés Schwartz; *El programa económico de México: logros y retos*. En Mónica Serrano y Víctor Bulmer-Thomas (comps), *La reconstrucción del Estado. México después de Salinas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 165.

⁵⁴ Héctor Guillén; *México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico*, Comercio Exterior, Vol. 63, No. 4, México, 2013, p. 34.

⁵⁵ Agustín Andrade; *El desarrollo del proceso de industrialización en México 1960-1982*, ensayo presentado como parte del Proyecto PAPIIT IN 302907 "La evolución de la economía mexicana en el largo plazo: de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones", UNAM, México, Disponible en <http://www.economia.unam.mx/lecturas/iniae2/u2l7.pdf>, consultado el 18 de febrero de 2018.

de inversiones provenientes del extranjero, inversiones públicas en infraestructura y una sólida producción de bienes de consumo no duraderos y algunos intermedios⁵⁶.

Sin embargo, al paso de los años la realidad económica sufrió algunas modificaciones. Por una parte, a mediados de los años setenta el contexto internacional comenzó a mostrarse inestable debido a la aparición de una crisis económica, la cual, influyó en la modificación de algunas dinámicas internas. Por otra parte, si bien, con el MSI se habían logrado cifras importantes, estas no se acompañaron de un desarrollo real de la industria interna, que a largo plazo impidió hacer frente a ciertos gastos e importaciones necesarias, que poco a poco fueron afectando la liquidez del país.

Sumando, en los últimos años del gobierno de José López Portillo (1976-1982) se hizo evidente la alta dependencia de los ingresos obtenidos a través del petróleo cuando entró en crisis el mercado mundial de dicha materia prima. Esto repercutió en el aumento de la deuda, y se agudizó con el problema del déficit fiscal y la devaluación del peso⁵⁷, aunque algunas prácticas de privilegio se mantuvieron; cuando todo esto se hizo evidente, se añadió la desconfianza de los capitales externos y desembocó en la fuga de estos, hasta, finalmente, llegar a la incapacidad del pago de la deuda externa.

Así, aunque desde 1976 ya se mostraba el avance hacia una mayor apertura, fue en 1982 cuando el entonces Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, declaró al gobierno estadounidense que el país estaba en quiebra. A partir de ese momento, se puso fin a la atención puesta en el crecimiento “hacia adentro”, y pasó a fortalecerse el interés del desarrollo “hacia afuera”. Frente a esta situación, en el plano internacional hubo un rápido desarrollo de mercados secundarios, conformado por un grupo de bancos dispuestos a vender/reprogramar/negociar las deudas.

Simultáneamente, casi de forma inmediata a la llegada de Miguel de la Madrid Hurtado a la presidencia de México en diciembre de 1982, este propuso un Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) que, en la realidad, había sido propuesto por el FMI. A través del PIRE, se buscó la negociación de la deuda, para lo cual, el Fondo

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ Francisco Salazar; *Globalización y política neoliberal en México*, El cotidiano, Vol. 20, No. 126, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004, p. 112.

había puesto en marcha una serie de condicionalidades como la disminución del déficit presupuestal con modificación de precios, aumento de impuestos, reducción del gasto público, descenso del déficit externo con devaluaciones, atracción de capitales externos, topes salariales para combatir la inflación y la demanda interna, etc⁵⁸. A pesar de estos, tales propósitos se vieron frustrados en la realidad, pues su aplicación no permitió la buscada estabilidad económica.

Para 1987, un nuevo intento de subsanar la deuda se realizó con los bonos azteca, que trataban de titularizar 20,000 millones de dólares de deuda para convertirlos en bonos que aseguraran el pago; en donde, además, se había condonado por primera vez un porcentaje de la deuda (30%) a cambio de estos bonos⁵⁹. Previo a esta aceptación por parte de los bancos, un año atrás, en 1986, había nacido el Pacto de Aliento y Crecimiento (PAC) como resultado de un renovado acuerdo con el FMI. Lo que se solicitó fue una severa abstinencia que, al final, falló al alcanzar una tasa inflacionaria del 167%.

Empero, no solo se buscó negociar con los organismos internacionales y la banca privada, sino que hubo un intento por homologar los intereses al interior del país. Esto se reflejó con la estrategia política materializada en el Pacto de Solidaridad Económica de 1987, en donde se llegó a un acuerdo entre el gobierno, los empresarios y una parte de trabajadores en el que cada uno se comprometía a aportar, desde su particular marco de actuación, para combatir los problemas económicos que lastimaban al país, atendiendo siempre a la lógica neoliberal.

Como se mencionó en párrafos previos, 1989 fue un año trascendental dentro del intento por *ajustar* la política económica mexicana debido a que el entonces Secretario del Tesoro estadounidense, Nicholas Brady, propuso una acción conjunta entre bancos, gobierno de su país, FMI y BM para *reestructurar* el escenario, de tal forma que se lograra la estabilidad y reducción de la deuda.

⁵⁸ *Ibidem*. P. 114

⁵⁹ Ines Bustillo y Helvia Belloso; *De bonos Brady a bonos globales: el acceso de América Latina y el Caribe a los mercados globales desde la década de 1980*. En CEPAL. *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, CEPAL, Chile, 2014, p. 88.

Esta tarea se llevó a cabo a través de los Bonos Brady (que se habían inspirado, de cierta forma, en los Azteca). La propuesta fue motivar a los diferentes sectores que participaban de los procesos de financiamiento a cambio de ajustes estructurales y programas económicos dictados por los organismos internacionales encargados de dicha labor (especialmente FMI)⁶⁰, de tal forma que se creyera en un cierto grado de certidumbre en las operaciones. En palabras de Jérôme Sgard:

En un primer momento, el país en crisis firmaba un acuerdo económico con el FMI, que otorgaba su “sello de buena conducta”. Luego, la negociación proseguía con entre cinco y diez bancos representativos de los acreedores privados. Finalmente, al entrar en vigencia el acuerdo financiero, el FMI podía desbloquear su crédito multilateral y apoyar el ajuste del país; el Banco Mundial y otros acreedores multilaterales podían seguirlo⁶¹.

Así, México fue el primer país en negociar bajo esta propuesta. Carlos Salinas de Gortari, entonces presidente, aprovechó la disposición y, de forma efectiva, renegoció la deuda. De esta manera, pudo contener la inflación y mejorar, hasta cierto punto y de forma breve, la productividad, especialmente en la industria manufacturera, lo cual no significó un considerable desarrollo de la industria nacional. De la misma manera, llevado por la corriente neoliberal, se deshizo de las empresas que aún eran propiedad del Estado, de la mano de una reforma del mismo en 1992, bajo el cobijo del “liberalismo social”⁶².

A partir de la década de 1990, con Salinas, el modelo neoliberal fue más evidente con la subordinación de la política económica del país a las dinámicas de la economía mundial⁶³. La reforma del Estado implicó la modificación de un artículo constitucional fundamental por su peso histórico: el 27; con el que se abrió paso a las sociedades comerciales y a la inversión extranjera en el sector agrario; de esta manera se finalizaba

⁶⁰ *Ibidem*. p. 89

⁶¹ Jerome Sgard; *México, la crisis de la deuda de los años 80*, Observatorio de Política de América Latina y el Caribe, Sciences Po, Francia, 2012, disponible en <http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Crisis%20mexicana.pdf>, consultado el 18 de febrero de 2018.

⁶² Francisco Salazar; *Op. Cit.*, p. 116; Sobre el liberalismo social, consúltese Luis F. Aguilar; *El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación*,

⁶³ Felipe Torres y Agustín Rojas; Política económica y política social en México: desequilibrio y saldos, *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 46, UNAM, México, julio-septiembre de 2015, p. 43.

legalmente el reparto, y se demostraba la disciplina asumida en el apego al paradigma que dominaba a nivel internacional.

Por otro lado, la puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 fue otro punto determinante y aparentemente ilustrativo del fortalecimiento del modelo neoliberal. Justamente, los tratados comerciales de este tamaño son reflejo de algunos de los postulados básicos como la apertura para el libre comercio, reducción de barreras comerciales, mayor presencia de capitales privados, entre otras cosas. No obstante, vale la pena precisar que el ingreso a dicho acuerdo, por parte de los tres países (Canadá, Estados Unidos y México) se hizo desde escenarios dispares, especialmente entre México y los otros dos socios, donde el primero parecía estar en desventaja debido a las debilidades en su estructura industrial, productiva y tecnológica.

Reconociendo semejante disparidad, gracias a la exitosa negociación y aparente apego a las condiciones impuestas por el FMI, se logró atraer a más capitales privados, cuestión que parecía fundamental para el desarrollo de algunos sectores como el de servicios, o el, cada vez más fuerte, sector financiero.

A pesar de esos supuestos alcances, la inestabilidad se hizo presente casi al final del sexenio de Salinas, en 1994. En lo social, la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; en lo político, el asesinato del candidato priista, Luis Donaldo Colosio y más tarde el también priista Francisco Ruiz Massieu; y en lo económico, *el error de diciembre*⁶⁴ que, si bien, se manifestó en el gobierno siguiente, su gestación fue previa. Todo agregó para hacer patente que México, contrario a lo que ya se comenzaba a creer, no era un país en el que este modelo triunfaba. Es decir, el neoliberalismo no estaba conduciendo al desarrollo.

⁶⁴ El error de diciembre fue producto de una manipulación y ocultamiento del manejo de las cuentas nacionales, aun cuando estas se debilitaban. Desembocó en una de las crisis más graves del país con características particulares, producto de la gran apertura hecha, pues hubo una sobreexposición de la moneda en el sector financiero y alto déficit en la balanza de pagos. Esto provocó una fuerte devaluación de la moneda, decrecimiento del PIB, salida de capitales, etc. A nivel internacional se le interpreta como el efecto tequila, que además contribuiría a sucesivas crisis.

Una vez más, el país entró en crisis (así como otros lugares del mundo) y esto daría pauta para nuevas reestructuraciones. El gobierno del presidente estadounidense, Bill Clinton, propuso y concretó un rescate financiero en 1995, pero bajo las condiciones impuestas por el FMI. Así, a pesar del desastre que significó el Fondo Bancario de Protección al Ahorro⁶⁵ (FOBAPROA), un año más tarde del rescate se comenzó a visualizar una débil recuperación que poco a poco fue creciendo hasta alcanzar un crecimiento del 6.9% del PIB⁶⁶ en los 2000.

A partir de la entrada al siglo XXI, con los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018) se ha observado una continuidad en la implementación de políticas de corte neoliberal con bajos niveles de crecimiento. En el primer caso, sin embargo, se logró un mejoramiento del perfil crediticio del país, tomando como base el hecho de que los índices macroeconómicos parecieron cada vez más estables al inicio de su gobierno⁶⁷.

Mientras tanto, con Peña Nieto, a través de las reformas estructurales de su gobierno, se observó el interés por la atracción de capitales externos con la reforma energética, la flexibilización de condiciones laborales con la reforma laboral, el interés en la ampliación del sector privado en la educación, entre otros aspectos⁶⁸; es decir, modificaciones acordes a premisas básicas del modelo. Además de que, hasta ahora, México es uno de los países con más tratados de libre comercio firmados.

Mención aparte merece el caso de Felipe Calderón, pues durante su gobierno tuvo presencia otra importante crisis, la de 2008. Si bien, esta no tuvo origen en México, sí repercutió de forma considerable debido a la fuerte dependencia mantenida con Estados Unidos (lugar en donde estalla), además del difícil contexto nacional, marcado por la violencia desatada tras una errónea estrategia de *guerra* contra el narcotráfico y un

⁶⁵ Se trató del rescate bancario realizado por el presidente Ernesto Zedillo. Esto se realizó a través de la compra de las carteras vencidas, sin tomar en cuenta el nivel de endeudamiento que el mismo Estado adquiriría, con el objetivo de rescatar a los banqueros.

⁶⁶ Francisco Salazar; *Op. Cit.*, p. 118.

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ Para profundizar en este análisis, consulte: Jaime Fernando Cárdenas; *El modelo Jurídico del neoliberalismo*, IJ-UNAM, México, 2016.

panorama político débil relacionado con la falta de legitimidad del gobierno en turno⁶⁹. Esta última crisis sentó las bases para una mayor discusión debido a la alta capacidad con la que permean las consecuencias negativas de la banca privada que ha tenido injerencia en países como el nuestro; mientras que las ganancias no tienen un reflejo visible.

Esto deja patente que aún no se ha alcanzado un nivel que permita cierta estabilidad económica (centro de atención de las políticas neoliberales) y que, además, se sostiene sobre lazos de cierta dependencia a pesar de la aparente mejoría en las cifras agregadas, que, evidentemente, no reflejan la complejidad de la realidad en sus particularidades. A lo que se suma el inalcanzable nivel de *desarrollo* y las contantes crisis que atraviesan cada sector de la realidad social. Pareciera, entonces, que las crisis de hecho son una parte constitutiva (e importante) del mismo modelo, de donde además salen beneficiados aquellos que otorgan créditos que permiten salir de estas de manera temporal, siempre que haya un ajuste de acuerdo con sus intereses.

Si bien, el neoliberalismo es una realidad en México, los costos sociales (además de la ya reflejada inestabilidad económica) han sido altos, producto de un apego puntual de la clase gobernante a las condicionalidades y sugerencias hechas por un sector que aún apuesta a que la única forma de lograr el bienestar de las poblaciones es a través del paradigma economicista que puja este modelo de desarrollo. De esta manera, la elaboración de políticas sociales, que atiendan problemas como la pobreza, se ven sesgadas debido a la adhesión entre estas y las políticas económicas que además son elaboradas desde perspectivas estrechas.

De la misma manera, tuvo que ver el impacto de la clase intelectual que influyó de manera cercana en el quehacer político, gracias a su posición privilegiada y a la asimilación de estas lógicas de pensamiento, producto de su pertenencia a determinadas escuelas.

Frente a esta situación, toma relevancia la necesidad de incorporar aspectos que no han sido tomados en cuenta a cabalidad, como se puede evidenciar en “el México neoliberal,

⁶⁹ Alan Arias Marín; *Felipe Calderón, debilidades y fortalezas de un gobierno*, Gernika, México, 2012, p. 317 y 318.

pero con sentido social”⁷⁰ proclamado por el presidente Peña Nieto. Aunque, si bien esto es acotado, marca la pauta para pensar en que los problemas emanados por el modelo de desarrollo predominante parecen incidir en la política, aunque hasta ahora no logre superar el mero discurso y en las prácticas no se rompa con la misma lógica debido a una visible continuidad en la misma forma de hacer política. De esta manera, es posible señalar que justamente este modelo se adecua más a una interpretación que relaciona al modelo con la restauración de un escenario que favorezca la acumulación del capital y de las fuerzas económicas, antes que de una plena estabilización.

Por esta razón, partiendo del reconocimiento de los problemas que afectan a las poblaciones y que no forman parte del discurso del paradigma de desarrollo predominante, se vuelve necesario repensar las prácticas y los discursos mismos para reconocer la compleja realidad y las oportunidades que esta nos ofrece. Una forma de hacerlo es a través de los enfoques postdesarrollistas.

1.2. La visión crítica del postdesarrollo

En la actualidad, las crisis no deben ser vistas únicamente desde las afectaciones económicas o materiales, puesto que, en realidad, es posible que estemos en una crisis que afecta cada esfera de la sociedad; de esta manera transitamos hacia nuevas formas de interpretar las relaciones, la vida, el funcionamiento de las cosas, etc. Hay una ambivalencia entre lo que comenzamos a ser y lo que aún no dejamos de ser.

En el periodo de la modernidad que, quizá, puede ser entendido desde la Ilustración, los grandes discursos con los que se aseguraba el avance hacia un estadio más próspero y de bienestar, que se entendería como el proceso de desarrollo luego de la segunda posguerra, otorgaban aparente certeza y se basaban en una homogeneización de las prácticas necesarias para arribar al escenario deseado, basado especialmente en las riquezas materiales y los valores occidentales.

Sin embargo, la realidad se mostró mucho más compleja y diversa. De esta forma, diferentes componentes fueron agregándose a la lista de aspectos indispensables para

⁷⁰ Dicho discurso fue proclamado en la VII Cumbre de las Américas, realizada en Panamá en el 2015.

lograr el deseado desarrollo. Y más adelante, debido a la precarización de las condiciones de vida de una parte importante de las poblaciones, se llegó a la necesidad de repensar estas prácticas.

Esto sucedió especialmente a finales del siglo XX, cuando se dio un proceso de transición a un mundo que se mostraba como algo más variado debido a la multiplicidad de factores que atraviesan la existencia de la humanidad, pero que, de alguna forma con el fin unificador, habían sido invisibilizados. De esta manera nació el postdesarrollo como una fuerte crítica a los modelos de desarrollo hegemónicos propuestos y como una forma de evidenciar y otorgar importancia a la diferencia, inspirados en los estudios, especialmente discursivos, de corrientes de pensamiento posestructuralistas, las cuales también serán de gran utilidad para el análisis en siguientes capítulos. Con esto, “se subrayó el carácter fragmentario, heterogéneo y plural de la realidad”⁷¹.

El postdesarrollo es, así, una corriente crítica de este campo que aparentemente nace a finales de los años ochenta con una serie de pensadores de diferentes partes del mundo, lo que lo hace interesante ya que no se puede adscribir a una región concreta, sino que se enuncia desde múltiples latitudes (aunque con una presencia sobresaliente en Latinoamérica). Sin embargo, toma fuerza en 1992, cuando en *El Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Wolfgang Sachs proclamó que los años del desarrollo habían llegado a su fin⁷², lo cual, daría paso a múltiples propuestas sobre lo que podría venir luego de ese agotamiento.

Asimismo, no solo se trató de aquella crítica, sino que se hizo un esfuerzo por evidenciar todas las aristas que permitían, reproducían y mantenían ciertas condiciones justificadas bajo el gran discurso del desarrollo dominante. Además de señalar el inexistente arribo de *mejores* condiciones de vida en los países menos acaudalados, como la gran promesa incumplida de este ideal.

El punto de partida de esta visión es que la noción del desarrollo y, por tanto, las prácticas que emanan de esta tienen un origen propio, delimitado por una cultura, historia,

⁷¹ Alexander Callinicos; *Against postmodernism: A Marxist critique*, Cambridge, 1989, p. 2.

⁷² Arturo Escobar; *El “postdesarrollo” como concepto y práctica social*. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, p. 17.

dinámicas, experiencias e intereses que le determinan. Empero, a pesar de que tienen un punto de partida propio, han funcionado como modelos a seguir, siendo así un intento banal de propagación de estos a cualquier rincón del mundo sin tomar en cuenta las especificidades de cada territorio, y rechazando, por lo tanto, cosmovisiones diferenciadas que significan espacios particulares. En cambio, en un anhelo permanente de *superación*, reproducen el deseo de ascender a un escenario que contenga condiciones similares a las de los países más poderosos en donde tales modelos funcionan.

Bajo el discurso desarrollista, entonces, se ha logrado contener a los países no desarrollados y se han fortalecido los intereses de los más desarrollados. En palabras de Valcárcel, puede ser “concebido como un discurso de poder... [que] despoja de identidad histórica a las gentes, al presentarles una imagen negativa e insoportable de ellos mismos en términos de retardo o inadaptación frente a la situación que viven los pueblos más industrializados”⁷³.

Esta propagación fue especialmente fuerte durante los 40 años que sucedieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, llegando a nuestros días de forma dispersa pero aun, aparentemente, legítima. Disperso debido a que se pronuncia de muchas formas a través de los organismos internacionales, gobiernos, movimientos, etc⁷⁴. Por ejemplo, como Desarrollo Humano, Desarrollo Sostenible o incluso Desarrollo Local, entre otros. Es decir, el desarrollo no desaparece como tal, pero se conjuga con otra serie de variables con las que se le intenta fortalecer luego de los grandes fracasos, logrando de esta manera una endeble legitimidad.

Frente al revés en materia ambiental, social, económica, cultural e incluso política, desde la perspectiva postdesarrollista ya no tiene sentido mantener un paradigma que se ha mostrado incapaz de reconocer la complejidad del mundo, y que, en cambio, solo ha reproducido dinámicas que responden a intereses muy particulares de las elites globales. Además, rechaza la posibilidad de una reconstrucción a partir del mismo nombre debido a que han habido ya múltiples intentos por reconstruirlo o mejorarlo, sin que esto tenga

⁷³ Marcel Valcárcel; *Op. Cit.*, p. 28.

⁷⁴ Gilbert Rist; *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid, 2002, p. 244.

un impacto positivo sobre el grueso de la población o signifique un rediseño en la ruta que se toma, además de que siempre ha dominado una carga valorativa similar que impide romper con su propia lógica.

En contraste, los defensores del postdesarrollo subrayan la importancia que han tomado los movimientos sociales y las luchas que buscan *alternativas al desarrollo* (en tanto que muestran un quiebre con la lógica sistémica que determina al desarrollo), como forma de recuperar su identidad y dignidad. De la misma manera, sugieren la importancia de crear o reconocer discursos, representaciones y prácticas diferenciadas como base para poder transitar hacia un cambio que multiplique las partes involucradas en los procesos que impactan la calidad de vida de las personas, cortando de tajo con la objetivación y sujeción de aquellos que se han considerado como objetos (y sujetos) del desarrollo⁷⁵.

Para esto, desde la perspectiva de Gustavo Esteva se considera fundamental comenzar por abandonar todo el andamiaje semántico del desarrollo: “ayuda, ciencia, desarrollo, Estado, mercado, necesidades, nivel de vida, población, producción, progreso, recursos, tecnología y un mundo”⁷⁶, a lo que se agregaría subdesarrollo y/o en vías de desarrollo, como requisito indispensable para dirigirse hacia la apertura y al reconocimiento de lo múltiple y diverso. Hacia un pluriverso⁷⁷, en donde no tengan cabida formulas generalizadas.

En síntesis, la visión postdesarrollista se enfrenta a algunos de los postulados básicos de los modelos de desarrollo predominantes, como son el utilitarismo, la universalización y unificación, así como ciertos valores de corte modernista como la ciencia, tecnología, razón occidental como vías para lograr el bienestar que, en realidad, lo que ha generado es una aguda polarización y desconocimiento de la multiplicidad de variables presentes

⁷⁵ Arturo Escobar; *Op. Cit.*, p. 19.

⁷⁶ Gustavo Esteva; *Más allá del desarrollo: la buena vida*, En *Op. Cit.*, p. 13.

⁷⁷ La idea del pluriverso puede ser rescatada desde la teoría inflacionaria sobre el origen del universo. En esta, se sostiene que el universo en realidad no es algo uniforme, sino que se trata de burbujas fractales que tienden a producir otras, y cada una está contenida por toda una serie de componentes, que se expanden cada vez más. En Ciencias Sociales, especialmente con Arturo Escobar se hace referencia a la conexión entre diferentes y múltiples realidades que componen el todo, una serie diversa de cosas, formas, prácticas, que componen al mismo pluriverso.

en la existencia humana y su interacción social, legitimado a partir de la construcción de todo un andamiaje institucional que lo ha sostenido.

Al respecto de esta postura, vale precisar que el prefijo post no necesariamente indica que el desarrollo o la idea que le rodea haya terminado realmente. Sino que refiere a:

la posibilidad de visualizar una época en donde el desarrollo deje de ser un principio central de organización de la vida social; [visualizando] tal desplazamiento, como ocurriendo en el presente...

El *post*, de manera sucinta, significa un descentramiento del capitalismo en la definición de la economía, del liberalismo en la definición de la sociedad y de las formas estatales de poder como la matriz definidora de organización social. Esto no quiere decir que las formas del capitalismo, el liberalismo y el Estado dejarán de existir, sino que *su centralidad discursiva y social se han desplazado en alguna medida*⁷⁸.

De esta manera, se da paso a la aparición, fortalecimiento y visibilización de otras formas de organizar la vida y buscar el bienestar de la gente, de la misma manera que se permite la reformulación sobre la coexistencia entre diferentes sectores que responden a intereses distintos, pero componen a la misma sociedad. Es por eso por lo que, en este contexto, aquellas luchas o movimientos que se inspiran en el encuentro de alternativas toman relevancia.

El postdesarrollo, por lo tanto, se muestra como una propuesta abierta a la construcción a partir del reconocimiento del escenario que intenta revelar y que, por lo tanto y de forma sucinta, puede ser comprendido como una ruptura con el imaginario del desarrollo en donde se intentan encontrar y visibilizar rutas diferenciadas que permitan que distintos grupos sociales encuentren bienestar no solo en términos económicos. Sin embargo, no niega el punto de partida de la realidad, por lo que reconoce la existencia y posible permanencia de determinadas condiciones muy bien arraigadas, sugiriendo, en contraste, una

⁷⁸ *Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*. Revista de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 21. Madrid, 2012. P. 28. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/40049>. Consultado el 19 de febrero de 2018.

cuestión esencial que es el descentramiento de los modos de hacer para combatir, así, la predominancia cuasi universal de algunas cuestiones que afectan a todas las esferas humanas. En este contexto, lo político juega un papel protagónico.

2. MARCO DE LAS IDEAS. AMPLIANDO LA VISIÓN DE LO POLÍTICO Y DELIMITANDO LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL DESARROLLO

Para problematizar acerca la idea de la dimensión política del desarrollo, una vez que se entiende lo que encarna el imaginario del desarrollo, es necesario comprender a lo que se hace referencia cuando se habla de algo político. Lo cual, además sugiere la necesidad de diferenciar, debido a que para efectos de este trabajo es importante, los puntos de divergencia entre lo político y lo que es la política. Una vez hecha esta diferenciación, la concepción de una dimensión política del desarrollo podría caminar en dos sentidos que no están realmente separados. Por un lado, una interpretación más práctica sobre cómo de hecho han funcionado los modelos de desarrollo desde lo y la política; y, por otro lado, a manera de propuesta sobre cómo es posible reconocer las alternativas al desarrollo sugeridas por los que Benjamín Arditi denomina identidades periféricas⁷⁹, resultado de una ampliación interpretativa de la actividad política que introduzca el sentido natural de lo político.

Estos dos caminos serán dilucidados a través de ideas basadas en corrientes de pensamiento principalmente postestructuralistas, las cuales inspiran también las posturas postdesarrollistas y que, en un segundo momento, permitirán su aplicación en el análisis del modelo neoliberal aplicado en el sector agrícola mexicano como proyecto hegemónico de desarrollo; y en una alternativa al desarrollo, que es la propuesta por la soberanía alimentaria. De esta manera, se comprende que este es un esfuerzo teórico por analizar la naturaleza de lo político y señalar su vínculo, innegable y permanente, con los modelos de desarrollo.

De forma muy pertinente, vale la pena mencionar la compatibilidad cronológica que, de cierta manera, comparte lo que en las siguientes líneas se señalará con los dos momentos que interesan dentro de la discusión en torno al desarrollo (el neoliberalismo y el postdesarrollo). Y es así gracias a que, de entrada, se refutarán algunas promesas básicas hechas por el modelo hegemónico desde su puesta en práctica en México, pero esta vez desde el ámbito político, así como el necesario tránsito hacia otras formas de entender y hacer lo político, retomando ideas que, principalmente, toman fuerza a partir de la

⁷⁹ Benjamín Arditi; *Política en los bordes del liberalismo*, Gedisa, Argentina, 2007.

década de 1980 y que proponen una ruptura con las prácticas que se convirtieron en tradición dentro de la misma modernidad.

2.1. Aproximaciones políticas

Dentro de la vasta literatura acerca de lo que se puede entender por lo que es la política, existen al menos dos tendencias especialmente interesantes y útiles para la elaboración de este trabajo. La primera tiene que ver con el intento por establecer un cierto orden armónico y la segunda con evidenciar la conflictividad de las sociedades. Jacques Rancière delimita estas dos vertientes “como organización de la comunidad humana conforme al *telos* del ser razonable y como remedio al hecho bruto de la división social”⁸⁰.

Ambos casos serán profundizados más adelante, pero antes y de manera ilustrativa, se puede mencionar que la forma, digamos, *razonable*, se puede identificar como herencia del pensamiento clásico. Hannah Arendt, en un recorrido que hace sobre el sentido de la política, apunta que en la Grecia Clásica ya se encuentra esta idea de la política como una forma organizada de lograr una suprema convivencia entre las personas⁸¹. De cierta manera, se trata de una noción de corte más idealista que se mantiene estable y se refleja en el pensamiento de autores tales como Rousseau, Locke o Marx, pues de forma común se puede encontrar un intento por señalar las bases aparentemente necesarias para tener una sociedad armónica. Esta idea se ve rescatada en el pensamiento político de corte liberal de finales del siglo XX, en donde el pensamiento Hegeliano pareciera tener un lugar privilegiado debido a que uno de los motores de la modernidad⁸² fueron

⁸⁰ Jacques Rancière; *En los bordes de lo político*, La cebra, Argentina, 2007, p. 34.

⁸¹ Hannah Arendt; *La promesa de la política*, Paidós, España, 2008. p. 151.

⁸² Solo como aclaración, es preciso mencionar que la modernidad hace referencia a aquella formación histórica que, en comparación con la tradicional delimitación de la edad moderna, se caracteriza por un fuerte desarrollo de las ideas, especialmente aquellas relacionadas con la razón, la igualdad, el progreso y la verdad. En esta fase, hay un intento de universalizar procedimientos a través de los cuales se pudiera comprender el mundo, lo cual se logró especialmente con el auge de la ciencia como núcleo de lo que debía ser la razón. Además, hubo notables cambios en diferentes áreas, como el desarrollo de las economías de mercado, los medios de transporte y, por lo tanto, de comunicación que conectaron de forma más inmediata al mundo, así como la expansión de la individualización sobre las colectividades. Esto se menciona para hacer contraste con la modernización propuesta como primero modelo de desarrollo hegemónico ya desarrollado en el capítulo anterior y que, en realidad, aun se comprende dentro de esta formación histórica.

aquellas ideas de corte idealista que pretendían lograr moldear la realidad de forma *racional* con el objetivo de *mejorarla*, singularidad permanente en el pensamiento de este complejo autor.

De la misma manera, la teorización social clásica del siglo XIX tuvo influencia notoria pues, además de que incidió en la forma de concebir la *evolución* social (como se señaló en el capítulo anterior), también tuvo un impacto determinante en el estudio de la política cuando las disciplinas se comenzaron a especializar de manera importante hasta relacionar el estudio de este campo con asuntos que incumben específicamente a cuestiones de gobierno. Es decir, cuando la escuela anglosajona domina incuestionablemente también en esta área y, en general, se intenta construir, desde la especificidad de cada disciplina, un futuro más *ordenado*.

No obstante, de frente se encuentra la forma, sostengamos, *antagonista*, la cual, de manera más cruda propone que la disputa es, en realidad, la esencia de la política. Evidentemente, el aire idealista no tiene mucho espacio, no al menos en el núcleo, pues de alguna manera la preocupación inicial sería la problematización del entendimiento político desde su naturaleza conflictiva en reconocimiento del funcionamiento de las colectividades. Es decir, se presta mayor atención a las luchas por el poder, los conflictos de intereses, a las tensiones e intentos por dominar al otro o por imponer una forma del mundo ajena a la propia, que se presentan constante e históricamente en las relaciones humanas. Así, es posible incorporar pensadores ya clásicos como Maquiavelo, así como Schmitt; de la misma manera que algunos más particulares como Foucault y otros más contemporáneos como Laclau, Ranciére, Mouffe, entre otros.

En el párrafo anterior se mencionó que la carga idealista no está presente de forma notoria, o al menos no como parte central, sin embargo, en reconocimiento de la importancia que tiene en la posible construcción de alternativas, valdría la pena agregar que quizá es posible que exista luego del reconocimiento de los funcionamientos en el escenario político. En otras palabras, ese reconocimiento del cómo de hecho son las dinámicas que determinan la naturaleza de lo político, más allá de la forma en que esta debería servir se puede pensar como punto de partida o como condición necesaria para la posible coexistencia menos violenta de los otros vistos como contrarios, especialmente

para los grupos sociales que han sido vulnerabilizados bajo la premisa de arribar a un inexistente orden homogéneo y racional.

Lo anterior será, en este caso particular, una premisa constante debido a la resuelta inclinación hecha hacia la interpretación problemática de la política como conflicto, y por encontrar ahí una manera sólida de poder reconocer la diversidad de la humanidad, desde donde es posible cuestionar, criticar y examinar las prácticas y discursos unificadores y universales que relegan la diferencia. Por lo tanto, es preciso profundizar en esta forma de concebir la política.

2.1.1. Polemizando lo político

No es que quiera el conflicto, sino que la realidad es conflictiva. Hay conflicto porque nacemos para morir, hay conflicto porque no somos un yo coherente sino múltiples fragmentos en disputa, hay conflicto porque permanentemente el encuentro con el otro es un encuentro donde se postulan diferencias. Acá lo que se fue produciendo a lo largo de la cultura humana es la negación del conflicto porque es laborioso tener que convivir con el otro. Desde esta perspectiva... lo que [se] hace justamente es repolitizar, o sea, re agrietar aquellas zonas que hasta hace poco se consideraba que funcionaban.
Dario Sztajnszrajber

La búsqueda de una sociedad más *apta* y *adecuada* para los individuos ha sido una constante desde el entendimiento de lo político. Sin embargo y evidentemente, los resultados no han sido tales para el grueso de la población; en innumerables casos las sociedades continúan viviendo en una constante lucha hostil por la convivencia, el manejo de recursos, las propias formas de autorregularse e incluso por la sobrevivencia.

El aparente fracaso de esa concepción popular de la política en la era moderna ha traído consigo un desencanto sobre el tema. La búsqueda del orden, en la praxis, ha justificado acciones bruscas para algunos sectores específicos de la población. Esto, de acuerdo con Arendt⁸³, ha desatado toda una serie de prejuicios debido a que hay una realidad que no se puede ocultar y se refleja en hechos que amenazan seriamente a la humanidad,

⁸³ *Ibidem*; pp. 134-135.

sumados a otros que constantemente la degradan y que tienen relación directa, aunque no única, con una acción egoísta de la política. La culpabilización de esta esfera pareciera amenazar su propia existencia al considerar que es la causa de todo mal y, por lo tanto y de forma *razonable*, ya que la realidad no coincide completamente con un discurso que señala una dirección ordenada, es necesario abatirla.

Este escenario marca la pauta para reconocer que algo, desde el estudio de la política como una aparente forma de hallar condiciones favorables para la cohabitación pacífica de los seres sociales, no ha funcionado a cabalidad. Lo cual, sumado al desencanto percibido como resultado de una acción reduccionista y egocéntrica, demanda un abordaje desde ópticas que rompan con la lógica tradicional para poder visualizar otros horizontes, pues lo político en realidad es algo constitutivo del ser humano en tanto que se encuentra con otros en el espacio público, lugar en el que se tienen que tomar decisiones constitutivas y polémicas⁸⁴. Es decir, lo político no se elimina en tanto seres sociales, de la misma manera que no se suprime la posibilidad de otra forma de hacer política, una que logre captar su esencia.

La comprensión de la naturaleza política fuera de categorías moralistas que hagan tambalear entre lo bueno y lo malo o lo mejor y lo peor a la praxis, y que, en cambio, permitan el reconocimiento de lo que de hecho es, se muestra como un punto de partida necesario. Una concepción de la política como conflicto, y no como construcción de orden, puede permitir dar los primeros pasos; en este trayecto, es preciso entonces partir de que lo político nace del *entre* establecido como relación⁸⁵, es decir, de la interacción entre unos y otros.

Para aproximarse a este enfoque del estudio, un referente necesario es Carl Schmitt, quien en su obra *El concepto de lo político*, destaca algunas premisas fundamentales de esta corriente interpretativa de lo político. Ahí, Schmitt reclama una diferenciación que propone como necesaria para abordar el tema, esta es la categorización *amigo-enemigo*. Lo que nuestro autor intenta es señalar una distinción política que le determina aun

⁸⁴ Constitutivas en tanto estructuración identitaria de los pueblos, y polémica por el encuentro de identidades e intereses diferenciados. Para profundizar, consulte: Rafael Agapito; *Introducción*. En Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza editorial, España, 1991, p. 26.

⁸⁵ *Ibidem*; p. 134.

cuando no otorga una definición a profundidad⁸⁶, es decir, sugiere dos elementos esenciales.

Esta dualidad consiente un nexo entre la política y la identidad, pues al diferenciar entre un posible nosotros entendido como amigos, y un ellos/otros en relación con los enemigos, se deduce la incorporación de lazos que permiten una identificación y una significación, así como una diferenciación con respecto a lo que es externo. Lo cual, aunque no necesariamente, permite formar comunidad aun con sus propias tensiones, y sostiene una oposición frente a los intereses antagónicos a esta. En otras palabras, permite identificar a aquellos con los que se comparten principios básicos, así como el mismo reconocimiento de nosotros mismos (que es la pauta para identificar a los otros); al igual que identificar a los que no comparten una misma lógica de vida.

Abordar de tal manera el estudio de la política permite romper con la idealización y con la estrechez vinculatoria entre lo político y el Estado actuando sobre *una* sociedad, posibilitando así su desborde, es decir, su encuentro en casi cualquier esfera humana y, por lo tanto, el reconocimiento de la importancia que tiene lo político en la vida de los individuos. Para aclarar lo anterior, la diferenciación entre lo político y la política será de gran utilidad; pero antes hay que subrayar que la dicotomía amigo-enemigo, desde el trabajo de Schmitt, no hace referencia a un encuentro necesariamente violento, lo cual es imperioso captar.

Si bien, es probable que desde la perspectiva de este autor el encuentro polémico como esencia de lo político se podría inscribir en un margen de Derecho en el que se puede reconocer al enemigo/otro conforme a un marco normativo que legitime y regule los encuentros -debido en gran parte a su formación académica y el periodo en que se inscribe la obra citada-; también es cierto que en el esfuerzo por ampliar los horizontes, esta labor no tendría que reducirse a una formal y a veces insuficiente legalidad, lo que tampoco niega la importancia de tal.

El mismo Schmitt reconoce lo anterior al comprender que el desafío está en que los espacios donde se ejercen relaciones de poder, como componente primordial de lo

⁸⁶ Carl Schmitt; *Op. Cit.* p. 56.

político, se extienden cada vez más y ya no se limitan al ejercicio explícito de la política. De esta manera, así como la relación amigo-enemigo no se limita a una relación con el Estado ni a una manifestación violenta, cabe rescatar que “el enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo”⁸⁷.

De esta manera, se entiende que la gama de posibilidades es diversa y dependerá, entre otras cosas, de la forma en que se maneje el conflicto y la intensidad de este. Así, hay un estado de contingencia: puede resolverse de forma fácil, difícil o incluso puede no haber una aparente solución, pero de cualquier forma, nunca, desde este abordaje de lo político, se podría tratar de un consenso homogeneizante, ya que un mundo supuestamente pacificado en su totalidad sería un mundo sin política⁸⁸ debido a la inexistencia de tensiones y de encuentros de intereses opuestos, lo cual, como ya se ha mencionado, parece no ser una opción si, de primer momento, se logra comprender la complejidad de la esencia de lo político y de la humanidad misma desde su pluralidad.

Para lograr vislumbrar la vastedad de lo mencionado, es momento de marcar la diferencia entre la política y lo político, pues de esta manera es posible romper con algunos velos que podrían limitar los márgenes de comprensión. Dicha diferenciación, sin embargo, no indica una separación total entre una y otra categoría; en realidad ambas se retroalimentan y se vinculan de forma muy estrecha, aunque se podría decir que una se expande mayormente.

El propósito de esta diferenciación es problematizar la concepción de lo político desde su esencia, como punto de partida necesario para la cabal comprensión de los fenómenos de este tipo y como condición necesaria para reconocer la debilidad que resulta de la estrechez ideal a partir de la cual se implementan las acciones políticas, en contraste con la oportunidad que da su ampliación. Por lo tanto, se mantendrá una constante oscilación y dialogo entre ambas características, la del ser y la de la esencia.

⁸⁷ *Ibidem*; p. 57.

⁸⁸ *Ibidem*; p. 65.

En términos generales, se podría sostener que *la política* alude a una parte más técnica y operativa, mientras que *lo político* hace referencia a la esencia y atributos que caracterizan su naturaleza. Chantal Mouffe, quien junto con Ernesto Laclau son dos de los exponentes más representativos del enfoque contemporáneo de la perspectiva antagonista de la política, propone concebir “lo político como la dimensión de antagonismo [que es] constitutiva de las sociedades humanas, mientras que [se concibe] a la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de conflictividad derivada de lo político”.⁸⁹

Vale la pena ligar de forma complementaria esta diferenciación con los conceptos de *policía* y *política* que destaca Rancière, los cuales enriquecerán la elaboración de los análisis posteriores. Nuestro autor explica:

La policía es, en su esencia, la ley, generalmente implícita, que define la parte o la ausencia de parte de las partes.... La policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea perteneciente al discurso y tal otra al ruido...

La política [se reserva] a una actividad bien determinada y antagónica de la primera: ... la de una parte de los que no tienen parte... La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido.⁹⁰

Ciertamente y con la prudencia necesaria, es posible relacionar el concepto policial con el primer entendimiento de la política mencionado, debido a que en ambos casos se hace referencia a un orden que, bajo una lectura foucaultiana, tiende a disciplinar a la

⁸⁹ Chantal Mouffe; *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007, p. 16.

⁹⁰ Jacques Rancière; *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Argentina, 1996, pp. 44-45.

sociedad principalmente a través de toda una estructura, por ejemplo, institucional, en su manifestación formal e informal.

Asimismo, lo que para Rancière es, en esencia, la política, encuentra un vínculo innegable con la forma en que Mouffe propone lo político desde su concepción con una utilización del lenguaje más inmediata, pues en uno y otro se intenta comprender la sustancia innata de lo que aquí interesa concebir. De este modo, es manifiesto que la característica que define lo político es, justamente, el antagonismo, ilustrado con la dicotomía entre amigo-enemigo, entendido en el conflicto como el encuentro de opuestos, en la polémica que provoca la confluencia de intereses, voluntades, identidades y valores otros, en el desafío de colectividades emancipadas que enfrentan ordenes determinados y la misma resistencia de estos.

Expuesto así, es claro que el conflicto es una constante inherente si también se parte del entendimiento del mundo como plural; o tal como se sostiene desde el postdesarrollo, desde un pluriverso. Lo cual no significa que necesariamente sea, como ya se mencionó, un encuentro violento o con intenciones de eliminar al otro, pues el reto es, precisamente, captar al diverso, al diferente aun cuando sus intereses son contrarios, como requisito indispensable para construir y transitar desde el pensamiento de lo político y la acción de la política.

Sumado a lo anterior, si bien, el conflicto siempre está presente y puede manifestarse en diferentes intensidades, hay cuatro componentes dignos de considerar. Dos de ellos ya han sido abordados en este apartado, el primero es la idea del amigo y el segundo es la idea del enemigo, dando en su conjunto los componentes que polemizan. Un tercer factor es por lo que se disputa, por el que se causa la polémica; mientras que, sin perder de vista el contexto desde el que se parte actualmente, el cuarto y último elemento constituyente es el contexto institucional en el que lo político tiene lugar⁹¹.

Si un cuarto componente, de hecho fehaciente, no niega la existencia permanente de conflicto, en este se puede regular su presencia, como un escenario en el que los que

⁹¹ Benjamín Arditi; *Rastreando lo político*, Revista de Estudios Políticos, No. 87, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, España, 1995, p. 345. Disponible en línea, URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27308>, consultado el 16 de febrero de 2018.

polemizan, ya sea sociedad civil-Estado, sociedad civil-sociedad civil, etc., se presenten frente al otro en búsqueda de reconocimiento. No obstante, es obligatorio reconocer que ese mismo marco institucional nunca es neutral, por lo que el riesgo de otros conflictos, incluso resultado o impactando a los mismos contendientes, no son negados.

Empero, el hecho latente del conflicto es, en realidad y como se ha sostenido, la esencia de lo político, por lo que considerarlo se vuelve el punto de arranque para posibilitar otras dinámicas dentro del mismo marco supuestamente democrático de nuestros días, incluso lo puede fortalecer en contraste con los resultados observados con una política como la que domina, que pareciera ser incapaz de pensar políticamente, ya que no se trata de decisiones puramente técnicas⁹² ni homogeneizadoras.

En un intento por comprender mejor esta serie de ideas, los dos siguientes apartados servirán de marco mayormente ilustrativo para visualizar la reducción que ha predominado en el marco político y la importancia de reconocer lo polémico que está en su esencia. Para esto, primero se hará una aproximación teórica al funcionamiento dominante de la política de finales del siglo XX, evidenciando la permanencia de rasgos característicos de la modernidad en donde la concepción de la humanidad ha sido tomada como *una* totalidad; para luego contrastarlo con la aparición de corrientes críticas de esa misma modernidad, en donde se sugiere el tránsito hacia otras formas de pensar, hacer y decir; exponenciando así los niveles de análisis.

2.1.2. El dominio de la política. Proyectos hegemónicos y desencanto

La política empírica, es decir, el hecho democrático,
se identifica al reino marítimo de esos deseos de posesión
que recorren los mares exponiéndose simultáneamente
al vaivén de las olas y la brutalidad de los marinos.

El gran animal popular, la asamblea democrática
de la polis imperialista podría ser representada
como un trirreme de marinos ebrios.

Jacques Rancière

⁹² Chantal Mouffe. *Op. Cit.* p. 17.

Los diferentes acontecimientos históricos que se presentan en la realidad generan determinados saberes y formas de enunciación de las cosas; a través de estos, se comprenden las dinámicas que los caracterizan y que permiten significar los grandes sucesos. Sin embargo, estos saberes, enunciaciones y acciones no siempre se corresponden entre sí, posiblemente debido a que hay un choque entre los acontecimientos de considerables magnitudes, que además son a los que apuntan los reflectores, y los de dimensiones pequeñas; además de los intereses expuestos en cada uno. Estos encuentros, confrontaciones, batallas, coexistencias pueden ser entendidas a través de las dinámicas de poder que emergen de su antagonismo, es decir, de su esencia política.

Ese ejercicio de poder, además, es especialmente interesante de ser aprehendido desde las dinámicas sostenidas por los gobiernos, ya que son estos los que dan forma a los Estados al ser un componente vital para su existencia, pues a través del ejercicio de la política, visibilizado en su estructura y acción institucional, se ha regulado un cierto estado de las cosas; pero este es solo un primer componente, ya que en un mundo como el actual, la presencia de elites de otra naturaleza, como la económica, también forman parte fundamental en la *continuidad* y *prevalencia* de los proyectos hegemónicos. Sin embargo, es necesario analizar los funcionamientos de ese mismo ejercicio de poder desde los grupos privilegiados, como principio a partir del cual pueden hacerse visibles las relaciones de antagonismo que permiten hallar puntos de resistencia que den paso a una reformulación del hacer político. A partir de esto, es posible continuar abordando la temporalidad histórica que interesa para el ejercicio de este trabajo.

El fin de la Guerra Fría echó a volar la idea de que ya no sería necesario ningún enfrentamiento; aparentemente el mundo podría ir en una misma dirección gracias a la posibilidad de acuerdos racionales; la dirección sería la del desarrollo de las sociedades hacia un estadio superior, al menos en Occidente. Con esto, la ola universalizadora racional de la época moderna se negaba a desaparecer y, al contrario, parecía fortalecerse desde los actores dominantes, aunque no se mantendría estable debido a que, al mismo tiempo, ciertas singularidades se hacían cada vez más visibles, sobre todo a partir de los movimientos sociales.

No obstante, esto permite dar cuenta de que el pensamiento y las acciones emanadas desde la particular forma de concebir la realidad en las sociedades occidentales tiene un origen monocromático, es decir, responde a ciertos valores y lógicas postuladas como adecuadas para entender e interpretar el mundo en su totalidad. En este caso, esta idea se liga inevitablemente al papel del desarrollo impulsado desde su principal sostén, Estados Unidos.

Aquel punto de quiebre en la historia contemporánea fortaleció el rechazo por identificar una dimensión antagónica de lo político⁹³. Problematizar de esa manera parecía ser un desafío a la aparente oleada estabilizadora y homogeneizadora, pero también para la lógica de construir un sistema mundial que pudiera estar interconectado para dar paso a una reconciliación y una presumible mayor cooperación luego de los atroces eventos que caracterizaron casi todo el siglo XX y que contribuían al impulso que tomó entonces el adelgazamiento de los nacionalismos⁹⁴.

En tal contexto, desde la política occidental se robustecía “una visión idealizada de la sociabilidad humana, como impulsada esencialmente por la empatía y la reciprocidad, [lo cual se convertiría en] el fundamento del pensamiento democrático moderno”⁹⁵. El interés estaba puesto en aquel gran acontecimiento histórico; desde la generalidad se buscaba correspondencia con lo que se decía desde los grandes escenarios de la política, aunque la tarea de apaciguar a los contrarios y las dinámicas violentas hacia grupos marginados siguieron su curso, pero bajo un discurso más amistoso que diera legitimidad a las dinámicas implementadas luego del vuelco a un mundo figuradamente unipolar, es decir, luego de la aparente erradicación del gran enemigo del hegemón occidental: el socialismo soviético.

Hipotéticamente los Estados ya no tendrían que inclinarse por alguno de los polos, el supuesto partía de la neutralidad y posiblemente la colaboración multidireccional, aun cuando progresivamente fueron saltando a la luz otros países que arrojaban resultados

⁹³ *Ibidem*; p. 10.

⁹⁴ Lorenzo Meyer; *La desvanecida ruta de la ambición nacional. La tensión histórica entre el proyecto nacional mexicano y su entorno internacional*, en Blanca Torres y Gustavo Vega (coord.); *Los grandes problemas de México*, COLMEX, México, 2010, p. 48.

⁹⁵ Chantal Mouffe; *Op. Cit*, p. 10.

interesantes que no necesariamente eran resultado de su apego a los modelos de desarrollo hegemónicos⁹⁶. Al menos en el plano de la política hubo un intento por purificar la acción a través de medidas que, por fin, fueran *racionales* y *libres* de conflicto bajo el fortalecimiento del paradigma democrático liberal; el objetivo parecía ser llevar a buen puerto a la humanidad, y para lograrlo, los más fuertes desempeñaban un papel fundamental para ayudar a los menos favorecidos, lo cual, se materializó especialmente por medio de la idea del desarrollo.

Tal fue el impacto del fin del bloque socialista, que autores como Francis Fukuyama vieron en la caída del muro que representaba dicho bando el fin de los totalitarismos, lo que desde su perspectiva daría paso libre a la democracia liberal que representaba “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, “la forma final de gobierno”⁹⁷. A partir de esto, ya no habría conflictos ideológicos y el mundo podría dirigirse en una dirección común, donde las potencias capitalistas jugaban un papel privilegiado en contraste con los países periféricos.

Aun cuando no es viable sostener que desde esta interpretación y acción de la política liberal del Estado moderno la diversidad humana no es reconocida, lo que sí sucede es que hay un intento por integrarlo/territorializarlo de forma aparentemente pacífica dentro de un marco específico. Es decir, un intento por unificarlo de tal forma que, desde lo plural, aquello que parece obsoleto o no útil para el *avance* de la sociedad trata de ser integrado a través de mecanismos de poder que responden a la misma lógica modernizadora; y cuando no se puede contener dentro del mismo marco, queda desplazado a los márgenes que no se logran beneficiar de los frutos del modelo que domina. Así también se fortalecía lo que Foucault señala como la potente labor totalizante (al intentar integrar en un mismo proyecto) e individualizante⁹⁸ (al luchar por la libertad propia de ser en ese mismo proyecto, la libertad individual).

⁹⁶ Como se puede observar en el caso Chino y el Japonés, así como con la recuperación de importantes actores europeos.

⁹⁷ Mario Castro Arenas; *El liberalismo. El pensamiento político. II tomo*. Universal books, Panamá, 2007, p. 339.

⁹⁸ Michel Foucault; *El sujeto y el poder*, Revista Mexicana de Sociología, UNAM, vol. 50, no. 3, 1988, p. 8. Disponible en: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>, consultado el 1 de abril de 2018.

Pero para comprender de forma más amplia al liberalismo político que da sentido a las democracias capitalistas, y que comenzó a dominar desde aquellos años, valdría la pena detallar, aunque de forma muy sucinta, algunas particularidades de este; para lograrlo, es posible hacer mención de algunos presupuestos señalados por John Rawls, uno de los pensadores contemporáneos más activos en dicha corriente durante la segunda mitad del siglo pasado y hasta principios de este. Antes, vale precisar que este personaje en específico otorga un peso importante a la idea de justicia, lo cual, para efectos de este trabajo no será profundizado; en cambio, lo presupuestos liberales que se retoman se hace debido a que aparecen como válidos y constantes en el pensamiento que se aborda, aun con sus matices particulares.

En términos generales, este autor considera que “lo que busca el liberalismo político es una concepción política de la justicia que... pueda ganarse el apoyo de un *consenso traslapado* de las *doctrinas razonables*... en una sociedad que se rija por esta concepción”⁹⁹. En tal contexto, además, se suponen y lucha por la libertad individual, sin prestar suficiente atención a los resultados de un modelo de mercado como el que erige.

El primer rasgo digno de rescatar es el del consenso como mecanismo para equilibrar lo político, en donde parece manifiesto el legado del pensamiento contractualista que, como se dijo en la primera parte de este capítulo, responden a la lógica de la política vista como la forma de llegar a o establecer un orden. Según este autor, la manera de lograr dicho convenio es solo a partir de una actuación racional de los individuos que conforman una sociedad que, al menos, reconoce como plural. Es decir, aunque se observa un intento por ampliar su concepción, -quizá como resultado de las múltiples críticas establecidas a su trabajo inicial- al final este reconocimiento de la pluralidad es un poco arriesgado si se parte del hecho de que hay que basarse en *una* racionalidad para lograr la armonía social, pues el orden creado respondería, entonces, a los intereses del grupo dominante.

Es otras palabras, aunque intenta admitir otras formas de comprender el mundo, al final se reduce a la noción de que todos, al partir de la búsqueda de beneficios propios, pueden favorecer también a los demás y pueden llegar a un acuerdo que ponga sobre la

⁹⁹ John Rawls; *Liberalismo político*. FCE, México, 1995. p. 35.

mesa generalidades con validez *universal*, lo que es similar a la premisa neoliberal que plantea la posibilidad de que el desarrollo del libre mercado resulte en beneficios para toda la población. Sin embargo, esto solo es posible, según el propio liberalismo político, si existe una neutralidad del Estado, que es el agente regulador de lo que Fernando Vallespín presenta como un “desacuerdo razonable”¹⁰⁰ o, de otra manera, de las generalidades concedidas que dan forma al marco legal. Así expuesto, a través del predominio de la idea del consenso se ha reducido el espacio político.

El inconveniente desde esta perspectiva es, por tanto, la idea misma de neutralidad, porque elimina el enfrentamiento entre diferentes cosmovisiones y la, de hecho, lucha por la predominancia de ciertos proyectos sobre otros, aun si se hace bajo la lógica de un aparente bien general. De esta manera, vale la pena reconocer que en realidad no hay neutralidad en la política y que el mismo discurso del consenso, fortalecido durante el neoliberalismo, ha funcionado también como un intento por controlar y territorializar a las partes.

A pesar de lo anterior, lo que sí se puede dar, y es en la idea que se trabajará, es un espacio que permita el reconocimiento de los antagónicos a través del encuentro, que no necesariamente llegará a un consenso simétrico, pero tampoco será para sobreponerse uno sobre otro, sino con el objetivo de construir una forma de coexistir sin negación, a sabiendas de que no se llegará a una sociedad que logre aglutinar los intereses de todos los diversos que en realidad están ahí significando de forma segmentada, por lo que tampoco se justifica su eliminación o marginación.

Por otro lado, el argumento de que “un acuerdo político razonado, informado y querido solo puede conseguirse buscando un punto de equilibrio entre los requerimientos de la generalidad -aquello que todos están dispuestos a aceptar- y las exigencias de cada concepción del bien”¹⁰¹ parece incapaz de sostenerse porque busca partir de un escenario llano e inmóvil. Tal *homogeneidad* que resulta del uso de la *razón* liberal y de la aceptación de generalidades que se convierten en *universales*, son rasgos que caracterizan a la modernidad y, al final, caen en los mismos vicios de intentar crear *un*

¹⁰⁰ Fernando Vallespín; *Introducción. Una disputa de familia: el debate entre Rawls-Habermas*, en Jürgen Habermas y John Rawls; *Debate sobre el liberalismo político*, Paidós, España, 1998, p. 17.

¹⁰¹ *Ibidem*; p. 18.

orden que, si bien, tratado con cautela no es necesariamente algo indeseable utópicamente -aún bajo la concepción crítica de lo político desde el antagonismo que de pronto pareciera ser radical-, en este caso estrecha la idea de diversidad al intentar introducirla en un mismo molde, que, al final, tome la figura del modelo dominante. Es decir, se trata de *integrar* a un mismo prototipo, lo que significa que no hay alternativas claramente diferenciadas, ni una posibilidad real de enfrentar proyectos sustancialmente distintos, pues siempre los que responden a la lógica dominante, que en este caso es la del capital, son los que tienen espacio mientras que los que rompen con ese marco se muestran como más débiles e inconvenientes.

La idea de equilibrio, por su parte, puede interpretarse como una reducción que se limita a sensaciones de pesos/tamaños/importancia entre unos y otros grupos de personas diferenciadas por intereses antagónicos. Así, es oportuno pensar que lo que se requiere no es un equilibrio, sino, bajo la lógica de Rancière, un escenario de igualdad, entendiendo esto no bajo los preceptos clásicos de la misma teoría liberal, sino como la posibilidad igualitaria para irrumpir/aparecer en escena, lo cual, necesariamente surge a partir de una desigualdad identificada debido a que “ninguna subjetividad se constituye a partir de la pura proyección de sí misma, sino siempre continuamente trabajada por el movimiento incesante que constituye ese campo sensible en que se afirma cualquier figura de sujeto”¹⁰².

No obstante estas críticas, puede resultar conveniente rescatar la idea de reconocer puntos generales, pero, desde esta perspectiva, no como condición para la creación y aceptación de una idea universal, sino como bases sobre las cuales aquellas desigualdades puedan tomar parte en los acontecimientos. Para esto, la comprensión de lo político desde un enfoque antagónico resulta fundamental, pues si se da una continuidad en la interpretación de lo político confundido con la ética o la moral, y de la acción política estatal sustituida por lo económico, como ya se mencionó al abordar el neoliberalismo, solo se mantiene una reducción que imposibilita el reconocimiento de la complejidad de nuestras sociedades y, por lo tanto, entorpece la oportunidad de encontrar líneas de fuga para la acción.

¹⁰²¹⁰² Jacques Rancière; *En los bordes de lo político. Op. Cit.*, p. 15.

Schmitt, haciendo una crítica directa al Estado de finales del siglo XIX, otorga algunas ideas que conviene rescatar debido a su compatibilidad por la actualidad que, aun en nuestros días, sostienen determinadas premisas. Cuando este autor examina y pone en cuestión las particularidades de este pensamiento, proclama a la homogeneidad como una quimera, lo cual, desde el análisis de Rafael Agapito, retira su lógica al presupuesto de que es posible sostener discusiones de forma razonable como precedente para alcanzar un consenso mayoritario que señale los caminos necesarios para solucionar los problemas de *la* sociedad. Desde esta crítica se reconoce que:

El sustrato social de las decisiones es un contexto plural en el que se dan intereses contrapuestos que... no son susceptibles de resolución racional sino solo de compromisos o soluciones de fuerza. [En el contexto del Estado liberal] el principio de la mayoría se presenta como imposición, por la fuerza y con carácter coyuntural, de un sector de la sociedad *sobre* otro. Y esta no es base suficiente para la existencia de un Estado...¹⁰³

Hay que precisar que lo anterior no significa que la participación para el encuentro de soluciones no tenga relevancia en un Estado democrático, sino que se parte de los funcionamientos de facto en el proceso de toma de decisiones. Así, es posible encontrar negación o exclusión desde la aparente participación para formar una mayoría que se erige en nombre de la totalidad. En tanto, la intervención de los conformantes de una sociedad, antes de buscar mayoría, podría buscar una negociación entre las diferentes fuerzas, sin que una tenga que eliminar completamente a la otra.

Partiendo de este razonamiento, un modelo democrático que intenta aglutinar la voz de la mayoría no puede reducirse al mero procedimiento formal, así como no es útil al pensar el supuesto *poder del pueblo* como un ente uniforme; lo que Schmitt propone es encontrar un contenido sustantivo¹⁰⁴, y aunque no ahonda en la idea, sí da pauta para la reflexión, la cual, puede iniciar si nos auxiliamos de la sugerencia que Rancière hace sobre la posibilidad de la igualdad, pero no la de una sociedad igualitaria¹⁰⁵ porque eso significaría un orden estable y totalmente equilibrado. Tal posibilidad de igualdad, como

¹⁰³ Rafael Agapito; *Op. Cit.*, p. 15-16.

¹⁰⁴ *Ibidem*; p. 17

¹⁰⁵ Benjamín Arditi; *Política en los bordes del liberalismo*, *Op. Cit.*, p. 101.

ya se mencionó brevemente, es aquella en donde cada individuo y cada agrupación de estos, pueda “afirmarse como coparticipe de un mundo común”¹⁰⁶.

En la totalidad de la sociedad, es difícil pensar en que, por una parte, todo se pueda regular como parte de un mismo orden; de la misma manera que lo antagónico tampoco se puede articular en su generalidad. Así entonces, una sociedad plenamente equilibrada, estable y permanente es una falacia. Y quizá este razonamiento otorga valor a las dinámicas más localizadas y, por lo tanto, el reconocimiento de esta dificultad de lo social en plenitud no resta importancia a los movimientos emancipatorios que buscan un cambio dentro de una estructura determinada.

Así, resistiendo al dominante rechazo de la esencia de lo político, que busca en cambio aligerar las fuerzas y aglutinarlas en un solo espacio a partir del cual el poder se concentre, acotándolo entonces a la mera instrumentalidad muchas veces no separada de lo moral, “el objetivo de una política democrática... no es erradicar el poder, sino multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarán abiertas a la contestación democrática”¹⁰⁷, como se mencionó en el capítulo anterior, se trata de descentrar. El notable señalamiento sobre la multiplicación de los espacios de poder resulta fundamental más allá de la exclusiva acción de carácter gubernamental, aunque es cierto que encuentra ahí su posible estructuración; con lo cual, además se reconoce el peso que el concepto de poder tiene en este ejercicio al ser un elemento fundamental de la y lo político; en otros términos, al ser la política un fenómeno que requiere necesariamente del ejercicio de poder.

Para lograrlo, es necesario comprender cómo se ha racionalizado este ejercicio de poder, cómo ha funcionado, con qué fines y bajo qué técnicas; así como prestar atención a las resistencias que siempre se presentan a cualquier manifestación de poder y no tanto delimitar el mero concepto, pues más que un estudio en sí de tal constructo, lo sustancial son las relaciones en tanto que el poder es aquello que hace accionar, seduce, induce,

¹⁰⁶ Jaques Rancière; *En los bordes de lo político, Op. Cit.*, p. 120.

¹⁰⁷ Chantal Mouffe; *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Paidós, Argentina, 1999, p. 24.

actúa sobre los otros¹⁰⁸. Para realizar tal análisis, Foucault¹⁰⁹ propone una serie de puntos que serán fundamentales para el siguiente capítulo que pretende ser menos teórico y, por tanto, más ilustrativo que este; los puntos son:

- Sistema de diferenciaciones que permite actuar sobre las acciones de los otros, es decir, jerarquizaciones o categorizaciones de los individuos en un marco social.
- Objetivos.
- Medios por los cuales se hacen existir las relaciones de poder.
- Cómo se institucionaliza el ejercicio del poder.
- Cómo y en qué grado se racionaliza.

A partir de estas premisas, las relaciones de poder podrán ser abordadas en próximos apartados, pero antes es preciso, frente a esta estructura establecida, visualizar la otra parte emergente.

2.1.3. Lo político es inherente al humano. Del antagonismo al agonismo y la pluralidad

La utopía no es lo lejano o el futuro del ensueño irrealizado sino la construcción intelectual que hace coincidir un lugar de pensamiento con un espacio intuitivo percibido o perceptible. El reconocimiento de la realidad no es ni el rechazo lúcido de la utopía ni el olvido del telos, sino una de las maneras utópicas de configurar el telos y reencontrar la rosa de la razón en la cruz del presente.
Jacques Rancière

Frente a las premisas básicas que caracterizan al pensamiento político liberal de finales del siglo pasado, una visión antagónica pareciera no tener cabida. Sin embargo, el problema es que, de hecho, desde esa óptica lo político no es comprendido a cabalidad y, además y por lo mismo, ese campo intenta ser reducido de múltiples formas, sobreponiendo otras esferas como la económica -sobre todo ahora gracias a las políticas

¹⁰⁸ Michel Foucault; *El sujeto y el poder*, Op. Cit., p. 5 y 9.

¹⁰⁹ *Ibidem*; p. 17.

de corte neoliberal- sin comprender que casi todo lo que tiene que ver con las actividades humanas en algún momento deja de comprenderse de forma pura y toma tintes políticos, sino es que desde su nacimiento ya viene cargado con toda una serie de valores que determinan esa naturaleza, pues siempre que toman la potencia suficiente para aglutinar de forma diferenciada a las personas, ya contienen esta carga política .

“Lo político puede extraer su fuerza de los ámbitos más diversos de la vida humana, de antagonismos religiosos, económicos, morales, etc. Por sí mismo lo político no acota un campo propio de la realidad, sino un cierto *grado de intensidad* de la asociación o disociación de hombres”¹¹⁰, en este sentido y como ya se ha postulado, lo político se desborda más allá de la mera acción estatal; el poder como factor esencial se ejerce en innumerables relaciones. Verlo de esa manera permite encontrar puntos de fuga para que la misma amplitud sea aprovechada a partir del pleno entendimiento de las relaciones de poder.

Identificar estas relaciones en los diferentes niveles en que se manifiestan se convierte en un punto fundamental para dar paso al reconocimiento de las irrupciones que tratan de modificar el escenario que predomina, de tal forma que su existencia pueda manifestarse como parte del mismo espacio. Este emplazamiento solo tiene lugar por medio de la controversia, así se cuestiona y se transforma ya que no es un piso firme sino dinámico gracias a la interacción de diferentes agrupaciones de individuos.

Como se hizo alusión, casi de forma simultánea al ánimo que causó al modelo predominante su triunfo sobre el bloque soviético, y la idea derivada acerca de una sociedad más armónica gracias a la desaparición del gran rival, ciertos particularismos fueron tomando fuerza. Como explica Vattimo¹¹¹, los pueblos que habían sido colonizados primero por los europeos (y quizá más tarde sujetos bajo el paradigma desarrollista que comienza durante el periodo de la segunda posguerra), siempre bajo el preocupado valor de las civilizaciones superiores y más avanzadas, habían comenzado a

¹¹⁰ Carl Schmitt; *Op. Cit.*, p. 68.

¹¹¹ Giovanni Vattimo; *Posmoderno, ¿una sociedad transparente?*, en Benjamín Arditi, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, p. 17.

levantar la voz de forma más visible para cuestionar aquella centralización y uniformización.

En cierto grado, los discursos y valores que habían permitido una comprensión y legitimación del orden establecido dejaron de coincidir con la realidad; su conexión parecía cada vez más distante. Resulta válido traducir ese periodo como el tránsito que deriva de tal crisis en el sistema, es decir, el momento en que se hace más evidente que algo se dejaba de ser (aquella sociedad entendida de forma pura bajo los paradigmas de la modernidad) hacia algo diferente que aún no toma una forma bien definida (algunos autores, entre ellos Vattimo, la interpretan ya como sociedad posmoderna¹¹²) caracterizada por tener un alto grado de complejidad, pues se trata de un momento de incertidumbre en donde un orden tambalea mientras deja de ser algo bien delimitado para ser otra cosa aun amorfa, de tal forma que se pueden encontrar rasgos de lo que se fue de forma sólida, y lo que se comienza a ser. “En ese *caos* relativo, residen nuestras esperanzas de emancipación”¹¹³.

Cabe precisar que, de hecho, en la década de los 80 del siglo pasado, las discusiones que problematizaban los temas de la diferencia comenzaron a tomar cada vez más fuerza con las llamadas “guerras culturales”¹¹⁴, lo cual, interesantemente permitió que temas que tenían relación directa con las identidades y la lucha por su reconocimiento, ocuparan un mayor peso en detrimento de lo puramente económico-productivo, tal fue el caso del mismo postdesarrollo o de la política de la diferencia. De esta manera, la labor *civilizatoria* que habían ejercido los más *fuertes/desarrollados/avanzados*, sobre los otros siempre *débiles/subdesarrollados/atrasados* se ponía en cuestión.

Un contexto como este rebasaba principios básicos como el de un mundo uniforme y paradigmas como el del crecimiento económico que, ya por esas fechas, intentaba retomar fuerzas con el modelo neoliberal de desarrollo. En la realidad y a pesar de los

¹¹² Este tipo de sociedades se pueden caracterizar por una desarticulación de las dinámicas que habían prevalecido durante la modernidad, dando paso a relaciones más complejas como resultado de la descentralización del poder, el paso hacia el hipercapitalismo (caracterizado por el hiperconsumo y la financiarización de la economía), una multiplicidad numerosa de actores y seres que son parte de una misma sociedad, constante flujo de informaciones, así como una confusa diferenciación entre lo público y lo privado, entre otras cosas.

¹¹³ *Ídem*.

¹¹⁴ Benjamin Arditi; *En los bordes de lo político. Op. Cit.* P. 39.

intentos por la discursiva armonía del Nuevo Orden Mundial, la esencia de lo político tomaba fuerza desde el momento en que la potencia siempre presente de que algo irrumpiera en el orden existente era más evidente y se hacía presente desde diferentes grupos humanos con el objetivo de enunciarse diversos en un mundo común; así se penetraba la uniformidad. Sobre esta idea Rancière explica:

Cuando lo político se debilita, cuando el partido de los ricos y el de los pobres dicen aparentemente lo mismo -modernidad-, cuando se dice que no queda más que escoger la imagen publicitaria mejor diseñada con relación a una empresa que es casi la misma, lo que se manifiesta patentemente no es el consenso, sino la exclusión; no es la razón, devenida racionalidad social de la coexistencia de satisfacciones, sino el simple odio hacia el Otro, el reunir para excluir¹¹⁵.

En otras palabras, el orden parecía dejar de tener total sentido al notar que las ideas que en algún momento dieron una sólida legitimidad -razón, modernidad, libertad, igualdad, inclusión, ciencia y tecnología- comenzaban a desvanecerse. La formación de mayorías, o el intento de aglutinar a la pluralidad en proyectos que trastocaran la realidad de esa misma mayoría y en donde todos vieran reflejados alguna parte de sus intereses, se tornó cuestionable al no encontrar ahí la continuidad señalada, es decir, al dar cuenta de que los intereses predominantes no favorecían completamente a la supuesta generalidad y, en ocasiones, era totalmente contrario, como se podrá observar en el siguiente capítulo con los campesinos de pequeñas escalas.

La evocación constante de principios como la igualdad, la libertad o el desarrollo, que no corresponden a la realidad de los grupos que han sido marginados -campesinos, indígenas, mujeres, personas no *blancas*, pobres, hambrientos y otros- debido a su *incapacidad* de adaptación frente a un modelo que se sugiere como favorable, incentiva la reflexión sobre el peso contenido en los discursos. El uso de la palabra y la propagación de esta se presenta como una vigorosa herramienta de poder que ha servido para legitimar las prácticas que sostienen una *totalidad* instaurada, pues evidentemente no se trata de una deducción natural de las cosas, sino que se construyen de acuerdo con

¹¹⁵ Jacques Rancière; *En los bordes de lo político*, Op. Cit., p. 46.

intereses particulares, por lo que es preciso reconocer su lógica funcional para inspeccionar lo que justifica¹¹⁶.

El poder contenido en el mero acto discursivo se muestra como suficientemente sólido para sostener una estructura que en la praxis parece distante de lo enunciado; así, la política en la edad moderna, como sugiere Arendt¹¹⁷, ha valido para la subsistencia de una sociedad y para la libre productividad amparada en discursos que promueven la posibilidad de un orden armónico en donde todos avancen hacia una dirección siempre más elevada que la anterior, manteniendo entonces una paz por la que se lucha más que en cualquier otro momento de la historia; a pesar de que, en contraste, bajo el levantamiento de diversos movimientos, se revela la permanencia de mecanismos violentísimos pero encubiertos detrás del poder de narrativas que parecen imposibles e inconvenientes de ser negados, supliendo así a la violencia directa por cuestiones como la enclenque atención a necesidades básicas para la vida. Esta idea será ilustrada en siguientes apartados, cuando se vincule este abordaje de lo político con la implementación de modelos de desarrollo en realidades concretas.

En tanto, en una realidad dominante como esta, las dinámicas del antagonismo resultan sustanciales si se parte de que, si bien, el enfrentamiento entre grupos antagónicos es inevitable debido a la oposición de intereses así como por usos y existencia misma, lo que sí se puede hacer a partir de esa dimensión política es, primero comprender esa naturaleza, para luego establecer el escenario necesario para su coexistencia, o sea, ser alterado desde la evocación y articulación de los diversos, de forma tal que se rompa con la lógica que congrega a la pluralidad en un marco uniforme.

De esta manera, se plantea la necesidad de rupturas no solo con la mera incursión a través de la acción de aquellos que se han visto desfavorecidos por el modelo reproducido, sino desde la misma construcción teórica y de los análisis históricos que den cuenta de la realidad. Para tal tarea, hay que verificar la movilidad propia de las mismas propuestas teóricas, los enunciados, las visibilidades y las acciones de los individuos, es decir, “las redistribuciones recurrentes que hacen aparecer varios pasados,

¹¹⁶ Michel Foucault; *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 2002, p. 41.

¹¹⁷ Hannah Arendt; Op. Cit. p. 146.

varias formas de encadenamiento, varias jerarquías de importancias, varias redes de determinaciones... a medida que su presente se modifica”¹¹⁸.

En este contexto, la idea de la condición de imposibilidad de esos sucesos contestatarios resulta, en realidad, activadora de alternativas. Para entender, vale citar un ejemplo expuesto por Žižek, en donde menciona que “la condición de imposibilidad en el ejercicio de poder se convierte en su condición de posibilidad: así como la imposibilidad suprema de la comunicación es lo que nos impulsa a hablar todo el tiempo (si pudiéramos decir todo lo que queremos decir directamente, muy pronto dejaríamos de hablar)”¹¹⁹. Así, frente a las configuraciones y visualización de sociedades cada vez más complejas, la condición de imposibilidad a partir de las necesidades observadas, o sea, lo que puede o demanda ser, presenta justificadas oportunidades para acometer en escena ya que, si bien no está dado, sí se presenta como un motor para la acción.

Sin embargo, es necesario tener cuidado también de estos particularismos, pues no se trata de caer en el mismo absoluto de la diferencia, o más bien, indiferencia y la banalidad total. Caer en relativismos radicales implica una suerte de trampa ya que, si se considera una cosmovisión como intocable o inmóvil, que defienda sus propios intereses de forma totalmente cerrada (es decir, cayendo en dinámicas que, como se mencionó, ya no parecen realmente vigentes), se corre el riesgo de tropezar con especies de totalitarismos. “Cuando la exacerbación de los conflictos no puede resolverse simbólicamente en la esfera política y cuando una sensación de fragmentación social invade a la sociedad... hay una posibilidad real de que aparezca “el fantasma del Pueblo-Uno”... la fantasía de la unidad sin fisuras”¹²⁰.

La diferencia, en tanto, no implica una negación sobre la restricción o la intolerancia, es decir, se demandan límites de esta misma, pues sí, por una parte, todo es aceptado bajo el discurso de la diferencia y, por otra parte, esta misma defensa de la particularidad se hace en tal intensidad que se convierte en un fundamentalismo por buscar la pureza

¹¹⁸ Michel Foucault; *La Arqueología del saber*, Op. Cit., P. 6.

¹¹⁹ Slavoj Žižek; *¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!*, en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, Argentina, 2000, p. 99.

¹²⁰ Benjamin Arditi; *Política en los bordes del liberalismo*, Op. Cit., p. 154.

plena, entonces de nuevo lo político se ve amenazado al buscar un único orden o la negación de desafíos frente a la presencia del otro diverso. El conflicto es, pues, permanente, hay siempre puntos inaceptables (como la totalización). Por lo anterior es que no se trata de un aislacionismo ni de una eliminación de lo otro como pareciera haber caracterizado a la modernidad, sino de una coexistencia, en donde se aprovechen líneas de escape olvidadas o ignoradas por el modelo predominante, lo que presupone inevitablemente una interacción.

La manera de encontrarse como partes conformantes del espacio común solo puede ser resultado de una acción política. Para lo cual, hay que reconocer las relaciones de poder, y repensar estrategias para constituir dicha posibilidad, ampliar los horizontes que articulan la vida en sociedades mediante la deliberación o toma de decisiones determinantes. Dejarlo a la exclusiva voluntad sería un impedimento, así como partir del consenso absoluto y conforme de las partes.

No obstante toda esta exposición del peso que a partir de la década de 1980 toma el tema de la multiplicidad, en realidad es posible notar que discursivamente es más sólido de lo que sucede en la materialidad. El otro minoritario continúa siendo relegado o incorporado al sistema vigente. Por lo cual, su mayor visibilidad práctica es primordial, lo que a su vez demanda un replanteamiento de las técnicas utilizadas para colocarse frente al opuesto para reclamar el derecho a ser y estar en el espacio común. Inevitablemente, si esto aspira a que no continúe postergándose, hacer uso de los mecanismos vigentes es una estrategia útil; en tanto, más que rechazarle o considerarle contradictorias, dominarle desde el reconocimiento de sus funcionamientos es esencial para transformar.

Asimismo, y como resultado, una propuesta que otorga algunas premisas relevantes es la que Mouffe denomina como *política agonista*, la cual, se refiere a que, de entrada, el funcionamiento de las sociedades en tanto cargadas de un peso político fundamental, demandan los encuentros antagónicos como necesarios para encontrar legitimidad y consonancia con la complejidad que les caracteriza; pero, además, exige la implementación de mecanismos que permitan dar cuenta de estos opuestos para finalizar con la aparente creación de un consenso armónico y dar lugar, quizá, a una

especie de consenso acompañado de disenso, que requiere la configuración de otros modos de hacer la política desde sus instituciones¹²¹ y no solo por parte de las periferias.

La igualdad comprendida como la posibilidad de irrumpir, de que tomen parte los que tradicionalmente no la tenían, cuestionando entonces el pilar de la continuidad del orden, creando al tiempo que deshace lo establecido a través de una subjetivación política¹²², es una obligación dentro de este esquema para lograr diálogos y negociaciones en pleno carácter paritario, en pleno reconocimiento de la importancia y la presencia de grupos excluidos. El agonismo desde un escenario común que fracture el intento por amansar las relaciones de poder, como ya reconocía Derrida, es una posibilidad para desestabilizar y transformar el estado de las cosas¹²³.

Y tal es la relevancia actual que en el escenario político ya no solo se observan los poderes económicos, aunque estos son los que parecen tener mayor fuerza, sino que constantemente se observa la participación de Organizaciones No Gubernamentales, Asociaciones Civiles, movimientos sociales, etc. En otras palabras y retomando ideas previas, los niveles de análisis del ejercicio del poder se exponencian, así como las relaciones que se establecen en torno a este, es decir, la política misma se desborda.

2.2. La dimensión política del desarrollo

Si bien, y como se ha dejado ver en el capítulo 1, los estudios sobre el desarrollo han ampliado las esferas que parecieran tener relevancia más allá de la económica, como lo es la ambiental o la humana, en el ámbito político pareciera no existir una visibilización importante, capaz de reconocer el juego desarrollista en dicho escenario, necesario debido a que lo político tiende a ser en buena medida determinante para el desarrollo.

Evocar la dimensión política del desarrollo es importante porque, si bien, la diferencia por sí sola no es política sino hasta que se enfrenta y reconoce al otro antagónico, desde el análisis que aquí se realiza, por una parte, se hace un intento por evidenciar el

¹²¹ Chantal Mouffe; *En torno a lo político*, Op. Cit., pp. 37-40.

¹²² Jacques Rancère; *El desacuerdo. Política y filosofía*, Op. Cit., p. 58.

¹²³ Benjamin Ardit; *Política en los bordes del liberalismo*, Op. Cit., p. 83.

predominio de una política estrecha dentro del desarrollo que ha instaurado, a través de toda su maquinaria y estructura, grandes modelos de desarrollo que buscan dirigir a la humanidad en una misma dirección o al menos mantenerse en un mismo orden benéfico para los más *desarrollados*. Mientras que, dentro de las alternativas al desarrollo que rompen de entrada con el nombre propio del que pareciera ser uno de los problemas, lo político irrumpe como esa capacidad de aparecer en escena y enfrentar, no necesariamente de forma violenta, a los otros que le niegan la posibilidad de habitar reconocidamente el mundo común, desbordando así lo político, politizando lo que aparentemente no pertenece a este campo pero que, en realidad, corresponde al comprender la esencia del concepto.

Lo que se busca entonces con la identificación de la dimensión política en el tema seleccionado es, por un lado, reconocer los funcionamientos dominantes dentro del discurso y prácticas de los modelos de desarrollo hegemónicos que trabajan por mantener un orden dentro de los mismos procesos de desarrollo, para después poder poner en suspenso la validez casi universal que, al menos en occidente, mantiene con tanta fuerza dicho discurso. Lo cual, es resultado de toda una carga de valores sumatorios, del “significado positivo de la palabra ‘desarrollo’-profundamente enraizado después de dos siglos de construcción social-¹²⁴ .Sin embargo, en contraste con este escenario ya dado, se plantean cuestiones como: ¿cómo comprender la permanencia de las dinámicas desarrollistas que, a pesar de su poca o nula virtud, se han mantenido dominando el escenario a costa de *minorías* invisibilizadas?, ¿cómo pensar la ruptura?, ¿cómo alcanzar la coexistencia de diferentes niveles de acción? La siguiente cita puede resultar fundamental para intentar transitar hacia el encuentro de respuestas solidas:

Para aprehenderlo en su raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos, sino como políticos, debemos comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder. Solamente en esas relaciones de lucha y poder, en la manera como las cosas entre sí se oponen, en la manera como se odian entre sí los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros,

¹²⁴ Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Op. Cit.*, p. 47.

quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, comprendemos en qué consiste su conocimiento.¹²⁵

Así entonces, la polemización es primordial para cuestionar el *statu quo*, y esto solo es posible a partir de una politización de la actividad de los individuos. O más precisamente, del reconocimiento del peso de lo político como factor de comprensión de las relaciones que determinan las dinámicas prevalecientes, pero además, y sobre todo, como una forma de poner en cuestión ciertas cosas al identificar afinidades y disparidades a partir de las cuales se posibilite la generación y presencia de alternativas.

Evidentemente se sugiere como necesario, tal cual se ha establecido ya, partir de una visión problemática de lo político, que es evidente a través del ejercicio de poder, en donde, para este trabajo, especialmente interesa observar cómo desde los discursos, utilizados como eficaz herramienta de poder, se han legitimado prácticas y modelos de desarrollo que responden a proyectos políticos bien específicos, que a su vez, niegan la presencia de otras maneras de hacer, ser y buscar formas de vida dignas y no necesariamente *mejores* bajo la lógica del sistema capitalista, o a costa de los otros, es decir, que rompen con la dinámica tradicional de lo que es el desarrollo pero son negados al ser el opuesto.

Por lo tanto, es requisito marchar del análisis del desarrollo desde su potencial discursivo a partir del cual se establecen toda una serie de dinámicas estructurales, para después evidenciar la discontinuidad sumergida en el mismo concepto, que es la condición necesaria para traer a la luz y otorgar la importancia que merecen las alternativas que nacen frente a un desarrollo que se presenta como uniforme.

Este interés surge debido a la poca atención que se otorga al análisis de cómo se ha mantenido las dinámicas que responden a los grandes paradigmas desarrollistas en su vínculo con lo político. Y esa es una de las tareas que aquí se intenta atender, sin olvidar también el gran reto que representan las irrupciones que se presentan como alternativas al desarrollo, es decir, en términos foucaultianos, se trata de entender y atender la discontinuidad¹²⁶, para lo cual, es determinante comprender el juego a partir del cual se

¹²⁵ Michel Foucault; *La verdad y sus formas jurídicas*, Gedisa, España, 1996, p. 22.

¹²⁶ Michel Foucault; *La arqueología del saber*, *Op. Cit.*, p. 14.

estructuran estos grandes modelos y sus funcionamientos bajo las relaciones de poder que le determinan; así como los antagonismos a los que se oponen, las dinámicas de estos y las posibilidades de emerger y sostenerse a flote.

Ya que ha habido más atención de los grandes procesos, que logran entenderse a través de grandes modelos, como el de la lógica de mercado neoliberal, aquí se opta por visualizar realidades más localizadas, microrrelatos que significan dinámicas particulares en reconocimiento de la multiplicación de los niveles de análisis señalados por Foucault¹²⁷, además de que esta localización es pertinente ya que, de entrada, una de las premisas básicas de las alternativas al desarrollo deberían partir de la negación de imponer o, si quiera, postular sus modos de subsistencia como ejemplares, adecuados o mejores que los otros.

De tal forma, parece no ser suficiente el abordaje sólo de las unidades sino también los conjuntos, las relaciones multidireccionales, multidimensionales y multisignificantes, pues en la interacción y el encuentro entre las diferencias (los antagonismos) está la oportunidad de producir siempre dinámicas diversificadas. Poniendo de relieve tales estructuras es posible, en términos de Deleuze y Guattari, un *devenir minoritario*, es decir “inventar modos alternativos de ser en relación con la norma, con los comportamientos y con las prácticas dominantes... No consiste en escapar o viajar a tierras lejanas, sino en evitar ser sobrecodificado por el orden dominante”¹²⁸.

La importancia de identificar los funcionamientos, entonces, es requisito indispensable para evitar la sobrecodificación y, por lo tanto, *des-identificarse* del modelo avasallador; exponiendo, en cambio, los contenidos particulares de las inclusiones y exclusiones establecidas¹²⁹ para visualizar también las modificaciones y puntos de fuga que permitan el hacer diversificado como demanda necesaria a partir del mismo cambio del que ya se ha hablado sobre la episteme y el marco estructurante de la vida misma que ya no logra comprenderse a cabalidad desde la lógica moderna y, por lo tanto, de los modelos que surgen de ella, como son los casos de la modernización y ahora el neoliberalismo; e incluso otros que han intentado aglutinar otros temas más allá del económico o en

¹²⁷ *Ibidem*; p. 3.

¹²⁸ Benjamín Arditi; *La política en los bordes del liberalismo*, *Op. Cit.*, p. 20.

¹²⁹ Slavoj Žižek; *Op. Cit.*, p. 113.

dimensiones más localizadas, pero siempre bajo los mismos preceptos de lograr el tránsito de un punto A, a uno B marcado por el capital.

2.2.1. Lo político de los modelos de desarrollo hegemónicos

La dimensión política aparece desde el mismo uso del desarrollo como una herramienta de poder empleada para alcanzar el orden deseado, justificando así toda una serie de decisiones e implementación de medidas aparentemente necesarias para el arribo de una sociedad armónica y superior. Su expresión práctica es evidente con “las ayudas dirigidas y supervisadas de acuerdo con reglas juiciosas”¹³⁰ que responden a los intereses de los actores que impulsan tales modelos desde planos privilegiados (ya sean de corte académico, económico o político mismo). Sin embargo, se contrapone también la, de hecho, carga antagónica que nace del enfrentamiento de grupos que se oponen en intereses, pero en donde, sin embargo, su reconocimiento es requisito necesario debido a la complejidad de la realidad humana, por lo cual, es indispensable partir de ese entendimiento, para transitar hacia el encuentro de formas que permitan la coexistencia de los diversos.

Así como Foucault¹³¹ encuentra prácticas de control en las fábricas, escuelas o en hospitales, que se institucionalizan con el objetivo de contener a los cuerpos, en casos como el de la teoría de la modernización o el modelo neoliberal de forma especial, también es evidente un intento por determinar valores que moldean la existencia de los individuos de acuerdo con el sistema al que responde, el capitalista; de esta manera, su funcionamiento supone una especie de disciplinamiento que se ejerce a través del poder señalado como polivalente ya que, en el caso particular de los modelos de desarrollo hegemónicos, contienen una importante carga de poder económico.

A diferencia de lo que plantea nuestro autor, aquí se sostiene que estos logran mantenerse y penetrar en los cuerpos debido a la fuerza que el capital tiene en la actualidad (y ya no necesariamente la producción masiva -la acción de- o el mismo

¹³⁰ Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 199.

¹³¹ Michel Foucault; *La verdad y sus formas jurídicas*, *Op. Cit.*, p. 123-125.

trabajo y su remuneración que mantenía dinámicas claras entre, por ejemplo, fabricas-obreros gracias a su interacción directa) logrando entonces un control que no solamente responde a esta relación directa sino al uso de mecanismos que impactan en la percepción de los individuos y en sus acciones, penetrando de esta forma en la significación cultural -es decir, ligado a un poder cultural-, creando subjetividades que sujetan por sí mismas, tal como lo hacen las tendencias de consumo. Para comprenderlo, se puede tomar de referencia la teoría de la modernización, en donde la dicotomía tradicional/moderno, con la primera categoría vinculada con condiciones indeseables y de retraso, mientras la segunda fundada en ideas que aseveraron su conveniencia para el avance, tuvo impacto en el sentido común de múltiples sectores de la sociedad que asumieron tal paradigma.

Pero además, en lo económico, con gran fuerza debido a las relaciones que su mismo peso otorga para interactuar de forma determinante con el ejercicio de gobierno. Esa parte gubernamental se podría interpretar, en la praxis, como otra carga de poder que es taxativa en esta institucionalización del desarrollo, es decir, el poder político, ya que a través de todo el aparato gubernamental se instauran reglas y formas, se señalan territorios y se indican procesos a tomar en cuenta para el *avance* continuo de la sociedad, implementando métodos de evaluación y medición que indiquen el apego a dichas normatividades, y, además, recompensando a aquellos capaces de responder efectivamente a estos, que evidentemente tienden a ser los grandes capitales.

Esto será visible cuando se analice, en el siguiente capítulo, la aplicación de los programas que incentivaron el tránsito en el modelo productivo hacia las premisas neoliberales en México. Pero también vale la pena traer a colación la forma en que la política y los modelos de desarrollo se correspondieron desde el fin de la Segunda Guerra. Primero, con una teoría de la modernización que se apegaba a sugerencias hechas desde la escuela keynesiana para vincular el quehacer político con las premisas dominantes del pensamiento económico; y luego, con el neoliberalismo, en donde la política una vez más se sujetó al “capitalismo del *Laissez-faire* como condición necesaria para hallar la libertad política”¹³².

¹³² Peter Preston; *Op. Cit.*, p. 302.

Una última carga de poder que señala el autor, y que toma importante envergadura, es el poder epistemológico, que es interesante porque, además, permea en los poderes ya señalados. A lo que se hace referencia con este, es a la capacidad de “extraer un saber de y sobre estos individuos”¹³³, lo cual, además, los clasifica de acuerdo con sus dinámicas de comportamiento que resulta en una jerarquización de acuerdo con la cercanía que se mantiene con la episteme dominante que señala *la* verdad y *la* razón; se instaura, en palabras del mismo autor, una política de la verdad. Con estas manifestaciones de poder se crean entonces dominios no solo sobre el control material de las cosas sino dominios del saber, del lenguaje y del hacer a través del moldeamiento de los cuerpos, traduciéndose esto en un cierto estado de las cosas que es determinado por los poderes hegemónicos, por lo cual, prestar atención a la fuerza que tienen las diferentes relaciones de poder es determinante para comprender el alcance que tienen.

Lo anterior se puede evidenciar brevemente en aspectos característicos de la instauración del modelo neoliberal de desarrollo, que es en el que se hace énfasis en este trabajo. Tal modelo se instauró bajo la construcción de consentimiento y consenso, lo cual, con base en Harvey¹³⁴, solo se puede comprender a través de la extracción de los significados políticos de los instrumentos culturales que no solo permitieron implementar las medidas de corte neoliberal a través de la acción política, sino incluso se hizo produciendo un sentido de alternativa única (como clásicamente se muestra con Francis Fukuyama), penetrando en el sentido común de importantes porcentajes de la población, legitimando sólidamente el modelo mediante “las corporaciones, los medios de comunicación y las numerosas instituciones que constituyen la sociedad civil, como universidades, escuelas, iglesias y asociaciones profesionales”¹³⁵.

La fuerza de elites económicas, políticas e incluso académicas es, quizá, algo más trabajado y, por lo tanto, más sencillamente digerible debido a la notable ventaja que ha significado mantenerse en semejante posición. Sin embargo, intentar comprender la penetración cultural en el resto de la población que no suele beneficiarse de la misma manera es una tarea ligeramente más compleja. Una forma de comprenderlo es,

¹³³ *Ibidem*; p. 126.

¹³⁴ David Harvey; *Op. Cit.*, p. 46.

¹³⁵ *Ibidem*; p. 47.

justamente, a través de una lógica similar a la del discurso emanado por Truman en 1949; en este caso, la *inviabilidad* de los caminos distintos al del modelo hegemónico fueron remarcados al exaltar los aparentes beneficios que traerían consigo cuestiones como la desregularización y la libertad individualizada, para muestra, los objetivos con los que llegaban Reagan y Thatcher para dismantelar los sindicatos, favoreciendo retórica y prácticamente la flexibilidad laboral que debilitó la posibilidad de organización y que limitó el acceso a derechos históricamente ganados por la clase trabajadora, pues se erigió como una forma de acabar con los liderazgos que muchas veces sí reproducían prácticas que limitaron los beneficios de la misma clase, para entonces optar por el esfuerzo individual como vía a través de la cual sería posible un mayor margen de acción.

De esta manera, primero podemos dar cuenta de que esa idealidad de los modelos que mantienen cierta supremacía en el desarrollo es diseñada por aquellos países, cuerpos académicos, elites económicas que tienen la potencia suficiente como para echarlo a andar, a pesar de que la misma idealidad que le hace ser recibido en innumerables espacios es, efectivamente, una creación más que responde a los intereses e interpretaciones de aquellos grupos delimitados. Así, el punto de llegada señalado, en realidad, no tiene que ser un lugar común, pero sí evidencia que su formación y permanencia, bajo la lógica que se ha mantenido, corresponde a una estructuración política.

Esta labor es necesaria debido al peso que, de forma especial, tiene el aspecto económico en todas las esferas sociales. En estos modelos de desarrollo hegemónicos, de hecho, se ha mantenido como eje articulador y posibilitador de dicho progreso. Sin embargo, como fue expuesto en el apartado anterior, si se parte del entendimiento de lo político como aquella aparición de antagonismos, es decir encuentro de intereses y luchas por el reconocimiento, es evidente que el factor político mantiene una posición estratégica allí, lo cual se convierte en un llamado para analizar las estructuras de poder que mantienen un cierto estado de las cosas en la agenda del desarrollo.

Por lo mismo, a pesar de los lamentables resultados de los modelos dominantes del desarrollo en temas como la pobreza, la polarización de la riqueza, los daños ambientales y la falta de oportunidades, su permanencia ha sido posible gracias a todo este entramado

de poderes que le sostienen, justificando entonces aquellas situaciones como simples daños colaterales, costos necesarios para pagar si se desea alcanzar el pleno desarrollo. De hecho, la existencia de una plataforma como esta es, desde la lógica del desarrollo hegemónico, producto de una mala o incompleta aplicación de lo que propone *razonablemente* el mismo desarrollo; en otras palabras, es producto de un estado de subdesarrollo, de un estadio en el que apenas se transita hacia la meta, de una temporalidad que cambiará (desde hace más de medio siglo) una vez que se llegue al punto máximo.

Sin embargo, otro rasgo importante es el hecho de que, bajo la lógica que se mencionó sobre el periodo de tránsito en el que nos encontramos, aquel poder que moldea, normaliza o disciplina en términos de Michel Foucault, ya ni siquiera se comprende totalmente así, sino que, además, hay un control impuesto por nosotros mismos, una especie de autodisciplina que elegimos voluntariamente para ser parte de aquel grupo privilegiado del desarrollo. De esta manera, Deleuze¹³⁶ explica que, precisamente, ya no son sistemas cerrados como en tiempos previos, sino que hay mayor dinamismo, y de ahí la complejidad que señalaba Vattimo.

El sistema cerrado no solo dejó de serlo debido a los cambios dentro de las dinámicas de poder hegemónicas (su descentralización), sino también por la misma irrupción de las aparentes minorías. La agitación provocada imposibilita el cierre del esquema de continuidad establecido¹³⁷ y luego de que en los ochenta el tema de la otredad tomara mayor relevancia, esto se fortaleció. De ahí también la importancia de repensar las dinámicas que se han sostenido desde las instituciones, pues al tratarse de una sociedad mucho más abierta y dinámica, requiere un replanteamiento que puede partir, precisamente, del reconocimiento de los otros que han sido invisibilizados, pero hoy más que nunca levantan la voz no para resistir y atarse a la melancolía; sino para actuar y demandar el derecho de ser.

Así expuesto, las dinámicas en las relaciones de poder también requieren ser analizadas para comprender las múltiples redes que caracterizan al mundo en nuestros días y que

¹³⁶ Gilles Deleuze; *Conversaciones 1972-1990*, pre-textos, España, 1999, p. 277.

¹³⁷ Benjamin Ardití; *La política en los bordes del liberalismo*, *Op. Cit.*, p. 25.

han definido lo que es útil y rechazado lo que parece amenazante a ese orden. Erradicarlas o negarlas no es opción ya que, como explica Arendt, “el mundo surge cuando hay diversas perspectivas... si se elimina o niega a un pueblo, estado o grupo de gente que...presentan una visión del mismo mundo que solo ellos pueden hacer realidad, no muere únicamente un pueblo o un estado o mucha gente, sino una parte del mundo”¹³⁸.

2.2.2. Coexistencia: lo político a partir de la diferencia. Alternativas críticas al desarrollo

Frente a las dinámicas de poder prevaecientes, que reducen la complejidad de la existencia humana al intentar incorporar las diversas culturas, identidades, prácticas, saberes y enunciaciones a una misma ruta que marque la continuidad de un proyecto que se erige como favorable, los retos son evidentes. Sin embargo, desafiar es necesario, y los ejercicios de reflexión son de vital importancia para el entendimiento de los mismos sujetos, desde su individualidad y en colectividades, como entes dinámicos, móviles; es decir, que frente a un contexto como el expuesto, las mismas singularidades y en la formación de grupos de personas reunidas bajo ciertos rasgos que les permiten identificarse y significarse -a saber, en diferenciaciones como grupos antagónicos-, no están dados naturalmente ni tienen la condena de permanecer invariables; renacen y se transforman. Para muestra, los movimientos que levantan la voz para cuestionar, señalar y rechazar los diferentes modelos de desarrollo que han predominado y les han negado la posibilidad de coexistir, al tiempo que han traído a colación otras variables que se han ido fortaleciendo incluso en los paradigmas institucionales del desarrollo, como lo son las preocupaciones ambientales y la participación de las mujeres¹³⁹.

Dotar de importancia a la variabilidad humana, es solo un primer paso en la identificación de otros dominios y otras prácticas de poder que revelan otras verdades, saberes, enunciaciones, prácticas, identidades, etc. Así se puede reconocer la parte antagónica siempre presente, que es capaz de contar su propia historia, sus pequeños

¹³⁸ Hannah Arendt; *Op. Cit.*, p. 203.

¹³⁹ Peter Preston; *Op. Cit.*, pp. 360-371.

relatos. Lo cual, es vital para la coexistencia sin intentos de dominación, es decir, la existencia de los distintos relatos sin que uno ni otro intente colonizar al diferente por considerarlo poco apto, pues se parte de un rompimiento con la tradicional concepción del enemigo como el objetivo a erradicar, para comprender que las colectividades se hacen de acuerdo con intereses concretos que diferencian a unos y otros, sembrando sentimientos de comunidad, identidad o rechazo. Ya filósofos como Nietzsche o Heidegger pusieron de manifiesto esta nula coincidencia del humano con lo inalterable, en contraste con la verídica búsqueda del acontecimiento, de la deliberación y, evidentemente, de la disparidad¹⁴⁰, y, debido a la variabilidad, en estos mismos escenarios la propia filiación cultural puede sufrir alteraciones.

Esto, por supuesto, demanda un análisis profundo para evitar caer en superficialidades de la absoluta relatividad de las cosas. Evidentemente, y como trató de explicarse de forma sucinta, existen límites sobre la tolerancia hacia lo otro, ya que, de no identificarlos, pueden convertirse en fascismos¹⁴¹, por lo cual y como se ha intentado señalar, se requiere el reconocimiento de unas y otras partes, pues aun si la considerada minoría, como el movimiento que lucha por la soberanía alimentaria, no es capaz de admitir la de hecho existencia del otro, independientemente de los calificativos con que se puedan caracterizar desde su propia percepción, hay un riesgo latente de caer en el mismo vicio del no entendimiento de la complejidad humana a partir de lo político.

Además, la mera irrupción de los otros en el escenario de juego es ya una oportunidad para comenzar a modificar las dinámicas que predominan y afectan de sobremanera no solo a los seres humanos, sino también a los ecosistemas, pues la historia es creada de esa manera, en un momento determinado, bajo ciertas circunstancias específicas surgen nuevas formas de hacer. Y esto no significa que algunas alternativas, como la misma soberanía alimentaria o el Buen Vivir, que reclaman la posibilidad de reapropiarse de las formas que tradicionalmente han empleado para mantenerse en comunidad, tengan que ser concebidas como *nuevos* paradigmas, como sí podría ser el decrecimiento que, al contrario, intenta encontrar alternativas en la modificación de ciertas dinámicas

¹⁴⁰ Gianni Vattimo; *Op. Cit.*, p. 22.

¹⁴¹ Para efectos prácticos, entiéndase como aquello que dictamina cómo y qué se debe hacer, que impone su propia visión sobre las cosas.

sembradas frente a los lamentables resultados de las prácticas de producción y consumo especialmente. A lo que se hace referencia, pues, es a la creación de otras/*nuevas*/diferentes formas de coexistir ya que se reconoce la naturaleza de lo político en las relaciones humanas.

En un contexto en el que el mercado ocupa un lugar privilegiado y en donde las relaciones de poder predominantes determinan las formas de producción, consumo e intercambio, es decir, donde se responde a un mismo modelo desde contextos diversos, que no siempre permite que resulten favorables para realidades particulares; sumado a la carga de valores que contienen los diferentes desarrollos, especialmente el neoliberal, las alternativas suponen un espacio polémico pero oportuno para responder a las necesidades concretas. Su aparición y contrapeso frente al modelo hegemónico es esencial en un entorno en el que la legalidad y la neutralidad de las instituciones se pone en cuestión, afectando además la sociabilidad; y frente a la crítica de la individualización por algunos sectores, la comunidad se torna significativa gracias a la posibilidad del mantenimiento de lazos de identificación y cooperación desde escalas más localizadas, sin que esto caiga en una creencia romántica de las relaciones comunitarias como si estuvieran exentas de vicios.

Para esto, esa creación de comunidad vale entenderla como un lugar que surge de la separación, de la diferenciación, de la escisión, es decir, surge de una especie de colisión que la mantiene como necesaria para aquellos que la conforman, pues les significa, reconoce y mantiene de acuerdo con sus propias formas de interpretación y acción. En contraste con interpretarle como un espacio donde la asociación se hace casi a un nivel ideal que, muchas veces, se enuncia desde lo exterior, es decir, desde la indignidad que se asume como necesaria para hablar *por* los otros¹⁴².

En este contexto, la participación es sustancial una vez que se ha irrumpido, pues solo con la demanda constante y activa es que se puede considerar la oportunidad de transformar lo deseado. Evidentemente en esta presencia persistente debe haber una mediación entre las partes opuestas, donde, en el contexto actual, no se podría negar

¹⁴² Michel Foucault; *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza editorial, España, 1981, p. 11.

que el Estado juega un papel determinante siempre que se parta del reconocimiento del antagonismo inherente a lo político y a las mismas colectividades; fragmentando, entonces, la noción de una unidad, es decir, un intento por un quehacer agonista en donde, si bien, se reconoce la imposibilidad de un acuerdo total, ese encuentro entre contrarios permita reconocer la legitimidad del otro, siempre que se reconfigure su papel frente a las transformaciones contemporáneas que llegan a considerarlas como el fin del Estado. A lo cual, aquí se agregaría que más que un final, conformes o no, se trata de una reconfiguración que es necesaria si lo que se desea es tener capacidad de respuesta frente a los desafíos de nuestras sociedades.

Sin embargo, un punto importante de rescatar es la actuación entre aquellos que demandan la necesidad de permitir la coexistencia de los otros, y la propia exigencia hecha por estos mismos grupos, pues exigir que el otro forme parte de un mismo escenario sería recaer en la idea de señalar el aparente mejor camino, por lo cual, esa irrupción se hace por sí mismos. Esto se entiende si se retoma la explicación hecha por Rancière¹⁴³, donde indica que la emancipación implica salir por cuenta propia de una minoría, lo que no significa que se realice para incorporarse a una mayoría sino para comprobarse y comprobar a los otros que se forma parte de la sociedad y hay una interacción constante en el espacio común, de tal forma que rompen con la apreciación clásica de seres necesitados de alguien o algo (como desarrollo) para poder salir de sus condiciones desfavorables, o como simples sujetos de lamento o, una vez más, de *desarrollo*, para pasar a ser comprendidos como seres con un discurso propio, con significados y razones capaces de oponerse a la razón de los otros. Emanciparse es, pues, instalarse en el mundo del sentido y la visibilidad, en el mundo en donde se sabe, se enuncia y se hace.

Aunque, en este sentido, valdría la pena también considerar que, aunque es inaceptable dar una determinada dirección al tránsito de colectividades, a partir de intereses concretos lo que puede resultar siempre enriquecedor son experiencias de formación política por medio de las cuales no se indique por donde continuar, sino que se posibilite el reconocimiento de las circunstancias que han determinado la vida de distintos grupos

¹⁴³ Jacques Rancière; *En los bordes de lo político, Op. Cit.*, p. 73.

poblacionales, de tal forma que se favorezca la construcción de rutas alternativas como resultado de semejante reconocimiento.

Si bien, hay un cierto grado de complejidad en la apertura para las alternativas al desarrollo, debido al constante interés por mantener, aun con reconfiguraciones, relaciones de poder que determinen el cauce de estos modelos y la superioridad de ciertos grupos, parece cada vez más viable; sobre todo si se parte de la identificación de que desde los últimos años de la década de 1980, cuando la desconfianza hacia los universales y la hostilidad hacia grandes narrativas políticas de la modernidad, como menciona Ardití, fortalecieron, especialmente a través de la semiótica, la reivindicación de la diferencia.¹⁴⁴ Además de las graves consecuencias que han resultado del proyecto de desarrollo dominante.

Pero quizá por esta misma razón es preciso poner de manifiesto la carga de valores múltiples que hacen conjugar alternativas al desarrollo. Es decir, que no parten de su propia particularidad, por ejemplo, de su desplazamiento de las actividades y técnicas de producción que tradicionalmente habían empleado como medio de remuneración o subsistencia, sino que logran abrazar problemáticas que, posiblemente, de forma inicial no eran percibidas como propias o como afectaciones directas, como los desafíos ambientales. Así, hay una conexión constante con un todo al que se pertenece.

Esto, además, demanda tomar en cuenta la permanente conflictividad de la vida en sociedad, por lo cual, la irrupción y posicionamiento de alternativas requieren también una renovación constante, pues no basta con solo reconocer la otredad, sino que requiere una capacidad de ser ahí, en el escenario que se comparte, y de desarrollar una capacidad suficiente de negociar, discutir y deliberar la coexistencia.

Sin tal capacidad de negociación, se corre el riesgo de continuar sometidos a los adversarios con más fuerza, lo que a su vez germina mayor odio y prácticas violentas. Por otro lado, tampoco sugiere necesariamente un punto de equilibrio, se trata de cómo lograr coexistir dado que existen las partes antagónicas. No necesariamente de acuerdo uno con el otro en cuanto a las visiones que se tienen sobre el tema de debate, pero

¹⁴⁴ Benjamin Ardití; *En los bordes de lo político; Op. Cit.* p. 41.

presentes, sin perder de vista los límites de la propia tolerancia en cuanto a hechos inaceptables. Por lo cual, esta esencia política que se puede encontrar en los desarrollos demanda el encuentro de opuestos como base para la toma de decisiones conforme a los intereses revelados.

Así expuesto, si se continua con un modelo que sugiere proyectos de desarrollo para el grueso de los sectores que conforman la sociedad, desde una visión lineal y particular, las alternativas y, por lo tanto, las consecuencias que afectan a las poblaciones que demandan el derecho de que se reconozcan dinámicas diferenciadas, no tienen otro camino que continuar sus movimientos al margen del orden, provocando desequilibrios cada vez más inestables y con oportunidades limitadas. Entonces, el empleo de la palabra, una vez más, resulta determinante pero esta vez no para crear dominios, sino para posicionarse frente al otro, y es así debido a que en una negociación inevitablemente se pondrá en duda todo lo emitido por el rival.

El margen que otorga el Derecho y la propia institucionalidad es, para estos efectos, relevante como un punto de partida para la negociación y para el tránsito de un escenario agonista, aunque como ya se mencionó, la legalidad no es suficiente para el cambio de las prácticas y las instituciones no siempre son neutrales. Lo que se puede hacer es, entonces, al reconocer las articulaciones, aprovecharse de ese piso común para reclamar y negociar sólidamente las alternativas, de tal forma que ambas partes puedan reconocer un cierto beneficio; si es contrario, posiblemente la fuerza mayor no permita el paso a la pequeña. Para lo cual, aquella fuerza de la ley que Derrida expone como la única fuerza autorizada¹⁴⁵ (aunque no suficiente ni siempre deseada, además de elaborada desde la particularidad del orden dominante), puede ser aprovechada a partir de los propios preceptos que marca dentro de lo que discursivamente y en el manifiesto escrito ha venido reconociendo a partir de la diferencia y evocación de los marginados. Es decir, jugar bajo las reglas que han puesto pero que parecieran distanciarse de las problemáticas prevalecientes.

Así, por ejemplo, en un marco en donde el desarrollo está plenamente institucionalizado, una cuestión digna de ser considerada, y que se adapta

¹⁴⁵ Jacques Derrida; *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Tecnos, España, 2008, p. 15.

completamente a la realidad y paradigmas vigentes, es el caso de estos mismos derechos, pero no los derechos universales que suponen la aplicación y correspondencia para cada uno de los individuos, sino derechos especiales, focalizados y renovados frente a los desafíos actuales, que funcionan como una herramienta para conceder cierta potestad a grupos identitarios¹⁴⁶. Ponerlo sobre la mesa, negociarlo y considerar su viabilidad resulta una oportunidad para la ampliación de posibilidades a grupos particulares, lo que no implica un diseño indiscriminado de derechos específicos para cada individuo, así como tampoco supone un tránsito sustancial, sino primeros pasos en la consecución de la transformación fundamental. Para muestra (y a pesar de su insuficiencia), los derechos que logran las mujeres de forma progresiva, los indígenas, el medio ambiente, entre otros; aunque hasta ahora sobre todo ha sido en el mismo intento de inclusión a un determinado modelo.

Expuesto de otra manera, la propuesta agonista, o sea, el aprovechamiento de estructuras que ya existen y su interacción con propuestas alternativas, son factores que llaman a una administración, o más bien gestión, del conflicto existente por la naturaleza de lo político, a través de la identificación de las relaciones como redes, “series de series”¹⁴⁷ y no solo como jerarquías totalmente claras y verticales. Basta recordar la multiplicidad y descentralización del poder características de las sociedades contemporáneas. Entonces la política valdría para encontrar una forma de articular y mediar entre los absolutamente diversos en consideración a una igualdad relativa y para diferenciarlos de los relativamente diversos¹⁴⁸.

De esta manera se evidencia la relación entre la mediación política y el juego de poderes que son inherentes a las identidades emancipatorias que dependen de la interacción entre las particularidades¹⁴⁹, entre lo que está y lo que puede asaltar. Y frente a la posible desconfianza de pensar la irrupción de alternativas al desarrollo tomando en cuenta el mismo escenario que de hecho existe (no en cambio las prácticas predominantes), hay que precisar que, como explica Laclau, el sujeto no es un sujeto puro sino resultado

¹⁴⁶ Benjamín Arditi; *Política en los bordes del liberalismo*, Op. Cit., p. 73.

¹⁴⁷ Michel Foucault; *La arqueología del saber*, Op. Cit. p. 16.

¹⁴⁸ Hannah Arendt; *Op. Cit.*, p. 174.

¹⁴⁹ Ernesto Laclau; *Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas*, en *Op. Cit.*, p. 26.

parcial de prácticas sedimentadas, resultando entonces que sus decisiones sean desplazamientos sobre lo que parecía imposible¹⁵⁰.

Sin embargo, también cabe recordar que lo político, es decir, aquello que los une o separa de los otros por medio de construcciones identitarias, resulta principalmente del intercambio inmediato con sus semejantes (sin que eso rebata la interacción que potencia las formas de significación), en otras palabras, de aquella comprensión común que se logra a partir de un escenario inmediato compartido. Por lo tanto, si bien hay que reconocer la variabilidad que puede producir el encuentro con lo exterior, también hay que partir de que “para poder pensar la política y comprender la naturaleza de estas nuevas luchas y la diversidad de las relaciones sociales... es indispensable desarrollar una teoría del sujeto como agente descentrado, destotalizado, de un sujeto construido en el punto de intersección de una multiplicidad de posiciones subjetivas”¹⁵¹.

De la misma manera, ese marco ya existente no se puede limitar a la pura y simple percepción del otro ahí, sino que requiere partir de la condición de imposibilidad que llama a la transformación y no solo a un simple acoplamiento de los modelos de desarrollo. Esa oportunidad de alterar el orden, de encontrar la discontinuidad, es lo que motiva a la emancipación, a la irrupción de alternativas, más allá de una pura utopía irrealizada. Y aun cuando nada es estable ni elimina el riesgo de corromperse, la simple posibilidad de hacer algo diferente que permita, por un lado, encontrar niveles de vida dignos para las poblaciones marginadas y, por el otro lado, una relación armoniosa con lo que rodea a los seres humanos, parece suficiente (sino necesario) para marchar, no a la total restauración de lo deteriorado, pero sí para el repensar y rehacer desde el punto del que se parte, es decir, la aparición de alternativas que quebranta la totalidad instaurada.

¹⁵⁰ *Ibidem*; p. 91.

¹⁵¹ Chantal Mouffe; *El retorno de lo político, Op. Cit.*, p. 31.

3. MARCO PARA EL RECONOCIMIENTO. BALANCE DEL NEOLIBERALISMO EN EL SECTOR AGRÍCOLA MEXICANO

El mecanismo que puso en movimiento el motivo
de la ganancia, fue comparable en su eficacia solo
al más violento estertor de fervor religioso en la historia.
Karl Polanyi

Habiendo dado pinceladas que permitan evidenciar factores que conducen a la identificación de la dimensión política del desarrollo, es posible hacer un intento por analizar las implicaciones de sus funcionamientos, así como las contraposiciones que estos generan. Para hacerlo, se seleccionó la aplicación del modelo neoliberal de desarrollo en el sector agrícola mexicano debido a que, por un lado, es uno de los sectores más afectados en su generalidad, y, por otro lado, debido a la vigencia que mantiene continuar la discusión de este sector gracias a la controversia ocasionada por el encuentro de prácticas pertenecientes a distintos modos de producción.

Así, el propósito principal de este capítulo es evidenciar la subordinación en el hacer de la política en México hacia los modelos de desarrollo en el sector agroalimentario gracias a una estrechez de lo político, determinando de esta manera las prácticas productivas y alimentarias, así como impactando en la vida de los campesinos que no logran adherirse efectivamente a tal paradigma. Con lo cual, no solo se muestra el apego de la política gracias a la presencia de los distintos poderes señalados en el capítulo anterior, sino que también clarifica la manera en que lo político se interpreta como la manera de crear *un* determinado orden (en este caso en el sector mencionado) a través de los modelos de desarrollo que se erigen como favorables, negando la existencia de los contrarios.

Frente a esto, más adelante será posible dar paso al último capítulo, en donde se contrapone la lucha por la soberanía alimentaria en México como alternativa al desarrollo, ya que no solo confronta al modelo que domina en la actualidad, sino que cuestiona toda la lógica a la que estos mismos responden: el capitalismo globalizado. Sumado al reconocimiento de una lucha que, aun con posibles desvaríos en algunos frentes, intenta erigirse como una propuesta integral que no solo cuestiona las técnicas de producción en tanto su direccionalidad meramente mercantil, sino que toma también

otra serie de cuestiones que desafían la realidad campesina, como los problemas climáticos y culturales característicos de las dinámicas globales, y que han sido incorporadas también como herramientas para su reproducción, a saber, a través de aspectos culturales-identitarios para el reconocimiento, o como medios para la acumulación en el caso de la explotación de los ecosistemas; así expuesto, por lo tanto, favorece y muestra una serie de conveniencias que existen en la polemización de lo político desde esta esfera.

Si bien, tales cuestiones han afectado a las diferentes realidades nacionales e internacionales, en el agro se reflejan claramente debido a sus ajustes que parecen ser permanentes, fruto de las contradicciones sistémicas, visibles en la continuidad de modos de hacer que no se alinean al paradigma desarrollista y que, sin embargo, intentan ser territorializadas al ser aun en nuestros días un eje clave y privilegiado para mantener la soberanía de una nación y, por lo tanto, un desarrollo claramente superior de las elites políticas como sucede en el caso de Estados Unidos especialmente, pero también económicas como lo son las grandes empresas transnacionales y los capitales financieros.

Dichas contradicciones y la relevancia del sector se resumen perfectamente en el proceso de negociaciones del GATT, pues a pesar de comenzar en 1947 en búsqueda de un marco regulatorio de todo el comercio internacional, se tuvo que esperar hasta 1986 para que luego de largas y polémicas discusiones, en donde Estados Unidos y la Comunidad Europea tuvieron una participación especial, se integrara con ciertas restricciones.

De esta manera, la contribución del campo bajo este paradigma, paradójicamente, ha aportado significativamente al robustecimiento (siempre inestable) del capitalismo neoliberal que, de acuerdo con García Pascual¹⁵², gira en torno a la agroindustria transnacional que subordina a los productores menos capitalizados y a la lógica exportadora que concentra la producción en manos de los más capitalizados y en los alimentos más competitivos para el mercado, antes que necesarios para las dietas de las

¹⁵² Francisco García Pascual; *La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y las políticas neoliberales: un primer balance*, Revista de Geografía, No. 2, Universidad de Lledias, España, 2003, p. 11.

colectividades. Sin que esto signifique una eliminación ni incorporación total de las prácticas heredadas de sociedades más tradicionales.

En las labores del campo, a pesar de que el proceso de industrialización inicia desde antes del periodo caracterizado por el desarrollo neoliberal, el ingreso a este modelo es un punto de inflexión, pues a partir de ahí se comienzan a dar los cambios más significativos dentro de las dinámicas productivas que, en efecto, tienden mayoritariamente hacia los escenarios señalados en el párrafo anterior. Además de que modifican sustancialmente la actuación del Estado en su relación con el sector agrícola en países menos desarrollados, trayendo consigo “territorios de exclusión societaria y crisis ambiental; zona de desastre que los jóvenes desertan, no hacia una industria y unos servicios que en las últimas décadas apenas han crecido, sino rumbo a la precariedad urbana y la incierta migración indocumentada”¹⁵³.

Como es característico del proyecto neoliberal, el tránsito hacia escenarios ampliamente polarizados en el campo se ha llevado a cabo a través del apego a políticas y programas que se ajustan a las premisas del modelo exitosamente impulsado por elites económicas, políticas y académicas; y que, además, han trasladado la importancia de las actividades productivas hacia las financieras, de tal forma que los costos sociales que han arrastrado consigo han sido catastróficos no solo por la poca rentabilidad para pequeños propietarios, sino también por el desplazamiento de la fuerza humana de trabajo y su posibilidad de participación, de manera tal que, a partir de ellos, continúan manifestándose y agudizándose problemáticas como el hambre y la pobreza, pero también numerosas movilizaciones de los sectores vulnerados.

Así, entre los grandes eventos que han servido como derrotero para el tránsito del sector agrícola a nivel mundial hacia el orden del modelo de desarrollo hegemónico debido a su impacto en el establecimiento de rutas políticas, económicas e incluso culturales (con el señalamiento de modos *acertados* de hacer), además del ya mencionado GATT que ahora se materializa en la Organización Mundial del Comercio, así como del fundamental papel que juegan los organismos internacionales clave como el FMI y el

¹⁵³ Armando Bartra; *Milpas airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral*, en Gerardo Otero, *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*, Simon Fraser University- Universidad de Zacatecas, México, 2006, p. 40.

BM, encontramos a la Revolución Verde¹⁵⁴ que inicia en la década de 1950 teniendo como objetivo la generación de altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología, experimentando una especie de renovación en los años noventa bajo el paradigma de la revolución genética¹⁵⁵, y que es interesante debido al expresado interés por que sirviera de vehículo para acabar con los desafíos del hambre y la pobreza rural, pero que al final no logra a pesar de los altos volúmenes de producción de alimentos, como, en cambio, sí contribuye con afectaciones trascendentales para los ecosistemas.

Ya en el primer año del segundo milenio de nuestra era, el nuevo marco para el establecimiento de una ruta común en el tema agrícola fue la Ronda de Doha, a través de la cual se establecieron una serie de negociaciones, aún vigentes, sobre sus objetivos básicos, que entre otras cosas y de acuerdo con la OMC, son: lograr un mayor acceso a los mercados, eliminar las subvenciones a la exportación, reducir la ayuda interna causante de distorsión¹⁵⁶. Objetivos sujetos a las premisas neoliberales en donde, valdría mencionar, algunos países *desarrollados* se aprovechan de esta plataforma a través de sus acuerdos de ayuda internos de tal forma que mantienen prácticas proteccionistas, al tiempo que reclaman liberalización, favoreciendo sus propias producciones y logrando su preponderancia en los mercados externos. Así, las bases que sostienen al neoliberalismo se muestran sumamente frágiles.

Mención aparte merecen las Cumbres sobre la Alimentación convocadas por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), pues aunque no determinan las políticas económicas en torno al abastecimiento de mercados, sí se ha tornado fundamental para la comprensión, frecuentemente parcial, del problema del hambre y los desafíos resultado del cambio climático en el tema de la producción de alimentos. Lo cual, en más de una ocasión se

¹⁵⁴ Se refiere al impulso que se le dio a la industrialización de la agricultura como base de su modernización, para adaptar a este sector a las nuevas dinámicas comerciales y productivas, especialmente.

¹⁵⁵ Eliane Ceccon; *La revolución verde, tragedia en dos actos*, Revista de Ciencias, No. 91, UNAM, México, julio-septiembre, 2008, p. 21.

¹⁵⁶ Organización Mundial del Comercio; *Ronda de Doha, ¿qué están negociando?*, información disponible en línea, URL: https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/update_s.htm, consultado el 29 de mayo de 2018.

convierte en un punto de referencia para la elaboración de *estrategias* políticas para combatir semejantes problemáticas. No obstante, es preciso reconocer que también han servido como espacio de encuentro de diferentes posturas, en donde la misma apuesta por la soberanía alimentaria ha sido planteada fuertemente por distintas colectividades.

De esta manera, dentro del contexto globalizador se han reconfigurado las técnicas de producción predominantes, con especial impacto en países como México. Pues, sobre todo a partir de la década de 1980, el debate más fuerte sobre el desarrollo que, como se ha apuntado, se centraba una vez más en la forma de lograr el crecimiento económico, transportó consigo la idea de impulsar las economías de mercado con una amplia disponibilidad hacia el comercio a nivel internacional. Esta configuración no atrajo importancia a los sistemas locales pues, de hecho, la idea de bienestar y de reducción de los índices de pobreza se deslocalizaron bajo la sombra del libre mercado y el crecimiento económico¹⁵⁷ reflejado especialmente a través de índices macroeconómicos, esperando que esta ola produjera mejores condiciones de vida y un crecimiento económico para todos.

La realidad demuestra que tales premisas no fueron cumplidas y, en cambio, el panorama no parece muy favorable. Para develarlo, en adelante se recorrerá el caso del campo mexicano bajo el apego a los modelos hegemónicos de desarrollo, poniendo especial énfasis en la introducción al neoliberalismo.

Históricamente, el sector agrícola ha tenido un peso determinante en la construcción de nuestro país. Su importancia no solo está determinada por el papel que dicho sector tiene dentro de la economía de un Estado, sino también por sus aportaciones y significación en planos como el social, cultural e incluso político; además por los contrastes que ahí se pueden ubicar. De esta manera se convierte en un ámbito de relevante interés para el desarrollo. En el caso mexicano es una cuestión de sumo evidente.

¹⁵⁷ Carlos Barba; *Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del Consenso de Washington*.

Revista Espira, No. 31, Universidad de Guadalajara, México, 2004. p. 96.

En el plano económico es importante debido a que mantiene un estrecho vínculo con diferentes sectores, dinamizando entonces la economía; como ejemplos se pueden mencionar la creación de empleos relacionados con la propia actividad productiva, pero también la utilización de medios de transporte para la distribución, el uso de maquinarias y herramientas específicas para las labores del campo, la comercialización, etc. En suma, las diferentes partes que trastoca una misma actividad, en mayor o menor medida, tienen inevitables impactos sobre el resto de la economía.

De la misma manera, repercute en el plano ambiental debido a que las formas de producción agrícola resultan determinantes para la existencia de diferentes ecosistemas, es decir, si se realizan prácticas desfavorables como el uso excesivo de agroquímicos tóxicos, explotación por monocultivo o empleo de algunas semillas modificadas, se corre el riesgo de desgastar los suelos e impedir la producción de alimentos o volver dependientes de ciertas sustancias a las tierras. Por otro lado, también es determinante sobre procesos benéficos cuando se realiza de forma cuidadosa y responsable; tales efectos pueden ser la reducción de contaminantes gracias a la atención que se otorga a la vegetación, recuperación natural de ecosistemas, aportación de nutrientes a los suelos, así como la captura de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono¹⁵⁸.

En el tema social, la FAO¹⁵⁹ reconoce que es relevante para el sostenimiento y creación de marcos propicios para llevar a cabo una vida digna en los sectores dedicados a estas actividades, de la misma manera que en el aprovechamiento de conocimientos y prácticas específicas que permitan reconocer el valor que tradicionalmente ha tenido el sector agrícola con determinados sectores poblacionales, entre otras cosas que se relacionan directamente con el plano cultural como la permanencia de lazos identitarios, contruidos a lo largo de extensos procesos históricos.

Finalmente, se podría agregar que incluso en el plano político se puede encontrar injerencia debido a que, por un lado, las grandes industrias agrícolas u organizaciones

¹⁵⁸ Leobardo Jiménez Sánchez; *Principales modalidades de la agricultura en México: antecedentes y perspectivas*. En José Luis Calva (Coord.); *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el desarrollo*, UNAM, México, 2007, pp. 58-59.

¹⁵⁹ Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; *El carácter multifuncional de la agricultura y la tierra*. FAO, Países Bajos, 1999, p. 20.

que aglutinan a diversos grupos de campesinos o productores de alimentos, tienen una participación directa e indirecta a través de prácticas como el cabildeo y ejercicio de presión con la exposición de demandas claras y en defensa de sus propios intereses; mientras que, de la misma manera, suponen un sector que, al menos en México, ha tenido una participación política determinante en procesos y transformaciones políticas y sociales importantes a través del antagonismo que representan; así como se traduce en un número de población que en procesos electorales provoca interés para partidos políticos dispuestos a capitalizar su voto.

Vista su repercusión en diferentes planos, es digno de considerar un sector estratégico para un país, aun en nuestros días y sobre todo en contextos como el nuestro, en donde su contribución es innegable a pesar de que la dualidad característica de tal actividad es alarmante, pues mientras unas pocas empresas, aglutinadas en zonas bien delimitadas, gozan del éxito del desarrollo logrando acaparar la producción y comercialización de alimentos, otra parte considerable sufre las consecuencias de su incapacidad de responder al modelo propuesto como necesario para desarrollar un campo que ha sido forjado a través de políticas emanadas desde el sector público pero con importante participación del sector privado, que tienden a desentenderse de la desequilibrada realidad estructural que encarna al agro, así como la misma diversidad de intereses y de colectividades que son parte de esa polifacética realidad.

Como escuetamente fue sugerido, el sector agrícola aun representa un ámbito importante no solo en términos económicos, ya que, según datos del Gobierno Federal, el campo contribuyó con al menos 586,500 millones de pesos en 2017, superando los ingresos obtenidos por otros factores que han sido clave para nuestro país, como el petróleo, el turismo y las remesas¹⁶⁰; pero también contiene una carga histórico-social especialmente significativa durante el siglo pasado, y aun en nuestros días aunque de forma menos perceptible.

¹⁶⁰ Presidencia de la República; *Campo mexicano se consolida como sector estratégico de nuestra economía*, 2018, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/campo-mexicano-se-consolida-como-sector-estrategico-de-nuestra-economia-genero-al-cierre-del-2017-ingresos-por-mas-de-586-mil-500-mdp-esh>, consultado el 1 de mayo de 2018.

Para la labor investigativa, ambas cuestiones han sido tema de exploración, sin embargo, es posible rastrear un mayor número de trabajos recientes que refieran a la importancia del tema como un sector clave *del* desarrollo, por lo que se buscan estrategias para su potenciación y sanación de desaciertos (al menos la parte más capitalizada y mejor organizada), en contraste con el interés mostrado por dar cuenta de la realidad social y la movilización desde la parte menos favorecida; pareciera ser que el tránsito hacia sociedades cada vez más modernas y *desarrolladas* permea también, quizá de forma involuntaria, en el abordaje de temáticas que aparentan tener mayor pertinencia aunque no necesariamente sean un tema novedoso.

No obstante, el problema del campo, sus demandas y movilizaciones, más allá de los retos técnicos, continúa representando una parte digna y necesaria de visualizar, así como todos aquellos problemas que ponen en riesgo o afectan la vida de los seres humanos, sobre todo cuando tales afectaciones son efecto de los modelos que menoscaban formas diferenciadas de hacer, ser y pensar. En tal contexto, las alternativas *al* desarrollo adquieren mayor pertinencia y la esencia de lo político puede ser mejor comprendida.

Es posible considerar que esta mayor invisibilización de la cuestión campesina esté ligada al crecimiento de las sociedades urbanas y otros fenómenos como la migración, el desempleo, entre otras cuestiones, las cuales, se han acentuado desde que el modelo neoliberal entró en vigor y aceleró abruptamente un fenómeno que le es característico: la globalización; que dilató no solo las relaciones económicas, sino también factores culturales, políticos y sociales por todo el mundo, de tal forma que pareciera que los campesinos dejaron de ser actores relevantes para el imaginario nacional de un país lastimosamente clasista.

Sin embargo, y como se ha intentado registrar en el primer capítulo, un gran obstáculo fue el ingreso mismo a un capitalismo desde contextos penetrantemente distintos, incluso a nivel interno. Algunos de los defensores de la teoría de la modernización, como se mencionó, planteaban que los países periféricos habían ingresado de forma tardía al modelo de producción que predomina hasta nuestros días, aunque desde su enfoque existía la esperanza de *igualarlos*; el inconveniente es que nunca se alcanzó el nivel de

desarrolló sugerido, aun cuando hasta nuestros días se adoptan fielmente las fórmulas propuestas (que parecieran ir en sentido contrario).

Las permanencias de las disparidades estructurales fueron agudizándose mientras el mundo profundizaba también en el sistema vigente, lo cual representó retos más grandes cada vez. Sin embargo, en nuestro contexto las mismas condiciones del sector que aquí interesa estudiar, han propiciado la recurrente movilización, aunque a veces dispersa e incluso viciada. Pero en tanto estas fuerzas antagónicas continúen con una presencia constante, prestar atención a las alternativas se erige como un campo útil de explotar.

En México, el moldeamiento del agro ha sido progresivo, es decir, no hay un momento específico que permita comprender su complejidad, sino que ha sido un proceso histórico gradual. Por esto, vale la pena recoger brevemente años previos al momento preciso que determina este trabajo, a partir de los cuales será posible comenzar a dar cuenta del apego constante a los paradigmas desarrollistas desde el periodo de la segunda posguerra, de la misma manera que el dominio de una política estrecha de acuerdo con la comparación mencionada en apartados previos. Sin embargo, antes de continuar cabe también precisar que la caracterización que permitirá comprender las referencias que a continuación se harán, se pueden determinar de la siguiente manera: los pequeños campesinos son considerados aquellos productores de subsistencia con o sin vinculación al mercado, pues la principal característica, aun si logran comercializar frágilmente algunos productos, es que reproducen las actividades agrícolas para autoconsumo como primer y más importante utilidad.

Por otro lado, como campesinos de dimensión mediana son estimados los que se encuentran en proceso de transición hacia el establecimiento de relaciones comerciales, o ya las tienen pero sin mucha estabilidad y rentabilidad. Finalmente, los grandes productores se consideran los que ya están bien instalados en la lógica agroempresarial, con relaciones estables en el mercado y ganancias considerables.

Esta delimitación se realiza con base en la clasificación de las Unidades Económicas Rurales, realizada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y

Alimentación (SAGARPA), en colaboración con la FAO en el año 2012¹⁶¹. No obstante, no es idéntica debido a que se hizo un intento por esquematizar los estratos propuestos desde estas instancias. Así, las diferencias se ilustran en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Clasificación de Unidades Económicas Rurales

Estratos propuestos por SAGARPA-FAO	Características	Esquematización	Rango de ingresos anuales	Promedio de tierras disponibles*
E1	Familiar de subsistencia sin acceso al mercado	Pequeños productores	Del autoconsumo a 55, 200 pesos	2.8 a 5 has.
E2	Familiar de subsistencia con acceso al mercado			
E3	En transición	Medianos productores	De 52, 219 a 228, 858 pesos	10.6 a 15 has.
E4	Empresarial con rentabilidad frágil			
E5	Empresarial pujante	Grandes productores	229,175 a 77, 400, 000 pesos (o más)	35 a 153.3 has.
E6	Empresarial dinámico			

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SAGARPA

* Entre riego y temporal. Mostrando un mayor porcentaje de temporal en pequeños productores y mayor de riego en grandes productores.

Además de las propiedades mencionadas, es oportuno añadir otras cuestiones en las caracterizaciones, pero estas serán evidenciadas conforme se profundice en el tránsito hacia el neoliberalismo ya que, como será evidente, tales atributos se fortalecen una vez que se ingresa en este paradigma. Mientras tanto, se dará paso al acercamiento de la realidad del campo mexicano.

¹⁶¹ SAGARPA; *Diagnostico del sector rural y pesquero: identificación de la problemática del sector agropecuario y pesquero en México 2012*, SAGARPA-FAO, México, 2012, disponible en línea, URL: http://smye.info/cuestionario_final/diagnostico/apps/files/CAP3.pdf, consultado el 30 de mayo de 2018.

3.1. El campo en México antes de la década de 1980

Como un cuadro en el que las luces emanaban
de la ciudad de la razón dispuesta a conquistar
el castillo de la ignorancia. Un castillo decrepito,
con muros surcados por figuras de muerte y de guerra
habitado por la multitud inculta...

Las luces de la razón se proponían construir
la ciudad moderna sobre las ruinas del mundo antiguo.
La ciudad moderna era el mundo de los ilustrados,
de la minoría culta que se dejaba guiar por la razón
con la pretensión de descubrir La verdad
y sacar al mundo de la oscuridad, el error y la superstición
Pedro Ruíz

El sector agrícola, y especialmente el tema de los campesinos, atesoraba un lugar especial en la defensa de una parte de la identidad nacional. Una de las grandes banderas de la Revolución Mexicana fue justamente protagonizada por este sector que demandaba un cabal reconocimiento de las actividades que se realizaban a través del otorgamiento de las tierras que se labraban. Por esta razón, y de forma muy sucinta, vale la pena traer a colación una serie de cuestiones que permiten comprender al campesinado mexicano y la acción gubernamental desde la transformación del Estado luego de la Revolución de 1910 en México.

La lucha campesina fue, sin lugar a duda, un frente vital para el desarrollo de la lucha armada revolucionaria. De forma previa al estallido del enfrentamiento, cientos de campesinos, especialmente del Estado de Morelos y a través de Emiliano Zapata, habían hecho una pacífica y ardua labor para recuperar tierras que tradicionalmente les pertenecían¹⁶² en lo formal y en lo laboral. Al sur del país la lucha parecía tener raíces más hondas, aunque no únicas; una posible explicación a esta premisa es que en el sur las actividades campesinas han estado históricamente más arraigadas a las dinámicas colectivas porque se remontan a periodos previos a la colonización; mientras que en el

¹⁶² La lucha pacífica por la demanda de tierras para producir alimentos para las familias de Anenecuilco quedó registrada en las cartas que José Zapata mantuvo con Porfirio Díaz y que, más adelante, el joven Emiliano Zapata serenamente continuaría, hasta estallar en las revueltas que formaron parte de la lucha revolucionaria de 1910 debido a la nula respuesta por parte de las autoridades gubernamentales. Para profundizar, consulte: Enrique Krauze; *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*, FCE, México, 1987, 132 pp.

norte se encuentra su detonación en el siglo XIX¹⁶³. De cualquier forma, hasta la agitación revolucionaria, las demandas de trabajadores agrícolas sí existían, pero más apacibles y con mayor énfasis en las regiones sureñas.

La ampliación de los terratenientes y las ilusorias y muchas veces inexistentes respuestas a las peticiones escritas, aunado al nulo impacto que los notables logros económicos del gobierno de Porfirio Díaz tenían sobre la vida del grueso de la población, fueron agravando el descontento hasta detonar en la lucha armada. Si bien, una parte de la creciente clase media fue también crucial para que la insatisfacción (aunque en ese caso motivada por el acceso y participación política) desembocara en semejante evento - otorgando cierta direccionalidad-, fueron los campesinos la base social más fuerte que sostuvo la disputa.

Pese a lo anterior, un proyecto más moderado y mejor posicionado, el constitucional, fue el que salió victorioso en la contienda, no solo por las estrategias e intereses en el ejercicio de la política del Estado que se intentaba reformar a profundidad, sino por el mismo apoyo que recibió del movimiento campesino, pero ya ganado el enfrentamiento armado, especialmente del lado norteño. Desde aquel momento comenzó el proceso de conversión de lo que Armando Bartra señala como el agrarismo hecho gobierno¹⁶⁴, es decir, la institucionalización de una lucha que no correspondía necesariamente a los intereses primordiales del grupo triunfador, pero que se instauraba como cardinal para lograr una ansiada estabilidad; en otros términos, un orden que discursivamente reconocía la lucha campesina y que, por lo tanto, integraba su bandera en el ejercicio de gobierno, pero que en términos reales tenía poco impacto debido a la mutación resultada del intento de apropiación.

Encontrar una cierta estabilidad en el tema del campesinado mexicano fue una persecución constante durante diversos gobiernos posrevolucionarios, lo que no necesariamente significa que tuvieran un interés palpable por tomar en cuenta las demandas de esa parte de la población, sino sobre todo porque significaban un desafío

¹⁶³ Gerardo Otero; *¿Adiós al campesinado?, democracia y formación política de las clases en el México rural*, Universidad Autónoma de Zacatecas- Simon Fraser University, México, 2004, p. 61.

¹⁶⁴ Armando Bartra; *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México 1920-1980*, Era, México, 19885, p. 45.

para el propio mantenimiento de un orden del país que salía de una revolución armada. Por esta razón, se dio un espacio de discusión importante en la elaboración del alcance formal del campesinado, el artículo 27 constitucional que, a su vez, dio paso al largo proceso de una reforma agraria insuficiente, pues aunque sí se comenzaron a constituir ejidos colectivos y se otorgaron tierras a algunos campesinos, estos no lograron romper totalmente con el control del Estado, reproduciendo así una lógica de supeditación que favorecía a unos cuantos, además de que en todo momento fue una medida incompleta para la sostenibilidad del sector a largo plazo.

Estas acciones se reconocieron no solo como la manera más económica de compensar a los campesinos, sino también la necesaria forma de pacificar el momento, aun cuando tuvieron que asumir el temporal costo de empresarios inconformes¹⁶⁵. Tal apaciguamiento fue posible, aunque frecuentemente diferentes organizaciones fueron tomando forma desde los primeros años posrevolucionarios.

Por la misma razón, es decir, por la pacífica pero constante organización, durante el mandado de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se dio el primer intento de finalización del reparto por considerarlo como infructuoso, cosa que no se pudo materializar debido a una crisis que agravó la situación de los trabajadores del campo y que, por lo tanto, en los gobiernos posteriores demandó ser retomado. Sin embargo, no fue una cuestión fácil a pesar del Maximato¹⁶⁶ debido a la fuerza que tomaba el debate sobre los costos políticos que un alto a la repartición podría traer y las necesidades de corte más estratégico para activar el campo.

La intensidad en el encuentro de las diferentes posturas llevó a que Emilio Portes Gil (presidente de 1928 a 1930), debido a su expresada inclinación hacia el proyecto agrarista, renunciara a la presidencia luego de 14 meses de gobierno, en virtud del rechazo a continuar el programa de Calles para frenar la reforma¹⁶⁷. En cambio, sus sucesores, Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), bajo

¹⁶⁵ *Ibidem*; p. 23.

¹⁶⁶ Periodo comprendido entre 1928 y 1934, en el que Plutarco Elías Calles se mantuvo como el “jefe máximo” gracias a su fuerte influencia en el ejercicio formal de poder aparentemente ostentado por Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934).

¹⁶⁷ Tzvi Medin; *El minimato presidencial: historia política del Maximato 1928-2935*, Era, México, 1982, p. 53

la sólida influencia callista, frenaron constantemente la repartición de tierras, pues esto no solo entorpecía el tránsito hacia una mayor industrialización y modernización del país, sino que de hecho era un tanto contraria a lógica sistémica que determina aquellos paradigmas progresistas.

En contraste, el mandato cardenista (1934-1940) en lo concerniente a este tema se caracterizó por otorgar el reparto de tierras más importante hasta el momento, con aproximadamente 20,074,704 hectáreas expropiadas¹⁶⁸, posibilitando así un mayor equilibrio con tal sector, pero también la mencionada estrategia política de *contención* pacífica representada en la creación de la Confederación Nacional Campesina (CNC), ya que respondía directamente a los intereses del partido en el poder. En adelante, los gobiernos posteriores pretendieron, una vez más, dar por concluida tal acción por considerarla marginal en contraste con el fuerte interés que ganaba el tema de modernizar el campo. Y aunque la finalización no fue posible debido a la movilización campesina, es decir, a la resistencia y constante irrupción en el escenario político y social, el tema de la modernización sí se colocó al centro del interés gubernamental durante los años en que la Segunda Guerra Mundial tenía lugar.

Paulatinamente ideas de corte liberal fueron ganando terreno al mostrar mayor interés por favorecer las propiedades privadas antes que los ejidos colectivos, en donde, evidente y no casualmente, los primeros eran poseedores de mejores tierras y mayor capital. Bajo esta óptica, se podría sostener que, simultáneamente, se transitó también de una política agraria inacabada y malograda, hacia un interés mayor por la política agrícola¹⁶⁹ que, como se verá, se implementa con un sólido apego a los paradigmas desarrollistas más fuertes.

De primer momento, la teoría de la modernización se comenzó a reflejar con la aceleración del proceso de industrialización del campo, que se dio bajo la sombra de la

¹⁶⁸ Dana Markiewick; *The mexican revolution and the limits of the agrarian reform 1915-1946*, Lynee Rienner, EEUU, 1993, p. 88.

¹⁶⁹ Una de las principales características de la política agraria es que se instrumentaliza a partir del reparto de tierras, especialmente. En donde el Estado juega un papel determinante con el objetivo de dar continuidad a una línea de corte, quizá, más ideológico de acuerdo con un proyecto de nación. Mientras tanto, la política agrícola responde a la implementación de una serie de medidas que se erigen como necesarias para fortalecer las actividades productivas en el campo.

revolución verde a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Semejante atmósfera no favoreció a todos los miembros del sector, que en esos años aún era cuantioso, ya que los apoyos otorgados iban destinados sobre todo para la propiedad privada¹⁷⁰, es decir, para el sector empresarial, particularmente del norte del país gracias a las extensiones de tierra que, desde la lógica presidencial, serían más productivas. Todo esto fue respaldado con una reforma constitucional que ampliaba los límites permitidos de tierra para un mismo dueño y con la implementación del amparo, que sería aprovechado especialmente por los grandes terratenientes.

A partir de la década de 1950, correspondiendo al ímpetu que tomaba la teoría de la dependencia en nuestra región, se dio un notable esfuerzo por otorgar atención a la demanda interna de alimentos, que específicamente en el sector fue resultado de un contexto que se tornó complicado tras la deportación de migrantes que el presidente Eisenhower consumó con su operación *wetback*¹⁷¹; dichos migrantes radicaban en Estados Unidos debido a que particularmente se dedicaban a labores del campo y habían transitado al país vecino en el marco del Programa Bracero, acordado entre los gobiernos de ambas naciones. De la misma manera, la lógica de las armas alimentarias y una importante crisis en la exportación de alimentos que comenzaron a encarecer los productos y limitar su abasto, obligó a voltear la mirada hacia el interior, lo que se enfocó en el MSI, explicado brevemente en el primer capítulo.

De esta manera, desde el comienzo de la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se mostró un amplio interés por enfrentar la crisis, por lo que implementó una serie de medidas entre las que se encontraban: un plan de aprovechamiento de zonas improductivas y cambios de cultivo de forma temporal para atender la demanda, como sucedió con la producción de maíz y frijol; impulso a la investigación, productividad, replanteamiento del sistema de créditos y atención al control de precios¹⁷². Así, durante

¹⁷⁰ *Ibidem*; p. 121.

¹⁷¹ Rosario Robles; *Historia de la cuestión agraria. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, Siglo XXI, México, 1988, p. 141.

¹⁷² Julio Moguel y Hugo Azpeitia; *Precios y política agrícola en dos décadas de desarrollo agropecuario*, en, Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*, siglo XXI, México, 1989, pp. 5-8

la primera mitad de esta década, con una fuerte intervención estatal, se registró un crecimiento de 6.9% anual en el sector agrícola¹⁷³.

El paradigma de desarrollo hacia adentro permitió, especialmente en el sector agrícola, una rápida restitución y cuidado del mercado interno, lo cual se sostuvo hasta mediados de los sesenta. Al inicio de la misma década, de hecho, se podían apreciar los más notables avances de la industria alimentaria, en donde factores como el aumento de zonas productivas, con el norte ampliando la brecha con respecto al sur del país a partir de infraestructura para irrigación, mecanización, utilización de semillas mejoradas y otras sustancias, además del impulso otorgado a la investigación genética, que resultaron determinantes para la consolidación del desarrollo capitalista en el agro¹⁷⁴, siendo la inversión pública un factor clave.

No obstante, a estos factores no accedieron los menos capitalizados, de entrada, porque no cumplían con los requisitos de aplicabilidad, entre los cuales, uno de los más importantes era contar con suficiente *potencial*. Así, ya es posible patentar la continuidad con la lógica que caracterizaba a la modernización, pero bajo la crítica dependientista, es decir, hubo un cambio importante al apostar por una alternativa del desarrollo, pero las directrices esenciales continuaron sosteniendo la idea de un desarrollo que respondía a una lógica muy similar que, al final, resultó marginando a aquellos poco capaces de apegarse a tales modelos.

Como paliativo, sin embargo, se comenzaron a implementar una serie de programas sociales destinados a combatir las difíciles situaciones que atravesaban a la población más empobrecida. De tal forma, el entonces presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), con base en la lógica del resguardo de los precios y del dinamismo de la producción interna, en 1961 creó la Compañía Nacional de Subsistencia Populares, S.A. (CONASUPOSA) con el objetivo de atender la demanda alimentaria en el país, con especial atención en las zonas más rezagadas. Esta compañía, 4 años más tarde cambiaría de nombre a CONASUPO, y sería a través de esta acción que el precio del maíz se protegería férreamente debido a la relevancia dentro de la dieta mexicana, así como otros

¹⁷³ *Ibidem*; p. 22.

¹⁷⁴ *Ibidem*; p. 23-24.

artículos de primera necesidad que se llevaron a zonas marginadas a precios accesibles, comprando siempre a productores mexicanos¹⁷⁵.

No obstante, con la creciente inclinación sobre la producción de bienes duraderos como modo de impulsar la industria interna y, por lo tanto, la limitación de los apoyos al campo, así como el frágil combate hacia los cacicazgos y los notables apoyos recibidos por la parte empresarial que reflejaban el corporativismo permanente del régimen, que estuvieron siempre presentes y se fortalecieron a partir de 1940 con todas las modificaciones legales que les otorgaban un mayor margen de acción, los excedentes agrícolas comenzaron a desaparecer y, en cambio, se ingresaba a una crisis que sería determinante.

Pero de la misma manera, las demandas y movilizaciones por las tierras y el trabajo justamente remunerado fueron una constante, pues el grueso de pequeños y algunos medianos productores solo lograban mantener una agricultura de subsistencia y en algunos casos atender una parte limitada de la demanda de alimentos, lo cual los ponía en una situación inestable en términos económicos. Sin embargo, vale la pena pensar en que, a pesar de los constantes movimientos, la focalización puesta en la demanda de tierras y el acceso a ciertos insumos necesarios para la producción de alimentos permitió al Estado y al sector empresarial aprovechar el importante margen de acción que tenían sobre el control de las producciones. Es decir, “la adaptación del ejido y la comunidad al capitalismo dejó fuera del alcance del movimiento agrarista el dominio de la gestión económica”¹⁷⁶.

En síntesis, el fracaso del modelo de desarrollo agrícola que predominó entre la década de 1950 y la primera mitad de 1960, se debió, en gran parte, a que el sector agrícola no fue impulsado en su totalidad, sino que se concentró, obteniendo así un crecimiento importante pero sumamente desigual. Esto, aunado al hecho de que sirvió como eje estratégico para mantener la seguridad alimentaria a través del aseguramiento de un

¹⁷⁵ Adolfo López Mateos; *III Informe de Gobierno*, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados, 1° de septiembre de 1961, P. 123, disponible en línea, URL: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf>, consultado el 3 de mayo de 2018.

¹⁷⁶ Sergio de la Peña y Marcel Morales; *Historia de la cuestión agraria. Del agrarismo a la industrialización en México 1940-1950*, Siglo XXI, México, 1989, p. 19.

consumo más o menos facilitado gracias al control de precios (además de ser el motor de la industrialización del país debido al insuficiente desarrollo del resto de los sectores)¹⁷⁷, resultó catastrófico cuando factores del contexto internacional se sumaron para debilitar los ya de por sí inestables sostenes de la economía mexicana.

De esta manera, mientras que entre 1940 y 1965 se había mantenido un promedio del 5% de crecimiento anual de la producción agrícola, para 1970 fue del 1.2 y bajando, lo cual convirtió en una necesidad la importación de alimentos. Y, sumado a la debilidad de otros sectores, se llevó al país a un agotamiento profundo a partir del cual se hizo crecer su deuda a niveles insostenibles. Tan solo de 1970 a 1977 se pasó de deber 4,262 a 22,912 millones de pesos¹⁷⁸.

Durante esta época de oro del capitalismo¹⁷⁹, los pequeños campesinos habían tenido una actuación activa, aunque muchas veces marginal y sin que se crearan marcos para su permanencia frente a escenarios menos equilibrados. En general, a pesar de los altos índices de producción de alimentos, el logro se debía más a la elevación de los niveles de productividad que al trabajo de nuevas o diferentes tierras a las ya instaladas en el mercado¹⁸⁰, por lo cual, frente a las disparidades existentes, la llegada de un modelo que propugnaba mecanismos antagónicos a los predominantes en la estructura rural de buena parte de México fue determinante para su inadaptabilidad y evolución dada.

Así, la época de oro llegaba a su final; como de costumbre -dice Hobsbawn- “se produjo un desplome. La edad de oro, al igual que épocas anteriores de expansión, terminó en un colapso inmobiliario y financiero”¹⁸¹, pero esta vez, particularmente acompañado de un desastroso deterioro ambiental, producto del descuidado proceso de industrialización.

¹⁷⁷ Steven Sanderson; *La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política del cambio rural*, Alianza Editorial, México, 1990, p. 229.

¹⁷⁸ Armando Bartra; *Op. Cit.*, p. 95

¹⁷⁹ Se le llama época de oro del capitalismo al periodo comprendido entre la década de 1950 hasta recién comenzada la de 1970, debido a que, a nivel mundial, se reportaron los mayores índices de crecimiento y productividad, especialmente en los países *subdesarrollados*.

¹⁸⁰ Eric Hobsbawn; *Op. Cit.*, p. 264.

¹⁸¹ *Ibidem*; p. 265.

Luis Echeverría (1970-1976) llegó a la presidencia con el firme deseo de finalizar el reparto, empero, desde el inicio del sexenio y especialmente a partir de 1973, conforme en el nivel internacional todo se dirigía hacia profundos desequilibrios, en México las agitaciones campesinas comenzaron a ser más fuertes y se expandieron por todo el país, al principio dispersas, pero poco a poco con mayores lazos entre las diferentes regiones. Para ese momento era notable una diversificación, pues las luchas ya no solo se limitaban al reclamo por la tierra, sino que también iban dirigidas al problema de los ingresos de los jornaleros, los precios de los productos agrícolas, así como la manipulación e imposición política y de políticos¹⁸² en zonas rurales. Así se comenzó a gestar, en este periodo, un fuerte movimiento de campesinos que demandaban la posibilidad de controlar y participar en el proceso productivo y que años más tarde desembocaría en la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA).

Conforme las movilizaciones aumentaron, Echeverría cambió su postura hasta reconocer el proceso de despojo sobre las actividades agrícolas de los productores menos capitalizados; la presión campesina había logrado que, al menos en el discurso, la cuestión agraria se hiciera nuevamente “política de gobierno”¹⁸³. Así, pese al inicial ahínco por acabar con las reparticiones de tierras, no solo pasó a dar continuidad a esa política, sino también a fortalecer los ejidos como centro del desarrollo, para lo cual, mostró un interés (quizá cuestionable) por otorgar asesoría técnica, formas de capitalización a través de créditos otorgados por el Banco Nacional del Crédito Rural, en el fomento de inversión y una vigilancia del Estado; no obstante, tales acciones no impactaron necesariamente en la desfavorecida parte antagónica y los movimientos siguieron su cauce.

El pacto de Ocampo fue una clara muestra de lo anterior, pues a pesar de ser un intento por aglutinar a los diferentes movimientos (desde los más radicales hasta los identificados con organizaciones oficiales como la CNC) y crear una representación fuerte y única del

¹⁸² Armando Bartra; *Op. Cit.*, p. 105.

¹⁸³ Julio Moguel y Pilar López Sierra; *Política agraria y modernización capitalista*, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis 1970-1982*, Siglo XXI, México, 1990, p. 328.

campesinado, terminó siendo otro designio ficticio de contención y de manipulación de las corrientes más cercanas al gobierno¹⁸⁴.

La vigorización del agrarismo durante los setenta fortaleció su descontento al dar cuenta del discurso engañoso que manejaba el presidente de la República y continuó con las tomas de diferentes secretarías, manifestaciones e invasiones a extensas proporciones de tierras controladas por importantes terratenientes (tan solo en 1973 se reportaron, al menos, 600 tomas de tierra en todo el país¹⁸⁵).

En términos numéricos, las importaciones se habían elevado al menos 300%¹⁸⁶. Lo cual, al finalizar el sexenio había agregado el descontento de la clase empresarial, que intentaba permear en la toma de decisiones para salvaguardar sus propios intereses, pero parecían amenazados por el discurso favorable para el campesinado que no se materializó realmente por la debilidad presidencial que no atendía cabalmente a ninguna parte, pero sí desatendía a las dos.

A diferencia de su predecesor, López Portillo (1976-1982), que llegaba a la presidencia ya con una dura crisis instalada en el sector, tuvo un empeño evidente por avenir las relaciones entre la clase empresarial agrícola y el gobierno, aunque más con un intento por seguir conteniendo las movilizaciones campesinas para mantener orden y por el interés, quizá obligado, de restaurar las fracturas que las acciones echeverristas habían provocado con la burguesía terrateniente, en especial del noroeste, que había sido menospreciada por el auge que comenzaba a tener el petróleo y que, de alguna manera, se llegó a interpretar como la salida de la crisis que ya golpeaba¹⁸⁷, pero que al final resultó ser una interpretación errónea que ponía en peligro las relaciones entre la clase agrícola empresarial y el gobierno.

Para este presidente la tradicional lucha agraria ya no era válida debido a que era imposible continuar una repartición de tierras, por lo que una vez más proclamó el inicio

¹⁸⁴ Gustavo Gordillo; *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, Siglo XXI, México, 1988, p. 84.

¹⁸⁵ Plutarco Emilio García; *Cien años de lucha por la tierra y libertad...Y Zapata sigue cabalgando*, publicado en La Jornada, 17 de abril de 2010, disponible en línea, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/17/cien.html>, consultado el 30 de mayo de 2018.

¹⁸⁶ Armando Bartra; *Op. Cit.*, p 132.

¹⁸⁷ Julio Moguel y Pilar López Sierra; *Op. Cit.*, p. 330.

del fin, descentralizando la Secretaría de la Reforma Agraria con el fin de formalizar y concluir la documentación de las propiedades. Tales acciones no solo representaban la salida del Estado como el gran regulador, sino también el menoscabo de la lucha campesina que seguía vigente.

Interesantemente se podría sostener que, a pesar de este giro, en 1980 implementó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) como un insuficiente resultado del intento por evitar la mayor depauperación del campo y para recuperar un poco de la pérdida autosuficiencia alimentaria. No obstante, de acuerdo con Luisa Paré, es posible identificar estas acciones, en su instrumentalización, como un intento por integrar a los campesinos (ya que no acababa su lucha) a la lógica capitalista, pero de forma dinámica y ya no totalmente sometida al mercado¹⁸⁸, sin embargo, al tener una débil actuación directa sobre los menos favorecidos (por considerar que no sería redituable para ninguna de las partes), aumentar los créditos (solo) para la producción de granos básicos en la dieta mexicana sin tocar los privilegios de la clase empresarial, poco impacto real tuvo en el trasfondo del agro; lo que se sumó a la presión internacional por atender las recomendaciones que iban en contra del interés por la autosuficiencia.

De esta manera, para inicios de 1980 el rezago en la estructura agrícola era de tal magnitud que provocó una disminución en la producción de materias primas y productos básicos, así como la pérdida de la autosuficiencia alimentaria acompañada de un fuerte desequilibrio en la balanza comercial agropecuaria¹⁸⁹. La ausencia de un proyecto agrícola sólido, que partiera del reconocimiento de las particularidades del campesinado mexicano, se hizo cada vez más patente.

Esta falta de reconocimiento es evidente desde que se puede señalar, prácticamente desde el inicio de la reforma agraria, los intentos constantes por limitar estas lógicas de organización y producción, para otorgar mejores oportunidades para las clases más privilegiadas del sector, en donde a pesar de la imposibilidad de concluir el reparto sino hasta 1992, lo que se otorgaron fueron las tierras menos trabajables, de tal forma que la

¹⁸⁸ Luisa Paré; *La política agropecuaria 1976-1982*, en *Cuadernos Políticos*, No. 33, Era, México, julio-septiembre 1982, p. 63

¹⁸⁹ Felipe Torres y Agustín Rojas; *Op. Cit.*, p. 46.

afectación a la clase empresarial, favorecida por el modelo de desarrollo, fue poca¹⁹⁰ y sobre todo tuvo que ver con la invasión de tierras, lo cual, al tiempo que se relacionaba con los modelos hegemónicos, era una manifestación de la constante irrupción de las partes vulneradas que no eran reconocidas a cabalidad y que, en cambio, se mantenían en el margen o intentaban ser constantemente integradas mediante una política del orden. Sin embargo, esto solo había sido el comienzo de un proceso que, como se verá, se agudizó aún más con la cabal entrada al modelo neoliberal.

3.2. El neoliberalismo en el sector agroalimentario mexicano. Estrategias y balances de las políticas para un orden

El proceso de apertura en México, y especialmente en el sector agrícola, comenzó a vislumbrarse desde la década de 1970 cuando las relaciones entre el Estado y las actividades productivas en el campo comenzaron a transformarse sustancialmente, sin embargo, luego de 1982, especialmente por los efectos de la crisis de la deuda, hubo una completa apropiación del discurso neoliberal, implementando así las modificaciones necesarias para atender los requerimientos indispensables que le permitieran ser parte del modelo que a todas luces dominaría bajo la lógica del capital. No obstante, los costos fueron muy elevados para una parte importante de la población, vigorizando la dualidad productiva preponderante sin limitarse al plano económico.

El sector agrícola, en este contexto, era uno de los sectores más rezagados, por lo que un plan de reactivación era preciso. Sin embargo, fue uno de los más desfavorecidos a pesar de que es posible encontrar datos que señalan el alto nivel de productividad y calidad alcanzada en zonas bien delimitadas del país (norte) y en producciones muy específicas (frutas y hortalizas en detrimento de los granos básicos), pues cuando se comparan con las realidades previas y el impacto social sobre la parte de pequeños y algunos medianos campesinos, el sesgo parece sustancial. Para muestra, basta mencionar que en Sinaloa y Sonora (dos de los principales productores nacionales), se concentraron

¹⁹⁰ Luisa Paré; *Op. Cit.*, p. 65.

el 89% de las inversiones para el sector, en contraste con el 0.00003 que recibió el Estado de Oaxaca¹⁹¹.

Esto es así debido a la característica y antagónica dualidad del sector en nuestro país que, si bien, se comienza a gestar desde que el tema de la modernización toma fuerza luego de los años cuarenta, es el modelo neoliberal el que llegó a agudizar los privilegios para la agricultura más tecnificada que especialmente se concentra en el norte del país, a costa de las pequeñas unidades de producción que son más evidentes en el sur.

De esta manera, y a pesar de la progresiva transformación en el sector, a partir del ingreso al modelo neoliberal, se podría sostener que las políticas dirigidas al fortalecimiento de las actividades productivas benefician en mayor medida a los productores más capitalizados siguiendo la lógica de mercado, mientras que se excluye a los más pequeños y a cambio se les otorgan insuficientes políticas de compensación, que son más evidentes a partir de la década de 1990. Esto es patente en los mismos objetivos y requerimientos de los programas, como será expuesto en las siguientes páginas.

Así, un escenario desolador dio la bienvenida a Miguel de la Madrid (presidente de 1982 a 1988) que, de forma interesante, contaba con una maestría realizada en Harvard y sería quien pondría fin al dominio que el perfil presidencial de la abogacía había mantenido desde la llegada de los gobiernos civiles, a saber, inaugurados con Miguel Alemán; dando paso a la tecnocracia, especialmente representada gracias a los perfiles economicistas. En esos años, el país atravesaba una crisis profunda que afectaba de forma especial al sector agrícola, por lo cual y como parte del plan para hacer frente al pago de la renegociada deuda, de 1984 a 1988 se implementó el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI), con el cual se buscaba la reactivación productiva.

Empero, y como el mismo programa señala, su instrumentalización consistió en subsidios y transferencias selectivas otorgadas a aquellas unidades de producción que contribuían en mayor medida al *alcance* de las metas propuestas por el mismo gobierno¹⁹², es decir, a las más *desarrolladas*, que de cualquier forma no podía expandirse

¹⁹¹ María Angélica Quintero; *Políticas públicas, soberanía alimentaria y estrategias campesinas en zonas rurales pobres de México*, UCOPress, España, 2017, p. 121.

¹⁹² María Estela Orozco; *El sector agrícola y la política de modernización en el campo mexicano*, Observatorio Geográfico de América Latina, México, 1991, p. 7, disponible en línea, URL:

más por la importante reducción del 78%¹⁹³ que sufrieron los créditos agrícolas durante el sexenio.

A pesar de lo anterior, las medidas antiinflacionarias que también se enmarcaban en las recomendaciones del FMI, estipuladas en el PIRE, contravenían un poco la intención del otorgamiento de subsidios propuestos por el PRONADRI, así como el otorgamiento de créditos que fueron destinados a los productores más rentables. Por estas razones, el programa integral fracasaría 4 años después de su lanzamiento, en parte también al nulo crecimiento, reflejado en el -3.7% logrado en 1986¹⁹⁴. Lo cual, además, mantenía vigentes las demandas campesinas cada vez más diversificadas, dando paso a movimientos importantes como el de la UNORCA¹⁹⁵ en 1985.

Justo en un momento tan crítico como el de aquel año, el proyecto hacia una plena liberalización del campo encuentra sus primeros vestigios formales a través de la preparación legal, y de acuerdo con el neoliberalismo puro, en la Ronda de Uruguay del GATT, pues es ahí en donde, por primera vez en 1986 (año en que, además, se incorpora México) y no fácilmente, el sector agropecuario formó parte de un proceso de negociaciones comerciales de esta envergadura a nivel internacional, que hasta ese momento había sido relegado debido a que se consideraba un sector especial por el peso que tenía como sostén de la seguridad alimentaria de cada nación¹⁹⁶. No obstante, su introducción fue cuidadosa pero *necesaria* debido a la obligación de corresponder al modelo de mercado, combatiendo las aparentes prácticas que distorsionaban el comercio, como el a veces excesivo proteccionismo de influyentes países como Estados

<http://observator>

iogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiaagricola/03.pdf, consultado el 1 de junio de 2018

¹⁹³ María Luisa Torregosa; *Modernización del campo en México y crisis de las identidades tradicionales. El caso de los distritos de riego*, en Perfiles Latinoamericanos, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, No. 14, FLACSO, México, junio de 1999, p. 154.

¹⁹⁴ Banco Mundial; *Crecimiento del PIB (% anual)*, información disponible en línea, URL <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=MX>, consultado el 26 de mayo de 2018.

¹⁹⁵ Este movimiento demandaba la posibilidad de apropiación de los procesos productivos al reivindicar el aporte cultural y económico de los campesinos.

¹⁹⁶ Stephen Healy, Richard Pearce y Michael Stockbridge; *El Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda Uruguay: Repercusiones en los países en desarrollo*, FAO, Italia, 1998, consultado en línea, URL: <http://www.fao.org/docrep/004/W7814S/W7814S00.htm>.

Unidos y de los que conformaban la entonces Comunidad Europea y que, por lo tanto, limitaban la puesta en marcha del nuevo gran paradigma del desarrollo.

A pesar de su incorporación dentro del margen de negociaciones que pretendían regular los intercambios comerciales a nivel mundial, es importante dar cuenta de que, debido a la particularidad y relevancia del agro, las negociaciones siempre se han hecho dando espacio a excepciones que en la práctica significan tratos diferenciados (los cuales serán abordados en posteriores párrafos), lo que da la pauta para reflexionar acerca de la imposible universalidad de los acuerdos comerciales que colocan a la plena liberalización como factor determinante para el buen funcionamiento de los mercados. Es decir, aunque se da un proceso de apertura, se conceden determinadas prerrogativas que limitan la total liberación.

De cualquier forma, a partir de esos años la dirección en el tema agrícola en México se perfiló para su completa incorporación estando en un momento de crisis generalizada en donde la inflación de la economía mexicana se había elevado un 157%¹⁹⁷. Este proceso implicó fuertes modificaciones en aspectos básicos para la producción, como la tenencia y uso de la tierra, los montos y flujos de capital monetario y el mismo empleo de mano de obra o maquinaria; además de los cambios en las relaciones Estado-campesinos y de los marcos legales. Y, por supuesto, nuevos acuerdos con instituciones internacionales.

En 1989, aprovechando el favorable escenario para los créditos impulsados por el Secretario del Tesoro estadounidense, Carlos Salinas de Gortari (economista con estudios de doctorado realizados en Harvard) hizo posible el Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico como parte del ajuste, integrando propuestas para el sector agrícola, a través de las cuales y a cambio de una estricta disciplina, entre otras cosas, se otorgaba un préstamo por 140 millones de dólares por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, especialmente para la compra de equipo útil para la agroindustria. A partir de ese momento, como indica Appendinni¹⁹⁸, la política macroeconómica resultó adversa para los productores agrícolas sosteniendo la caída de la producción, y de la

¹⁹⁷ Kristen Appendinni; *La transformación de la vida económica del campo mexicano*, en Jean-Francois Prud'homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Plaza y Valdés, México, 1995, p. 37.

¹⁹⁸ *Ibidem*; p.38.

misma forma se abrió una década que resultó sustancial en la elaboración de las políticas de compensación.

La primera mitad de la década de los noventa fue de vital importancia para el predominio del modelo neoliberal en la dirección del campo. Prácticamente en estos años se encuentran no solo las modificaciones formales y acuerdos determinantes para tal labor, sino que además es aquí cuando se crean algunos de los programas productivos más importantes y duraderos para el sector, algunos de los cuales continúan vigentes de alguna manera.

Así, en el trayecto hacia una plena adhesión al paradigma neoliberal de desarrollo, en 1992, bajo el mandato presidencial de Salinas se modificó considerablemente el artículo 27 constitucional, al abandonar el histórico reparto de tierras y pasar a fortalecer la propiedad privada con autorizaciones de adquisición para sociedades mercantiles de hasta 25 veces el equivalente a la pequeña propiedad; este sería el movimiento nuclear de la liberalización agrícola. A pesar de la reforma, se tenía aun un largo camino por recorrer en cuanto al ordenamiento legal de las tierras que ya habían sido repartidas, por lo que un año después, en 1993, dentro del mismo marco se implementó el Programa de Certificaciones Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) para regular los tramites que quedaban pendientes.

La lógica de esta modificación respondió a que el presidente consideraba que era preciso buscar nuevos caminos para capitalizar y fortalecer al campo en un contexto de cambio. Sin embargo, hay quienes sostienen que esto no se realizó bajo intereses meramente internos, sino que, de hecho, la búsqueda por la liberalización, capitalización y modernización del sector materializada con la reforma expuesta fue resultado también del interés por integrar al campo en el Tratado de Libre Comercio que ya se gestaba con Estados Unidos y Canadá, y que había sido abiertamente expuesto un año antes, en 1991, en la LVIII asamblea de la Confederación Patronal Mexicana (COPARMEX)¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Jorge Gómez de Silva Cano; *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, INEHRM, Secretaría de Gobernación, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Secretaría de Cultura, México, 2016, pp. 156-157

Con el antecedente de la reforma, la apertura del campo bajo el paradigma neoliberal se fortaleció e instauró profundamente en 1994, cuando las políticas de transferencia se consumaron y entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que se erigía como un tratado innovador al ser pionero en la incorporación plena de la cuestión agrícola. La idea era que siguiendo el plan propuesto desde el neoliberalismo, ponerse a la par de los más desarrollados sería el motor de despegue hacia la obtención de altos niveles de competitividad a nivel internacional, pues a pesar de las considerables disparidades entre el sector agrícola de cada socio con respecto al mexicano (tan solo el campo mexicano era al menos 9 veces menos productivo que el estadounidense)²⁰⁰, el ingreso a un acuerdo comercial no solo consolidaría la competitividad del campo de nuestro país, sino que también resultaría conveniente por la complementariedad que habría entre los tres socios.

De primer momento, esto significó un retiro del Estado con una abrupta reducción de las inversiones y del gasto público para este sector, que durante el sexenio de Salinas significó un recorte de 86.9%²⁰¹; de la misma manera, los subsidios y los precios de garantía fueron erradicados al considerarse factores distorsionantes del mercado y, en el caso del crédito, se comenzaron a sustituir los colectivos por los individuales, de tal forma que los campesinos dejaron de tener una responsabilidad colectiva y asumieron una individual²⁰², impactando también en las formas de organización. Así, los menos capitalizados sufrieron las consecuencias más duras, que se acentuaban por el sesgo político que favoreció a los productores más prometedores, al tiempo que la organización colectiva se iba haciendo más frágil. Los campesinos quedaban a su suerte en un campo minado, como lo reconocían incluso sectores conservadores y defensores del mismo proyecto neoliberal²⁰³.

Sin embargo, el discurso desarrollista apelaba a la necesidad de realizar todas las acciones acatadas por el gobierno mexicano como condición necesaria para permitir el cauce del

²⁰⁰ Alicia Puyana; *Diez años con el TLCAN: las experiencias en el sector agropecuario en México*, COLMEX, México, 2008, p. 34-38.

²⁰¹ Felipe Torres; *Op. Cit.*, p. 32.

²⁰² María Luisa Torreblanca; *Op. Cit.*, p. 154.

²⁰³ Como señala Gerardo Otero, se podía comprobar en publicaciones hechas por *The Economist* o en *BusinessWeek*. Véase en Gerardo Otero (coord.); *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*, Simon Fraser University-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2006, p. 32.

mercado, estableciendo el TLCAN como una forma de vigilar y regular las acciones de cada Estado, aunque en la praxis Estados Unidos, que es el país más fuerte de los tres socios, ha mantenido una serie de prácticas muy cuestionables al abogar por la plena apertura de los otros, pero protegiendo de forma importante a sus productores, es decir, manteniendo constantes prácticas de lo que los mismos órganos reguladores llaman desleales.

De la misma manera, significó un aumento en la producción de los alimentos en los que, de acuerdo con el mercado, se tienen ventajas comparativas importantes en cuanto a cantidades y calidades; dentro de lo cual, desde el comienzo y a pesar de la asimetría, así como a México se le concedieron periodos de hasta 15 años para realizar una desagravación progresiva en productos en los que no era muy competitivo, como el maíz y otros granos, en arreglo a la protección de los productos sensibles y (en cuanto a temporalidad otorgada) reconociendo el escenario menos favorable del que este socio partía, de la misma manera a Estados Unidos se le otorgaron plazos, quizá menores, para realizar las mismas operaciones en cítricos, fresa o caña por ejemplo, aun cuando, si bien, tiene una condición deficiente en estos casos, este último país cuenta también con una capacidad comercial mucho más sólida en términos generales.

Además, tal proceso fue débil en México ya que tendió a la concentración y al abandono en la producción de algunos productos clave en la dieta de la población, para pasar no solo a la concentración de zonas y propiedades específicas en donde se realizan las actividades agrícolas importantes, sino también en cuanto a la variedad, que fue orientada hacia las frutas y hortalizas, principalmente. Lo que dejó en el abandono al resto de productores como los de maíz, que en esencia eran pequeños productores, para preferir la importación a través de la cual se reducían costos y aun cuando hubo intentos por la reconversión de producciones. Es decir, se echó a andar el proceso de liberalización sin que el mercado mexicano fuera suficientemente sólido (*desarrollado*) como para competir, además de que estaba acostumbrado a una fuerte participación estatal, por lo que la instauración del modelo puede ser muy cuestionada y permite dar paso a la reflexión sobre las variables que han influido en su total adopción.

En este proceso, los distritos de riego fueron impulsados y, teniendo en cuenta que a este tipo de prácticas acceden productores más capitalizados debido al equipamiento que requiere, su fortalecimiento se acompañó de elevados costos del agua debido a las condiciones impuestas por el Banco Mundial para continuar el otorgamiento de créditos que permitieran elevar la productividad²⁰⁴. Así, los filtros de acceso se duplicaron ya no solo limitando a los pequeños campesinos que trabajan más tierras de temporal, sino que a los medianos productores también se les restringió el apoyo por el obstáculo que representaba elevar costos de un recurso vital para la producción de alimentos, sobre todo en condiciones de riego (en donde su abastecimiento había sido asegurado por el Estado en años previos) y en un contexto de crisis. Aunque vale la pena mencionar que el aumento en el costo del agua no fue una particularidad, sino parte de la elevación de los costos de todos los insumos.

Sumado a los puntos de los párrafos previos, fue ostensible también en la inclinación por erradicar los minifundios por considerarse poco *eficientes*, aun cuando se trataba de la forma más numerosa de producción. El interés por apegarse a un modelo de desarrollo que prometía conducir a condiciones favorables era manifiesto, pero también la falta de reconocimiento de la compleja estructura productiva del país, de tal forma que para este periodo ya no solo se desamparaban a los pequeños productores, sino que los de nivel mediano veían amenazada también su estabilidad por el aumento de las importaciones, el alza en el precio de los insumos básicos para la agricultura y otros aspectos que se evidenciaban a través de la agitación campesina que, para ese momento, estaba compuesta precisamente por productores medianamente capitalizados como se observa con El Barzón²⁰⁵, que nace en 1993.

Ese mismo año nació también uno de los programas más importantes para el sector: el Programa de Apoyos Directos para el Campo (PROCAMPO), como un medio de compensación frente a la retirada de los subsidios. Inicialmente, funcionaba a través de

²⁰⁴ María Luisa Torregosa; *Op. Cit.*, p. 152.

²⁰⁵ El Barzón es un movimiento que nace en el noroeste de México debido a la descapitalización de que eran objetos a través de la apertura comercial, en donde cada vez tenían menos margen de maniobra frente al abaratamiento de los productos provenientes del extranjero, así como el problema de las deudas que habían adquirido para reactivar sus producciones, pero que, frente a este escenario, resultaban insostenibles.

transferencias monetarias directas a los productores, otorgadas de acuerdo con el porcentaje de tierras cultivadas para granos básicos (maíz, frijol, cebada, arroz, y otros), porque sería ahí en donde las afectaciones serían más duras con la apertura. Sin embargo, es interesante dar cuenta de que la implementación de este programa era de manera temporal mientras los mercados se consolidaban²⁰⁶.

La realidad es que el impacto fue descendiendo progresivamente (solo entre 1999 y 2002 se recortaron aproximadamente 757,349 beneficiarios) mientras que, hasta 2014, PROCAMPO seguía vigente con adaptaciones progresivas que se implementaban para intentar atender vacíos como los montos otorgados de acuerdo al área con la que se cuenta, modificación en los padrones de beneficiarios y, desde 2003, pagos más *ágiles* mediante tarjetas bancarias (lo que representa dificultades para comunidades como Chiquihuitlán de Benito Juárez, ubicada en la sierra norte de Oaxaca a, al menos y con poca variedad de instituciones, 65 km. del banco más cercano- lo que se traduce en 3 hrs. de camino en vehículo terrestre debido a los deficientes medios de transporte y la inexistente infraestructura carretera-, tomando en cuenta que, de hecho, los bancos llegan a Cuicatlán, cabecera municipal, años después de 2003 y que el mismo pueblo es considerado de muy alta marginación, lo que resulta contraproducente por los gastos que implica trasladarse a sitios tan lejanos).

De cualquier forma, desde 2014 este programa mutó bajo el nombre de PROAGRO Productivo, continuando con una tendencia similar a la mostrada en las páginas anteriores, en donde se ha tendido a apoyar más a los que cuentan con mayores superficies para explotar y que representan menores porcentajes de personas²⁰⁷.

De la misma manera, en 1991 se habían creado los Apoyos y Servicios para la Comercialización Agropecuaria (ASERCA) para subsanar las carencias estructurales apoyando la producción y la comercialización de los productos mediante varios programas que van desde subsidios hasta compras anticipadas y se inscriben dentro del mismo ASERCA. Sin embargo, estos apoyos podrían analizarse a partir del apego al neoliberalismo, mostrado en los objetivos del programa y en los criterios de elegibilidad

²⁰⁶ Puyana; *Op. Cit.*, p. 68.

²⁰⁷ Puyana; *Op. Cit.*, p. 71 y 72

de los beneficiarios. Ahí, se indica que sus dos objetivos rectores son el promover e incentivar la comercialización especialmente dirigida a la exportación, los cuales, solo benefician a aquellos productores capaces de producir determinados volúmenes de excedentes y que cuenten con infraestructura *adecuada* para el aprovechamiento de los incentivos²⁰⁸.

Con base en los reportes del mismo programa, si bien es posible sostener que una parte de los beneficiarios (no todos) sí han logrado combatir de alguna forma la pobreza, en los productores más vulnerables no se tiene impacto debido a sus pocos niveles de producción que los deja como no beneficiarios. Así, sus impactos en la pobreza son sesgados, además de que, como bien apunta Puyana, se continua sin atender los problemas que vienen desde la base productiva y mucho menos se visualizan las particularidades culturales implícitas en la voluntad de trabajar la tierra.

Los resultados obtenidos hasta la presidencia de Salinas fueron negativos. Durante su sexenio bajó el poder adquisitivo de algunos de los granos más importantes, como fue el caso del maíz en un 37.6% y el de frijol un 36.2%; de esta manera, las importaciones aumentaron en un monto total de 7,274.4 millones de pesos, frente a los 3,005.7 que se invertían al inicio de su sexenio²⁰⁹. El aporte al PIB agrícola también tuvo un comportamiento negativo, descendiendo de 7.26% en 1988 a 4.62% en 1994²¹⁰; aun así, frente a la continuidad de la crisis, en lugar de buscar otros caminos para *el desarrollo*, se fortalecía el mismo modelo mediante una lógica política que intentaba mantener un orden incapaz de dar cuenta de las múltiples voces que no se podían contener ahí mismo.

En consecuencia, el campesinado sufrió un proceso de exclusión agravado, ya que aunque en años previos la respuesta ante movilizaciones campesinas era sesgada y deficiente, existían canales que, independiente de su naturaleza, abrían el espacio a procesos de posible negociación entre el Estado y el campesinado. Sin embargo, cuando

²⁰⁸ ASERCA; sitio oficial del gobierno de la República, información disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/aserca>, consultado el 26 de mayo de 2018.

²⁰⁹ Felipe Torres; *Op. Cit.*, p. 13 y 16.

²¹⁰ Banco Mundial; sitio oficial del Banco Mundial, información disponible en línea, URL: <https://datos.bancomundial.org/tema/agricultura-y-desarrollo-rural?locations=MX>, consultado el 21 de mayo de 2018.

se ingresó a este nuevo modelo, poco a poco las demandas campesinas fueron echadas a un lado de forma total para atender *efectivamente* las demandas del mercado. Es decir, en el intento por reproducir el modelo hegemónico, la otredad era negada.

La llegada de Ernesto Zedillo (1994-2000, con estudios de posgrado en Yale) se hizo en medio de una fuerte inestabilidad política y social, que como se mencionó en el primer capítulo, se manifestaron en el asesinato de distinguidos políticos y la abierta irrupción en escena pública de un movimiento indígena de gran magnitud: el EZLN, quienes además rechazaban el ingreso al TLCAN. En el plano económico, la crisis que se desató desde diciembre de 1994 provocó que los precios de los alimentos se elevaran creando un doble impacto para los pequeños productores.

Para este punto de la historia ya no solo se pueden considerar los fenómenos que ya se han señalado (falta de tierras productivas, descapitalización, polarización, etc.) y que refieren a una barrera especialmente productiva, sino que se comenzó a ser más visible la imposibilidad de acceder a los alimentos debido a la ausencia de actividades productivas redituables y el aumento de los costos de productos básicos, fortaleciendo entonces la pobreza alimentaria especialmente en el sector rural, que se agudizaba con la suspensión de los créditos agrícolas y el encarecimiento, también, de los insumos para la agricultura (que en solo dos semanas se habían elevado al menos en un 35%)²¹¹, lo que de por sí ya afectaba los niveles de rentabilidad de esta actividad.

En 1995, convocando a diferentes representantes de gobiernos estatales, instituciones federales y parte del sector campesino, Zedillo estableció la Alianza para el Campo, en donde, especialmente a través de su Programa de Apoyos Directos y Productivos al Campo (PRODUCE), se buscaba capitalizar al sector para elevar los ingresos de los productores y reactivar la capacidad productiva nacional, desde lo que se esperaba, también, hacer frente al difícil trance económico provocado por el Efecto Tequila. Una vez más, estas acciones, que se mantuvieron hasta el 2007, se implementaban en el marco

²¹¹ Gladys Rivera Herrejón; *El sector maicero y la política agrícola durante la crisis postdevaluatoria 1994-1996*, en Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agrícola mexicano después del colapso económico*, IIE-UNAM, México, 1998, p. 178.

de un programa estratégico elaborado en conjunto con el Banco Mundial: la Alianza para la Recuperación Económica²¹².

A diferencia de propuestas anteriores para el campo, esta daba paso a una mayor descentralización al permitir e incentivar una fuerte participación de los gobiernos locales. Inicialmente, a partir de esto se podría pensar en una mejor adaptación por partir de contextos más específicos. Sin embargo, como se señala en un estudio realizado por la Universidad de California²¹³, prácticas políticas como el clientelismo con las que se manipuló la distribución de los apoyos, problemas de transparencia con respecto al uso de recursos, presupuestos acotados, poco o nulo apoyo para pequeños productores debido a que se requería demostrar altos niveles de producción y bajos niveles de pobreza, evidenciando un interés meramente mercantil; así como criterios poco claros para la selección de beneficiarios, fueron algunas de las limitantes para que se lograra un alcance que beneficiara a los más vulnerables, de tal forma que, en términos generales, solo se alcanzó un crecimiento promedio del sector de 2.2% en este periodo²¹⁴, manteniendo al 81% de la población rural viviendo por debajo de la línea de pobreza²¹⁵.

Las condiciones de precariedad desde un contexto como el mexicano no parecían ser motivo suficiente para que las acciones encaminadas a la búsqueda del desarrollo contrarioran de alguna manera la esencia neoliberal. CONASUPO, en cambio, desempeñaba un papel crucial como medio para el auxilio alimentario de las colectividades más desfavorecidas, aunque ya no tanto como protectora de la producción

²¹² Ernesto Zedillo; *Alianza para el Campo*, Procuraduría Agraria, México, 1995, información disponible en http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/varios%20alianza%20para%20el%20campo.pdf, consultado el 29 de mayo de 2018.

²¹³ Brian Palmer-Rubín; *El acceso de pequeños productores a programas descentralizados de subsidios agrícola: Alianza para el Campo*, en *Mexican Rural Development Research Report*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Reporte 17, julio de 2010, p. 4, disponible en línea, URL: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Palmer_Rubin_Alianza_para_el_Campo_monografia17.pdf, consultado el 2 de junio de 2018.

²¹⁴ Porcentaje obtenido con base en datos del Banco Mundial; sitio oficial del Banco Mundial, información disponible en línea, URL: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS?locations=MX>, consultado el 30 de mayo de 2018.

²¹⁵ Carlos Humberto Durand Alcántara; *Análisis y prospectiva crítica de la política agraria del gobierno de Vicente Fox Quesada*, Revista Textual. Análisis del medio rural latinoamericano, No. 53, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2008, p. 45.

nacional. Así, en 1999, por los innumerables casos de corrupción que demostraban la clara inclinación por favorecer a determinadas empresas, en donde también se vinculaban a estos escandalosos casos a miembros de la elite política y económica del país, así como por el mal manejo de los recursos y la amplia disposición por acabar con las viejas prácticas desarrollistas para adoptar *correctamente* las nuevas, se dismanteló la Compañía.

La llegada de un nuevo milenio y, con esto, la aparente apertura democrática en México que significó el triunfo de un partido de oposición frente a la tradicional fuerza que gobernaba desde 1929, elevó la promesa de implementar medidas distintas que permitieran restaurar la atmosfera mexicana. Sin embargo, el Partido Acción Nacional, que llegó a la presidencia en el año 2000 con su candidato Vicente Fox (presidente de 2000 a 2006, que cursara diplomados en Harvard para seguir su carrera empresarial), se caracteriza por estar a favor, como señala en sus principios doctrinarios, de una economía de mercado, moderna y eficiente, otorgando primacía a la acción individual²¹⁶. Es decir, responde a una lógica de pensamiento que se adecua al proyecto neoliberal de forma mucho más marcada que el partido que salía del gobierno.

Bajo estas premisas, con respecto al campo, entre 1.5 y 3 millones de hectáreas de tierra fueron acreditadas a través de BANRURAL durante el sexenio foxista, sin embargo, esto resulta catastrófico si se da cuenta que el número total de tierras agrícolas era de 31.5 millones de hectáreas²¹⁷. Es decir, significaba solo una mínima parte y respondía a la reducción progresiva que se venía sufriendo.

Por otra parte, mientras que en la década anterior se habían implementado programas compensatorios (Alianza, PROCAMPO, etc.), en 2001 y en apego al reconocimiento del problema medioambiental, se decretó la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, con lo que se fortaleció el carácter institucional del desarrollo rural²¹⁸ al otorgar un marco base para la acción que, sin embargo, planteó cuestiones como la soberanía alimentaria,

²¹⁶ Partido Acción Nacional; *Principios de doctrina del Partido Acción Nacional*, PAN, 2002, información disponible en línea, URL: <https://www.pan.org.mx/wp-content/uploads/2013/04/Principios-de-doctrina-2002.pdf>, p. 3 y 8, consultado el 20 de junio de 2018.

²¹⁷ María Cristina Steffen y María Tarrío García; *Neoliberalismo y crisis agroalimentaria: adaptación y resistencia de los ejidatarios mexicanos*, en *Análisis rural latinoamericano*, UAM-X, México, pp. 21-22.

²¹⁸ María Angelica Quintero; *Op. Cit.*, p. 85.

el bienestar social y económico, la importancia de la participación de las colectividades y el cuidado de la biodiversidad²¹⁹. A pesar de esta ampliación, en la implementación hubo una mala asimilación que tuvo impactos nulos sobre un proyecto de soberanía nacional que causó malestar al grado de que a finales de 2002 el descontento campesino había repuntado.

El campo no aguanta más, un importante movimiento nacional compuesto por 12 organizaciones campesinas surgió en ese momento. La presión hecha por medio de estas colectividades que habían irrumpido con fuerza en pleno siglo XXI condujo a la elaboración de un Acuerdo Nacional para el Campo entre los productores y el gobierno federal. No obstante, por las acciones implementadas (y las ausentes), una vez más se puede leer la postura del gobierno como un intento de contención frente a la fuerza que tomaba el movimiento, pues aunque en el pacto se estableció un replanteamiento sobre el TLCAN y el papel que el maíz y el frijol tenían ahí, esto no sucedió, además de que la respuesta a la ampliación presupuestaria fue limitada²²⁰, casi compensándose con el fortalecimiento de programas asistenciales como OPORTUNIDADES en las zonas rurales.

A esto se le agrega que en 2002 también se encuentra la aprobación del *Farm Bill*, reforma estadounidense a través de la cual se implementaron y fortalecieron una serie de medidas orientadas a la protección e impulso del sector agrícola de ese país (al menos se incrementaron entre 70 y 80% los subsidios estadounidenses²²¹). Como respuesta, el gobierno mexicano implementó un *blindaje agroalimentario*, con el propósito de “mejorar la calidad de vida de la población rural asegurando la viabilidad y *competitividad* en el escenario de economías abiertas”²²², no obstante, en la práctica

²¹⁹ Ley de desarrollo rural, disponible en línea, URL: <https://www.conacyt.gob.mx/cibiogem/images/cibiogem/normatividad/vigente/SAGARPA/LDRS.pdf>, consultado el 30 de mayo de 2018.

²²⁰ Federico Ovalle Vaquera y Emilio López Gámez; *El Acuerdo Nacional para el Campo. Mito o realidad*, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2004.

²²¹ Armando Bartra; *Milpas Airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral*, en Gerardo Otero, *Op. Cit.*, p. 45.

²²² ASERCA; *Acciones de política agroalimentaria y pesquera para el fortalecimiento sectorial*, SAGARPA, 2003, p. 1, disponible en línea, URL: <http://www.infoaserca.gob.mx/claridades/revistas/112/ca112.pdf#page=2>, consultado el 29 de mayo de 2018.

algunas autoridades gubernamentales no se mostraban tan interesadas en proporcionar tales niveles de vida, expresado en que de no lograr ser competitivos, se debería buscar otra cosa que hacer, es decir, cumplir con la lógica de competencia en un modelo de desarrollo designado o la exclusión²²³.

Esto solo era un aviso que tomaría sentido con las acciones encaminadas a fortalecer a los productores más *eficientes* y que, de alguna manera, se vigorizaría con el salto que daría México al cumplir, en 2003, el plazo sobre la apertura de casi todos los productos agrícolas, quedando bajo *resguardo* solo algunos estratégicos como el maíz, que de cualquier forma era violentado constantemente al importar en cantidades mayores a las establecidas (5, 058, 546 toneladas frente al 2.5 millones propuestas como límite sin costos adicionales en el Tratado), lo cual provocó que el precio real del maíz descendiera un 66% durante el mismo periodo²²⁴.

Con pocas innovaciones, los siguientes dos sexenios (Felipe Calderón de 2006 a 2012, con estudios de posgrado en el ITAM y en Harvard, y Enrique Peña Nieto de 2012 a 2018, con estudios de maestría en Administración de empresas por parte del ITESM) dieron continuidad a la mayoría de los programas que aquí se mencionan, además de otros que son parte de los mismos marcos legales. Sin embargo, especial importancia toma el tema de la crisis agroalimentaria sufrida en 2008, mismo año en que se concluye el proceso de liberalización.

Por una parte, desde el discurso institucional se señalaba que la crisis en el plano alimentario (sobre todo reflejada en el incremento de precios), respondía a problemas en los procesos de producción agravados por cuestiones climáticas e incluso por la continuidad de prácticas subsidiarias y malos manejos administrativos. Sin embargo, por la otra parte se encontraban razones de peso importante que, si bien no eliminan el aporte de las situaciones mencionadas, sí subrayan ciertas prácticas determinantes que tienen que ver con el monopolio y manipulación por parte de empresas transnacionales,

²²³ Expresado por importantes autoridades de SAGARPA, bajo discursos que señalaban que se requería buscar otras actividades por hacer si no era posible alcanzar los niveles de *competitividad* necesarios para ser parte de la lógica neoliberal en el sector agrícola. Para consulta: Armando Bartra; *Milpas Airadas: hacia la autosuficiencia alimentaria y la soberanía laboral*, en Gerardo Otero, *Op. Cit.*, P. 49.

²²⁴ María Angélica Quintero; *Op. Cit.*, p. 133-135.

el aumento en la producción de agrocombustibles antes que de alimentos, la alta incidencia del petróleo en los insumos y para el funcionamiento de las maquinarias necesarias para la agricultura industrial, el impacto de los procesos de apertura, así como la especulación de los mercados de alimentos²²⁵. Lo cual, para el caso mexicano, se vio fortalecido por el alto grado de dependencia alimentaria evidente en los importantes niveles de importaciones, que para esos años rondaba en un tercio de la alimentación nacional²²⁶.

El último periodo de liberalización planteado en el TLCAN se inscribió dentro de ese contexto de crisis, y, frente a esto, la política de Calderón en materia agroalimentaria siguió la misma línea. Con el afán de elevar la productividad, se propuso reforzar PROCAMPO y aumentar la inversión para modernizar las zonas de irrigación, además de adquirir instrumentos útiles para labores de un campo tecnificado²²⁷. El sesgo que favorecía a la región norteña continuaba vigente; tan solo entre 2007 y 2010 el 40% del presupuesto destinado a las actividades agrícolas lo concentraban Sinaloa, Tamaulipas, Sonora, Jalisco y Chihuahua²²⁸.

Luego, con Peña Nieto siguiendo la misma dirección, terminado un largo periodo de discusión se estableció uno de los más importantes acuerdos comerciales de los últimos años: el Acuerdo Global y Progresivo para la Asociación Transpacífico que, en términos agrícolas, apuesta por un incremento en las relaciones comerciales de tal sector como forma de fortalecer la seguridad alimentaria²²⁹. Es decir, prácticamente la misma meta que se ha venido planteando desde la década de los noventa, pero con un acuerdo renovado y bajo la misma lógica de la seguridad alimentaria que no considera factores clave dentro del problema del hambre, como lo son la voluntad política y aspectos

²²⁵ Peter Rosset y Dana Ávila; *Causas de la crisis global de alimentos y las respuestas campesinas*, Vía Campesina, diciembre de 2008, disponible en línea, URL: <https://viacampesina.org/es/causas-de-la-crisis-global-de-los-precios-de-los-alimentos-y-la-respuesta-campesina/>, consultado el 21 de junio de 2018.

²²⁶ Jorge Alfonso Calderón; *Desarrollo rural y crisis alimentaria en México*, Instituto Belisario Domínguez, México, 2012, p. 49

²²⁷ Alan Arias Marín; *Op. Cit.*, p. 354.

²²⁸ María Angelica Quintero; *Op. Cit.*, p. 119.

²²⁹ *Ibidem*, p. 62.

culturales que han permitido la prevalencia del problema aun con altos volúmenes de producción de alimentos en el mundo.

Sumado a lo anterior, entre las medidas que han caracterizado su labor en el sector, está el hecho de haber aumentado la superficie de riego tecnificada (aproximadamente 600 mil hectáreas nuevas) y la mecanización del campo; de la misma manera, entre sus mayores *triumfos* está haber logrado:

que los alimentos producidos en México lleguen a la mesa de más consumidores *en todo el mundo...* [permitiendo] aprovechar *ventajas competitivas* y llegar a aquellos *mercados que más ganancias* les dejan...[asumiendo que] La realidad es que hoy ningún país produce todo lo que consume; [por lo que] aspirar a la autosuficiencia auténticamente ha sido una política del pasado equivocado²³⁰.

A través de este discurso, como es evidente, se continúa con la tendencia que demerita la importancia de atender el mercado interno a través de una equivocada percepción de lo que es la autosuficiencia alimentaria (que, desde otros frentes, se reconoce como un principio de seguridad geoestratégico, como es el caso de la UE y los EEUU²³¹) alejándose también, de esta manera, de una posible contribución a la soberanía alimentaria planteada en la LDRS (aún vigente).

La demostración es la continuidad en las políticas que miran siempre a un objetivo específico que tiene que ver con la idea de lograr un desarrollo marcado por el neoliberalismo, lo que puede entenderse también como una predominancia de determinados modelos que fortalecen el paradigma de ejecutar la política como forma de hallar un único y determinado orden. Sin embargo, sin demeritar la importancia que en un contexto de globalización como el que caracteriza nuestros días, el problema nuclear radica en la negativa a dar paso a alternativas a ese mismo desarrollo, que permitan no solo beneficiar a los más afines a la lógica de mercado, sino también a aquellos que cuentan con una serie de rasgos que determinan dinámicas que no

²³⁰ Presidencia de la República; información disponible en el sitio oficial, URL: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/comunicado-156634>, consultado el 25 de mayo del 2018.

²³¹ Alan Arias Marín; *Op. Cit.*; p. 358.

responden a dicha lógica, pero que resultan en un aporte importante, y para lo cual el antagonismo político juega un papel determinante.

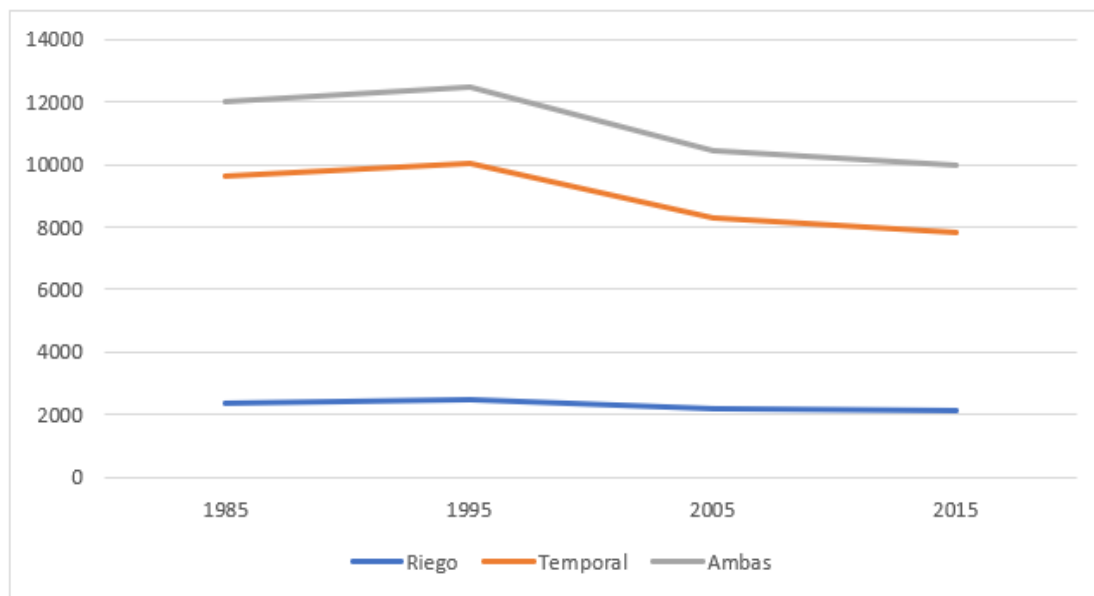
La elaboración de proyectos propios, que velen por intereses más claros y favorables para el país se mantienen ausentes en contraste con un total apego de modelos provenientes del exterior y constantemente violentados por las partes más fuertes (entre otras cosas, como estrategia para mantener su posición). A través de tal apropiación, no necesitan ya que alguien externo los impulse de manera forzada, sino que contienen su dinamismo interno capaz de movilizar gracias a la normalización de estas dinámicas, como se mencionó en el capítulo dos.

3.3. Resultados del modelo neoliberal de desarrollo en el sector agrícola

Con la incorporación del modelo neoliberal, problemas como la pobreza, el hambre y la desnutrición, la exclusión, el desempleo o condiciones laborales adversas, así como la dependencia alimentaria se han agudizado a pesar de que, en términos netos, en el último año se habla de un superávit en la balanza comercial cercana a los 6 mil millones de dólares²³². Esto se comprende al desagregar tales datos para dar cuenta que la producción de granos básicos ha caído profundamente, lo cual ha perjudicado no solo la dieta de los mexicanos por el tipo de granos que se consumen (industrializados) sino también porque son fundamentales en términos productivos ya que corresponden a actividades principalmente encabezadas por pequeños y algunos medianos productores.

²³² *Ibidem.*

Gráfico 1. Miles de hectáreas sembradas para granos básicos



Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta

Como se observa en el cuadro anterior, desde la entrada al neoliberalismo, se redujeron más de 2 millones de hectáreas de superficie destinada a la siembra de maíz, frijol, trigo y arroz (granos básicos), es decir, 17% que ha impactado especialmente la producción de arroz, llevando a importar al menos el 80% del volumen de consumo interno²³³. Lo más significativo de esta reducción es que el 87% de esos dos millones corresponden a tierras de temporal, lo que se traduce en un impacto mayor para los pequeños productores al ser ellos los que mantienen este tipo de práctica en la agricultura, que además son el mayor porcentaje. Es interesante observar también que aun cuando las tierras de riego son las que se han impulsado para lograr mayores ventajas competitivas, en el caso de los granos básicos se ha mantenido sin muchas variaciones debido al poco interés que hay en producir alimentos fundamentales para nuestro tipo de alimentación por su poca viabilidad de acuerdo con el modelo de desarrollo predominante que deja estas decisiones a las tendencias del mercado.

²³³ María Angélica Quintero; *Op. Cit.*, p. 138.

Para 2018, como ejemplo, México sigue siendo el primer lugar a nivel mundial en importación de maíz, con una entrada de 16 millones y medio de toneladas de este grano fundamental²³⁴, no obstante, estos altos niveles de importación no se traducen en un abasto suficiente para las dietas de los más desfavorecidos, pues según datos de la FAO, en 2017 aún se reportaban al menos 4.2 millones de personas en estado de inseguridad alimentaria en México²³⁵. Lo que también se relaciona con el peso que se le ha otorgado a la producción de agrocombustibles y por el uso forrajero de los granos.

Por el contrario, la producción de las dos partes clave para la apertura, frutas y hortalizas, han incrementado sus niveles de producción en 89 y 195% respectivamente²³⁶. Así, mantienen un superávit gracias a estos dos rubros, pero con una deuda impresionante en lo que respecta a los granos, aunque, como refiere la literatura especializada, esta ampliación en el valor de estos dos tipos de alimentos ha sido una efectiva estrategia comercial, con la cual, se minimiza el impacto desfavorable en otros ámbitos. A partir de esto se puede comprender el ya expuesto problema de la concentración de las zonas productivas y de la distribución de la riqueza, que retiene a más de 53 millones de personas en situación de pobreza, de los cuales, 9.4 millones en situación de pobreza extrema según datos del CONEVAL²³⁷. Pero lo que, además, se manifiesta en la localización de problemas alimentarios, como se puede observar en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, que señala que las prevalencias de desnutrición en niños menores de 5 años mantienen un promedio de 19% de esta población en el sur del país, mientras que en el norte es del 8%, mostrando un sesgo que se triplica si se considera

²³⁴ Alejandro Espinosa y Margarita Tadeo; *Importación récord de maíz, una afrenta para México*, en La Jornada, 25 de febrero de 2018, artículo disponible en línea, URL: <http://www.jornada.com.mx/2018/02/25/economia/021a1eco>, consultado el 23 de mayo de 2018

²³⁵ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Organización Panamericana de la Salud; *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*, FAO y OPS, Chile, 2017, p. 10

²³⁶ María Angélica Quintero; *Op. Cit.*, p. 142

²³⁷ CONEVAL; *Medición de la pobreza en México por entidades federativas 2016*, CONEVAL, 2017, información disponible en línea, URL: https://docreader.readspeaker.com/docreader/?jsmode=1&cid=bzyxi&lang=es_mx&url=https%3A%2F%2Fwww.coneval.org.mx%2FMedicion%2FMP%2FDocuments%2FPobrez_16%2FPobrez_2016_CONEVAL.pdf&autotag=0&referer=https%3A%2F%2Fwww.coneval.org.mx%2FMedicion%2FPaginas%2FPobrezalInicio.aspx&v=Google%20Inc., consultado el 2 de junio de 2018.

únicamente al sector rural²³⁸. Lo que se relaciona directamente con variables de orden cultural.

En esta dirección es preciso mencionar que los dos Estados más pobres, a saber, Oaxaca y Chiapas, mantienen un porcentaje arriba del 70% de su población en pobreza, mientras que Sinaloa y Sonora, dos de los principales productores agrícolas nacionales, se encuentran debajo del 30%.²³⁹ En cualquiera de los casos, y en todo el país, la mayor parte pertenece a zonas rurales, en donde el rubro alimentario es de los más afectados ya que los pocos ingresos monetarios que se reciben se destinan a este gasto en mayor proporción, de tal forma que no solo están limitados en términos económicos, sino también en cuanto a derechos fundamentales producto de la exclusión de un modelo que no modifica lo que incluso desde el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), se reconoce como el gran problema: las condiciones estructurales, que impactan en los servicios básicos, recursos productivos y posibilidades de mejora²⁴⁰.

Frente a esto, a pesar de que en el norte se concentraron en mayor medida las grandes producciones agrícolas, con especial interés en la exportación, cabe mencionar que también es allí en donde el trabajo campesino asalariado tiene mayor presencia debido a que hubo una incorporación como reservas de fuerza de trabajo de la agricultura capitalista²⁴¹, de tal forma que para 2016, el 44% de las personas dedicadas al campo eran solo trabajadores de apoyo, es decir, peones o jornaleros provenientes principalmente de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, en contraste con el 4.9% que eran empleadores norteros²⁴².

²³⁸ Instituto Nacional de Salud Pública; *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012*, INSP, México, 2013, disponible en línea, URL: https://ensanut.insp.mx/doctos/ENSANUT2012_Nutricion.pdf, consultado el 3 de junio de 2018.

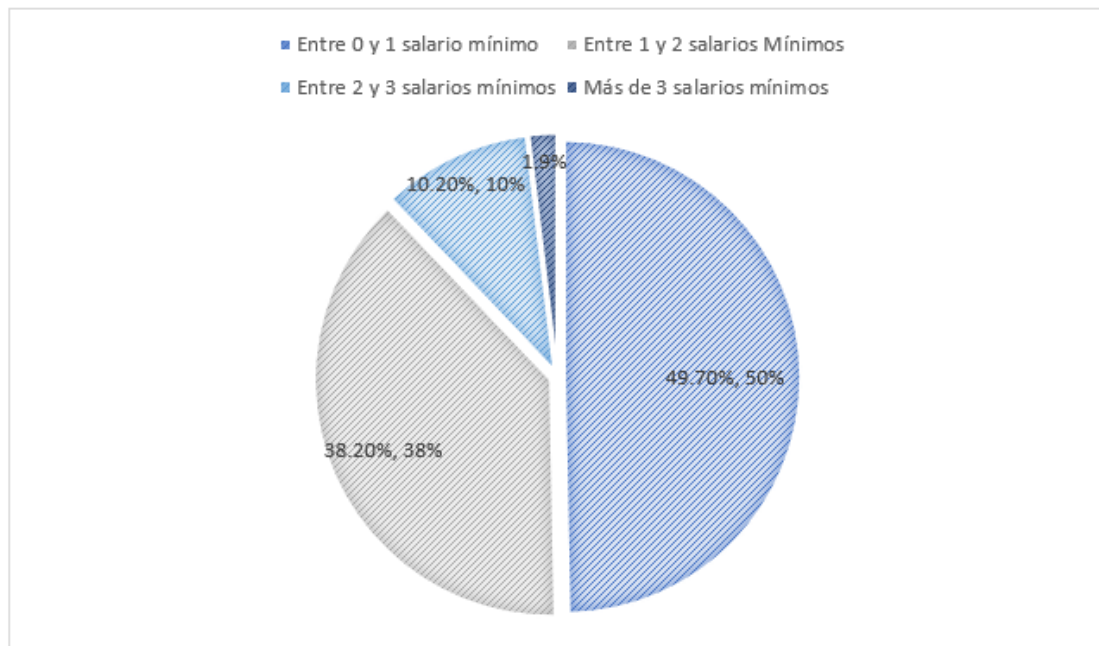
²³⁹ *Ibidem*

²⁴⁰ FIDA, citado María Angelica Quintero; *Op. Cit.*, p. 145.

²⁴¹ Luisa Paré; *Op. Cit.*, p. 58.

²⁴² INEGI; *Estadísticas a propósito del día del trabajador agrícola (15 de mayo)*, información disponible en línea, URL: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/agricola2016_0.pdf, consultado el 2 de junio de 2018.

Gráfico 2. Salarios mínimos obtenidos por trabajadores agrícolas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI.

La remuneración y condiciones de trabajo suelen ser muy precarias para este tipo de actividades, lo cual limita la posibilidad de acceso a suficientes condiciones para una vida digna (vivienda, transporte, salud, alimentos). Como se puede observar en el gráfico anterior, a medida que los salarios se van ampliando, el porcentaje de beneficiados se reduce considerablemente; en promedio, se estima que de cada 100 trabajadores, solo 66 son remunerados, de los cuales, el 87.9% recibe menos de 2 salarios mínimos. Mientras que el 35% de los trabajadores propios (que no contratan mano de obra), no recibe ningún salario²⁴³.

Como se observa, casi el 50% de los jornaleros agrícolas tienen un ingreso diario que puede ir desde 0 hasta 88.36 pesos mexicanos (es decir, un salario mínimo), lo cual, se muestra limitado para cubrir el costo diario de una canasta básica que, según información proporcionada por CONEVAL, ronda en los 63.6 pesos en zonas rurales. A esto, es

²⁴³ *Ibidem*.

necesario añadir que el promedio de integrantes por hogar es de 4 personas²⁴⁴, por lo que los ingresos, si se alcanza al menos un salario mínimo, resulta insuficiente para cubrir dos canastas si se consideran familias compuestas por padres e hijos de corta edad. O limitado para proporcionar una canasta alimentaria diaria a solo dos integrantes de la familia, en vista de que únicamente el rubro alimentario se encuentra en aproximadamente 35 pesos diarios²⁴⁵, a reservas de los cuestionamientos que se pueden hacer por el monto referido.

Frente a un escenario como este, que suma a la poca rentabilidad de las pequeñas unidades de producción que impiden que sea mantenida como fuente de suministro suficiente, toma forma el fenómeno de la *semiproletarización* que, como explica Otero²⁴⁶, se refiere a una hibridación entre el campesinado y los asalariados, sin ser específicamente ninguna de las dos debido a la necesaria compensación entre unas y otras actividades como medio de subsistencia por la incertidumbre que predomina en ambas.

En el caso de la incertidumbre en los procesos productivos, es necesario destacar que suman las afectaciones ecológicas que agravan más la situación. México, durante el 2015 emitió 683 millones de toneladas de bióxido de carbono (emisiones que, en términos generales, ha ido en aumento desde 1990), de los cuales, el 12% es producto de actividades agropecuarias según datos del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático²⁴⁷. Sin embargo, en esta medición se coloca en otro rubro el aporte de los cambios en los usos de tierra, así como otras actividades industriales, desde los cuales, evidentemente se podría sumar por la relación que, en algunos casos, tienen que ver con el problema que aquí se plantea.

²⁴⁴ INEGI; *Encuesta Nacional de los Hogares 2016*, INEGI, México, 2016, disponible en línea, URL: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/enh/2016/doc/enh2016_resultados.pdf, consultado el 30 de mayo de 2018.

²⁴⁵ CONEVAL; *Evolución del valor de la canasta alimentaria*; CONEVAL, México, 2018, disponible en línea, URL: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>, consultado el 30 de mayo de 2018.

²⁴⁶ Gerardo Otero; *¿Adiós al campesinado?... Op. Cit.*, pp. 12 y 13.

²⁴⁷ Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático; *Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero 2015*, INECC, México, 2016, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/inecc/acciones-y-programas/inventario-nacional-de-emisiones-de-gases-y-compuestos-de-efecto-invernadero>, consultado el 12 de junio de 2018.

De igual forma esto es resultado de una lógica sistémica que determina modos de consumo y producción a través de los modelos de desarrollo (evidente en la tendencia que aumenta desde los 90, coincidiendo con la penetración del neoliberalismo) que han provocado la degradación del 44.9% del territorio nacional, en donde las actividades agrícolas y pecuarias, con 35%, se colocan a la cabeza de la lista de causantes de dicho porcentaje como resultado del dominio agroindustrial. Asimismo, estas actividades ejercen la mayor presión sobre los recursos hídricos, aunque es preciso señalar que, gracias a la concentración productiva, en el norte y parte del centro del país es en donde se ejerce la mayor presión, llegando a la sobreexplotación de aproximadamente el 16% de los mantos acuíferos ubicados en esa región²⁴⁸. Todos estos costos ecológicos se traducen no solo en la ya de por sí grave pérdida de ecosistemas, sino que también en pérdidas de producciones, vulnerando aún más el acceso a alimentos.

Las medidas implementadas, materializadas en las políticas compensatorias y de fomento productivo, se han dirigido a productores que cuentan con potencial para instalarse en el mercado, generando, explica Puyana, “efectos regresivos sobre la distribución del ingreso al concentrar los apoyos en los productores con orientación comercial”²⁴⁹, lo que ha significado este proceso progresivo de exclusión que ha tratado de ser subsanado con políticas asistenciales, entre los que se encuentra Prospera (antes Progres a y luego Oportunidades), basado especialmente en transferencias monetarias directas²⁵⁰ como medida para paliar la pobreza, aunque tras sus débiles resultados han sufrido una serie de readaptaciones que no rompen con la misma línea de acción; de la misma manera, es preciso mencionar a la Cruzada Nacional contra el Hambre, lanzada por Peña Nieto con el objetivo principal de eliminar las carencias alimentarias de las personas que viven en situación de pobreza, proyecto que no solo ha tenido un débil impacto en la reducción de la población que se encuentra en situación de inseguridad

²⁴⁸ María Angelica Quintero; *Op. Cit.*, pp. 121-123.

²⁴⁹ Alicia Puyana; *Op. Cit.*, p. 75.

²⁵⁰ Estas políticas tienen como propósito hacer transferencias de ingresos de forma directa a sectores vulnerables de la población de forma condicionada. De tal manera que, al recibir tales beneficios, se comprometen a una serie de cuestiones tales como el mantenimiento de los niños y jóvenes en la escuela, la asistencia periódica a los centros de salud y otras cosas. No obstante, no se presta atención a las condiciones de infraestructura, atención o acceso a dichos servicios, además de que el objetivo de fortalecer el capital humano a través de estas medidas no ha sido posible.

alimentaria, sino que también ha implementado estrategias sesgadas en contra de variables culturales.

Desde estos dos frentes, el productivo y el social, se ha intentado entonces combatir los problemas que se han profundizado con el modelo neoliberal, sin embargo, se muestran como insuficientes debido a que en el caso de los productivos, se apegan totalmente al marco desarrollista, impulsando solo a las unidades de producción más favorables para el mercado externo a costa de la exclusión de unidades menos capitalizadas, mientras que las sociales se han limitado a otorgar recursos mínimos que, aunque actualmente resultan fundamentales para las familias más empobrecidas, tampoco otorgan la posibilidad de salir de esa situación debido a que las causas son más profundas y complejas.

Bajo este contexto, a las caracterizaciones de estratos productivos valdría agregar que en el caso de los pequeños productores, ya no se trata de un intento de autosuficiencia alimentaria, sino que incluso llega a ser insuficiente y, por lo tanto, se tienen que complementar con otras actividades; asimismo, en el caso de los medianos productores, se encuentra una importante dependencia del mercado y de las elites políticas y económicas que pueden favorecer, pero que regularmente dificultan su permanencia en la lógica comercial de este modelo de desarrollo. Mientras tanto, en el caso de los grandes productores, se agrega un fuerte aporte que permite el sostenimiento de la agroindustria e incluso muestra participación en los mercados especulativos gracias a su potencial financiero.

De ninguna manera, la elevación de ganancias concentradas en términos generales tiene ni tendrá un impacto favorable para el resto de la población. Bajo la lógica del modelo predominante, si bien los costos serían inevitables (como el desplazamiento de los pequeños productores), transitando por este único camino los beneficios se verían reflejados cuando los que lograran competir comenzaran a obtener ganancias suficientes para dinamizar la economía. En términos específicamente de acceso a los alimentos, el argumento que justificó estas medidas fue que las posibilidades de consumo aumentarían al importar más barato que el costo de producirlo de forma propia, ya que así las personas podrían adquirir más alimentos.

Lo que se observa, en cambio, es que aquellos desplazados parecen no ser considerados consumidores, pues al quitarles sus fuentes productivas y al atender mercados redituables bajo la lógica del capital, quedan exentos de un posible acceso suficiente a los alimentos que tampoco pueden atender por el proceso de exclusión del que son parte al no responder a la misma lógica del modelo. De esta manera, resulta evidente que los factores que intervienen no solo en la misma productividad del sector, sino también en las posibilidades de acceso a los alimentos va más allá de las derramas económicas y competencia en precios, lo que significa que la agroindustria no solo determina lo que se cultiva y la manera en que se hace, sino que también determina los mercados a los que se atiende de acuerdo con sus propios intereses de rentabilidad.

De cara a un fenómeno como este, es manifiesta la nulidad del precepto de que el neoliberalismo sería capaz de hacer que las bondades del modelo trastocaran a cada parte de la sociedad luego de generar la riqueza suficiente, aun cuando inicialmente estas no se vieran directamente beneficiadas. Y de la misma manera, es patente que la continuidad de las políticas agrícolas apegadas a un modelo de desarrollo implementado con el propósito de direccionar el camino a recorrer (por una vía única) a un sector que aunque es importante para países como el nuestro dentro de su apego al desarrollo predominante, también contiene prácticas que no responden a tal lógica, por lo que han sido incapaces de comprender los procesos antagónicos que caracterizan a cualquier sociedad y, además, se han mostrado incapaces de subsanar los daños provocados por las contradicciones de la misma lógica sistémica.

El impacto favorable para un sector reducido se ha ido aminorando cada vez más porque en el proceso de profundización del capitalismo, la premisa de la acumulación del capital ha provocado, debido a las dinámicas a través de las cuales se potencia tal posibilidad, una imposible distribución más equitativa de la riqueza (y, por lo tanto, una dinamización y diversificación de las actividades productivas), marginando primero y ahora excluyendo a importantes sectores de la sociedad.

Como ha sido expuesto, la constante disminución del aporte de este sector a la economía, el aumento de la pobreza rural, del hambre y la malnutrición, así como la degradación ambiental, son resultado de lo que Bartra denomina como sesgos

antiagrícolas²⁵¹, presentes en las estrategias mexicanas para el desarrollo del campo, y que se evidencian en el problema de la productividad y del manejo de los mercados internacionales, frente a los cuales se establece poco (casi nada) de margen de protección o fortalecimiento; agudizándose con la ausente apertura para que diferentes opciones tomen parte en el aprovechamiento de puntos de fuga debido a la poca corresponsabilidad con los marcos internacionales.

A diferencia de los países más *desarrollados*, que en tiempos de crisis o en momentos en que (frecuentemente) resulta conveniente, contradicen sus propios modelos y se vuelven, en este caso, más proteccionistas, México se aferra a cada una de las premisas que determinan el paradigma desarrollista vigente, y los fortalece aun si son contraproducentes. Así, el poder político es de sumo evidente, en nuestro caso, determinando el cauce a seguir bajo una dirección que no es propia debido a una débil comprensión de los procesos antagónicos.

Cabe mencionar que el problema fundamental es, en realidad, que la fuerza del modelo neoliberal es de semejante magnitud que se erige como *la* forma unívoca de lograr que el sector agrícola, un sector que en buena medida e imaginativamente está asociado a la tradición, alcance la verdadera modernización para poder ser parte de un contexto que responde a la misma lógica, de *un* mundo en donde el mercado rige la realidad y promete benevolencia para cada sector. Y al interesarse en un mundo discursivamente homogéneo, se niega la posibilidad de ser y hacer por parte de proyectos que no secunden las mismas premisas; y si no son negados, intentan ser incorporados de alguna manera que, aunque existan ciertas particularidades, respondan a los intereses predominantes.

La política agraria y agrícola mexicana, no solo desde que el modelo neoliberal está vigente pero sí más acentuadamente, se ha caracterizado por otorgar importantes estímulos y protección de la agroindustria, mientras que a la mediana y, sobre todo, a la pequeña producción, se le ha marginado, ocasionando así problemáticas que parecieran ser crónicas, nutridas por el mismo contexto internacional y la crisis sistémica que se atraviesa, pero además por la misma fractura en las dinámicas campesinas tradicionales.

²⁵¹ Armando Bartra; *Milpas airadas... Op. Cit.*, p. 43.

De esta manera, y dirigiendo la atención al modelo que interesa, es posible evidenciar el ejercicio de los diferentes poderes que Foucault ha mencionado, siempre correspondiente a los valores hegemónicos y pernicioso para los menos fuertes.

El poder económico, reflejado en el apego a un modelo de desarrollo vigente que coloca al centro la parte cuantitativa (asumiendo que, de hecho, es la parte nuclear para el bienestar de la población), sin un balance sobre las cualidades que definen una estructura tan compleja como la que se imprime en el agro mexicano. Además, favoreciendo en todo momento la acumulación y expansión de los capitales empresariales internos, pero sobre todo externos, creando lazos de incorporación sometimiento y dependencia. De esta manera, las grandes agroempresas han tenido un peso fundamental en la continuación del modelo debido a que su fortaleza económica les permite vincularse directamente con la clase política, negociando eficazmente para asegurar sus intereses.

Tal sometimiento de la población e injerencia de la agroindustria, se liga inmediatamente con el poder político, que ha sido capaz de definir rumbos y controlar irrupciones que ponen en cuestión tal dirección, como se evidencia en la continuidad de una misma forma de hacer política y como se sucedió también con la creación de la CNC, el pacto de Ocampo o la Alianza para el Campo, que más que estrategias de reconciliación (que en la *praxis* parecieran de poco interés), han sido estrategias de contención de los antagonismos campesinos, legitimadas a través de la poderosa idea del consenso. Pero que además ha permeado en la reproducción de una misma forma de hacer política al encontrar centrales campesinas que, aunque discursivamente se posicionan en contra de las medidas gubernamentales, reproducen dinámicas similares como el clientelismo y subordinación de las clases más desfavorecidas, terminando en liderazgos cooptados por la clase política.

De la misma manera, es evidente un poder cultural, ligado también a la agroindustria que, por una parte, ha limitado las formas de producir alimentos a una serie de técnicas principalmente de corte industrial (al que acceden los más capitalizados) con una utilización importante de agroquímicos y semillas transgénicas que han provocado la desaparición de especies originarias; mientras que también ha permeado en formas de consumo como las que resultan de los organismos genéticamente modificados,

alimentos procesados y comidas rápidas (que sobre todo a estas últimas acceden los menos capitalizados gracias a su bajo costo y rapidez en su elaboración).

Finalmente, el poder epistémico es evidente en primera instancia desde la aceptación, asimilación y reproducción del mismo modelo en lo discursivo y en la práctica. Un factor importante en este tipo, además de las ya mencionadas cargas valorativas contenidas en el tema del desarrollo y los proyectos políticos que los impulsan, es el tema de los perfiles académicos de los empresarios pero también de los personajes que han gobernado México desde Carlos Salinas, pues de forma importante tales escuelas han fungido como forjadoras de los famosos tanques de pensamiento que, constantemente, sostienen vínculos muy estrechos con empresas privadas de gran magnitud al recibir donaciones²⁵² que, finalmente, resulta en una posibilidad de intervenir en la agenda educativa.

Además, es importante subrayar que todas estas escuelas que han marcado el perfil de nuestros gobernantes son principalmente estadounidenses (país impulsor del discurso desarrollista). Las que, no suficiente, han sido reconocidas como parte de las 10 mejores escuelas a nivel mundial, de acuerdo con sus métodos de medición y programas académicos que, por obvias razones, han funcionado en repetidas ocasiones como modo de preparar a sus estudiantes para funcionar adecuadamente dentro de la lógica neoliberal, ya que desde la década de 1960 se comienzan a implementar programas específicos para la enseñanza de una economía de libre mercado y la *eficacia* gubernamental en la Universidad de Chicago, primero, y posteriormente en universidades como Harvard, Yale, Stanford, ITM, entre otras²⁵³. Estos modelos de enseñanza, de hecho, se han reproducido en las instituciones educativas mexicanas, principalmente del sector privado como el ITAM y el ITESM, por lo que la reproducción se ha hecho también desde este plano donde se cultivan sólidamente las ideas, apropiándose del modelo y legitimándolo al erigirse como el camino *adecuado* señalado por estos especialistas.

De esta manera, como se señaló con base en Prestón, el funcionamiento de estos modelos de desarrollo, sobre todo a partir de la década de 1980, se ha mantenido no

²⁵² David Harvey; *Op. Cit.*, p. 60.

²⁵³ Susan George; *Pensamiento secuestrado*, Icaria Antrazyt, España, 2007, p. 61.

solo gracias a la actuación de las élites políticas de cada Estado, sino también y de forma significativa por la injerencia de instituciones de diferente perfil, como son, en este caso, las académicas, pero también las financieras, reguladoras, entre otras, que mantienen entre sí una carga de intereses determinante.

Así, el señalamiento que Bartra²⁵⁴ hace sobre lo que ha significado la política agrícola y las dinámicas predominantes en el campo pueden parecer vigentes y dar paso a la añadidura de otros aspectos, pues han conducido a desarrollar formas de producción menos favorables para los ecosistemas, impulsado la exportación a costa de un fuerte desequilibrio con la importación, también sobre el uso y aprovechamiento de producciones para destinos ajenos al consumo humano, el acelerado crecimiento de las grandes empresas que manipulan la estabilidad de la actividad de donde proviene tradicionalmente un derecho humano, así como la menor diversificación productiva a pesar de los altos volúmenes de producción. De tal forma, la economía campesina de pequeña escala fue desmantelada poco a poco a través de un proceso de *descampesinización*²⁵⁵, y para los medianos productores también representó un desafío por el encarecimiento de los insumos y la tecnología a la que recurrentemente no podían acceder.

Más allá de las tradicionales explicaciones que responden a las crisis y a erróneas aplicaciones del modelo que predomina, es necesario trasladar el análisis para reconocer la debilidad y contradicción que contiene desde su germinación, pues al final los desequilibrios comerciales, las aperturas precipitadas, los errores en los mercados, los fallos financieros, la monopolización y control de los mercados responden, todos y desde cualquier perspectiva, a la naturaleza del mismo modelo que nace de un sistema ya de por sí contradictorio con el objetivo de seguir sosteniéndolo de forma legítima. De esta manera, por más que se ejecuten totalizadoras políticas *adecuadas*, los resultados guiarán hacia destinos lastimosamente inciertos por no considerar los fallos estructurales y al no asumir que la complejidad del campo mexicano, como señala el Doctor Arias Marín²⁵⁶,

²⁵⁴ Armando Bartra; *Op. Cit.*, p. 98.

²⁵⁵ Roger Bartra explica este proceso como resultado de la introducción de la agricultura a las dinámicas capitalistas, en donde las dinámicas tradicionales en la producción de alimentos, se sustituye por un sistema salarial y de subordinación laboral

²⁵⁶ Alan Arias Marín; *Op. Cit.*, p. 363.

resulta no solo de su vinculación con la pobreza, sino también con la marginación, exclusión; agregando también su conexión con la industria cultural y los problemas ambientales que, a su vez, no solo se tienen que relacionar con la naturaleza misma, sino también (y sobre todo), con cuestiones humanas (manifestado a través de sus comportamientos en las diferentes esferas).

4. MARCO PARA LA ACCIÓN. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO ALTERNATIVA AL MODELO HEGEMÓNICO DE DESARROLLO NEOLIBERAL. UN CONFLICTO POLÍTICO DIGNO DE DELIBERACIÓN

La pobreza era la naturaleza
que sobrevivía en la sociedad;
su sanción física era el hambre.
Karl Polanyi

En la actualidad, ya entrado el siglo XXI, problemas como la desigualdad y la pobreza no solo continúan siendo desafíos pendientes, sino que incluso pareciera que se agravan; sumado a estos, y sin negar la importancia que otros representan para las sociedades actuales, está una problemática que se relaciona directamente con los desafíos señalados y que resulta extremadamente dolorosa y sinsentido, la del hambre y la malnutrición en un mundo lleno de comida. De acuerdo con el Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo del año 2017, al menos 815 millones de personas padecían hambre crónica²⁵⁷, al mismo tiempo que países como México lideran la lista en problemas de obesidad²⁵⁸; no suficiente, aproximadamente el 45% de las muertes de niños menores de 5 años tiene que ver con problemas de desnutrición según datos de la Organización Mundial de la Salud²⁵⁹. Así, todos estos problemas están relacionados con el acceso a alimentos suficientes en cuanto a cualidades y cantidades, que en buena medida se conecta con la cuestión de las formas de producción.

²⁵⁷ Lo cual, no significa una buena y excedida alimentación sino, de hecho, el acceso a alimentos con aportes bajos en nutrientes pero energéticamente altos, además de baratos, propagados y de preparación y consumo rápido.

Los datos señalados se pueden consultar en: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*, FAO, Italia, 2017, p. 2, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/3/a-l7695s.pdf>, consultado el 2 de junio de 2018.

²⁵⁸ Según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016, poco más del 70% de la población adulta padecía desnutrición. Para profundizar en los datos, consulte: Secretaría de Salud; *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016*, Secretaría de Salud, México, 2016, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/209093/ENSANUT.pdf>, consultado el 3 de junio de 2018.

²⁵⁹ Organización Mundial de la Salud; *Malnutrición*, OMS, Suiza, 2018, disponible en línea, URL: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>, consultado el 2 de junio de 2018.

Mientras tanto, tan solo una empresa como Monsanto logró, durante el año pasado, ganancias netas de 843 millones de dólares²⁶⁰ a través de la venta de todo lo necesario para cerrar las cadenas productivas y de comercialización: semillas modificadas que vuelven, de alguna manera, dependientes a los agricultores, fertilizantes nocivos para los suelos debido al uso de productos petroleros, pesticidas y herbicidas tóxicos para el ser humano por sus altos contenidos de dioxina o glifosato, envasado de alimentos con materiales que le atribuyen residuos perjudiciales como con el poliestireno, la elaboración de sustancias alternativas como la sacarina o el aspartamo para endulzantes, o los bifenilos policlorados para el mantenimiento de alimentos a través de su refrigeración; pero además llegando a ofrecer el propio abastecimiento de alimentos a través de los servicios ofrecidos por la misma empresa²⁶¹. En otras palabras, se establece un control sobre todo lo relacionado con la producción y consumo de alimentos en diferentes escalas, sin precaución de los riesgos sociales, ecológicos y económicos para la parte más grande de la población.

De esta manera, las técnicas de producción, distribución y comercialización de alimentos son puestos a debate debido a la aparente mercantilización de un derecho fundamental para la subsistencia de la humanidad, es decir, de una necesidad básica (fisiológica) que es determinante no solo para el sostenimiento de las sociedades, sino para el mismo desarrollo biológico de los humanos desde su individualidad. Esta mercantilización se corresponde con la existencia de empresas transnacionales y el apego de una política armónica a los paradigmas desarrollistas, que han detonado problemas como los que han caracterizado el agro mexicano: la exclusión de los pequeños productores y el fortalecimiento y favorecimiento de la agroindustria que no solo generan altos niveles de pobreza y de concentración de la riqueza, sino también hambre que no es resuelta con medidas de corte asistencial.

²⁶⁰ Reuters; *Ganancias de Monsanto superan expectativas por aumento de ventas de semillas de soja*, publicado en Reuters, junio de 2017, disponible en línea, URL: <https://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAKB N1 9J2GS-OUSLB>, consultado el 30 de mayo de 2018.

²⁶¹ Para lograr un acercamiento directo, consulte: <http://www.monsantoglobal.com/global/ar/productos/pag es/nuestros-servicios.aspx>

Aquella premisa neoliberal de la meritocracia, que sostiene que todos, gracias a la apertura de los mercados y la libertad individual que otorga dicho modelo, tenemos la misma oportunidad de *sobresalir* siempre que se ponga un esfuerzo importante, queda invalidada al reconocer que, por ejemplo, los niños que no obtienen los nutrientes adecuados durante sus primeros años de vida están prácticamente condenados a no lograr un desarrollo pleno ya que no alcanzan un sólido desarrollo cerebral, además de que sus sistemas de defensa son muy débiles y, por lo tanto, son más propensos a diferentes tipos de enfermedades que pueden ser mortales, así como perjudica su capacidad motriz, de retención, aprendizaje y socialización; lo anterior no solo determina su reproducción intergeneracional sino también su asociación con el mantenimiento de pobreza y exclusión²⁶².

Este problema no es exclusivo de nuestro siglo, sin embargo, vale la pena reconocer que a partir de la puesta en marcha del modelo neoliberal de desarrollo, la situación en torno a estos temas (pobreza, desigualdad y hambre) se ha agudizado debido a que las mismas prácticas predominantes en la producción de alimentos se han convertido en una amenaza gracias a las importantes contribuciones hacia el desgaste de los suelos y la generación de sustancias nocivas para los ecosistemas. A partir de la crisis de 2008, el escenario se presentó más complejo de lo que parecía y evidenció algunas variables que han sido determinantes, al menos en este periodo de la historia. Tal es el caso de la monopolización por parte de empresas transnacionales²⁶³, las ya mencionadas afectaciones hacia el ambiente, ciertas actividades desleales que se mantienen en el comercio, el nulo reconocimiento hacia los pequeños productores de alimentos, el auge financiero que especula con los mismos alimentos, entre otras cosas.

Sin perder de vista la temporalidad y contextualización propia de este trabajo, resulta interesante mencionar brevemente que los alimentos han sido un arma de poder político también en periodos de reconfiguraciones mundiales, como es el caso de Estados

²⁶² CEPAL, FAO Y PMA; *Hambre y cohesión social en América Latina. Cómo revertir la relación entre inequidad y desnutrición*, CEPAL, FAO Y PMA, Chile, 2004, p. 18.

²⁶³ Luego de que el Departamento de Justicia de los Estados Unidos aprobara la compra de Bayer sobre Monsanto, entre las 3 empresas más grandes de semillas y agroquímicos, la ahora alemana Bayer-Monsanto, la estadounidense Dow-DuPont y la ya propiedad china ChemChina-Syngenta (los dos últimos casos fusionados en 2017), se estima que controlarán al menos el 60% de tales mercados a nivel mundial.

Unidos en los setenta bloqueando la exportación de cereales a la URSS como parte de una estrategia de poder que no solo afectó a esta territorialidad, sino que funcionó también como una herramienta de contención con otras naciones. El mismo país norteamericano denominó dicha acción como “arma alimentaria”²⁶⁴ y, de la misma manera, ahora quizá se puede observar, pero más como un arma de poder económico y también de contención política y social, lo cual ha tratado de ser desvelado en el caso mexicano luego de que se explicó en los primeros capítulos. Solo bajo esa lógica se podría comprender que en zonas como el África subsahariana y sudoriental los niveles de hambruna sigan aumentando en cifras indignantes²⁶⁵ y aun así, teniendo el mundo alimentos suficientes, el problema siga vigente en zonas históricamente marginadas del *desarrollo* y particularmente interesantes en términos geopolíticos.

También cabe resaltar que la finalización de la Guerra Fría, en el sector agrícola, trajo consigo modificaciones sobre las mismas dinámicas de los mercados, que aparentemente ya no estarían divididos de forma tan tajante. Visto así, el nuevo escenario en la producción y comercialización de alimentos se vio beneficiada bajo una lógica neoliberal, que encontraba de esa manera su plena justificación y oportuna puesta en práctica como sucedió en el caso mexicano.

Si bien, es obligatorio reconocer que estas cuestiones no solo afectan a poblaciones rurales, también vale precisar que, para efectos de este trabajo, en este sector de la población en México es en donde se analizan tales fenómenos por concentrar la mayor proporción de afectados por el hambre y la malnutrición y por ubicarse (o provenir de ahí) la mayor parte de los campesinos. Estos hechos se consideran una paradoja digna de continuar discutiendo por ser ahí un espacio tradicionalmente relacionado con la producción de alimentos y ahora por la limitación de estos, pues, como señala la FAO, la mayoría de la población hambrienta habita zonas rurales, pero además, hay una estrecha relación entre el problema de la pobreza, no solo alimentaria, con la labor

²⁶⁴ Cassio Luiselli Fernández; *Estrategias contra la bimodalidad agraria*, en José Luis Calva; *Op. Cit.*, p. 79.

²⁶⁵ FAO; *Estado de la seguridad...*, *Op. Cit.*, p. 7.

agrícola de los pequeños campesinos²⁶⁶ como resultado de la exclusión sistémica de determinados modelos de desarrollo .

El ejercicio de poder que hasta ahora da continuidad al proyecto neoliberal sigue también generando resistencias campesinas, que son no solo justificables sino incluso necesarias frente a los escenarios planteados hasta ahora. Por esta razón, y por considerarla una opción de sumo valiosa por la multidimensionalidad que enfrasca, centrada en el peso político, en adelante se dará espacio para plantear la lucha por la soberanía alimentaria, sus oportunidades en el contexto mexicano y las condiciones mínimas necesarias para permitir su presencia en el espacio común a pesar de ser antagonica al modelo de desarrollo dominante.

De esta manera, se espera lograr reconocer las variables políticas de una propuesta que se mantiene en el escenario de las resistencias, así como la conveniencia que encarna para enfrentar algunos de los desafíos que trastocan no solo al sector campesino, aunque sí especialmente, a partir de la supeditación al paradigma desarrollista. En esta labor, la importancia no está marcada por la instrumentalidad política, como sucedió en el capítulo anterior, sino más especialmente por la intensidad de lo político que hace emerger posiciones opuestas que buscan emerger y mantenerse constantes en el espacio común, para lo cual, el desafío principal está en la dimensión política del desarrollo mediante su dominio instrumental.

4.1. La soberanía alimentaria como alternativa al desarrollo mexicano en el sector agrícola. El antagonismo político en el tema de los desarrollos

Como es patente a partir del capítulo anterior, la salida del Estado en el sector campesino por la adopción de un nuevo y casi universal modelo de desarrollo no solo significó la limitación de la atención interna, sino que también repercutió considerablemente en la organización campesina, pues las instituciones que tradicionalmente habían fungido como mediadoras entre las demandas expuestas y el gobierno, también se adaptaron al

²⁶⁶ FAO; *Cambiar el futuro de la migración. Invertir en seguridad alimentaria y desarrollo rural*, FAO, Italia, 2017, p. 8, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/3/a-i7323s.pdf>, consultado el 2 de junio de 2018.

adelgazamiento neoliberal y, por otra parte, el surgimiento de otros desafíos, producto del nuevo modelo, abrió el paso para la diversificación de las movilizaciones. En este sentido, hubo también una crisis de las instancias de representación²⁶⁷ que, aunque pocas veces atendían ampliamente las demandas de los grupos campesinos organizados sin intentar cooptar o demeritar su lucha, sí mantenían ciertas dinámicas que permitían el diálogo, por lo que, al modificarse y ampliarse también el abanico de demandas, los desafíos fueron importantes.

Cuando los problemas que atraviesan la realidad de miles de campesinos se relacionan directamente con el modo de producción determinado por una acción política que responde y se justifica bajo un modelo de desarrollo hegemónico, la movilización y manifestación de inconformidades es inevitable. El ejercicio de poder que limita la posibilidad de actuar a unos, mientras que otorga márgenes más amplios a otros resulta el escenario necesario para comprender la emergencia de resistencias. Ya Foucault ha dejado claro la generación de resistencias resultantes de todo ejercicio de poder.

Como ha sido evidente, los movimientos emergidos del descontento en el sector agrícola han estado presentes a lo largo de los años, “la continuidad de la lucha campesina es consustancial a la prolongación de la crisis”²⁶⁸. Los desequilibrios estructurales han alimentado a un sector cada vez más lánguido pero existente, y en tanto exista, su reconocimiento es inexcusable, aun cuando muestre características antagónicas a las lógicas dominantes.

Semejante antagonismo es digno de reconocer no solo entre un modelo hegemónico y una alternativa, sino incluso al interior de un mismo sector poblacional. Es decir, en este caso no es válido pensar los movimientos campesinos como una cosa homogénea y lisa, sino que vale tomar en cuenta las variaciones que allí mismo se presentan; así, la misma soberanía alimentaria, que será abordada en adelante, no es algo por lo que todos los campesinos luchen y ni siquiera se manifiesta de la misma manera en las colectividades que de hecho la demandan. Aquí es en donde la sugerencia hecha por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau toma forma al decir que la formación política (estos antagonismos), no

²⁶⁷ María Luisa Torreblanca, *Op. Cit.*, p. 164.

²⁶⁸ Armando Bartra; *Los herederos de Zapata...Op. Cit.*, p. 98.

están determinados por la pertenencia a una clase social²⁶⁹ específica, pues en realidad existen múltiples factores que intervienen y conforman voluntades políticas colectivas más allá del origen social, al menos en las complejas y a veces involuntariamente híbridas sociedades contemporáneas. La aclaración anterior es oportuna de considerar para poder comprender el desarrollo de este escrito y por encontrarla presente en las movilizaciones.

Así, la movilización campesina no puede ser identificada como una sola, pues la particular pertenencia a un sector específico no determina *una* lucha política como efecto de una serie de intereses concretos y compartidos, sino como luchas que están determinadas por contextos, procesos e intereses diferenciados aún bajo una misma territorialidad, que pueden ir desde la búsqueda por una mínima modificación de condiciones desfavorables dentro un sistema dominante, hasta la completa negación de este. Así entonces, el reduccionismo clasista denunciado por Mouffe y Laclau es incompatible con el abordaje de esta problemática una vez que se intenta descifrar su dimensión política, sin negar, por esa razón, la oportunidad que el compartimiento de espacios tiene para contagiar un espíritu emancipatorio.

En el caso mexicano, la permanente demanda y manifestación de inconformidades por parte del sector agrícola ha presentado diferencias notables que pueden responder al tipo de relaciones económicas predominantes. Otero menciona que las condiciones que han determinado esta diferenciación en la lucha campesina tienen que ver con el grado de comercialización de las relaciones sociales, y la intensidad con la que la lógica del capital ha penetrado²⁷⁰, lo cual toma relevancia cuando se hace una parada en la caracterización de la lucha por la soberanía alimentaria, que reclama una modificación a partir de la total apertura mostrada por el neoliberalismo que, indudablemente, no puede reducirse al mero plano económico, pues como ha sido expuesto, aunque el centro del modelo sí es el tema económico, su sólida propagación solo puede entenderse a través del impacto de otras esferas como la cultural, social y política, pero siempre conectados al tema del capital económico.

²⁶⁹ Chantal Mouffe y Ernesto Laclau; *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 163-164.

²⁷⁰ Gerardo Otero; *¿Adiós al campesinado?... Op. Cit.*, p. 36.

Frente a esta lógica, la Soberanía Alimentaria se muestra sugerente ya que su lucha puede inscribirse en más de una de las esferas mencionadas, además de la ambiental. No vista como un movimiento sino como un eje a partir del cual se articulan diferentes colectividades (muchas veces movimientos campesinos).

Lo anterior, sin embargo, puede presentarse como un arma de doble filo, ya que aunque resulta oportuna debido a lo multifacética de su lucha, también puede ser una debilidad enfrentándose a un poder económico, político y cultural de tal envergadura como el que ha logrado posicionarse con el neoliberalismo. Así pues, de la misma manera en que pueden incentivar su emergencia en el plano común, también pueden ser una limitante por la fuerza a la que se enfrentan, capaz no únicamente de debilitarle, sino sobre todo de territorializarle o sobre codificarle, de apropiarse de forma impura como ha sucedido en repetidas ocasiones.

Como escuetamente se pudo observar en los apartados anteriores de este capítulo, los antagonismos en el sector agrícola han sido una constante en la oposición de intereses y en la misma dualidad estructural que consume la coexistencia de modos contrarios de hacer e interpretar sus actividades. Basta recordar al vigoroso sector agroindustrial, en contraste con movimientos que luchan por una soberanía alimentaria.

Como resultado de un escenario tan desequilibrado, las luchas y resistencias campesinas se mantienen latentes gracias a la oposición frente a un ejercicio del poder que se muestra no solo contrario y a veces absorbente, sino es que exterminador. Ya no solo margina, sino que niega y excluye; siendo entonces necesaria la búsqueda de formas de coexistir por medio de un marco suficiente para ejecutar medidas que se erigen como pertinentes para dar cara a una crisis avasalladora.

La participación del Estado es de un peso importante, pues finalmente es el que tiene la principal responsabilidad de articular los movimientos y demandas surgidas de la población, así como los mismos antagonismos existentes. En este sentido, la incorporación de los reclamos campesinos a un mismo programa resulta insuficiente frente a la oposición persistente. La capacidad de respuesta y las elaboraciones de estrategias para regular en permanente conflicto y dar paso a una coexistencia más armónica son dos factores a través de los cuales los propios Estados pueden fortalecer

la misma democracia, siempre que primero se comprenda la naturaleza de lo político y la pluralidad que contiene y se haga un esfuerzo no solo por acabar con la dependencia que generan en los sectores más vulnerados, sino también por combatir la subordinación que a veces se presenta entre el Estado y las grandes empresas privadas.

4.1.1. La soberanía alimentaria. Un concepto político

Antes de continuar con la articulación de este capítulo, es preciso otorgar un espacio para la cabal comprensión de lo que aquí se propone como una alternativa al modelo hegemónico de desarrollo en México, que es la propuesta por la soberanía alimentaria. Si bien, cabe destacar que puede percibirse como un tema no novedoso, valdría la pena rescatar que, por una parte, el tema de las alternativas no necesariamente demanda ser descubierto espontáneamente o en contextos actuales, la parte fundamental sería, en todo caso, responder a los desafíos que ayer, hoy o mañana afecten a las colectividades y respondan a formas particulares de concebir el mundo. Como muestra, y aun con las críticas que se le pueden conferir a ambas por los antagonismos que producen, se puede ver el caso del Buen Vivir, que recupera cosmovisiones ancestrales de los pueblos andinos, manteniéndose presente en nuestros días. Estando también la propuesta por el Decrecimiento como una construcción alternativa a partir del reconocimiento de circunstancias que determinan la realidad actual.

Por otro lado, una cuestión particular de la soberanía alimentaria es que ha sido conceptualmente utilizada con mayor frecuencia que otras propuestas por parte de políticos y en proyectos de gobierno que reconocen el fallo del neoliberalismo, lo cual ha sido resultado de un intento por incorporar de forma sesgada las demandas y los intereses de aquellas colectividades que erigen tal propuesta como necesaria no especialmente para lograr el *desarrollo* del país bajo la misma lógica de la ganancia económica, como sí se puede ver en las plataformas políticas, sino como una vía para colocar la vida y dignidad humana de los productores de alimentos, además del cuidado ambiental, al centro de las dinámicas que tienen que ver con tal actividad, en contraste con la intromisión y control de grandes empresas.

Así expuesto, también es requisito separar la noción tradicional de soberanía nacional con la de soberanía alimentaria. En primer lugar, porque conceptualmente refieren a cosas distintas, pues mientras la primera se puede concebir, brevemente, como una forma de afirmarse desde el Estado frente a otros Estados a través de un poder político, en cambio, con la soberanía alimentaria son los sujetos los que se afirman frente a una serie de dinámicas y poderes que les atraviesan y que afectan sus modos de subsistencia; de esta manera, la alimentaria supera a la nacional²⁷¹. En segundo lugar, es pertinente separar tales nociones por conveniencia, pues desde que se acelera el fenómeno globalizador, la concepción y legitimidad de la soberanía nacional ha ido debilitándose de forma importante, mientras que la soberanía alimentaria surge apenas en la primera mitad de la década de 1990.

Para comprender tal propuesta, es preciso señalar que la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996 es un referente importante en su discusión. Pues es el escenario en el que diversos países, convocados por la FAO se reunieron con el objetivo de reforzar el compromiso planteado hasta el momento para trabajar por el derecho a la alimentación en todo el mundo, a través, especialmente, del compromiso político que todos los participantes tuvieron para lograr la seguridad alimentaria²⁷².

Sin embargo, debido a que las propuestas planteadas por esta parte representante de los gobiernos parecían ser insuficientes para un sector de la sociedad civil, desde 1992 se había comenzado a construir e impulsar una propuesta distinta, la de la soberanía alimentaria. La cual, es elaborada y lanzada al debate, de primer momento, por un movimiento campesino de talla internacional: Vía Campesina, en una declaración realizada ese mismo año en México. A lo cual se le fueron sumando más Organizaciones No Gubernamentales durante su exposición en la CMA.

El nacimiento de dicha propuesta se mostró, desde el primer momento, como una crítica a los funcionamientos predominantes que se posicionaron a partir de la entrada del modelo neoliberal, así como una alternativa a estos, que intentaba incorporar tanto al

²⁷¹ José Ramón González; *Soberanía alimentaria como concepto político*, en Devenires, no. XVIII, Universidad Politécnica de Valencia, España, 2012, p. 75.

²⁷² Gustavo Gordillo; *Seguridad y soberanía alimentaria*, Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Argentina, 2013, p. 3.

sector campesino, como a los consumidores de alimentos. Puede entenderse, de forma general, no solo como el compromiso a nivel global que hay en la lucha contra el hambre y la malnutrición, sino que, además y sobre todo, pone énfasis en el derecho que tiene (o debe de tener) cada Estado, pueblo o comunidad, en la determinación de sus formas de producción, relaciones comerciales y patrones de consumo de alimentos. Es decir, luchan por el derecho de los pueblos de producir y consumir sus propios alimentos²⁷³, sin que esta se vea afectada por las dinámicas neoliberales cuando rompen con su lógica.

Se trata, por lo tanto, de una postura distinta, en donde la sociedad civil propone que:

La soberanía alimentaria se convierta en un derecho de los pueblos y comunidades a decidir e implementar sus políticas y estrategias agrícolas y alimentarias para la producción y distribución sostenible de alimentos. Es el derecho a la alimentación adecuada, inocua, nutritiva y *culturalmente apropiada* y a producir alimentos de forma sostenible y ecológica. Es el derecho al acceso a recursos productivos tales como tierra, agua, semillas y biodiversidad para su uso sostenible²⁷⁴.

A partir de esto, es posible sostener que la propuesta se basa en tres aspectos fundamentales²⁷⁵, estos son el derecho a la alimentación, así como la acción del Estado en esta materia y la participación de otros actores; las prácticas desfavorables para los pequeños y medianos productores; y sobre los métodos predominantes (como la agricultura industrializada o la ganadería intensiva) y sus afectaciones a los ecosistemas. Es decir, se trata de una propuesta transversal que, aunque pone el acento en las dinámicas políticas que han permitido llegar a un escenario como el que predomina en el campo, recupera varios frentes vitales para la subsistencia de la humanidad.

²⁷³ Diego Montón; *Otro paso para fortalecer la lucha por la Soberanía Alimentaria*. En Vía Campesina Internacional, disponible en línea, URL: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/1831-otro-paso-para-fortalecer-la-lucha-por-la-soberania-alimentaria>, consultado el 20 de noviembre de 2017.

²⁷⁴ People's Food Sovereignty Network Asia Pacific, citada por Windfur, Michael y Jonse, Jenni; *Desarrollo del paradigma político de la soberanía alimentaria. Argumentos en su desarrollo y construcción social del paradigma*. En Fernández Such, Fernando; *Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Icaria, España, 2006, p. 80.

²⁷⁵ Gustavo Gordillo; *Op. Cit.*, p. 3

Estos tres aspectos se señalan como fundamentales debido a que, a partir del ingreso al modelo neoliberal de desarrollo, las prácticas que toman fuerza, aunque logran una mayor producción de alimentos (en cuanto a cantidad), se concentran en un sector específico y se mercantilizan, perjudicando al grueso de la población productora que no logra acceder a las tecnologías y apoyos emanados del gobierno, a partir de los cuales se comienza a desarrollar el sector al que forman parte. Sumado a esto, el problema del hambre persiste de forma paradójica, por lo que la soberanía alimentaria, reconociendo lo anterior, se vuelve una propuesta oportuna gracias a que descansa sobre los siguientes seis ejes²⁷⁶:

1. Centrada en los alimentos para los pueblos. Lo cual, va acompañado de la importancia de colocar a las personas al centro de las políticas elaboradas en esta materia y no a los mercados. Además de poner sobre la mesa el derecho a una alimentación suficiente no sólo en términos de cantidad, pues en contraste, también existe un grave problema de obesidad y de pérdida de biodiversidad.
2. Valoración de los proveedores de alimentos. Es decir, reconocer las múltiples formas de vida y trabajo existentes en el sector productor de alimentos, en detrimento de los programas que no dotan de valor las actividades de los productores a escalas más reducidas.
3. Localización de sistemas alimentarios. Para acortar distancias entre productores y consumidores, además de que posibilita el reconocimiento entre estos. Así mismo, es una forma de rechazar y evitar ciertas prácticas desleales del comercio²⁷⁷, que se dan sobre todo en exportaciones o importaciones de amplios volúmenes.
4. Control a nivel local. Aunque parece parte del anterior, se refiere a que permite la incorporación de los productores en la determinación y dirección de sus producciones en los diferentes territorios, dando paso a una especie de empoderamiento para la población.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 4.

²⁷⁷ Tales prácticas pueden ser el dumping y las subvenciones, que afectan de forma especial al sector agrícola en el comercio internacional.

5. Promoción de conocimientos y habilidades. Especialmente los conocimientos tradicionales. Sin embargo, esto no descarta la utilización y apoyo para investigaciones de carácter científico, que ayuden a mejorar ciertas prácticas o recuperar espacios. Como es el caso de la Agroecología.
6. Compatibilidad con la naturaleza. Pues presta atención a los procesos de recuperación y conservación de los ecosistemas; asimismo, hay un rechazo en el empleo de prácticas productivas desfavorables como monocultivos, uso de fertilizantes artificiales, Organismos Genéticamente Modificados, etc. Optando, en cambio, por prácticas más amigables con el entorno natural.

Es preciso mencionar que la Soberanía Alimentaria, a pesar de rechazar el modelo que domina y que prioriza el comercio hacia el exterior, no propone como condición necesaria la desvinculación de lo externo, pues se reconoce como algo imposible y, de hecho, hasta cierto punto necesario. Lo que se busca es que se priorice hacia el interior, de tal manera que se atienda la demanda alimenticia y se permita la participación activa de los productores en esta tarea, antes de buscar las ganancias provenientes del exterior.

A pesar de que las propuestas planteadas por este concepto parecieran ser oportunas para aplicarlas en el combate contra el problema del hambre, la malnutrición, etc., es necesario no perder de vista la dificultad que enfrenta para obtener el reconocimiento y participación de los diferentes sectores sociales que involucra. Pero, sobre todo, uno de los más grandes desafíos tiene que ver con la presencia y dominio de grandes empresas que han monopolizado la producción de alimentos y su distribución.

Es así debido a la gran influencia que logran tener sobre los mercados y sobre los mismos gobiernos. Sumado a esto, vale la pena mencionar que no suelen ser únicamente productoras de alimentos finales, sino que se encargan o cierran el círculo al hacerse cargo también de proveer semillas, distribuir, implantar patrones de consumo, entre otras cosas. Razón por la cual, es preciso reconocer que paradigmas como el de la soberanía alimentaria son complejos de alcanzar.

De esta manera, es evidente que la voluntad política y social resulta determinante para poder emprender proyectos favorables para las comunidades que se han visto despojadas de su actividad. Pues “mientras que el modelo actual todavía aparenta ser productivo en términos de rendimiento global, existen problemas con la distribución de los beneficios a la gente pobre y hambrienta, y sus métodos de producción insostenibles conducen a la marginación de los productores de pequeña escala y generan amenazas ambientales a largo plazo”²⁷⁸.

Finalmente, por lo anterior se puede comprender que la soberanía alimentaria no solo es una respuesta contra el hambre así, tal y como en mayor medida hay una preocupación a través de la seguridad alimentaria, sino que pone el dedo sobre las dinámicas predominantes y características del modelo en el que nos encontramos, que tienen que ver con la supeditación de la actividad política a los intereses representados y defendidos desde los paradigmas del desarrollo dominante. Las cuales permiten que el negocio agroalimentario sea un pilar clave en la lógica mercantil gracias a la demanda siempre infinita y necesaria de tales productos, controlados por las empresas transnacionales; mientras que las medidas gubernamentales no logran responder a los desafíos resultantes, sino que, además, se actúa en complicidad para así mantener el proceso de acumulación²⁷⁹.

Desde esta perspectiva, reconociendo su relación con el desarrollo y la incidencia que este último tiene en los procesos de tomas de decisiones y elaboración de estrategias políticas, parece suficiente para colocarlo como un tema político, que, de paso, permita voltear la mirada a estos temas desde la Ciencia Política de tal forma que contribuya en la ampliación de las formas de comprender los fenómenos políticos.

4.1.2. La soberanía alimentaria vista desde un enfoque postdesarrollista

La persistencia de desafíos como el hambre y la pobreza rural constatan los fallos del modelo de desarrollo, casi universal, que ha predominado. En especial, luego de la

²⁷⁸ Michael Windurf y Jenni Jonse; *Op. Cit.*, p. 49.

²⁷⁹ José Ramón González; *Op. Cit.*, p. 80.

fuerte crisis de 2008, que afectó de forma peculiar al sector agroalimentario; o quizá es en donde, en realidad, comenzó a desencadenarse tal evento. A pesar de que se habían logrado altos márgenes en la producción de alimentos y que en la acción conjunta entre Estados y organismos se había planificado su lucha y parcial eliminación con los Objetivos del Desarrollo del Milenio (y más tarde se renovaría con los Objetivos del Desarrollo Sostenible), estos ingresaron de pronto en un desequilibrio que elevó los precios, limitando su adquisición por partes importantes de la población²⁸⁰, elevando así el número de hambrientos y desnutridos en el siglo XXI.

Aun cuando la situación se encontraba en tal estado, organismos internacionales como el BM o la OMC, seguían “proponiendo *soluciones* basadas en las mismas iniciativas que inicialmente crearon el problema: incrementar la ayuda alimentaria, liberalizar el comercio agrícola e introducir más paquetes tecnológicos y transgénicos... [sin cuestionar] el *statu quo* del control corporativo del sistema alimentario mundial”²⁸¹. Es decir, el quiebre era indiscutible, pero el dominio de un paradigma desarrollista, y toda la maquinaria construida en torno a este, seguía sin dar paso a la posibilidad de soluciones alternativas.

La necesidad de rebasar la interpretación ya tradicional (aunque *moderna*) es patente; y dar paso a concepciones complejas, multidimensionales y multifactoriales, es requisito indispensable para permitir la presencia sólida de haceres diferenciados, pero que sumen en el enfrentamiento de los desafíos que se presentan a las sociedades actuales.

De esta manera, bajo la lógica postdesarrollista, la apuesta por la soberanía alimentaria puede ser una forma de ejemplificar esos otros saberes-haceres que trabajen por el bienestar de las poblaciones desde ámbitos localizados. Igualmente, cuestiona y busca un desprendimiento de lo que ha sido entendido como el desarrollo en esas regiones y las prácticas que se han implementado para transitar hacia esa misma meta, que en la materialidad no ha sido alcanzada.

²⁸⁰ Eric Holt-Giménez y Raj Patel; *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*, El viejo topo, España, 2009, p. 13.

²⁸¹ *Ibidem*; p. 18.

Soberanía alimentaria, entonces, incita a pensar en la posibilidad de lograr el bienestar de la población que produce alimentos en pequeña y/o mediana escala (especialmente), bajo dinámicas que no respondan a las políticas neoliberales, pero sí entrañen valores que simbolizan y signifiquen las realidades que atraviesan a diferentes comunidades en lo cultural, social, personal e incluso en su interacción con el ambiente. Es decir, en su inclinación por evidenciar y romper con las relaciones de poder que determinan las políticas agroalimentarias, el esfuerzo hecho no se limita al cuestionamiento del modelo de desarrollo, ni a la satisfacción alimenticia, sino que es una lucha por el reconocimiento de todo un entramado de cuestiones que determinan las diferentes cosmovisiones que coexisten.

Hay un evidente rompimiento con las ideas que han marcado la modernidad occidental y, especialmente, al neoliberalismo: tecnología, industrialización, libre mercado, competitividad. En contraste, se muestran categorías que parecían pertenecer a sociedades más tradicionales, pero sin caer en el romanticismo de una añoranza. Más bien, a través de la soberanía alimentaria no se busca suplantarse toda una estructura existente, sino dar paso a la visibilización de diferentes formas de interpretar las vidas y sus dinámicas a través de las técnicas de producción de alimentos, en este caso; desde aquellas visiones tradicionales que aún es posible encontrar, hasta las que siguen sosteniendo el paradigma neoliberal e incluso los que van más allá y se reconocen como parte de la posmodernidad.

Así, el campesinado, categoría que con el neoliberalismo moderno se había relacionado con una fase de atraso, pasa a tomar un papel activo y central tras la apropiación del territorio al que pertenecen, rompiendo, en palabras de Escobar, “la dicotomía tradicional/moderno, rural/urbano”²⁸² para concebir otras conceptualizaciones, identidades y prácticas. No obstante, reconociendo el escenario del que se parte, se comprende que la acción estatal e incluso la cooperación internacional para el sector agrícola, juega un papel determinante en la posible creación de las condiciones mínimas a partir de las cuales sea posible concretar una alternativa como esta.

²⁸² Arturo Escobar; *Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*, Op. Cit., p. 50.

Desde una postura crítica del modelo neoliberal, la soberanía alimentaria se presenta, entonces, como una alternativa que trabaja por el aseguramiento de la alimentación para los pueblos, tomando en cuenta todos los procesos previos para la obtención de estos, partiendo de la comprobación de que el problema del hambre y la pobreza son grandes retos, pero ya no pueden limitarse a las políticas públicas elaboradas de forma vertical y sin una real verificación de las condiciones que hacen prevalecer dicha problemática. De cualquier manera, el fin del concepto de soberanía alimentaria busca “discutir y fomentar alternativas a las políticas neoliberales”²⁸³ para encontrar otras vías para lograr un bienestar en las poblaciones interesadas en ser parte de este movimiento.

Es preciso dar oportunidad, de manera simultánea a lo que de hecho ya está instaurado (como los mercados internacionales y las mediciones de los ingresos nacionales), de participar y concretizar otras formas de llegar a condiciones mínimas necesarias para desarrollar una vida digna, de acuerdo con cosmovisiones, costumbres, cultura, relaciones productivas, etc. Es decir, articular los diferentes flujos para hallar una complementación.

No obstante, es cierto que esto implica un pensamiento diferenciado sobre la forma en que se elaboran las políticas públicas y, en general, incita a repensar el hacer político, no solo de las instituciones gubernamentales o por parte de los tomadores de decisiones, sino también de la misma población, al ser agentes activos de los procesos políticos.

4.2. La soberanía alimentaria y el neoliberalismo mexicano

El dominio político, económico y cultural del modelo hegemónico de desarrollo predominante en nuestros días, en su intento por homogeneizar principios ideales, condiciones materiales y acciones implementadas, ha desplazado en apariencia a los actores históricamente centrales del sector agrícola. No obstante, hay demandas que siguen vigentes y que parecen suficientes para dar continuidad a la necesidad de irrumpir en el espacio común para exigir reconocimiento e igualdad; para *ser* en el espacio común

²⁸³ Paul Nicholson; *La soberanía alimentaria como derecho de los pueblos. Nuevas exigencias y retos para los actores de la cooperación*”, en Fernando Fernandez Such; *Op. Cit.*, p. 84.

de acuerdo con las formas que en el segundo capítulo fueron expuestas sobre estos principios básicos de las sociedades figuradamente democráticas de nuestros días. Tal es el caso de los movimientos que luchan por la soberanía alimentaria.

La falta de reconocimiento de las particularidades que caracterizan la diversa realidad agrícola en México queda clara especialmente desde que a partir de la década de 1940 el agro se utiliza más como un banco para la industrialización, respondiendo al discurso modernizador emanado desde la potencia estadounidense principalmente, que como un sector valioso por sí mismo y para aquellos humanos que lo conformaban; razón por la cual, progresivamente se ha ido deteriorando significativamente a pesar de los intentos por establecer medidas compensatorias que, de igual forma, mantienen en la precariedad al grueso de pequeños campesinos.

Las políticas implementadas bajo la lógica neoliberal han sido, como muestran los datos, más adversas que favorables en términos generales para las partes antagónicas de dicho sector. A partir de un marco como el descrito en la realidad del campo bajo el paradigma del modelo de desarrollo predominante, una primera labor fue la de comprender a qué responden estas dinámicas que se sostienen aun cuando parecen perniciosas para la parte más numerosa de la población dedicada a las actividades agrícolas, a través de la dimensión política del desarrollo. Por otro lado, el reto se encuentra en la identificación de variables a tomar en cuenta para que sea posible la irrupción de alternativas como la propuesta desde la soberanía alimentaria. Variables que tomen en cuenta el marco del que se parte y el escenario necesario para su sostenimiento, es decir, encontrar cómo articular esta dimensión antagónica.

Como puede intentar visualizarse en el capítulo anterior, a la par de que el neoliberalismo se instalaba de forma estable, diversos movimientos también luchaban por mantenerse a flote o surgían otros como modo de demostrar inconformidades, señalar los vacíos en las acciones del Estado o incluso proponer caminos alternativos; movimientos que dejan patente la esencia de lo político como aquellas intensidades diferenciadas. La subordinación a los modelos hegemónicos de desarrollo significó una forma de imposibilitar el bienestar de la gente, sin embargo, desde las movilizaciones ha sido posible la adición de elementos que rompen con su lógica natural, como la

apropiación de los espacios productivos, la búsqueda por la autogestión, el reconocimiento de la diversidad cultural y la participación política dentro de las democracias²⁸⁴. Todo esto presente desde la soberanía alimentaria, con lo cual, se puede pensar en una forma de enfrentar el proceso de semiproletarización antes explicado.

Los resultados, pues, del apego al modelo neoliberal, han sido fundamentales para la irrupción y constante movilización de las demandas por la soberanía alimentaria desde que esta se coloca en el escenario común. Esto es fundamental para conquistar algunas demandas básicas para el bienestar de diferentes colectividades, como lo fueron (y a pesar de los vacíos) las luchas que hicieron posible la concretización de una reforma agraria en México y la repartición de tierras frente a las negativas de los gobiernos.

Así, contextualmente acorde con el modelo neoliberal, hay quienes señalan tres grandes momentos en los movimientos campesinos de finales del siglo XX. El caracterizado por la lucha por la tierra, especialmente fuerte entre 1970 y 1976 (cuando el MSI profundiza su crisis y el neoliberalismo comienza a asomarse), el segundo son las demandas por los subsidios al campo entre finales de los 70 y la primera mitad de la década de los 80 (cuando se instala el neoliberalismo y el Estado comienza su retirada), y finalmente en los últimos quince años de ese siglo con las movilizaciones por la posibilidad de incidir en la política agrícola²⁸⁵ caracterizada por los sesgos a favor de los grandes productores. Mientras tanto, para el siglo XXI se podría pensar en una lucha más diversa, que pugna por cuestiones económicas, sociales, políticas, culturales e incluso ambientales, que si bien, nace desde finales de los noventa, toma mayor fuerza en este siglo.

4.2.1. Presencia y resistencia de la soberanía alimentaria en México

A partir de la aparición del concepto de soberanía alimentaria en 1996, su incidencia en México ha sido constante, aunque poco penetrante en su establecimiento. El primer intento por integrarlo al marco legal mexicano se encuentra entre 1999 y el año 2000,

²⁸⁴ Gerardo Otero; *Op. Cit.*, p. 11

²⁸⁵ Joaliné Pardo; *Identidad, organización y estrategia en dos movimientos que pugnan por la soberanía alimentaria en México*, en *Desacatos*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, septiembre-diciembre de 2017, No. 55, p. 153.

con el intento de establecer una Ley de Desarrollo Rural, que presentaba como parte de sus objetivos la contribución para la seguridad y soberanía alimentaria del país por medio de un repunte de la producción y del mercado nacional. No obstante, luego de que se vetara y se supliera por la LDRS, que también retoma este punto, quedó como una aparición, quizá simbólica, que no penetró en la elaboración de proyectos para el campo y, mucho menos, en las estrategias que se continuaron implementando.

Otro intento, desde lo institucional, se encontró en el Acuerdo Nacional para el Campo, a través del cual se propone una Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Agroalimentaria y Nutricional, que no logró concretarse debido a que, una vez más, fue vetada. Estos dos intentos fallidos, e incluso su colocación en el marco de una ley que ha sido importante para la política agrícola del presente siglo, pero sin aplicación, demuestran que en México la señalada falta de voluntad política, siquiera para alcanzar la seguridad alimentaria, está presente, sin embargo, por parte del sector campesino el trayecto ha sido más sólido. De hecho, este último intento es al menos posible gracias a la irrupción del movimiento *El campo no aguanta más*, quienes pusieron sobre la mesa de discusión y negociación el principio de asegurar la soberanía alimentaria²⁸⁶.

Este interés se venía fortaleciendo desde que en 2001 se publicó un artículo que señalaba la detección de polen de maíz transgénico en las milpas de pequeños campesinos²⁸⁷, lo que movilizó no solo al sector campesino, sino también a investigadores especialistas en la materia y algunos miembros de la sociedad civil organizada, lo que concluyó justamente en la conformación del diverso movimiento *El campo no aguanta más*.

Más adelante, en 2005, se consolidó la Red en Defensa del Maíz, quienes habían participado en las movilizaciones iniciadas en 2001, pero que, de frente a la poca disponibilidad de la clase gobernante y algunos desacuerdos con los campesinos, decidieron romper la mayor parte del diálogo y continuar su lucha sin contacto con el Estado²⁸⁸ por considerar que su manera de elaborar las respuestas a las demandas

²⁸⁶ Armando Sánchez; *Del movimiento ¡El campo no aguanta más! A las movilizaciones en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria, esa es la cuestión... agraria*, en El Cotidiano, UAM-X, No. 124, p. 49.

²⁸⁷ Joaliné Pardo; *Op. Cit.*, p. 156.

²⁸⁸ *Ídem*; p. 157

surgidas y los consiguientes estrategias políticas continuaban sobre una misma línea correspondiente al neoliberalismo y a intentos de integrar estas resistencia a esa misma dirección.

Dos años más tarde, sin embargo, La Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano *Sin maíz no hay país y sin frijol tampoco, ¡pon a México en tu boca!*, que es uno de los movimientos campesinos más representativos de nuestros días, irrumpió a causa del alza del precio de la tortilla y de cara a la próxima y última fase del proceso de liberalización de los productos agrícolas en el marco del TLCAN, que se dio en 2008. En contraste con la Red, en este caso se han mantenido diferentes y múltiples encuentros con representantes de gobierno, en una búsqueda por integrar el tema en la agenda y así concretar modificaciones desde lo formal con el propósito de que el hacer político se amplifique más.

Las estrategias de negociación y presión hacia el gobierno, sin embargo, no es la única vía. De hecho, el movimiento surge más como una campaña que intentaba propagar información sobre lo que acontecía en el campo mexicano, con el objetivo de que su lucha contra la agroindustria y el hambre adquiriera apoyo y legitimidad desde la sociedad civil²⁸⁹ y de esta manera fuera posible fortalecer las movilizaciones y difundir información sobre las técnicas de producción y las tendencias de consumo.

Aunque en términos generales partes de estos movimientos se caracterizan por reivindicar patrones culturales comunes con los que se identifican y, por tanto, se reúnen y movilizan, es cierto también que, como se mencionó anteriormente, no aglutina a un sector en su totalidad e incluso se diferencia internamente en algunos casos como el de la Red, que es indígena y decide no continuar siendo parte del mismo movimiento que Sin Maíz no hay País por lo poco favorable que, desde su perspectiva, significa mantener un diálogo con autoridades gubernamentales poco capaces y dispuestas a generar cambios significativos de acuerdo a las demandas planteadas como resultado de su simplificada forma de hacer política, mientras que Sin Maíz no hay País, a través del numeroso grupo de organizaciones que les conforman, mantienen presiones constantes

²⁸⁹ *Ídem*; P. 159

y directas hacia el Estado, como uno de los frentes que, de acuerdo con sus planteamientos, también es necesario abordar.

Es decir, comparten una lucha, pero las estrategias implementadas son diversas, de tal forma que mientras que en la Red han logrado apropiarse de ciertos territorios localizados, la Campaña también alcanzó, en 2011 y luego de varios años de lucha incluso anterior al mismo movimiento, que el Derecho a la Alimentación se elevará a rango constitucional en nuestro país²⁹⁰. Esto es importante porque antes de señalar un camino, existen diversas formas de manifestar y buscar un objetivo común, de tal forma que todo suma a partir de contextos diferenciados y que permiten visibilizar la pertinencia de discutir las cuestiones que aquí interesan, que son la pertinencia y los funcionamientos de los modelos de desarrollo y la forma en que la instrumentalidad política se apega como resultado de una interpretación estrecha de lo político que busca crear ordenes determinados antes que reconocer la presencia de antagonismos.

Lo mismo sucede al dar cuenta de que aglutina a diversos sectores, que van desde los campesinos (indígenas y no indígenas), que son una parte fundamental, pero también a académicos, artistas, ambientalistas y personas de la sociedad civil con un interés marcado en el tema del consumo. Asimismo, en repetidas ocasiones, estos movimientos se inscriben en escenarios más amplios como lo es a través de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe o la misma Vía Campesina, que son redes instaladas a nivel internacional en reconocimiento de los efectos adversos provocados por el actual modelo de desarrollo que se sigue en casi todo el mundo.

4.2.2. Pertinencia de la Soberanía alimentaria en las políticas para el campo a pesar del neoliberalismo. Un marco propicio para el encuentro de antagonismos

Ampliar los márgenes de interpretación y acción en sociedades dinámicas y complejas como las actuales es un camino que demanda ser recorrido. Sobre todo cuando las

²⁹⁰ Pronunciamento por los 10 años de la Campaña Sin Maíz No Hay País; disponible en línea, URL: <http://www.anec.org.mx/aniversario-10-anos-campana>, consultado el 24 de junio de 2018.

estrategias implementadas han cobrado altos costos en diferentes esferas de la realidad. Por esta razón, previo a un intento por justificar la viabilidad y pertinencia de la soberanía alimentaria en México, es digno de mención que un requisito indispensable es la complejización del entendimiento de lo político en el ejercicio de toma de decisiones.

Es así debido a que, como pudiera ser interpretado, los intentos por desarrollar marcos legales en los que se señala una defensa por la soberanía alimentaria desde el plano institucional, por las formas en que ha sido establecido y el impacto obtenido, pareciera más un renovado ejercicio de contención, primero, y después de asimilación a la vía por la que se transita. Es decir, un intento por territorializar una lucha que, desde su nacimiento, se erige como alternativa que rechaza al modelo dominante, pero que, frente a su fortalecimiento, desde la lógica de las alternativas del desarrollo se incorpora equivocadamente para mantener una uniformidad. Sin embargo, la permanencia de movimientos diversos y numerosos, mantienen de pie la consigna de dar paso a alternativas al desarrollo, capaces de sumar verdaderamente en aquellos huecos que han quedado desde los *aportes* desarrollistas.

Para poder articular demandas que denuncian a la lógica sistémica y las mismas dinámicas predominantes en búsqueda de condiciones de vida digna, es preciso partir del reconocimiento de los funcionamientos de los escenarios que habitamos. En los intentos de articulación y construcción, los aportes teóricos y reflexivos, como los que se plantearon especialmente en el capítulo 2 y en partes de este, son de vital importancia no solo para la reflexión, sino para la puesta en marcha de otras formas de ser, hacer y pensar. No obstante, para poder materializarlo se debe partir de un reconocimiento de dichos funcionamientos.

Así pues, en adelante el reto está en, al menos, poner en evidencia aspectos necesarios que permitan establecer un escenario propicio, en el que los antagonismos en los temas del desarrollo puedan irrumpir y mantenerse en el espacio común cuando estos son convenientes en un panorama de crisis como el reconocido. Para lograrlo, desde este trabajo se señalan dos frentes, el primero tiene que ver con la pertinencia de la soberanía alimentaria, es decir, su conveniencia; mientras que el segundo son algunos requisitos mínimos necesarios para materializarlo.

Así expuesto, cabe señalar que no se trata de que predomine el caos absoluto al dar paso a cualquier propuesta que se señale como alternativa, pues es importante evitar los particularismos radicales tanto como los proyectos homogeneizadores totalizantes. Justamente por esa razón es necesario mostrar la viabilidad de proyectos diferenciados, en este caso, desde la lucha por la soberanía alimentaria se plantean una serie de premisas básicas para poderse establecer, es decir, un cierto acomodo que será posible desde un horizonte político amplio, pues el problema desde la perspectiva que aquí se aborda es la insistencia por establecer una misma direccionalidad, *un* determinado orden aplicado para todos, siendo incapaz de plantear el escenario propicio para poder ofrecer una vida digna para el grueso de la población.

Este acomodo es posible solo si se parte del reconocimiento de las partes antagónicas. Es decir, no se puede negar la fortaleza del mercado, como tampoco se debe negar la existencia de propuestas alternativas. Solo reconociendo esto es que se puede dar paso a una incidencia, quizá progresiva, de rutas alternas a través de la articulación de estos flujos.

Desde el actuar político tradicional en nuestro país, bajo el contexto neoliberal y frente al desmantelamiento del campo, las políticas sociales destinadas a subsanar los resultados hostiles del proceso de apertura y de la exclusión de las políticas productivas hacia los campesinos menos capitalizados, han recogido constantemente la idea de la seguridad alimentaria como requisito básico para la atención a problemas de la pobreza alimentaria. Sin embargo, estos preceptos han sido incapaces de erradicar verdaderamente el problema debido a la nula atención otorgada a las dinámicas que verdaderamente ponen en riesgo la vida de esta parte de la población, como sí se hace a partir de la soberanía alimentaria.

En primer lugar, bajo la óptica de la soberanía alimentaria y tomando en cuenta que, aunque no todo el campesinado se reúne y lucha por este precepto, según el Marco Censal Agropecuario de 2016²⁹¹, los pequeños productores -los más desfavorecidos- son la mayoría al aglutinar, en conjunto con los medianos productores, el 97.6% de los

²⁹¹ INEGI; *Marco Censal Agropecuario 2016*, INEGI, 2017, disponible en línea, URL: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/amca/amca2017_07.pdf, consultado el 12 de mayo de 2018.

terrenos (en contraste con el 2.4% de los grandes productores) contando, además, con una fragmentación importante. Así entonces, como muestra gran parte de la literatura sobre el tema, hay consenso en cuanto a la conveniencia de la agricultura a pequeña escala²⁹². Su defensa no solo es posible por ser mayoría, sino además viable gracias a que a través de ellas es más factible el mantenimiento de prácticas menos intensivas que se traduzcan en agricultura ecológica que permita asegurar la producción y abastecimiento de alimentos de forma especialmente localizada, así como la reestructuración de los suelos. Lo cual es un frente vital para el combate del cambio climático al capturar importantes cantidades de CO₂.

Esa es una medida cardinal si se toman en cuenta las predicciones sobre la disminución de los rendimientos agrícolas como resultado del cambio climático, en donde, para 2080, nuestra región sería la más afectada con una reducción del 24.3%. Bajo la misma dirección, se encuentran las predicciones hechas por la FAO²⁹³, que subrayan la necesidad de aumentar al menos un 50% la producción de alimentos como requisito necesario para poder hacer frente a las tendencias del crecimiento poblacional.

De la misma manera, tomando en cuenta que las pequeñas producciones se encargan principalmente de productos de consumo básico (como los granos), es imperioso fortalecer dichas formas de producción ya que sumado a que en México se ha descuidado de forma importante el abastecimiento interno de tales productos, para 2050 se espera que el maíz (así como otros granos), aumente entre un 148 y un 153% su precio²⁹⁴. De esta forma, no solo se traduciría en un beneficio ecológico sino también económico, político y en cuanto a certidumbre en la alimentación por los fenómenos previstos, que impacta directamente la esfera social.

Por otro lado, las prácticas de la agricultura a pequeña escala tienen una mayor tendencia a romper con el monocultivo, que implica no solo un desgaste mayor de los suelos al dejar de recibir materia orgánica, sino también el empleo de agentes como fertilizantes

²⁹² Alicia Puyana; *Op. Cit.*, p. 208.

²⁹³ FAO; *Estado de la seguridad alimentaria... Op. Cit.*

²⁹⁴ Vía Campesina; *Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta*, Vía Campesina, 2009, disponible en línea, URL: <https://viacampesina.net/downloads/PAPER5/SP/paper5-SP.pdf>, consultado el 24 de junio de 2018.

artificiales y semillas modificadas (de los cuales, ya se señalaron sus desventajas debido a su naturaleza). Estratégicamente, al rotar los cultivos, y partiendo del reconocimiento de que no se intenta ingresar en la lógica mercantil que predomina, se obtiene una mayor variedad de alimentos que no necesariamente se sujetan a los precios internacionales.

Por otro lado, las prácticas agrícolas propuestas desde el paradigma de la soberanía alimentaria, al interesarse por lograr un reconocimiento entre productores y consumidores, así como un mayor control local, permite, una vez más, reducir el impacto ambiental al ahorrarse el transporte de alimentos desde lugares remotos, que implica consumo energético a veces innecesario si existe la posibilidad de producir de forma más cercana, ahorrándose también tales costos. En términos generales, se calcula que la producción local es capaz de reducir hasta 6 o 7 veces el consumo de energía empleada, como ya se mencionó, en el transporte, pero también en los ya señalados fertilizantes, plaguicidas y la misma maquinaria empleada en la agricultura industrial²⁹⁵.

Por otro lado, de forma importante, significa una posibilidad de combatir de mejor manera la pobreza rural al impulsar y dinamizar las economías locales²⁹⁶ gracias a que suelen ser más eficientes en términos productivos, se convierten en fuentes de empleo, demandan menos capital y ciertos insumos nocivos, además de que, de esta manera, encadenan justamente la economía local que impacta necesariamente en la nacional, y que suele ser más benéfico en países con altos índices de concentración de la tierra, como es el caso mexicano²⁹⁷.

De esta manera, el problema de la concentración productiva también sería atacado, otorgando posibilidades de subsistencia para aquellos agricultores que han quedado excluidos de las actividades productivas. Para lo cual, es preciso aprovechar otros factores como el hecho de que del 57% de la superficie nacional que, de acuerdo con SAGARPA, es posible *destinar* a actividades agrícolas, solo se ocupa el 15.9%²⁹⁸, de las

²⁹⁵ Universidad del Medio Ambiente, *Las causas de la crisis alimentaria, ¿Dónde buscar respuestas?*, UMA, 2016, disponible en línea, URL: <https://umamexico.com/2016/prensa-entrevistas/las-causas-de-la-crisis-alimentaria/>, consultado el 15 de junio de 2018.

²⁹⁶ FAO; *La agricultura sostenible de pequeña escala para el desarrollo inclusivo en el cercano oriente y África del norte*, FAO, 2015, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/3/a-au207s.pdf>, consultado el 30 de mayo de 2018.

²⁹⁷ Alicia Puyana; *Op. Cit.*, p. 208 y 209.

²⁹⁸ María Angélica Quintero; *Op. Cit.*, p.123.

cuales, las más desaprovechadas se encuentran en el sur, en donde también se cuenta con una mayor cantidad de recursos hídricos²⁹⁹, vitales para las actividades agrícolas. Al mismo tiempo, se posibilita un mayor equilibrio de las cuentas nacionales, pues, como ya se mencionó, independientemente del nivel en que se lleve a cabo, habrá un impacto directo en la economía nacional.

Así, no solo se aprovecharían algunas condiciones naturales, sino que también sería posible impulsar un mercado interno que se ha visto afectado, como explica Trujillo Felix³⁰⁰, no por la falta de liberalización sino porque la demanda de alimentos internos se ha tropezado con limitantes estructurales que han afectado el acceso a la oferta. Por lo tanto, favorecer los mecanismos de producción a pequeña escala y en territorios localizados con estrategias de conexión, distribución e intercambio, son fundamentales.

Para lograrlo, es imprescindible la organización de las colectividades que, desde tiempo atrás, vienen presionando por que esto sea posible. Sin embargo, también lo es el papel del Estado, como garante de derechos fundamentales y como posibilitador de un escenario propicio en donde estas ventajas puedan ser aprovechadas al ser fundamentales para llenar vacíos provocados por la implementación de un modelo de desarrollo como el actual. Lo que, por otro lado, se traduce en beneficios económicos, ambientales, sociales, culturales y políticos al dejar de ser percibido como uno de los grandes enemigos que eliminan la posibilidad de existencia de los otros, para pasar a una dinámica agonista en la que sea el vehículo que permita el aprovechamiento del espacio común desde la diversidad.

En esta labor se requieren políticas integrales que partan de una visión multidimensional para tomar en cuenta toda la serie de variables que se requieren e impactan en los fenómenos que se busca atender y que permitan aumentar las posibilidades de aprovechamiento de los recursos productivos. En el campo, por un lado, la inversión pública es necesaria porque solo a partir de eso los sectores marginados del desarrollo podrían abastecer la demanda interna de alimentos, así como podrían ser punto de llegada de nuevas herramientas de trabajo que favorezcan la productividad y el

²⁹⁹ *Ibidem*; p. 125.

³⁰⁰ Juan de Dios Trujillo Felix; *Políticas agrícolas de México en un contexto internacional*, en José Luis Calva; *Op. Cit.*, p. 42.

intercambio de los pequeños productores y consumidores, a través de carreteras y medios de comunicación, pero también para el impulso en la investigación que logre identificar caminos que permitan hacer frente al desafío ambiental³⁰¹, así como la contratación de especialistas en agroecología que contribuyan en los procesos de recuperación de los suelos y mantenimiento de prácticas agrícolas sostenibles. Así, políticas no solo de impulso, sino también de conservación juegan un papel determinante.

Sin embargo, las medidas que se vayan creando, así como hasta ahora las de fomento productivo se han concentrado en productores suficientemente competitivos, deben ser focalizadas justamente hacia los sectores que, bajo el reconocimiento de los aspectos que se señalan en este apartado, se puedan ver favorecidos luego de largos procesos de exclusión. De esta manera, lo que se crearía también sería una especie de complementación que dé paso al impulso de los pequeños productores sin por eso lograr eliminar a las unidades más grandes, pues tampoco se puede negar la fuerza de las dinámicas del mercado internacional. En todo caso, el trabajo de transformación de la agroindustria es un proceso gradual que, indudablemente, se ve impactado por la irrupción de otras formas de realizar estas prácticas.

Estos resultados aparentemente positivos no se dan de forma natural ni resulta suficiente todo lo mencionado por parte del Estado en cuanto a la descentralización de los actores objetivo, sino que también estos y otros actores son fundamentales, pues es necesario trabajar entre y con las colectividades, para mantener vigentes tales premisas y que justamente tengan un impacto progresivamente mayor y estable.

Es importante la labor que se hace con el resto de la sociedad porque pueden fungir como un contrapeso real, pero también, como se ha mencionado brevemente, por los patrones de consumo que han sido afectados por este modelo de desarrollo, frente a lo cual, es imperioso crear campañas que permitan difundir información sobre las consecuencias de la agroindustria, además de las ventajas que tiene consumir productos

³⁰¹ Alicia Puyana; *Op. Cit.*, p. 63.

localizados y libres de organismos genéticamente modificados y mucho menos sujetos a la volatilidad del mercado que deja los mejores productos a los mercados más elitistas.

Así, no solo se fortalece un consumo más responsable que valore las producciones de los pequeños productores, sino que también se aprovechan las tendencias actuales³⁰² que se han diversificado. En el caso de nuestro país, por ejemplo, se encuentran aquellas que tiene que ver con la ligazón de alimentos que permitan remitirse a la tradición, como es el auge de los elaborados artesanalmente; también se observa una mayor preocupación por la sostenibilidad y el medio ambiente (como podría ser a través de los orgánicos).

De hecho, el sector productor de orgánicos tiene un peso importante en México, sin embargo, para dinamizar su consumo y ampliar su inclusión en la productividad, también se requiere combatir su asimilación dentro de la lógica del mercado, que más que un consumo interesado en aspectos ambientales y sociales, lo ha convertido en un mercado selecto para los consumidores, y en una forma de producción a la que, una vez más y a pesar de que se erige como bandera, los productores más descapitalizados no pueden acceder debido a los altos costos de las certificaciones y las dificultades en los procesos comerciales, que tienden a ir hacia el extranjero.

Asimismo, en un afán por dinamizar y aprovechar las producciones de los pequeños productores, posibilitando la permanencia del paradigma de la soberanía alimentaria en el escenario común, valdría la pena considerar tales producciones, si logran excedentes, para abastecimiento de comedores populares, centros de readaptación social o escuelas públicas. De esta manera, se reemplazarían los alimentos procesados que se han incorporado, pero también se combatirían los negocios que, en el caso del sistema penitenciario, significa importantes ganancias para unas cuantas empresas³⁰³, que se

³⁰² Observatorio de Tendencias Mercabarna, citado en Alfa Editores, *Tendencias actuales impulsadas por las necesidades del consumidor*, 2017, disponible en línea, URL: <http://www.alfa-editores.com.mx/tendencias-actuales-impulsadas-por-las-necesidades-del-consumidor/>, consultado el 30 de junio de 2018.

³⁰³ Tan solo en el Estado de Jalisco, el negocio de los proveedores de alimentos se calcula en más de 304 millones de pesos, que, además, tienden a ser concentrados en empresas que no participan en licitaciones o concursos. Para ver más consulte: Luis Herrera; *Alimentos en las cárceles, negocio millonario*, en Reporte Indigo, 2014, disponible en línea, URL: <https://www.reporteindigo.com/reporte/alimentos-en-carceles-negocio-millonario/>, consultado el 1 de julio de 2018.

mantienen como proveedoras sin formar parte de concursos públicos y abasteciendo alimentos de mala calidad.

Para posibilitar tal escenario, en donde los antagonismos erigidos en resistencias logren sostenerse a flote en el espacio común, es preciso comprender no solo la naturaleza política del modelo que predomina, sino también la de las alternativas al desarrollo. En este sentido, a partir del interés que la lucha por la soberanía alimentaria tiene en señalar las relaciones de poder que determinan ciertas prácticas y dominios, es necesario romper con la lógica de incorporación y adaptación bajo el cobijo del neoliberalismo, como ha sucedido con distintos intentos por enfrentar las crisis de los pequeños campesinos.

Así expuesto, y como se mencionó en la explicación del postdesarrollo (que, no se olvide, es la visión a través de la cual se visualizan estos modelos y alternativas), el descentramiento del desarrollo es requisito indispensable. Con esto se hace referencia a la necesidad de comprender que, si bien (quizá lamentablemente), el neoliberalismo sigue su curso, es preciso y conveniente dar paso a formas diferenciadas de hacer, que sumen y atiendan contextos que han sido expulsados de la lógica del mismo capital. Para esto, entonces, se requiere una reorientación en la interpretación del fenómeno y en la elaboración de políticas que atiendan estos problemas.

Es así debido a que los intentos por adaptar o ampliar los modelos de desarrollo (humano, sostenible, etc.), sin romper con las premisas básicas y al continuar siendo impulsados por un mismo sector que busca proponer su modelo como adecuado para el resto, han caído en los mismos vicios posiblemente debido a la incapacidad de complejizar -ampliar también- el entendimiento político inherente en estos temas. Es decir, quizá existe una negativa por politizar conscientemente un espacio que, de hecho y desde su naturaleza, es impulsado por una fuerza política.

En este sentido, los esfuerzos por tomar en cuenta las variables culturales e ideológicas son importantes no solo por las tendencias de producción y consumo, sino también y más profundamente, para reconocer el agudo impacto que han tenido las ideas del neoliberalismo. Pues no solo han limitado la posibilidad de insertarse en las dinámicas económicas, sino que, en el caso del sector agrícola, es manifiesto un interés por la

reapropiación de los territorios no solo como el espacio físico, sino como un lugar en donde confluyen diferentes aspectos que simbolizan la vida de las personas.

Por lo tanto, es preciso reconocer que no se puede continuar un, de por sí cuestionable, intento por reactivar el campo a través de un único camino que se convierte en una camisa de fuerza que sujeta a los productores que no logran responder a los requerimientos de tal modelo. Así, caminos diferenciados, alternos y complementarios deben ser aprovechados de tal forma que las medidas que se establezcan se adecuen a la realidad estructural y no se intente lo inverso, es decir, que las disparidades estructurales se amolden a un proyecto establecido sin reconocimiento del contexto en el que se aplica.

CONCLUSIONES

Ahora que se ha hecho no solo un recorrido histórico, sino también un esfuerzo teórico por comprender las formas en que han sido creados los modelos de desarrollo desde finales de la década de los cuarenta del siglo pasado, es posible dar cuenta de la trascendental carga política que contienen, sobre todo cuando se interpretan a partir de las premisas señaladas en el capítulo dos. A través de estas, se muestran las tendencias que han dominado en la forma de hacer política (que han determinado las medidas implementadas para posibilitar la aplicación de estos modelos) denunciando una estrechez interpretativa y, por lo tanto, arguyendo la importancia de problematizarlo para dar paso a comprensiones conflictivas de la esencia política que, a su vez, abran el camino para las alternativas al desarrollo.

Bajo una óptica como la propuesta, se visibilizan las intencionalidades y los juegos de poder con los que se reproducen los creados modelos de desarrollo en contextos adversos, pero en busca de resultados similares o, más bien, de la permanencia de ciertas condiciones básicas que han favorecido a un sector reducido de la población, a costa de resultados completamente desfavorables para la parte más numerosa.

La fuerza de los modelos hegemónicos de desarrollo es posible gracias a su manifestación en diferentes esferas de la realidad, como lo es en la económica, que es en donde parece estar el mayor interés de preservación por los beneficios materiales a los que se accede; de la misma manera que en lo político, a partir de lo cual se reproduce gracias a los marcos legales e institucionales; pero también lo cultural que es con lo que se intenta legitimar impactando en el sentido común de la población. En todas las esferas, sin embargo, la asociación y el rechazo de acuerdo con los intereses de las distintas colectividades, es decir, la esencia de lo político, está presente de forma permanente y es lo que permite dar cuenta de lo anterior.

De esta manera, toma sentido el señalamiento de Rist, donde indica que el problema de la mayoría de las definiciones de desarrollo se debe a que están basadas, por lo general, en la manera en que un conjunto de personas se representa las condiciones ideales de

existencia³⁰⁴. Y para materializarlo se hace uso precisamente de todas las cargas de poder que han sido enunciadas en este y otros apartados, a pesar de los resultados que, como se ha mostrado especialmente en el sector campesino, no ha trasladado a la mayoría de las poblaciones hacia las metas que el mismo desarrollo ha señalado.

Desde la perspectiva desarrollista misma, como se dejó sentado luego del breve recorrido por las diferentes teorías y modelos, las afectaciones han sido progresivamente reconocidas y por tal razón ha habido una ardua labor por crear alternativas de desarrollo que incluyan cuestiones ambientales, humanas y de otros tipos. No obstante, estas no han logrado romper con la misma lógica de representarse a sí mismos como *grandes relatos* que ha marcado los modelos más reproducidos, a saber, modernización y neoliberalismo. De esta forma, a pesar de los señalamientos, estas alternativas y, aun, las respuestas críticas, se han inscrito en las mismas dinámicas de un sistema que coloca al capital, y las formas que posibiliten su acumulación, como la parte medular de la existencia humana.

Mientras tanto, problemas como la pobreza y el hambre ya no afectan por sí mismos a las poblaciones más vulnerables, sino que crean un reto mayúsculo al verse afectadas también por problemas ambientales que ya no solo los ponen en riesgo a ellos, sino a toda la humanidad. Frente a este contexto, las alternativas al desarrollo, que rompan con esta lógica ya señalada, se vuelven una premisa fundamental para romper con los círculos que han mantenido en los márgenes a los sectores excluidos del desarrollo, posibilitando también una existencia respetuosa de las condiciones naturales de las que somos parte.

En el caso de este trabajo, se decidió hacer un análisis de las formas en que se han introducido estos modelos en uno de los sectores más afectados, el agroalimentario. De acuerdo con los resultados señalados, es posible dimensionar el desfavorable impacto que ha tenido sobre la mayor parte de los campesinos pertenecientes a dicho sector debido a que, como señala Roger Bartra, “los mecanismos de reproducción de las formas de producción no se encuentran exclusivamente en la base económica sino

³⁰⁴ Gilbert Rist; *Op. Cit.*, p. 21.

también en la superestructura ideológico-política³⁰⁵, que ha respondido a los paradigmas dominantes de lo que se ha planteado como desarrollo.

En este caso, partiendo desde los señalamientos hechos en el segundo capítulo sobre algunos de los componentes básicos necesarios para determinar la carga política inscrita en algunos fenómenos, además de las relaciones de poder, en el caso analizado fue posible evidenciar las 4 partes explicadas bajo la dicotomía amigo-enemigo o también comprendida como nosotros-ellos. De esta manera, se identifica como primer componente al sector campesino que lucha por la soberanía alimentaria como el *nosotros*, y como segundo a todo el andamiaje político, académico, empresarial y productivo que defiende y se favorece del modelo neoliberal de desarrollo como el *ellos*, manteniendo de esta manera un cierto grado de intensidad gracias al agrupamiento y rechazo que produce esta esencia política.

El tercer componente, es decir, aquello por lo que se crea la polémica, son los modos de hacer y ser, que para este caso se vincula directamente con los procesos y las formas de producción de los alimentos, los fines por los que se realizan estas prácticas, el acceso a los alimentos y el rechazo por el control y manipulación de estos. Así expuesto, la intensidad permanente entre las partes toma mayor sentido. Finalmente, como último componente está el marco institucional que si bien, por un lado, ha sido determinante en el rumbo que ha tomado este problema (gracias a su apego a los modelos hegemónicos de desarrollo), también es preciso considerarlo como ese escenario a partir del cual se puede cambiar el rumbo fijado producto de la ruptura, quizá parcial pero siempre importante, con los paradigmas dominantes, para posibilitar la permanencia de las alternativas al desarrollo en el plano común.

Para comprender la pertinencia de esto, vale mencionar de forma general que lo que sucedió fue que el contexto globalizador, característico de la fase neoliberal en la que nos encontramos, reconfiguró aceleradamente las técnicas de producción predominantes en países como México, especialmente y como ya se mencionó, a partir de los años ochenta. Esta configuración no atrajo importancia a los sistemas locales pues,

³⁰⁵ Roger Bartra; *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, 1974, p. 11.

de hecho, la idea de bienestar y de reducción de los índices de pobreza se deslocalizaron bajo la sombra del libre mercado y el crecimiento económico³⁰⁶ reflejado especialmente a través de índices macroeconómicos, esperando con esto que la ola produjera mejores condiciones de vida y un crecimiento económico para todos.

En las labores del campo, el proceso de industrialización inicia desde antes de este periodo, pero es en este punto donde se comienzan a dar los cambios más significativos, sobre todo con la introducción de semillas modificadas y los cultivos transgénicos. Lo cual, sumado a la mecanización y otras tecnologías agroquímicas, modificaron las dinámicas y fortalecieron el desarrollo de grandes industrias agrícolas.

Por un lado, vale la pena reconocer que estas implementaciones tecnológicas se crearon bajo la idea de ser capaces de atender las demandas de alimentos de una población que crecía a niveles exorbitantes, idea heredada de la Revolución Verde. La paradoja es que la producción de excedentes alimenticios sí se logró, pero aun así el problema del hambre no se ha podido erradicar. Lo cual, demuestra que no se trata de una solución que refiera a volúmenes, pues, de hecho, “la disponibilidad de alimentos es una condición necesaria de la seguridad, pero no suficiente. La gente todavía puede pasar hambre, aun cuando hay suficientes alimentos”³⁰⁷.

De la misma manera, estas modificaciones arrastraron consigo otros desafíos como el del empobrecimiento de la tierra debido a las prácticas desfavorables para los ecosistemas por parte de las grandes industrias de alimentos y la precarización de las formas de alimentación, sobre todo en zonas rurales, donde los campesinos tradicionalmente habían mantenido una relación estrecha con la tierra que produce alimentos. En general, quizá se puede señalar que el problema fundamental es que con el peso que se le ha otorgado al comercio, especialmente exterior, y todo el desarrollo de los mercados e industrias, los alimentos han pasado a ser, más allá de un derecho, una mercancía de la que se pueden obtener ganancias considerables. Es decir, en este

³⁰⁶ Carlos Barba; *Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del Consenso de Washington*, Revista Espiral, No. 31, Universidad de Guadalajara, México, 2005, p. 96

³⁰⁷ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Oxford University Press. Nueva York, 1994. P. 30.

acaparamiento comercial, característico del modelo de desarrollo que aun predomina, los alimentos se han convertido en una industria redituable y concentrada. Lo cual explica los altos volúmenes de producción, pero también el encarecimiento de los alimentos y la inaccesibilidad en mercados específicos.

Como se pudo observar, en el caso del impacto de estos modelos en el sector agrícola mexicano, durante el MSI, la atención otorgada únicamente al desarrollo hacia adentro, sumado a otros factores, provocó una cierta debilidad. Mientras tanto, en el neoliberalismo, la atención otorgada al exterior debilitó muchas estructuras internas y favoreció la alienación a dicho paradigma. Por esta razón, es oportuno pensar en la importancia de encontrar un punto de encuentro que no necesariamente se subordine a la lógica del modelo de desarrollo hegemónico, como incluso se observa en el caso del MSI, pues al final tenían el objetivo de responder a la lógica modernizadora necesaria para las dinámicas capitalistas, de tal forma que las ganancias obtenidas desde el sector agrícola sirvieran de base para echar a andar un proceso de industrialización fuerte para el país. Sin embargo, eso no fue posible, como ahora bajo el dominio neoliberal, que responde a la lógica de maximización y acumulación de capitales, siempre concentrados en aquellas manos que tienen una correspondencia sólida con las premisas básicas de la apertura, pero a costa de la marginalización de numerosos sectores de la población.

Lo que se observó, entonces, es que a partir de los cuarenta la lógica capitalista ha dominado en el control del sector agrícola, sustentado a través de los modelos de desarrollo que se han implantado y a pesar de que la introducción del agro mexicano a dicho sistema se intenta de forma previa. De tal forma que, durante aquellos primeros años de tránsito a la modernización, los constantes intentos por frenar los proyectos que iban en contra de esta lógica, como fueron los ejidos, así como la posterior y fuerte participación del Estado, se hicieron con el objetivo de hacer eficientes y prosperas las unidades de producción, especialmente de los grandes terratenientes³⁰⁸, logrando de esta manera la concentración productiva y la potenciación de las ganancias obtenidas por

³⁰⁸ Sergio de la Peña y Marcel Morales; *Historia de la cuestión agraria. Del agrarismo a la industrialización, Op. Cit.*, p. 7-8.

medio de estas actividades; lo que también comenzó a limitar la acción de los productores más pequeños.

Mientras tanto, bajo el paraguas neoliberal, se liberó el sector con el mismo objetivo: hacer eficiente la producción agrícola como requisito para que fuera más rentable. Sin embargo, ya con un proceso de concentración/marginación marcada, se dio paso a la completa exclusión que muchas veces imposibilitó la producción de alimentos a los campesinos menos capitalizados, como resultado de las dinámicas económicas y políticas, pero también por el impacto ambiental que han provocado las técnicas de producción y consumo que estos mismos fomentan, favoreciendo lo que muchos autores llaman proceso de descampesinización³⁰⁹; lo cual, en su conjunto, más que un impacto de corte económico, como suele ser interpretado (y no erróneamente), se trata de uno especialmente socio-cultural, producto de su dimensión política.

Así, si bien, se agudizaron algunos problemas con el tránsito de un modelo a otro, en el fondo se trata del fracaso de la idea del desarrollo, que evidenció los problemas estructurales que han determinado al sector y que, hasta ahora, no han sido tratados a cabalidad por estos intentos de aplicación de prototipos universales y con fines homogeneizadores que territorializan o excluyen a partir de la identificación de lo político, como quedó evidenciado en este trabajo. Todo esto fue posible especialmente por una instrumentalidad política que fielmente responde a intereses reflejados en los modelos de desarrollo.

Los fenómenos que han determinado el estado en que se encuentra el sector agrícola ha sido trabajado innumerables veces, sin embargo, la mayoría de estos se basan en un análisis de los problemas que impiden la rentabilidad de unidades de producción pequeñas y, por lo tanto, buscan y/o proponen caminos que fomenten la competitividad del sector, de tal forma que no rompa con la misma lógica desarrollista que se fundamenta en premisas del sistema vigente. Por esta razón, aquí no se habla de buscar la forma de nivelarse con las grandes unidades productivas, sino más bien de un escenario que permita el aprovechamiento de las producciones localizadas, no

³⁰⁹ Roger Bartra; *Op. Cit.*, p. 16.

necesariamente, aunque tampoco en contra, del ingreso a los mercados establecidos, sino también por la creación de canales de intercambio, movilización e, incluso, comercio en diferentes puntos y con diferentes dinámicas, sin necesariamente adecuarse a los estándares de *competitividad*, sino con un interés mayor en la atención de problemas como el hambre y la pobreza.

De esta manera, la búsqueda de respuestas y alternativas que permitan encarar las crisis que nos atraviesan no deben limitarse a una preferencia entre la intervención del Estado o a su adelgazamiento y total liberalización de las relaciones económicas; pues el problema nuclear se encuentra, de hecho, en la naturaleza del sistema capitalista que, debido a sus propias contradicciones, ha quebrantado la propia hegemonía de una de sus principales herramientas: los desarrollos. No obstante, no se puede negar el escenario del que se parte, por lo cual, el pronunciamiento y evidenciamiento de los funcionamientos que determinan las problemáticas prevalecientes en nuestros días, resultado del juego de poder que se inscribe en la dimensión política del desarrollo, es tan solo un primer paso para la comprensión integral del fenómeno, de tal forma que luego se pueda pasar a la elaboración de estrategias integrales.

Repensar la idea que ha alimentado al desarrollo es preciso bajo estas realidades. La búsqueda por el crecimiento al infinito, por la acumulación y ampliación de riquezas, de la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales, del establecimiento de caminos únicos y virtuosos para sociedades siempre y cada vez más complejas, de las dinámicas para realizar los necesarios intercambios de productos, así como la reproducción de prácticas de dominio y menoscabo para colectividades alejadas de la inalcanzable meta que para unos representa el desarrollo, deben transitar hacia una comprensión de la diversidad y finitud del mundo que habitamos. Partir de los antagonismos siempre presentes para comprender las asociaciones humanas que quizá, y con los desatinos que cada proceso histórico presenta, permita un entendimiento más vasto del funcionamiento de las cosas y de la coexistencia siempre presente, parece la opción más viable.

Bajo una lógica foucaultiana, es evidente que los poderes encarnados en los modelos de desarrollo no reprimen, ni dictaminan lo prohibido y lo permitido, sino que normalizan,

determinan nuestras formas de pensar, actuar y ser. Esto es evidente en los patrones de consumo que fomentan las mismas técnicas de producción, en la subordinación de la acción política y en las ideas reproducidas por las instituciones académicas, sociales, etc. Pero, de la misma manera, esta dinámica reproduce la existencia de *desarrollados y subdesarrollados*, por lo que valdría cuestionarse cuál es la lógica misma de esta dicotomía y cuál es su validez una vez que se reconoce la diversidad inscrita en países como México.

Para esto, la politización es necesaria no solo desde las alternativas, sino también de los múltiples espacios en los que estas relaciones de poder han impactado a los individuos. Una politización que justamente tome en cuenta ese juego político y no se reduzca a la acción institucional, como se intenta con la soberanía alimentaria; y que, por lo tanto, sea capaz de romper con las dinámicas que transgreden las formas de vida de las distintas colectividades. Con esto, se fomenta la irrupción de otros actores, que repetidamente erigen valores diferenciados, pero que reclaman el derecho a ser reconocidos. Por lo cual, es determinante repensar y rehacer la tradicional actividad política.

El sostenimiento de las sociedades será posible en tanto se reconozca al otro antagónico que es capaz de atender algunos vacíos, por medio de la coexistencia de caminos que dirijan, pues, a diferentes sectores de la población hacia escenarios de bienestar a partir del aprovechamiento de contextos particulares. Para lograrlo, se requiere una sociedad vigorosa que demande la importancia de su reconocimiento y un ejercicio de la política que no sea estrecho, en donde el Estado cree el marco propicio para la permanencia en el espacio común, atendiendo y negociando con las permanentes inconformidades, sobre todo en un país tan diverso, desigual y antagónico. Es decir, que elimine la búsqueda de crear *un* único orden de las cosas, dando paso a diferentes frentes y niveles de acción; re-politizando todo aquello que, desde su nacimiento, tiene una carga política determinante, como es el caso de los desarrollos.

FUENTES DE CONSULTA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alan Arias Marín; *Felipe Calderón, debilidades y fortalezas de un gobierno*, Gernika, México, 2012, 395 pp.

Alicia Puyana; *Diez años con el TLCAN: las experiencias en el sector agropecuario en México*, COLMEX, México, 2008, 213 pp.

Andre Gunder Frank; *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, Era, México, 1971, 159 pp.

Armando Bartra; *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México 1920-1980*, Era, México, 1985, 164 pp.

Arturo Escobar; *El "postdesarrollo" como concepto y práctica social*. En Daniel Mato (coord.); *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, Pp. 17-31.

Benjamín Arditi; *Política en los bordes del liberalismo*, Gedisa, Argentina, 2007, 280 pp.

Carl Schmitt; *El concepto de lo político*, Alianza editorial, España, 1991, 147 pp.

CEPAL, FAO Y PMA; *Hambre y cohesión social en América Latina. Cómo revertir la relación entre inequidad y desnutrición*, CEPAL, FAO Y PMA, Chile, 2004, 65 pp.

Chantal Mouffe; *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós, Argentina, 1999, 199 pp.

Chantal Mouffe; *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007, 144 pp.

Chantal Mouffe y Ernesto Laclau; *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, 325 pp.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe; *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, CEPAL, Chile, 2014, 177 Pp.

- Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo; *La agonía de un mito. ¿Cómo reformular el desarrollo?* SODEPAZ, Madrid, 2010, 81 pp.
- Dana Markiewickz; *The mexican revolution and the limits of the agrarian reform 1915-1946*, Lynce Rienner, EEUU, 1993, 273 pp.
- David Harvey; *Breve historia del neoliberalismo*, AKAL, México, 2007, 256 pp.
- Enrique Krauze; *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*, FCE, México, 1987, 132 pp.
- Eric Hobsbawn; *Historia del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Argentina, 1998, 612 pp.
- Eric Holt-Giménez y Raj Patel; *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*, El viejo topo, España, 2009, 299 pp.
- Federico Ovalle Vaquera y Emilio López Gámez; *El Acuerdo Nacional para el Campo. Mito o realidad*, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2004, 30 pp.
- Felipe Torres Torres (coord.), *El sector agrícola mexicano después del colapso económico*, IIE-UNAM, México, 1998, 319 pp.
- Fernando Fernandez Such; *Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Icaria, Barcelona, 2006, 399 pp.
- Gerald Meier y Dudley Seers; *Pioneros del desarrollo*, Banco Mundial, Tecnos, España, 1986, 358 pp.
- Gerardo Otero; *¿Adiós al campesinado?, democracia y formación política de las clases en el México rural*, Universidad Autónoma de Zacatecas- Simon Fraser University, México, 2004, 296 pp.
- Gerardo Otero (coord.); *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*, Simon Fraser University-Universidad de Zacatecas, México, 2006, 348 pp.
- Gibert Rist; *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Catarata, Madrid, 2002, 313 pp.

- Gilles Deleuze; *Conversaciones 1972-1990*, pre-textos, España, 1999, 155 pp.
- Giovanni Vattimo; *Posmoderno, ¿una sociedad transparente?*, en Benjamín Arditi, *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 2000, pp. 15-22
- Gustavo Gordillo; *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, Siglo XXI, México, 1988, 282 pp.
- Hannah Arendt; *La promesa de la política*, Paidós, España, 2008, 241 pp.
- Jacques Derrida; *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Tecnos, España, 2008, 152 pp.
- Jacques Rancière; *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Argentina, 1996, 160 pp.
- Jacques Rancière; *En los bordes de lo político*, La cebra, Argentina, 2007, 128 pp.
- Jaime Fernando Cárdenas; *El modelo Jurídico del neoliberalismo*, IIJ-UNAM, México, 2016, 184 pp.
- Jean-Francois Prud'homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Plaza y Valdés, México, 1995, 219 pp.
- Jorge Alfonso Calderón; *Desarrollo rural y crisis alimentaria en México*, Instituto Belisario Domínguez, México, 2012, 98 pp.
- Jorge Gómez de Silva Cano; *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, INEHRM, Secretaría de Gobernación, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Secretaría de Cultura, México, 2016, 228 pp.
- José Luis Calva (Coord.); *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el desarrollo*, UNAM, México, 2007, 382 pp.
- Joseph Stiglitz; *El malestar en la globalización*, Santillana, España, 2002, 448 pp.
- Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, Argentina, 2000, p. 99

- Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de la crisis 1970-1982*, Siglo XXI, México, 1990, 561 pp.
- Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*, siglo XXI, México, 1989, 304 pp.
- Jürgen Habermas y John Rawls; *Debate sobre el liberalismo político*, Paidós, España, 1998, 184 pp.
- Karl Polanyi; *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992.,372 Pp.
- Lorenzo Meyer; *La desvanecida ruta de la ambición nacional. La tensión histórica entre el proyecto nacional mexicano y su entorno internacional*, en Blanca Torres y Gustavo Vega (coord.); *Los grandes problemas de México*, COLMEX, México, 2010, pp. 45-62.
- Marcel Valcárcel; *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2006, 40 pp.
- María Angelica Quintero; *Políticas públicas, soberanía alimentaria y estrategias campesinas en zonas rurales pobres de México*, UCOPress, España, 2017, 299 pp.
- Mario Castro Arenas; *El liberalismo. El pensamiento político, II tomo*, Universal books, Panamá, 2007, p. 339.
- Michel Foucault; *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 2002, 272 pp.
- Michel Foucault; *La verdad y sus formas jurídicas*, Gedisa, España, 1996, 168 pp.
- Michel Foucault; *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza editorial, España, 1981, 216 pp.
- Mónica Serrano y Víctor Bulmer-Thomas (comps); *La reconstrucción del Estado. México después de Salinas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 246 Pp.
- Pablo González Casanova; *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Anthropos- IIS, México, 2017, 426 pp.

Peter Preston; *Una introducción a la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1999, 434 pp.

Robert Nisbet; *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1998, 496 pp.

Roger Bartra; *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, 1974, 182 pp.

Rosario Robles; *Historia de la cuestión agraria. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana 1950-1970*, Siglo XXI, México, 1988, 288 pp.

Sergio de la Peña y Marcel Morales; *Historia de la cuestión agraria. Del agrarismo a la industrialización en México 1940-1950*, Siglo XXI, México, 1989, 271 pp.

Steven Sanderson; *La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política del cambio rural*, Alianza Editorial, México, 1990, 290 pp.

Susan George; *Pensamiento secuestrado*, Icaria Antrazyt, España, 2007, 264 pp.

Tzvi Medin; *El minimato presidencial: historia política del Maximato 1928-2935*, Era, México, 1982, 176 pp.

Walt W. Rostow; *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 295 pp.

Wolfgang Sachs (ed.); *Diccionario de desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996, 399 pp.

Xabier Arrizabalo (Ed.); *Crisis y ajuste en la economía global. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y BM*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, 415 Pp.

TESIS

Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Tesis doctoral, UNAM, México, 2012, 314 Pp.

ARTICULOS DE REVISTAS

Armando Sánchez; *Del movimiento ¡El campo no aguanta más! a las movilizaciones en la cumbre de la OMC en Cancún. Dependencia o soberanía alimentaria, esa es la cuestión... agraria*, en *El Cotidiano*, No. 124, UAM-X, México, pp. 41-55.

Carlos Barba; *Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del Consenso de Washington*, *Revista Espira*, No. 31, Universidad de Guadalajara, México, 2004, pp. 85-130

Carlos Humberto Durand Alcántara; *Análisis y prospectiva crítica de la política agraria del gobierno de Vicente Fox Quesada*, *Revista Textual. Análisis del medio rural latinoamericano*, No. 53, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2008, pp. 43-77

Felipe Torres y Agustín Rojas; *Política económica y política social en México: desequilibrio y saldos*, *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 46, IIE-UNAM, México, julio-septiembre de 2015, pp. 41-65

Francisco García Pascual; *La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y las políticas neoliberales: un primer balance*, *Revista de Geografía*, No. 2, Universidad de Lledias, España, 2003, pp. 9-36

Joaliné Pardo; *Identidad, organización y estrategia en dos movimientos que pugnan por la soberanía alimentaria en México*, en *Desacatos*, No. 55, Universidad de Guadalajara, México, septiembre-diciembre de 2017, pp. 152-171.

José Ramón González; *Soberanía alimentaria como concepto político*, en *Devenires*, no. XVIII, Universidad Politécnica de Valencia, España, 2012, pp. 71-86.

José Valenzuela Feijóo; *Cinco dimensiones del modelo neoliberal*, *Revista Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, No. 8, México, 1997, p. 9-38.

Luisa Paré; *La política agropecuaria 1976-1982*, en *Cuadernos Políticos*, No. 33, Era, México, julio-septiembre 1982, p. 56-92

María Cristina Steffen y María Tarrio García; *Neoliberalismo y crisis agroalimentaria: adaptación y resistencia de los ejidatarios mexicanos*, en *Análisis rural latinoamericano*, UAM-X, México, pp. 11-46.

María Luisa Torregosa; *Modernización del campo en México y crisis de las identidades tradicionales. El caso de los distritos de riego*, en *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la sede académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, No. 14, FLACSO, México, junio de 1999, pp. 149-174.

INFORMES

Adolfo López Mateos; *III Informe de Gobierno*, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados, 1° de septiembre de 1961, P. 123, disponible en línea, URL: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf>

CONEVAL; *Medición de la pobreza en México por entidades federativas 2016*, CONEVAL, 2017, información disponible en línea, URL: https://docreader.readspeaker.com/docreader/?jsmode=1&cid=bzyxi&lang=es_mx&url=https%3A%2F%2Fwww.coneval.org.mx%2FMedicion%2FMP%2FDocuments%2FPobreza_16%2FPobreza_2016_CONEVAL.pdf&autotag=0&referer=https%3A%2F%2Fwww.coneval.org.mx%2FMedicion%2FPaginas%2FPobrezaInicio.aspx&v=Google%20Inc., 49 pp.

FMI; *Informe anual del FMI 2016. Juntos buscando soluciones*, Fondo Monetario Internacional, Washington, 2016, 127 pp.

FMI; *Informe anual del FMI 2017. Promover el crecimiento inclusivo*, Fondo Monetario Internacional, Washington, 2017, 110 pp.

Gustavo Gordillo; *Seguridad y soberanía alimentaria*, Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Buenos Aires, 2013, 37 pp.

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático; *Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero 2015*, INECC, México, 2016, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/inecc/acciones-y-programas/inventario-nacional-de-emisiones-de-gases-y-compuestos-de-efecto-invernadero>

INEGI; *Marco Censal Agropecuario 2016*, INEGI, 2017, disponible en línea, URL: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/amca/amca2017_07.pdf

ONG y OSC; *Beneficios para unos o alimentos para todos*, Cumbre Mundial sobre la Alimentación, Roma, 1996.

Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; *El carácter multifuncional de la agricultura y la tierra*. FAO, Países Bajos, 1999, 61 pp.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*, FAO, Italia, 2017

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Organización Panamericana de la Salud; *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*, FAO y OPS, Chile, 2017, 107 pp.

PNUD; *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Oxford University Press, Nueva York, 1994, 243 pp.

PNUD; *Desarrollo Humano: informe 1992*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Oxford University Press, Nueva York, 1992, 291 Pp.

SAGARPA; *Diagnostico del sector rural y pesquero: identificación de la problemática del sector agropecuario y pesquero en México 2012*, SAGARPA-FAO, México, 2012, disponible en línea, URL: http://smye.info/cuestionario_final/diagnostico/apps/files/CAP3.pdf

Secretaría de Salud; *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016*, Secretaría de Salud, México, 2016, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/209093/ENSANUT.pdf>

FUENTES ELECTRÓNICAS

Agustín Andrade; *El desarrollo del proceso de industrialización en México 1960-1982*, Ensayo presentado como parte del Proyecto PAPIIT IN 302907 “La evolución de la economía mexicana en el largo plazo: de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones”, UNAM, México, Disponible en <http://www.economia.unam.mx/lecturas/inac2/u2l7.pdf>.

Alejandro Espinosa y Margarita Tadeo; *Importación récord de maíz, una afrenta para México*, en La Jornada, 25 de febrero de 2018, artículo disponible en línea, URL: <http://www.jornada.com.mx/2018/02/25/economia/021a1eco>

Arturo Escobar; *Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*, Revista de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 21, Madrid, 2012, pp. 23-62 Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/40049>.

ASERCA; sitio oficial del gobierno de la República, información disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/aserca>

Banco Mundial. *Ingreso Nacional Bruto (ING)*. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.MKTP.CD>

Banco Mundial; sitio oficial del Banco Mundial, información disponible en línea, URL <https://datos.bancomundial.org>

Benjamín Arditi; *Rastreado lo político*, Revista de Estudios Políticos, No. 87, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, España, 1995, pp. 333-351, disponible en línea, URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27308>

Brian Palmer-Rubín; *El acceso de pequeños productores a programas descentralizados de subsidios agrícola: Alianza para el Campo*, en *Mexican Rural Development Research Report*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Reporte 17, julio de 2010, p. 4, disponible en línea, URL: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Palmer_Rubin_Alianza_para_el_Campo_monografia17.pdf

CONEVAL; *Evolución del valor de la canasta alimentaria*; CONEVAL, México, 2018, disponible en línea, URL: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Diego Montón; *Otro paso para fortalecer la lucha por la Soberanía Alimentaria*. En Vía Campesina Internacional, Disponible en <https://viacampesina.org/es/index.php/temas>

principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/1831-otro-paso-para-fortalecer-la-lucha-por-la-soberania-alimentaria.

Discurso inaugural del presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949. Disponible en línea. URL: <https://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=1030>.

Donna Barne y Tariq Khokhar; *Resumen del año 2017*, Banco Mundial, Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/12/15/year-in-review-2017-in-12-charts>.

Edel Cadena; *El neoliberalismo en México. Saldo económicos y sociales*, Revista Quivera, Vol. 7, No. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2005, Pp. 198-236. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170107>

Ernesto Zedillo; *Alianza para el Campo*, Procuraduría Agraria, México, 1995, información disponible en línea, URL: http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/varios%20alianza%20para%20el%20campo.pdf

FAO; *Cambiar el futuro de la migración. Invertir en seguridad alimentaria y desarrollo rural*, FAO, Italia, 2017, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/3/a-i7323s.pdf>

FAO; *La agricultura sostenible de pequeña escala para el desarrollo inclusivo en el cercano oriente y África del norte*, FAO, 2015, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/3/a-au207s.pdf>

INEGI; *Encuesta Nacional de los Hogares 2016*, INEGI, México, 2016, disponible en línea, URL: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/enh/2016/doc/enh2016_resultados.pdf

INEGI; *Estadísticas a propósito del día del trabajador agrícola (15 de mayo)*, información disponible en línea, URL: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/agricola2016_0.pdf

Immanuel Wallerstein; *Reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, Conferencia magistral dictada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología,

México, octubre de 1995, Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/605.pdf>. Consultado el 8 de febrero de 2018.

Jérôme Sgard; *México, la crisis de la deuda de los años 80*, Observatorio de Política de América Latina y el Caribe, Sciences Po, Francia, 2012, Disponible en <http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Crisis%20mexicana.pdf>

Luis Herrera; *Alimentos en las cárceles, negocio millonario*, en Reporte Indigo, 2014, disponible en línea, URL: <https://www.reporteindigo.com/reporte/alimentos-en-carceles-negocio-millonario/>

María Estela Orozco; *El sector agrícola y la política de modernización en el campo mexicano*, Observatorio Geográfico de América Latina, México, 1991, p. 7-19, disponible en línea, URL: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiaagricola/03.pdf>

Michel Foucault; *El sujeto y el poder*, Revista Mexicana de Sociología, UNAM, vol. 50, no. 3, 1988, pp. 3-20, disponible en línea, URL: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

Observatorio de Tendencias Mercabarna, citado en Alfa Editores, *Tendencias actuales impulsadas por las necesidades del consumidor*, 2017, disponible en línea, URL: <http://www.alfa-editores.com.mx/tendencias-actuales-impulsadas-por-las-necesidades-del-consumidor/>

Organización Mundial del Comercio; *Ronda de Doha, ¿qué están negociando?*, información disponible en línea, URL: https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/update_s.htm

Organización Mundial de la Salud; *Malnutrición*, OMS, Suiza, 2018, disponible en línea, URL: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>

Partido Acción Nacional; *Principios de doctrina del Partido Acción Nacional*, PAN, México, 2002, información disponible en línea, URL: <https://www.pan.org.mx/wp-content/uploads/2013/04/Principios-de-doctrina-2002.pdf>

Peter Rosset y Dana Ávila; *Causas de la crisis global de alimentos y las respuestas campesinas*, Vía Campesina, diciembre de 2008, disponible en línea, URL: <https://viacampesina.org/es/causas-de-la-crisis-global-de-los-precios-de-los-alimentos-y-la-respuesta-campesina/>

Plutarco Emilio García; *Cien años de lucha por la tierra y libertad...Y Zapata sigue cabalgando*, publicado en La Jornada, 17 de abril de 2010, disponible en línea, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/17/cien.html>

Presidencia de la República; *Campo mexicano se consolida como sector estratégico de nuestra economía*, 2018, disponible en línea, URL: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/campo-mexicano-se-consolida-como-sector-estrategico-de-nuestra-economia-genero-al-cierre-del-2017-ingresos-por-mas-de-586-mil-500-mdp-esh>

Reuters; *Ganancias de Monsanto superan expectativas por aumento de ventas de semillas de soja*, publicado en Reuters, junio de 2017, disponible en línea, URL: <https://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAKBN19J2GS-OUSLB>

Stephen Healy, Richard Pearce y Michael Stockbridge; *El Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda Uruguay: Repercusiones en los países en desarrollo*, FAO, Italia, 1998, disponible en línea, URL: <http://www.fao.org/docrep/004/W7814S/W7814S00.htm>

Universidad del Medio Ambiente, *Las causas de la crisis alimentaria, ¿Dónde buscar respuestas?*, UMA, 2016, disponible en línea, URL: <https://umamexico.com/2016/prensa-entrevistas/las-causas-de-la-crisis-alimentaria/>

Vía Campesina; *Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta*, Vía Campesina, 2009, disponible en línea, URL: <https://viacampesina.net/downloads/PAPER5/SP/paper5-SP.pdf>

